

Sísifo

La revista del Centro de Estudios Sociales y Sindicales (CESS)

Reseña de biografías y relatos insurgentes

por Violeta Ayles Tortolini.

A propósito de La oscuridad y las luces

Capitalismo, cultura, revolución, de Eduardo Grüner
(o de cómo hacer un estudio de caso histórico no eurocéntrico)

por Juan Pablo Puentes

Mirtha Gladys López,

enfermera, estudiante de medicina y militante social:
ejemplo de enfermera como compromiso social.

por Alejandro Canderoli y Cecilia López

Lo “anti” en nuestra Historia Reciente: un esbozo de interpretación y reflexión

por Miguel A. Di Fino

La puta y el Estado

aproximaciones etnográficas a la Asociación
de Mujeres Meretrices de la Argentina – CTA

por María de las Nieves Puglia

Acercas de la masacre de Ezeiza

por Abel Bohoslavsky

Recuerdos de un soldado conscripto

por Eduardo Cagnolo

Júbilo, perdón y después.

Las primeras intervenciones de la jerarquía católica-episcopal
argentina ante la crisis del régimen de convertibilidad

por Gustavo Javier Motta, con prólogo de Ana Castellani

SITOS Y SOEME

*dos modelos sindicales en pugna
en la obra social docente*

Por Alejandro Ernesto Ascitutto

Entrevistas a los militantes Gabriela Carpineti y Javier Altrudi

Centro de Estudios Sociales y Sindicales (CESS)

C.Directiva:

S.General Alejandro M. Bassignani • S.General Adjunto A Ariel E. Fierro

S.Acción Social Mercedes del V. Mancilla • S.Actas Elba C. Ochoa

S.Finanzas Mariela A. Lo Castro • S.Gremial Alicia R. Coca

S.Prensa Hebe S. Nelli Maestri • V.Titulares Nelson R. Martinez / Diego F. Moscardi

V.Suplentes Mercedes Soria / Trinidad Fernández

C.Revisora de Cuentas Titulares: Guillermo M. Ferro / Sergio E. Faur / Jorge Scigliano

Suplentes: Mónica Godoy / Carlos Richards / Mariela Sartor

Comité Honorario: Dra. en Filosofía Susana Lucero (UBA) • Prof Inés Izaguirre. • Prof Cecilia Hidalgo

Magíster en Ciencia Política Aníbal Corrado

Coordinador académico: Alejandro Ernesto Ascitutto (Maestrando en Sociología Económica IDAES-UNSAM)

Equipo de investigadores: María Julieta Acosta (estudiante de Sociología de la USAL) • María Eugenia Funes (estudiante de Sociología de la USAL) • Malena Marini (estudiante de Sociología de la USAL) • Juan Pablo Puentes (Maestrando en Sociología de la Cultura IDAES-UNSAM. Sociólogo USAL) • María de las Nieves Puglia (Maestranda en Antropología Social IDAES-UNSAM. Socióloga USAL). Stefania María Soledad Salorio (estudiante de sociología de la USAL) Manuel Zapico (estudiante de sociología de la USAL))

Colaboran en este número: Lic. Violeta Ayles Tortolini (historiadora, becaria CONICET) Dr. Abel Bohoslavsky, Eduardo Cagnolo, Dr. Alejandro Canderoli, Dra Ana Castellani, prof Miguel Antonio di Fino, Magíster en Sociología Económica Gustavo Motta, Cecilia López, Hebe S Nelli Maestri, prof Elsa Oshiro, Gabriela Carpineti y Javier Altrudi.

Índice

Sísifo número 2, año de edición 2012.

Editor Responsable: SITOSPLAD (Sindicato de Trabajadores de Osplad).

Inscripción gremial N° 2222/02, adherido a la CTA.

Independencia 766, CABA, República Argentina. Código Postal 1099. Email:sitosplad@yahoo.com.ar

ISSN 2250-4915

Diseño de interior y tapas: Sebastián Bruzzese

Ilustración de tapa: Silvina Marini.

Impreso en Argentina por Tecnooffset, Araujo 3293, CABA.

enelaura@gmail.com // enelauradelsauce.wordpress.com

» Presentación



“Saludo y celebro el camino que comienzan a recorrer en dirección a rescatar la historia militante y de compromiso por la transformación de nuestra sociedad.”

Héctor Lobbe Prof. y Lic. en Historia, autor de “La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)”

“Tomar el desafío de trabajar con revistas como éstas es un aporte a esclarecernos que contribuye a la toma de conciencia para que Sísifo se libere.”

Guido Dreizik - Sec. Gral. CTA Ciudad de Córdoba

“Es una lectura muy emotiva y me permite volver atrás y vivir a través de la lectura la gloria de todos los compañeros. Quiero comentarte que la Revista Sísifo la conseguí en Rosario, me traje (a Bolivia) dos a falta de uno. Gracias, está muy bien estructurado. Lo tomaré como de estudio.”

Nila Heredia - Médica boliviana; militante del ELN-PRTB y ex Ministra de Salud en el Gobierno de Evo Morales.

“Que Sísifo siga transformando roca en historias, dado que su ceguera es metafórica y roca es la convicción, por lo que siempre hay que remontarla hasta su concreción”.

Paco - Militante PRT-ERP



Panel de la presentación del CESS y SÍSIFO N° 1: Alejandro Bassignani (SITOSPLAD), Julio Macera (CTA Capital Federal), Cecilia Hidalgo (Facultad de Filosofía y Letras, UBA), Daniel De Santis (autor de “Historia del PRT- ERP por sus protagonistas”) y Abel Bohoslavsky (autor de “Biografías y Relatos Insurgentes”).

“No sé si putearte. Me colgué leyendo tu libro y me pasé de estación.”

Raúl - Militante del PRT-ERP, ex prisionero de la dictadura.

“Agradecemos y valoramos el esfuerzo de una publicación como Sísifo, realizada con amplitud y profundidad que abarca experiencias como las de Abel. Los enemigos de la clase obrera y el pueblo tratan de destruir y cambiar dicha historia, la que debe volver en forma de memoria para exponerse al fuego crítico en las luchas de hoy, pero retomando lo esencial, aquel intento de expropiarle el poder a un sistema incapaz de resolver las desigualdades que él mismo genera.”

Blanca Santucho.

La noche porteña y el atardecer cordobés fueron el contexto ideal para la emoción, el recuerdo y el debate. El 30 de noviembre de 2011 en la sede de la CTA Capital y el 22 de marzo de 2012 en el Archivo Provincial Córdoba de la Memoria, presentamos en sociedad el Centro de Estudios Sociales y Sindicales del SITOSPLAD y el N° 1 de su publicación, la revista Sísifo, con Abel Bohoslavsky y sus Biografías y Relatos Insurgentes como protagonistas destacados.

Como siempre (y bastante aprendemos en nuestro accionar sindical) las planificaciones distan (más o menos) de la realidad. Y en este caso, las presentaciones superaron ampliamente nuestras expectativas cuando observamos el nivel de convocatoria, escuchamos las exposiciones de los panelistas Pablo Pozzi, Daniel De Santis y Cecilia Hidalgo y más tarde llegaron las anécdotas y comentarios de ex mi-



Más de 100 personas asistieron a la presentación en la CTA Capital el 30-11-11.

litantes y protagonistas de las luchas obreras de las décadas del 60's y 70's.

Luego, la reedición del primer número y los fraternos comentarios y alientos que recibimos, dieron cuenta de la excelente recepción que tuvo nuestra publicación y nos confirmaron la necesidad que tenemos los trabajadores de hacer nuestra propia versión de la historia.

Por ese motivo, decidimos en *Sísifo* 2 continuar con el mismo rumbo, pero esta vez, con la publicación de la investigación de Alejandro Ascitutto. Este autor realiza un análisis sobre un período de la historia de nuestro sindicato que, a partir de los puntos de acuerdo y diferencia, nos sirve como insumo para los próximos debates.¹

En la última década, el mundo del trabajo, los trabajadores organizados y la conflictividad laboral, han recordado una centralidad positiva que contrasta significativamente con la operada en la década del noventa del siglo pasado.

1 Lo novedoso, y polémico a la vez del trabajo de Alejandro Ascitutto, es el paralelismo entre los casos UPCN-ATE y SOEME-SITOSPLAD. Su modelo de análisis que se focaliza en los primeros años, en los militantes sindicales fundadores, en las prácticas iniciales y las identificaciones o expresiones ideológicas, se basa en una matriz comparativa que intenta mostrar la competencia de dos modelos sindicales.

Para un número creciente de científicos sociales, estas temáticas se han convertido en un renovado centro de interés y estamos asistiendo a una saludable emergencia de nuevos abordajes disciplinarios, tanto desde el punto de vista problemático, como metodológico. Como muy bien lo señala Alejandro Grimson: "Cuántos fines se han anunciado para poco después presenciar nuevos comienzos, cuántos adioses se han celebrado o llorado, para descubrir después la historicidad no sólo de los supuestos sujetos históricos, sino también de sus sepultureros".² O como dice el cantor popular venezolano, Gino González, "y que era el fin de la historia, los ricos 'taban tranquilos porque no estaba de moda la fiebre del comunismo'.³

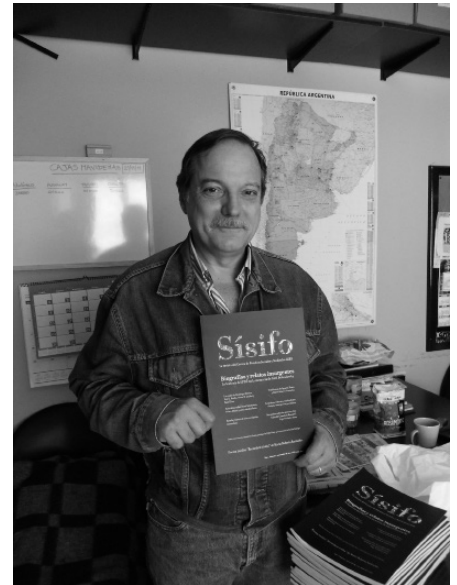
Las rigurosas investigaciones acerca de las experiencias de los trabajadores y las trabajadoras del Subterráneo de la Ciudad de Buenos Aires,⁴

2 Alejandro Grimson, Prólogo, pág. 3 en Paula Abal Medina / Nicolás Diana Menéndez compiladores: *Colectivos Resistentes. Procesos de politización de trabajadores en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Ed. Imago Mundi, 2011.

3 Estribillo de la canción "El fin de la historia". Gino González. <http://www.goear.com/listen/d6f121a/el-fin-de-la-historia-gino-gonzalez>

4 Cora C. Arias / Nicolás Diana Menéndez / Marina Juhász / Paula Salgado *La disputa estratégica. El caso Metrovias* en Paula Abal Medina / Nicolás Diana Menéndez compila-

de los call-centers,⁵ motoqueros⁶ y meretrices⁷ nos muestran los avances, modalidades y obstáculos en la organización y la lucha. En todas ellas percibimos en su compleja dimensión los contextos patronales y socio-laborales, la interrelación con las burocracias sindicales y las subjetividades de los protagonistas a partir de sus testimonios en primera persona.



El historiador Pablo Pozzi, prologuista y colaborador.

dores: *Colectivos resistentes. procesos de politización de trabajadores en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2011; Patricia Vetrici / Federico Vocos / Manuel Compañez *Metrodelegados. subte: de la privatización al traspaso*, Buenos Aires, Ed. Desde el Subte, 2012.

5 Paula Abal Medina *La sublevación de la vincha* y Andrea González *Redes de resistencia en el call center. la pagina web de teleperforados* en Paula Abal Medina / Nicolás Diana Menéndez compiladores: *Colectivos resistentes. procesos de politización de trabajadores en la argentina reciente*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2011.

6 Mariana Barattini / Rodrigo F. Pascual *SI-MECA. La organización desde las calles Metrovias* en Paula Abal Medina / Nicolás Diana Menéndez compiladores: *Colectivos resistentes. procesos de politización de trabajadores en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2011.

7 Esta es la primera investigación avanzada desarrollada dentro del marco de trabajo del CESS-SITOSPLAD y como resultado de un profundo trabajo de campo realizado con el acompañamiento de AMMAR Capital Federal.



Fachada de la sede de la Comisión y del Archivo Provincial de la Memoria (Pasaje Santa Catalina de la Ciudad de Córdoba). Entre 1974 y 1978 funcionó allí el Departamento de Informaciones de la Policía de la Provincia de Córdoba (D-2), siendo uno de los Centros Clandestinos de Detención (CCD) durante la última dictadura militar.

Dentro de ese marco de análisis renovado, desde el Centro de Estudios Sociales y Sindicales (CESS) del SITOSPLAD queremos aportar para el debate, los lineamientos centrales de la investigación novel de María de las Nieves Puglia, que abordan la problemática relación entre las trabajadoras sexuales y el Estado, al problematizar

la autodefinición de “trabajadores sexuales” de las meretrices nucleadas en AMMAR.

Como queda claro después de un simple vuelo de pájaro bibliográfico, las mencionadas experiencias sindicales de base ya han dejado de ser una novedad en el mundo sindical post 2001. A casi o más de 10 años desde



Abel Bohoslavsky presentando su obra y en primera fila Juan Villa y Rubén Ortiz del Sindicato de Perkins.

su surgimiento (dependiendo del caso que analicemos), las futuras investigaciones deberían dar cuenta, entre otras cuestiones, de: la profundidad de estos procesos democratizadores en la vida sindical y laboral, su grado de institucionalización, consolidación y reproducción, su influencia e incidencia en la crisis y/o modificación del modelo sindical argentino expresado en el “unicato”⁸, sus aportes novedosos en las modalidades de lucha en la puja distributiva y el entrecruzamiento que expresan entre las luchas reivindicativas y las políticas en el contexto “parteaguas” del kirchnerismo⁹.

Pero el proceso político iniciado en el 2003 no puede dejar de ser interpretado a la luz de las causas y efectos de la crisis no resuelta del 2001. Por ese motivo, incluimos el excelente análisis de Gustavo Motta sobre un aspecto poco investigado hasta la fecha: el rol de la jerarquía católica-episcopal ante la crisis del régimen de convertibilidad.

Asimismo y, como ejemplo de los “efectos colaterales” del estado de debate permanente pos 2001 en que está sumido el sindicalismo, publicamos los reportajes a Gabriela Carpineti y Javier Altrudi de SIMECA (Sindicato Independiente de Mensajeros y Cadetes) que nos ilustran acerca de sus visiones sobre lo sucedido al interior la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) y nos invitan a polemizarlas.

En otro sentido, la derogación de las leyes de la impunidad también marcó claramente un antes y un después; y la escritura de los “Recuerdos de un soldado conscripto”, en Campo de Mayo, de Eduardo Cagnolo, se ins-

⁸ Nos referimos con UNICATO al modelo sindical expresado en la Ley 23551 que se corporiza en el sindicato con personería gremial por rama de actividad con derechos plenos y exclusivos.

⁹ La impronta de las políticas laborales de los gobiernos kirchneristas es tal que ha provocado múltiples y variables alineamientos y marcos de alianzas en y con el movimiento obrero organizado como pocas veces en la historia reciente; y su complejidad y riqueza radica en que ningún desarrollo lineal puede ser previsto.



Una parte del público asistente a la presentación realizada en la Ciudad de Córdoba el 22-03-12.

cribe en ese contexto. El valor testimonial de su relato inédito es indiscutible y seguramente será un aporte fundamental en la profundización de la lucha por la memoria, la verdad y la justicia.

Con motivo de cumplirse en el 2006 el 30° aniversario del último golpe militar, desde el SiTOSPLAD promovimos la colocación de una placa en el Policlínico del Docente en homenaje a los trabajadores y trabajadoras secuestrados y desaparecidos. Entre ellos y ellas, emergió la figura de Mirtha López, e intentamos rescatar algunos aspectos de su vida con el aporte de su hermana Cecilia y del Dr. Alejandro Canderoli (ex delegado de la Asociación Médica de la República Argentina – AMRA en la OSPLAD, despedido sin causa y como práctica antisindical).

Finalmente, incorporamos las breves colaboraciones de Abel Bohosla

vsky y del historiador Miguel Antonio Di Fino sobre la violencia y antinomia políticas, que invitan a la reflexión y el debate nuevamente. Y con las destacadas reseñas bibliográficas de Violeta Ayles Tortolini y Juan Pablo Puentes damos inicio a una nueva sección.

Con gran satisfacción dejamos a nuestros lectores disfrutar de este nuevo número de Sísifo, un producto colectivo que pretende abrir un debate para la construcción, lejos de los tecnicismos académicos alejados de nuestra militancia, pero también del pragmatismo soberbio. Nosotros continuaremos redoblando esfuerzos para enriquecerla en el próximo número y reflexionando sobre la práctica, en una síntesis necesaria para modificar nuestra realidad como trabajadores y como sociedad.

Alejandro Bassignani / Hebe Nelli

Agradecimientos: a Ana Gavier, Gabriela Giardi, Nancy Grahovac, Gloria Patoco, Claudia Freytes, Nelson Martínez y a las CTA de Córdoba y Capital Federal por la colaboración en la organización de las presentaciones de la Revista Sísifo I; por sus aportes a todos los autores de los artículos y reseñas; por su colaboración a Elsa Oshiro y Cecilia López; por la corrección de los textos a Julieta Acosta, Stefania Salorio y Leticia Lopresti; a la Revista Pampa por autorizarnos a reproducir los reportajes a los militantes Gabriela Carpineti y Javier Altrudi; a Silvina Marini por el logo de la revista y a Alejandro Ascitutto por la coordinación permanente.



» *Biografías y relatos insurgentes*

La historia del PRT en la memoria de Abel Bohoslavsky



Por Violeta Ayles Tortolini

Esta primera publicación de *Revisita Sísifo* conjuga dos elementos de gran valor. Por un lado, materializa un proyecto del SITOSPLAD (Sindicato de Trabajadores de OSPLAD), que en el año 2010 creó el Centro de Estudios Sociales y Sindicales (CESS) con el declarado objetivo de “*contar con más y mejores herramientas para [...] el debate acerca del mundo del trabajo y de las experiencias organizativas de los trabajadores*” (página 2). Por otro lado, nos acerca a la lúcida y activa memoria de Abel Bohoslavsky, quien a través de sus Biografías insurgentes brinda testimonio y análisis de la lucha revolucionaria en los '60 y '70 en Argentina.

Bohoslavsky fue activo protagonista de aquella época: militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), como estudiante de medicina primero y como médico después, en Córdoba, fue activista estudiantil y sindical. Fue partícipe del Cordobazo, del Viborazo, de la conformación del Movimiento Sindical de Base (MSB) y del acto por el funeral de Tosco en el que ofreció uno de los discursos más ovacionados en nombre del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS).

Esta sucinta referencia biográfica del autor ayuda a comprender el lugar desde el que nos escribe. Bohoslavsky ofrece cuatro biografías de militantes perretistas desaparecidos, intercaladas con artículos de análisis histórico que brindan un marco social, político y económico. Comienza polemizando con dos visiones distintas sobre los militantes setentistas. Por un lado, con aquella que los califica como “*infiltrados, apátridas y terroristas*”. Por otro lado, con quienes intentaron lo que denomina “*un tímido rescate*” al caracterizarlos como “*utópicos que*

perseguían sueños nobles pero imposibles” (páginas 7 y 8). El objetivo que se propone el autor es rescatar a los militantes revolucionarios reconociendo sus proyecciones políticas y el marco histórico en que las desarrollaron. Sin duda, Pablo Pozzi acierta en su prólogo al afirmar que dos fortalezas de las semblanzas de Bohoslavsky se asientan en su tono polémico y su capacidad de humanizar la militancia, de presentarnos a los militantes en su dimensión vital.

A través de una lectura ciertamente amena, las páginas de *Sísifo* llevan a conocer las biografías del “Gringo” Domingo Menna, el “Gordo” Ivar Brollo, el “Sopa” Oscar Guidot y Raúl Elías. Compañeros con los que Bohoslavsky compartió experiencias vitales como el comienzo de su propio proceso de politización en la agrupación estudiantil “Espartaco” o la conformación de un frente de sanidad dentro del PRT-ERP cordobés. Los relatos nos transportan a situaciones cómicas como conocer a un joven Menna (uno de los máximos dirigentes del PRT-ERP) que le puso “Trotsky” a su perro, pero que en público lo llama “Troky” para no delatarse políticamente. O un Guidot que sostuvo hasta en los momentos más difíciles su pasión por el fútbol y por su Talleres. También están presentes el alto nivel de compromiso político y los momentos trágicos de los secuestros o caídas en combate.

Los artículos de corte histórico constituyen una recopilación de exposiciones realizadas por Bohoslavsky. Distante de cualquier cronología de manual, en ellos hay un tenaz esfuerzo por analizar y conceptualizar diversos sucesos históricos. Así, define al golpe de Onganía como “una dictadura contrarrevolucionaria preventiva”. Caracteriza al Cordobazo como una sublevación obrera y popular que avanzó de la lucha económica a la política y abrió

un período pre-revolucionario y de guerra civil. Asevera que lo que permitió a los manifestantes desbordar a las fuerzas policiales fue “*su decisión inquebrantable de salir a pelear*”, vale decir su fuerza moral. También arriesga una comparación con el 17 de octubre de 1945, al afirmar que en aquella movilización el aparato represivo se mantuvo pasivo ante la multitud, mientras que en el Cordobazo la enfrentó militarmente. El GAN es definido como una precaria salida constitucional que permitió la reinserción de Perón en el sistema político con el objetivo de recomponer la cuestionada dominación capitalista.

En cuanto al PRT-ERP, se explaya en valorar el esfuerzo de un desarrollo integral que posibilitó su gran inserción obrera y estudiantil, su despliegue de propaganda socialista y la conformación de una fuerza militar revolucionaria. Mientras que balancea como un error no haber llegado a las elecciones de marzo de 1973 con una fórmula obrera y socialista, tal como se había propuesto cuando se comenzó a discutir la apertura electoral. Error que habría intentado subsanar luego del autogolpe del 13 de julio al proponer la fórmula Tosco-Jaime, pero que no habría podido llevar adelante por el apoyo de Montoneros, el PC y el FIP de Abelardo Ramos a la fórmula Perón-Perón.

Bohoslavsky reactualiza la necesidad de la lucha por el socialismo y disputa contra las ideas que denomina “derrotistas” por plantear que a partir de las derrotas de los años '70 en América Latina ya no hay lugar para la lucha revolucionaria. Su testimonio y análisis aportan a la elaboración de un balance histórico que en el caso del PRT-ERP quedó pendiente por su desarticulación durante la dictadura.

» A propósito de *La oscuridad y las luces*¹

Capitalismo, cultura, revolución, de Eduardo Grüner, o de cómo hacer un estudio de caso histórico no eurocéntrico²



A partir de ahora, todos los haitianos serán conocidos por la denominación genérica de negros.

Artículo 14 de la Primera Constitución de la República de Haití (1805).

Por Juan Pablo Puentes

SÍSIFO

» Presentación



“Saludo y celebro el camino que comienzan a recorrer en dirección a rescatar la historia militante y de compromiso por la transformación de nuestra sociedad.”

Héctor Lobbe Prof. y Lic. en Historia, autor de “La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)”

“Tomar el desafío de trabajar con revistas como estas es un aporte a esclarecernos que contribuye a la toma de conciencia para que Sísifo se libere.”

Guido Dreizik - Sec. Gral. CTA Ciudad de Córdoba

“Es una lectura muy emotiva y me permite volver atrás y vivir a través de la lectura la gloria de todos los compañeros. Quiero comentarte que la Revista Sísifo la conseguí en Rosario, me traje (a Bolivia) dos a falta de uno. Gracias, está muy bien estructurado. Lo tomaré como de estudio.”

Nila Heredia - Médica boliviana; militante del ELN-PRTB y ex Ministra de Salud en el Gobierno de Evo Morales.

“Que Sísifo siga transformando roca en historias, dado que su ceguera es metafórica y roca es la convicción, por lo que siempre hay que remontarla hasta su concreción”.

Paco - Militante PRT-ERP



Panel de la presentación del CESS y SÍSIFO N° 1: Alejandro Bassignani (SÍTOSPLAD), Julio Macera (CTA Capital Federal), Cecilia Hidalgo (Facultad de Filosofía y Letras, UBA), Daniel De Santis (autor de “Historia del PRT- ERP por sus protagonistas”) y Abel Bohoslavsky (autor de “Biografías y relatos insurgentes”).

“No sé si putearte. Me colgué leyendo tu libro y me pasé de estación.”

Raúl - Militante del PRT-ERP, ex prisionero de la dictadura.

“Agradecemos y valoramos el esfuerzo de una publicación como Sísifo, realizada con amplitud y profundidad que abarca experiencias como las de Abel. Los enemigos de la clase obrera y el pueblo tratan de destruir y cambiar dicha historia, la que debe volver en forma de memoria para exponerse al fuego crítico en las luchas de hoy, pero retomando lo esencial, aquel intento de expropiarle el poder a un sistema incapaz de resolver las desigualdades que él mismo genera.”

Blanca Santucho.

La noche porteña y el atardecer cordobés fueron el contexto ideal para la emoción, el recuerdo y el debate. El 30 de noviembre de 2011 en la sede de la CTA Capital y el 22 de marzo de 2012 en el Archivo Provincial Cordobés de la Memoria, presentamos en sociedad el Centro de Estudios Sociales y Sindicales del SÍTOSPLAD y el N° 1 de su publicación, la revista Sísifo, con Abel Bohoslavsky y sus Biografías y Relatos Insurgentes como protagonistas destacados.

Como siempre (y bastante aprendemos en nuestro accionar sindical) las planificaciones distan (más o menos) de la realidad. Y en este caso, las presentaciones superaron ampliamente nuestras expectativas cuando observamos el nivel de convocatoria, escuchamos las exposiciones de los panelistas Pablo Pozzi, Daniel De Santis y Cecilia Hidalgo y más tarde llegaron las anécdotas y comentarios de ex mi-

La esclavitud, el racismo, África y Europa, el pensamiento enciclopedista y América Latina suelen estar escindidos en la producción de las ciencias sociales contemporáneas: estudiamos historia europea como sinécdoque de la historia contemporánea, absolutamente desconectada de América Latina y, a menos que uno se encuentre en una (buena) carrera de relaciones internacionales o se tenga aspiraciones de ser un/a antropólogo/a poscolonial, África brilla por su ausencia en la inmensa mayoría de los planes de estudio y de la formación de sociólogos/as, politólogos/as, economistas, etc.

Por otro lado, las producciones en teoría social y política suelen estar absolutamente des-historizadas. Estudiamos *Evolución del pensamiento político* o *teoría social* como una sucesión positivista del pensamiento (el cual, por supuesto, es *el pensamiento* o la *teoría social* y política que se produce en algunos países de Europa o Estados Unidos).

En nuestro con-texto, Haití se convierte en un gran pre-texto para re-pensar (*abrir*, diría Wallerstein) las ciencias sociales. A partir de un estudio de caso, y en el marco de la presentación de su tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Eduar-



1. El presente artículo ha sido observado por miembros del Centro de Estudios Sociales y Sindicales (CESS) del que formo parte, y agradezco la revisión de Julieta Acosta sobre el mismo.

2. En el momento en que escribo estas líneas, Eduardo Grüner ha sido despedido de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Valga este artículo para expresar mi más enérgico y profundo repudio hacia tal hecho.

do Grüner, epónimo de intelectual comprometido, se propuso indagar acerca de la esclavitud y la Revolución Haitiana desde una articulación entre la sociología y antropología históricas, la teoría cultural de herencia frankfurtiana, la filosofía política y la teoría social (crítica) latinoamericana. El resultado es un exhaustivo estudio de caso (587 páginas) que, en el marco de los festejos de los bicentenarios de las independencias de América Latina, nos interpela como científicos sociales y militantes políticos acerca de los “olvidos”, “omisiones” y “complicidades” de nuestras disciplinas y prácticas en relación a uno de los benjaminianos *documentos de barbarie* que se hacen presentes *en este instante de peligro*: la actual miseria de Haití.

Nuestro autor parte de las siguientes hipótesis: 1) la esclavitud afroamericana en América Latina cumplió un rol de primer orden en la conformación de lo que Wallerstein ha denominado *sistema-mundo* moderno; 2) la Revolución haitiana supone un desmentido a las pretensiones universalistas de la Revolución Francesa y de la Modernidad eurocéntrica teniendo como límite el mantenimiento del sistema esclavista en las colonias, particularmente en Saint-Domingue (posteriormente denominada Haití), que era, en ese momento, la más rica y productiva de todas las colonias.

Por estas razones, Grüner afirma que “la Revolución Haitiana es más francesa que la francesa” (Grüner, 2011: 34) dado que lleva al límite los postulados ideológicos y filosóficos de la Revolución Francesa, siendo la Revolución Haitiana no solamente la primera de carácter independentista en América Latina y el Caribe, sino que es también la más radical, en la que son los ex esclavos negros (y no una elite blanca

y criolla dominante, como en el resto de las revoluciones independentistas) los que toman el poder para instaurar una República Negra. Es decir que este acontecimiento histórico, puso en crisis las pretensiones del universal abstracto de la Revolución Francesa. 3) La revolución Haitiana tiene consecuencias histórico-filosóficas de una inmensa magnitud para una teoría crítica periférica, porque supone una imagen de la modernidad distinta de la dominante, que el autor denomina *contra-modernidad*, la cual cuestiona la concepción historicista lineal, evolucionista y etapista característica del eurocentrismo actual. A su vez, el realizador de esta tesis sostiene que las relaciones de producción esclavistas, ancladas en la idea de raza, tuvieron un rol constitutivo en la conformación del modo de producción capitalista.

El autor comienza su indagación histórica por la filosofía política y se realiza la siguiente pregunta: ¿En qué proceso histórico se basó Hegel para escribir su famosa sección IV de la *Fenomenología del Espíritu*, conocida como *la dialéctica del amo y el esclavo*? Fundamentándose en la investigación realizada por Susan Buck Morss (2005) Grüner explica que es precisamente la Revolución Haitiana (que comienza en 1791 y termina en 1804 con la declaración de la independencia. Dos años antes de la aparición de la *Fenomenología del Espíritu*) la que explica el trasfondo histórico de una de las obras de mayor repercusión en la historia de la filosofía.

Por aquí, nada nuevo bajo el sol, pero ¿qué tiene para decir la teoría social al respecto? Hasta hace muy poco tiempo, los exégetas filólogos de Hegel no dudaban en atribuir que el acontecimiento histórico alegórico que se encontraba operando tras la mencionada obra de

Hegel era la Revolución Francesa, a la cual el filósofo en cuestión adhirió y luego, en disidencia con el jacobinismo, decidió glorificar a Napoleón como máximo héroe histórico. Sostiene nuestro autor que es la colonialidad del poder/saber (de la que hablan Aníbal Quijano y Edgardo Lander) la que se encontró operando durante tantos años y, luego de un proceso de ruptura con el eurocentrismo, encontramos el hecho histórico (la Revolución Haitiana) en el que se basó buena parte de la filosofía occidental.

Hacer mención a Haití, supone también, dedicarle varias líneas a África y su relación con América Latina y el Caribe, dado que la historia de estas últimas es inseparable de la historia de la devastación de África y del rol constitutivo de la esclavitud africana en lo que Wallerstein denominó *sistema-mundo* capitalista moderno. Por lo tanto; la esclavitud africana fue un factor decisivo en el proceso de mundialización de *la ley del valor* y constituyó también un fenómeno cultural de enorme magnitud. La esclavitud afroamericana creó complejíssimas estructuras sociales, lingüísticas, religiosas y, por supuesto, políticas (ejemplo de ello son el vudú, el idioma *créole* y la ciudadanía negra) que son estudiadas por el autor del libro, a través de la categoría de *transculturación* del antropólogo cubano Fernando Ortiz.

Un lugar central de la obra que nos encontramos reseñando, lo ocupa la relación entre la categoría de esclavitud y el racismo moderno. Como sabemos, la esclavitud no es nueva, data de la antigüedad “clásica” y ha sido un pilar, en tanto fuerza de trabajo, del proceso de valorización del capital analizado por Marx.

¿Cuáles son, entonces, los vínculos entre la esclavitud y el racismo?

Para despejar este galimatías, el autor se pregunta qué significa ser racista. Simplificando un poco la (para nosotros brillante) argumentación de Grüner, digamos que ser racista consiste en la imposibilidad de tolerar la semejanza del otro, por lo tanto, se le inventa una diferencia. ¿Qué tiene que ver esto con Haití? Pues todo, dado que “fue la lógica colonial esclavista en América la que provocó la emergencia del racismo cuando se tuvo que encontrar una “explicación” para el uso de esas relaciones de producción *necesarias* en este segmento del sistema-mundo” (Grüner, 2010: 131). La afirmación precedente se fundamenta en el hecho de que en la pre-modernidad no hubo un racismo basado en el color de la piel. Este tipo de racismo, que alude a características fenotípicas de hombres y mujeres para justificarse, es característico de la fase “científico-biológica” de la modernidad burguesa. El desarrollo de la ideología racista quedó ligado al del *sistema-mundo* moderno y a sus procesos definitorios: la racionalidad instrumental; la emergencia del Estado Nación y los sentimientos de nacionalidad como correlato; las percepciones racializadas de la identidad, la ampliación del mercado mundial y de una concomitante fuerza de trabajo asalariada, etc. Los discursos dicotómicos que establecieron distinciones antagónicas entre color oscuro y color blanco, civilidad y barbarie, Europa y el resto del mundo, etc., legitimados por el saber de la época, fundamentaron la subalternización de nativos americanos y africanos esclavizados.

El autor también reflexiona acerca de las huellas estético-literarias que la esclavitud afro-americana y la Revolución Haitiana han dejado en la literatura francesa, en la ensayística cultural y poética latinoamericana y caribeña. A través de

numerosos ejemplos que van desde Guamán Poma hasta Alejo Carpentier o Toni Morrison, como producciones semióticas sintomáticas de la transculturación catastrófica, es decir: la historia de la fractura latino-indo-afroamericana, del *sujeto fallado* de esa historia y de la contra-modernidad latino-indo-afroamericana; siendo las tramas y estructuras del texto sus capas de significación autónoma.

Tomando a Bajtin, Grüner argumenta que el texto es parte y escenario de la historia, con una irreductible especificidad y fundamentándose en Adorno, sostiene que esa propia e irreductible especificidad es la que no permite la subsunción de las particularidades del texto a las generalidades del concepto, la que constituye la relación del texto con lo real: “la obra es el producto antisocial de la sociedad o anticultural de la cultura” (Grüner, 2010: 421).

Posteriormente, el autor se sirve de la noción de antropofagia de Oswald de Andrade, para decir que los textos latinoamericanos tienen con la cultura eurocéntrica una relación antropofágica que incorpora todo lo que le sirve para su nutrición y vomita lo que daña su corpus, en una relación de intertextualidad conflictiva. Incluso llega a plantear la hipótesis (con el objetivo de desarrollarla en un próximo libro) de que la Constitución de Haití de 1805 y su artículo 14, son el momento fundacional de una literatura que hace del color negro el pivote de un pensamiento crítico latinoamericano y caribeño que pone en cuestión las tensiones de una identidad regional o continental, y lo hace desde el lugar más reprimido: el color negro (Grüner, 2010: 426).

Mediante el análisis de una serie de obras ensayísticas que van desde Ortiz, Freyre y Retamar hasta Paz y

Borges, el autor muestra que son los conflictos irresolubles y los interrogantes con que la Revolución Haitiana y su Constitución confrontó al sistema-mundo, los que se hacen presentes en el ensayismo (y en la ficcionalidad) textual latinoamericana, que reconstruyen en el plano de lo imaginario la ausencia de comunidad luego de la catástrofe de la dominación colonial.

Por todo lo mencionado con anterioridad, la Revolución Haitiana (y sus derivas filosóficas, culturales, económicas, etc) se adelanta en unos doscientos años a los temas de todas las problemáticas planteadas por los estudios multiculturales, postcoloniales y subalternistas. Es este punto de partida histórico (topo)lógico el que nos puede ayudar a construir una narrativa propia, otro “gran relato” contra-moderno. De aquí la importancia epistémico-poética-política de la cita que introduce a esta reseña, tomada del artículo 14 de la primera Constitución de Haití: *A partir de ahora, todos los haitianos serán conocidos por la denominación genérica de negros.*

Lecturas

Buck-Morss, Susan: *Hegel y Haití*, Buenos Aires, Norma, 2005.

Grüner, Eduardo: *La Oscuridad y las Luces. Capitalismo, cultura, revolución*, Edhasa, 2010.



» *Mirtha Gladys López* Ejemplo de enfermera como compromiso social



Si consideramos que el acto de cuidar a las personas tiene un valor intrínseco y esencial que hace a la Enfermería vamos a poder entender la enorme implicancia ética, moral, social y legal que tiene la profesión.

La Enfermería define su sentido humanístico en una relación interpersonal jerarquizada por sus valores como persona, sus conocimientos científicos y técnicos propios que le dan una identidad única en relación con otras profesiones.

El acto de cuidar de enfermería tiene un carácter esencialmente humano, coordina y hace efectivo el conocimiento científico y tecnológico del equipo de enfermería y del equipo de salud en beneficio de la persona que cuida.

Seguramente Mirtha López había asumido a su profesión, encarnando todos estos conceptos, con todo lo que ello implicaba como un estilo de vida y dedicación al servicio de las personas que la necesitaban, lo cual describe el enorme significado moral que le había dado a su existencia.

Ella entendía, como muchos de su generación, que se debía unir el pensamiento con la acción para modificar una realidad injusta y cruel, es decir, había que ser coherente. De otra forma no se es consecuente con la profesión y quizás se termine siendo cómplice de lo mismo que se critica. Por eso asume su rol de militante social y político desde su

profesión para concretar aquellas ideas de justicia, equidad y solidaridad, volcando su humanismo al cuidado de las personas.

Esto no pasó desapercibido por el Terrorismo de Estado, impuesto por la última dictadura militar, el 24 de marzo de 1976. Éste tenía por objeto aniquilar toda Resistencia Social, a través de una represión feroz y cruel como nunca antes había ocurrido en la Nación Argentina, llevándose a cabo a través de un método que se aplicó sistemáticamente: **secuestro, tortura, detención y desaparición de las personas**. Una vez aniquilada la Resistencia Social de la población, nadie impediría la vigencia de un Modelo Socioeconómico de entrega, hambre y exclusión social impuesto por las clases dominantes. Donde *el cuidado de las personas, tal como lo entendía Mirtha, dejaba de ser un Bien Humano para convertirse en una mercancía y al cual se accede a través del dinero*.

Esta diferencia de pensamiento Mirtha lo pagó no solamente con su vida presente, sino también con su pasado que le daba identidad y sentido a su vida. Y esto es lo que persiguió la dictadura de 1976, no solamente eliminar físicamente a

las personas, sino también su historia, con lo cual se pierde el sentido de pertenencia a un pueblo y lo más importante **su identidad**. Hoy asistimos a una oportunidad histórica para que el sacrificio de Mirtha, no haya pasado en vano. **Los que hacemos la salud para el pueblo, tanto como trabajadores o profesionales, luchemos por el valor humano y el derecho universal a la salud, así en cada acción nuestra, Mirtha y muchas otros desaparecidos como ella, recobrarán vida y su lucha no habrá sido en vano.**

Alejandro Canderoli



» Mirtha Gladys López, enfermera, estudiante de medicina y militante social



*Aunque los pasos toquen mil años este sitio,
no borrarán la sangre de los que aquí cayeron.*

Siempre - Pablo Neruda

En la madrugada del 14 de abril de 1977, mi hermana, Mirtha López, fue secuestrada en su lugar de trabajo, el sanatorio OSPLAD. Estuvo detenida en CCD Campo de Mayo.

Su novio, Pablo Albarracín, fue secuestrado el día anterior. Sus amigos, Mabel Carranza y Alberto Hurt, el día 12/04 y Ricardo Pérez el día 13/04. Todos ellos continúan desaparecidos. “Desaparecidos”, esta concepción perversa a través de la cual intentaron quitarles su identidad, su historia, sus sueños. “Los desaparecidos no existen” decía el discurso demencial de los dictadores.

Cuando las personas amaron tanto, se comprometieron tanto y trabajaron tanto como lo hicieron Mirtha y sus compañeros y compañeras, es imposible que podamos borrarlos, desaparecerlos.

Que esté escribiendo acerca de ella hoy significa que no lograron su objetivo, porque no tuvieron en cuenta que no se puede borrar el llamado de las entrañas y los lazos más profundos que nos unen a las personas que amamos.

Cuando nacemos nos cortan el cordón umbilical, pero existe otro cordón, invisible pero no menos real, que no puede cortarse. Este otro cordón nos une a nuestros padres, a nuestros hermanos y hermanas, a nuestros compañeros y compañeras. Por eso existen las Madres de Plaza de Mayo, por eso existen los Padres (menos mencionados, pero no por eso ausentes), por eso existe H.I.J.O.S., por eso existe Hermanos; por eso existen las agrupaciones de familiares y ex detenidos; así como un sinnúmero de instituciones y organizaciones que enarbolan las

banderas de MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA.

Es cierto que el golpe cívico – militar sembró el terror, el miedo y el dolor en mi familia y en el pueblo entero, pero resulta necesario que podamos romper el silencio, mencionar sus nombres, mantener viva su memoria y continuar su lucha.

Por eso es nuestro deber hablar con nuestros hijos e hijas, con nuestros alumnos y alumnas, con nuestras parejas, con nuestros compañeros y compañeras; hablarles de Mirtha, de Pablo y de los 30 mil; hablarles de su lucha, de sus sueños, de sus búsquedas y del proyecto de país que buscaban construir. Debemos continuar su tarea a través de todo lo que hacemos, edificando nuestro país con compromiso, responsabilidad y participación.

No conocí a Mirtha, del día de su secuestro se cumplieron 35 años, yo tengo 33. Por eso intenté saber de ella a través de distintas personas que la conocieron, y elegí esta frase del libro “Juan Salvador Gaviota” que ella solía leer, para tal vez representarla un poco: “Su único pesar no era su soledad, sino que las otras gaviotas se negasen a creer en la gloria que les esperaba al volar; que se negasen a abrir sus ojos y a ver. Aprendía más cada día”.

De esta manera es que podremos decir: Mirtha López presente, ahora y siempre. Treinta mil compañeros detenidos, desaparecidos, presentes, ahora y siempre.

Cecilia López



» Lo “anti” en nuestra historia reciente: un esbozo de interpretación y reflexión



por Miguel A. Di Fino ¹

Acontecimientos que van caracterizando la coyuntura política en Argentina, distan de ser solamente coyunturales en tanto y en cuanto al aflorar conflictos de variado tenor, actores y sectores sociales ponen de manifiesto anclajes históricos que desde la primera mitad del siglo XX han atravesado (y perdurado) en un inasible imaginario colectivo, con niveles de organicidad institucional a veces, con mayores niveles de inorganicidad las más.

El origen lumpenar que marcó la irrupción de los “cabecitas negras” desde el primer peronismo en el ’45 –llámeselo “peronismo pueblo” como lo caracterizara el líder político Oscar Alende o “hecho maldito del país burgués”, al decir de John William Cooke-, prefiguran aristas mínimas para señalar la significación de la irrupción definitiva de las masas en la historia argentina al final de la Segunda Guerra Mundial.

Desde ahí, desde esa parición popular en demanda de una justicia

1. Prof. en Historia (ISFDyT n°15/Campana). Periodista. Autor de *Ensayos sobre Historia Reciente en la zona de Campana-Zárate: Sobre ausencias y exilios* (2000); *De solitarios sueños y utopías truncas* (2001), y *Recordando el olvido* (2010).

social inexistente para las mayorías, comenzaría a gestarse lo *anti* como una lógica binaria que ha recorrido (recorre) la historia reciente, en la que *peronismo-antiperonismo* resultan más que opciones antitéticas, opciones complementarias que necesitan una de la otra para exhibir su –hasta ahora- inagotable existencia que excedería e incluiría a una antinomia mayor: *cultura peronista-cultura antiperonista*, basándose tal criterio en considerar que la misma trasciende lo estrictamente político, como ocurriera en etapas iniciales del peronismo, en función de la producción cultural que realizaron o realizan figuras de trascendencia en la consideración popular, que podrían confrontar con actores sociales que se reputan como *ilustrados*, que pareciera han definido y definen su percepción de lo po-

2. Recorra el lector nombres que connotarían y representarían –en mayor o menor medida-, a la cultura popular: Homero Manzi, Discepolín, Nini Marshall, Leopoldo Marechal, Hugo del Carril, José Gatica, Nelly Omar, Juan Gelman, Leonardo Favio, Norberto Galasso, Tata Cedrón, Alejandro Dolina, Litto Nebbia, Héctor Larrea, entre tantos que se identifican con la vertiente popular que ha puesto de relieve el peronismo.

3. No por menos exhaustivo, el listado *anti* de trascendentes personalidades de la *cultura ilustrada*, podría recorrer la historia desde Victoria Ocampo hasta Abel Parentini Posse, pasando por Bioy o Borges, tanto como el sitial

pular con el prisma del desprecio al populismo, por el cual se expresaban los sectores populares en la sociedad argentina contemporánea al peronismo inicial.

Considera el presente que desde ahí se desarrollará y consolidará la persistencia de tal antinomia, antes que en los errores políticos –graves en incontables casos-, que se cometieran en gobiernos peronistas; lo que prefiguraría una lectura de sentido único hayan gobernado Perón, Cámpora, Menem, Duhalde, Néstor Kirchner o Cristina Fernández, ya que aunque resulte rebatible o criticable, la percepción es que lo que perciben y expresan actores sociales –para el caso, Sarlo y epígonos-, es una indiferenciación respecto a que el peronismo ha sido y es siempre lo mismo, con acotados matices a través de los cuales el pueblo pudiera llegar a expresarse de alguna manera.

¿Resulta criterioso al menos, evaluar como “iguales” al primer gobierno de Perón, del segundo o del tercero...?; ¿serían lo mismo Luder-Bittel que Cámpora-Solano Lima...?; ¿son lo mismo Menem, Duhalde, Néstor Kirchner, Cristina Fernández...?, posiblemente las respuestas deberían surgir de una reflexión sincera sobre años de historia en los que tanto los fracasados intentos por “desperonizar” a las masas, fallaron; lo cual no omite considerar mecanismos lesivos también inherentes a sectores del peronismo, netamente “macartistas” y sectarios. Walsh, Ortega Peña, Urondo, entre otros, serían un ejemplo de cómo lo *anti* a nivel político, recobra vuelo cuando se tipifica de “zurdo” a lo que provenga del campo de la denominada “izquierda nacional” o, aún

asignado a Beatriz Sarlo, desde medios como *La Nación* o el monopolio *Magnetto/Clarín*.

más, a lo que provenga de otras vertientes de “izquierda clasista”, que a su vez confronta con la tipificación de “fachos” que se hace a lo que provenga del peronismo.

Así, las antinomias perduran por más que se insista en denominar “kirchnerismo” o “crinismo” a la continuidad de las gestiones iniciadas en el año 2003, ya que en conflictos que han sido coyunturales en los últimos años –conflicto “del campo” (2008) o ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (2009), por ejemplo-, escenificaron tanto lo que ha significado la ausencia de Estado para con (sus) políticas públicas, como la lógica binaria *cultura peronista vs cultura antiperonista*, que ni siquiera quedó mínimamente saldada ante la subordinación popular que supusieron los años de la *traición neoliberal del peronismo*⁴, durante las gestiones de Menem y su “reinado” por un decenio. Considerando esto más allá de lo que se estime han sido errores cometidos en la implementación de medidas como las mencionadas por el gobierno nacional, pudiéndose realizar similares apreciaciones con lo que se vincula a *políticas de la memoria*, que han tenido correlato concreto a través del enjuiciamiento y condena de incontables genocidas y causas que se continúan sustanciando en estrados judiciales de todo el país, y en donde subyace o se manifiestan inquietudes respecto a la intención de “apropiación” por parte del kirchnerismo de lo referido a la problemática de Derechos Humanos. Situación que aún inquieta a gran parte del universo militante en esa área; universo fragmentado en el que el reclamo y defensa de Derechos Humanos exhibe un continuado compromiso, que observaría como amenaza el hecho de que la “apropiación” vaya en desmedro de las luchas de organismos y militancias de diversa extracción político-ideológica,⁵ ante una “militancia de efemérides”; siendo

4. Frase acuñada por el periodista Mario Wainfeld en *Página12*.

5. “Militancia de efemérides” que se ha ido configurando desde el 2003, sea por que fueron derogadas por el Congreso las

también aquí donde perdura la antinomia, antes que como práctica política “opositora”, como pauta cultural en la que la “historia” del peronismo sería “leída” como un todo homogéneo. Si bien lo expuesto no agota otros factores o valoraciones que puedan considerarse, no debería omitirse la discusión en relación a los nuevos escenarios políticos regionales en los cuales se insertan años recientes de ejercicio de la política en Argentina, y en los cuales podrán visualizarse experiencias como las de Bolivia, Venezuela, Brasil, Ecuador o la siempre tenaz y persistente Cuba, en donde el fenómeno “populista” es parte de esa discusión, de ese debate que se ha intentado clausurar desde concepciones arraigadas y/o definidas en los años ’60 o ’70, pero que admiten análisis y reflexiones críticas desde el contexto histórico en el que se están desenvolviendo, para el cual el redivivo y muchas veces oculto sueño de una “Patria Grande”, acompaña y contiene a su vez otro sueño más acotado al espacio argentino: el de realizar el “Tercer Movimiento Histórico”, que perdería gran parte de su sentido sin el acompañamiento de las mayorías populares.

Mayorías populares que en la coyuntura política actual buscan establecer vínculos de identidad social con otros sectores o actores sociales, pero que puján –desde 2001 con más intensidad- por ser visibilizados en ----- leyes de Punto Final y Obediencia Debida, sea porque a través de la Ley 26.085, desde el 2006 se instaurara el Día Nacional de la Memoria y la Justicia como feriado nacional, en la gestión de Kirchner, lo que significara que actores políticos del peronismo que no habían sido precisamente los “comprometidos” en la militancia por DH, a los que se sumaran innumerables jóvenes afines al peronismo K, más la continuidad de políticas de la memoria por parte del Estado, implicaron la inserción de actores y sectores que no sólo reconfigurarían el escenario de lucha por los DH, sino que también –en diversos casos y situaciones- tratarían de construir una “hegemonía” que considerarían les corresponde, tanto como “apropiarse” de la efemérides instituida por ley.

la complejidad social y cultural a la que fueron condenados por años de políticas recesivas, en las que tanto la pauperización de sectores medios –con ingresos bajos o no-, como la reducción a condiciones de marginalidad de los que ya eran “pobres”, escenificó una sociedad que parecía casi condenada a la “dualidad estructural” de la que, en general, portavoces de la “Patria argenta” se jactaron no se padecía, aunque el funcionariado radical, menemista o aliancista hicieran lo imposible...para ubicarlos en ese lugar, en ese espacio despojado de trabajo, de cultura que identificara a miles de compatriotas que continúan purgando la “condena social” del ajuste “neoliberal”.

Podría plantearse también quiénes serían hoy los portavoces “nuevos” de la *cultura peronista*, dada la proyección y relevancia que van adquiriendo actores sociales que manifiestan *su* cultura –sus percepciones artísticas, sus rasgos de identidad-, que, mal que pese a los *anti*, también es la de cada uno y todos...aunque la nieguen o no quieran verla.

Finalmente, intentar reflexionar respecto a la antinomia cultural planteada, implicaría también interpretar un amplio número de manifestaciones que podrían o no quedar enmarcados en tal disputa en la que, por ejemplo, los “cabecitas negras” de ayer podrían ser los “negros cabeza” de hoy, pero en donde la mirada de la “crítica ilustrada” de la realidad, omitiría sopesar más que profundamente que “La pobreza no estalla como las bombas, ni suma como los tiros. De los pobres, sabemos todo: en qué no trabajan, qué no comen, cuánto no pesan, cuánto no miden, qué no tienen, qué no piensan, qué no votan, en qué no creen. Sólo nos falta saber por qué los pobres son pobres...”⁶.

6 Galeano, Eduardo: *Guerras calladas...* Los hijos de los días –fragmento-, citado en *Le Monde Diplomatique*, edición 153, marzo 2012, pág. 20.

» *La puta y el Estado: aproximaciones etnográficas a la Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina – CTA.*



María de las Nieves Puglia¹

Aproximándonos a AMMAR

El presente trabajo es un intento por comenzar a problematizar y a plantear hipótesis en torno a la relación de las autodenominadas *trabajadoras sexuales* de la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina y el Estado². La forma en que lo abordaremos es intentando responder algunas preguntas surgidas a partir del trabajo de campo realizado en AMMAR de la CTA como parte de una investigación en curso en el marco del Centro de Estudios Sociales y Sindicales del SITOSPLAD.

La aproximación a nuestro objeto de estudio es etnográfica, lo que implica una presencia más o menos continua en el campo, y la construcción de una relación de confianza con los sujetos que intentamos estudiar. Nuestro trabajo de campo comenzó en Agosto de 2011 como parte de la investigación realizada para la tesis de Maestría en Antropología Social. Este texto constituye una primera sistematización de los datos relevados hasta el momento. El relevamiento se llevó a cabo, pri-

mordialmente, a través de observaciones participantes en la oficina de AMMAR y en las calles de los barrios de Constitución, Liniers y Once, y conversaciones informales con las dirigentes y las afiliadas que ejercen actualmente la prostitución, así como con las que ya se encuentran retiradas.

Nos embarcaremos a responder una pregunta que surgió a lo largo de nuestra presencia en el campo: ¿a qué se debe la persistencia de la categoría de *trabajo sexual*³ dentro de la esfera de AMMAR? Intentar abordar esta problemática nos ha llevado a exponer dos líneas de abordaje.

En la primera parte, trabajaremos el problema de la totalización que opera el Estado sobre la prostitución bajo la denominación de “trata de mujeres”, frente a la cual AMMAR se ha pronunciado con su incisivo hincapié en la categoría de *trabajo sexual*. Intentaremos realizar una primera aproximación a la cuestión de la prostitución desde un punto de vista histórico, la prostitución legal en Buenos Aires a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, y desde nuestro trabajo de campo entre las mujeres afiliadas a la AMMAR-CTA en relación a los dispositivos de homogeneización e individuación inherentes al Estado Nación. En una segunda instancia, abordaremos desde una perspectiva de género la producción de la categoría de traba-

jo sexual desde AMMAR y el esquema cultural en el cual se da. Intentaremos delinear un mapa cognitivo de las diferentes prácticas violentas que sufren estas mujeres y la forma en que estas violencias generan el marco dentro del cual adquiere significado la categoría de trabajo sexual.

“El trabajo sexual no es igual a trata de personas”⁴ (AMMAR)

El 5 de Julio de 2011 la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, anuncia la firma del decreto que prohíbe la difusión de la oferta sexual en el Rubro 59, alegando que constituye un gran paso en contra de la discriminación de la mujer, y coloca al Estado en la posición de guardián de la igualdad entre hombres y mujeres.

El 9 de Agosto de 2011 establezco por primera vez contacto con AMMAR – CTA. Ese día conozco a Elena Reynaga, secretaria general, con quien hablamos por teléfono un día antes para acordar el encuentro. En medio de nuestra conversación y a raíz de mi asombro por la aparición del *dueño de un boliche* en la *oficina* pidiendo que la organización vaya a informar a *sus chicas sobre salud sexual y reproductiva*, Elena me cuenta que a partir de la prohibición del Rubro 59 pasaron dos cosas: en primer lugar, se

4 Esta es una de las consignas de la Asociación. Figura en su página web, en la folletería que reparten en la calle y en las pecheras que usan sus dirigentes.

1. Maestranda en Antropología Social IDES-IDAES/UNSAM y becaria de la International Association for the Study of Sexuality, Culture and Society.

2 La base de este artículo fue el resultado del trabajo final de la materia Antropología Política de la Maestría en Antropología Social de IDES-IDAES/UNSAM. Quiero agradecer las observaciones de Lucas Parera, Julieta Acosta y Alejandro Ascitutto sobre la edición de este texto.

3 Utilizo la cursiva para destacar las categorías nativas producidas y reproducidas por AMMAR.

acordó con *su equipo* la necesidad de salir a dejar sentado en los medios que AMMAR considera que la prohibición del rubro afecta el derecho que tienen las *trabajadoras sexuales autónomas* de publicitar sus servicios; en segundo lugar, las consultas constantes de lo que ella llama *chicas 5 estrellas* preocupadas, porque ya no podían ejercer este derecho.⁵

Lo relatado en los párrafos anteriores sucedía cuando comenzábamos nuestro trabajo de campo de manera poco sistemática y discontinua entre las prostitutas sindicalizadas en la Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina de la CTA. Seleccionamos este momento, ya que ilustra de manera paradójica la relación que ha tenido el Estado con la prostitución. Es paradójica, pues intentaremos realizar una primera aproximación a la cuestión de la definición de prostitución producida desde el Estado, que ha intentado homogeneizar la enorme diversidad de prácticas dentro de lo que denomina, con una sola etiqueta, *prostitución* y su indistinción con respecto a lo que constituye la trata de mujeres con destino de explotación sexual. Para esto, analizaremos la posibilidad de utilizar algunos conceptos teóricos acerca de totalización propia del Estado, y en especial, aquella en referencia a la prostitución con la que comenzamos a trabajar, que es la *callejera, autónoma* y sindicalizada. Cabe señalar que nuestro trabajo de campo continúa, y que éste será nuestro primer intento de aproximarnos desde la teoría a nuestro tema de investigación.

Relatos higiénicos de lo abyecto

En un principio, problematizaremos al Estado en relación a la cultura, considerando que instituye las formas aceptables de actividad social

⁵ Este último párrafo es un fragmento extraído de las notas de campo y adaptado para el presente trabajo.

y de identidad colectiva e individual (Corrigan y Sayer, 1985). El Estado se conforma como regulador de formas culturales, ya que resalta la formación de ciertas capacidades humanas por sobre otras, que relega o suprime, lo que genera consecuencias sobre las maneras en que las personas se identifican. A esta capacidad que es constitutiva de la formación del Estado, Corrigan y Sayer la llaman, tomando la conceptualización de Durkheim, *regulación moral*, y consiste en la naturalización de las formas sociales particulares e históricas. A esto nos referimos cuando hablamos del proyecto totalizador del Estado, que “individualiza a la gente en formas muy definidas y específicas” (Corrigan y Sayer, 1985: 5). El mismo proceso por el cual da una única expresión a las experiencias múltiples y diferentes, instauro una individualización particular de las personas y prácticas, de manera tal que posee el poder de categorizar a aquellos que no caben en su proyecto como una especie de extraños. Así, se le niega toda legitimidad a aquellas identificaciones y prácticas sociales, políticas y personales alternativas. Esto se debe a que es expresión de la conciencia colectiva de la clase dominante que impone una determinada moralidad. El Estado no es una entidad neutral ni es acompañado por procesos de tipo neutrales. Por el contrario, la disciplina moral que se concretiza en la categorización de las personas y las prácticas, implica la imposición de una regla que se corresponde con la moralidad específica del grupo dominante. Es por esto que los autores toman de Marx la idea de construcción ideológica que, así como lo señaló Weber, busca legitimidad (Corrigan y Sayer, 1985).

Ahora bien, es fundamental entender al Estado desde su búsqueda de legitimación, ya que esto nos permitirá ver que en lo que refiere a la prostitución legal en Buenos Aires, es un grupo social específico el que genera

los relatos acerca de la inmoralidad de la misma a fines del siglo XIX. Los relatos acerca de la prostitución, según Donna Guy, se articulaban en torno a la noción higienista construida por los médicos municipales, sobre todo a partir de 1889, cuando se instala el Dispensario de Salubridad, especializado en registrar y tratar a prostitutas (Guy, 1994). La medicina higienista de la época estaba preocupada por la amenaza que la prostitución generaba sobre Buenos Aires en lo que hacía a la propagación de enfermedades venéreas. A la luz de las teorías sobre el Estado, podríamos pensar la tríada de reformistas morales conformada por políticos, médicos y policías como aquel grupo de disciplinamiento cuya moral comenzó a predominar por encima de cualquier otra a través de artículos, libros e informes (Guy, 1994). Esta tradición nacional higienista surge por oposición a las acusaciones extranjeras desde mediados del siglo XIX, que establecían que los burdeles de Buenos Aires se alimentaban del tráfico internacional de esclavas blancas, contra el cual se levantaban tanto los protestantes ingleses como los judíos europeos alegando la vulnerabilidad de sus mujeres y la inmoralidad argentina.

En Buenos Aires, el relato dominante, que llegaba hasta los católicos, utilizaba a Santo Tomás y a San Agustín para apoyar el argumento de que, si bien repugnante, la prostitución femenina era un mal necesario (Guy, 1994). También encuentra Guy, que ya entrada el siglo XX, la disputa entre Alfredo Palacios y Arturo Bas acerca de la explotación sexual⁶ y las discusiones

⁶ Los diputados Palacios y Bas coincidían en la regulación de la prostitución, pero por diferentes razones. Bas pensaba que la prostitución era un mal necesario que debía regularse, y Palacios estaba convencido de la legalización de la prostitución y el derecho de las municipalidades a autorizar los burdeles, siendo que el cierre de los mismos no garantizaría la eliminación del comercio sexual (Guy, 1994). Estas posturas implican lo que hoy denominamos reglamentarismo, por oposición al prohibicionismo (que busca sancionar a los sujetos

en el Congreso que culminarán con la aprobación de la Ley Palacios contra la explotación sexual, presentaban como argumentos la inevitabilidad y la necesidad del control de la prostitución y la necesidad de eliminar a los “rufianes internacionales” para terminar con el tráfico de blancas (Guy, 1994). En este sentido, podríamos pensar que desde fines del siglo XIX, etapa que coincide con la organización nacional, el Estado en tanto que abstracción expresa la visión del mundo de tres agentes: políticos municipales, la policía y los médicos, se constituyó como regulador de la forma cultural que era la prostitución. Esta regulación es legitimada mediante el relato dominante que la constituía como una especie de mal necesario cuyo control era esencial para la salvaguarda de las condiciones de higiene. De esta manera, se categorizaba a la prostituta legal en tanto estuviese registrada en el dispensario de salubridad e hiciera los controles necesarios cuando presentara enfermedades para evitar su propagación.

Evitar la propagación de una enfermedad, para los médicos de fines del siglo XIX y, creo puede afirmarse una hipótesis no tan diferente en la actualidad, significaba evitar una forma inaceptable de la conducta sexual femenina, que influía sobre el concepto de familia y, por ende, sobre el concepto de ciudadano y de nación. Ahora bien, esto puede ser explicado por lo que Carlos Figari denomina “abyecto” (Figari, 2009). La prostitución en tanto sometida a la medicina, que veía en ésta un problema médico que traducía un problema moral, es pensada desde el contagio de lo repugnante como algo dañino para la sociedad, una contaminación que se contagia (Figari, 2009). Es importante señalar que “de la repugnancia a la indignación hay solo un paso” (Figari,

que ejercen la prostitución) y abolicionismo (que ve a las prostitutas como víctimas y buscan penalizar a quienes explotan sexualmente).

2009: 137) y la indignación se convierte, frecuentemente, en penalización. Esto se vuelve particularmente interesante tratándose de mujeres y, por si fuera poco, prostitutas. Estas mujeres inmorales se convirtieron en el exterior constitutivo de la Ciudad de Buenos Aires a fines del siglo XIX (Figari, 2009). Eran todo lo que no es la ciudad, por eso la misma ciudad las produce en tanto que objeto negado a través de sus discursos morales y sus expresiones legislativas.

Trata de personas y trabajo sexual

De una manera similar, podríamos decir que la prohibición del rubro 59 también expresa una forma de representar e identificar individual y socialmente una práctica repugnante, indignante y penalizable, sin distinción posible en su interior. Así como un siglo antes en Buenos Aires se establecía una ley que prohibía la explotación sexual, pero no la prostitución, cuya regulación recaía exclusivamente en la problemática de salubridad que era considerado un indicador de la moralidad argentina, ahora el Estado decreta una prohibición que podría ser parte de la totalización de una realidad diversa.

Creemos no es aventurado decir que esta política podría ser una forma de homogeneización de la prostitución, no distinguiendo entre las realidades de trata de mujeres y de *trabajo sexual*. Ésta homogeneización expresada en las emociones que inspiran la prohibición, constituye un “dispositivo que establece formas instituidas de diferenciación corporal” (Figari, 2009: 131). En este sentido, instaurar la prohibición de una actividad fundamentada en la trata de mujeres, implica diferenciar el cuerpo de la prostituta de la sociedad, pero además diferenciarlo desde su calidad de tratado excluyendo toda otra posibilidad. Desechar el cuerpo de la prosti-

tuta autónoma sindicalizada implica una doble abyección: el rechazo del viviente recuerdo de la repugnancia causada por ser depositarias de semen de varios hombres (lo que en sí mismo implica una doble repugnancia: a los fluidos corporales y al rechazo de la prohibición de la multiplicidad de parejas); y por estar organizadas, lo que implica la organización misma de la incivilización o animalidad, habilitando de este modo los actos de agresión y violencia por parte de la policía, cuya terrible función no termina allí, pues son considerados por las mujeres de AMMAR como su *histórico patrón*.

Ahora bien, es particularmente interesante observar que la organización de las prostitutas en AMMAR construye la distinción de prácticas que la prohibición niega. Es de los sujetos de estudio que surgen las categorías que establecen lo diverso dentro de lo que intenta forzosamente ser uno. Son las dirigentas de AMMAR las que definen a la prostitución como *trabajo sexual*.

Desde la dirigencia de AMMAR se ha expresado el rechazo a la prohibición del rubro 59, ya que no les permite utilizarlo como una herramienta de trabajo. Ahora bien, en nuestro trabajo de campo aún no hemos comprobado cómo ha afectado este cambio a las prostitutas callejeras que son, predominantemente, las afiliadas a AMMAR. Sin embargo, sí hemos observado en los discursos de las dirigentas tanto en conversaciones informales como en los medios, que si bien reivindican la lucha contra la trata de mujeres, la prohibición de publicitarse afecta también a las *trabajadoras sexuales autónomas*. En efecto, la dirigencia de AMMAR categoriza sus prácticas como *trabajo sexual* y en su discurso, que sería parte de una forma de representación alternativa acerca de su identificación, sostienen la pretensión de “ser reconocidas como mujeres trabajadoras sexuales”⁷,

7 Cita extraída de la página web de AMMAR <http://www.ammar.org.ar/trabajamospara.htm>

lo que desemboca en una lucha por el reconocimiento estatal de tal estatus a través del reclamo por la regulación de sus “condiciones de trabajo”⁸. Sin embargo, hablamos de imposición por parte del Estado de una sola expresión a una realidad que a medida que conocemos nos parece más vasta, ya que deslegitima todo aquello que pueda ser alternativo a la trata de mujeres en relación a la práctica de la publicación de servicios sexuales. Desde el punto de vista de las mujeres de AMMAR, la legitimidad del *trabajo sexual* es, de manera indirecta, negada a través del no reconocimiento de un uso que ellas definen como legítimo.

Con el objeto de ampliar este argumento, recurriremos a la producción de Robert Foster quien analiza a la nación como una producción cultural. Para este autor producir cultura nacional implica demarcar los límites de las prácticas y la agencia que son partes constitutivas de la misma. Esta cultura se produce dentro de un territorio, unido a una historia que hace de sus miembros integrantes de una identidad particular. Este proceso es posible por una naturalización de arbitrariedades, una selección y congelamiento de un conjunto de atributos que forjan una identidad de la que los extranjeros están excluidos (Foster, 1991).

Así como en Corrigan y Sayer, la conciencia colectiva era la del grupo dominante, en Foster una noción fija de cultura nacional es “[...] un signo del éxito de toda una serie de prácticas de naturalización de esa identidad. También es el signo del éxito de una construcción o versión particular de la cultura nacional [...]” (Foster, 1991: 238), que se transmite a través de la socialización creando ciudadanos nacionales. Entonces, para Foster, lo distintivo de una nación es la forma en que es imaginada, es decir la construcción y diseminación de un conjunto de representaciones y

prácticas colectivas extendidas en un tiempo y un espacio específicos. La cultura nacional no tiene propiedades esenciales, no es neutral, y por medio de ésta el Estado lleva adelante un proceso de regulación moral que delimita los parámetros de lo permisible e imaginable en las identidades colectivas. A través del mismo proceso, Foster habla, al igual que Corrigan y Sayer, de la clasificación de identidades individuales y colectivas a través de ciertos mecanismos de registro. De esta forma, el Estado Nación construye una realidad que homogeniza las multiplicidades de la realidad concreta. Como dice Parekh, los miembros de la sociedad, dentro del espacio definido por el Estado, renuncian a sus formas de vida tradicionales y generan una nueva colectividad con una nueva identidad que resulta ser abstracta (Parekh, 2000).

Creemos encontrar una cierta continuidad entre el imaginario nacional con respecto a la prostitución y su relación con la trata de mujeres. Sospechamos que la razón por la cual es tan difícil abordar el primer problema sin cruzarnos inevitablemente con la segunda cuestión es que la imaginación impuesta e incorporada por los grupos higienistas de fines del siglo XIX encuentra en la actualidad ciertos rezagos. Somos conscientes de que aún faltan datos tanto cuantitativos como cualitativos sobre este punto, pero nos gustaría explorar algunas hipótesis que nos ofrece la teoría. El imaginario higienista podría formar parte de una memoria histórica acerca de lo que es la prostitución, que les da un sentido de lo que es apropiado a las prostitutas de hoy en día y que impregna su categoría de *trabajo sexual*. Si tenemos en cuenta que la memoria social se incorpora individualmente a través de la performance, como nos explica Foster, entonces podríamos encontrar un cierto sentido a la construcción del Centro Integral de Salud Sandra Cabrera para *trabajadoras sexuales*

impulsado por AMMAR en la ciudad de La Plata en 2008, nombrado tras la dirigente de Rosario asesinada por denunciar la corrupción policial en el 2004. Es interesante observar que existe una especie de naturalización entre las dirigentes de AMMAR del contenido simbólico de una memoria higienista sobre las prácticas de la prostitución. “La salud tiene que ser integral para todas y todos, es un derecho”, dice Susana Martínez, ex secretaria general de AMMAR La Plata⁹. Es necesario señalar que muchas afiliadas no suelen ser beneficiarias de este centro ni de la salud pública porque la garantía del uso constante de preservativos les permite no frecuentar demasiado al médico, además de ciertas técnicas corporales para evadir formas particulares de contacto íntimo con el cliente. El centro de salud no es la única instancia por la cual podría estar incorporada la memoria social higienista, existen otras actividades de las que hemos participado junto con la dirigencia del sindicato que podrían constituirse como indicadores de este fenómeno. Dentro de éstas, la más importante fue la presencia de AMMAR capital y AMMAR La Plata en el obelisco del Día Internacional del SIDA el 1 de diciembre de 2011. A raíz de varios obstáculos puestos por el Gobierno de la Ciudad a la movilización que el sindicato tenía planeado para ese día, la dirigencia decide realizar una de sus actividades más habituales que denominan *prevención*. Esto significa colocarse en un sitio de las plazas donde suelen estar las afiliadas (Once, Flores, Constitución, Chacarita y Liniers) a repartir preservativos con folletos instruyendo sobre su colocación, que esta vez eran acompañados por cintas rojas, y juntar firmas para que se discuta en el Congreso una *Ley de regulación del trabajo sexual autónomo*, como recita cada una de las hojas que acogen las firmas. En las actividades en

⁹ Cita extraída de un boletín de la página web de AMMAR.

⁸ Ídem anterior.

las que hemos participado junto con AMMAR Capital, siempre está presente el reparto de preservativos que les provee el Gobierno de la Ciudad junto con los folletos en forma de historietas que enseñan a colocarlos con la boca. El reparto puede variar desde un puñado de preservativos, en el caso de los transeúntes mayores de edad, y una caja entera, para las afiliadas al sindicato. Además, suelen enseñar a colocar correctamente los preservativos en el *taller* diseñado para formar a las futuras dirigentes de la asociación.

A la luz de los conceptos expuestos, nuestra hipótesis es que este cuidado de sí relacionado con lo sanitario, se habría instaurado en alguna medida debido a la incorporación del relato histórico dominante sobre la prostitución que comienza a fines del siglo XIX de la mano de un grupo del cual se consideraba tenía la autoridad para definir esta realidad. Ahora bien, si bien no hemos hecho un análisis de todos los mecanismos de registro que el Estado impone sobre las prostitutas, podemos decir que pareciera ser que parte de la construcción de la identidad colectiva de las prostitutas sindicalizadas se realiza a raíz de una tradición higienista incorporada y materializada en un centro de salud y en varias actividades que el sindicato lleva a cabo en las cuales distribuye el material de protección y el conocimiento acerca de cómo usarlo.

Por su lado, si bien este relato les provee un servicio para reivindicarse como *trabajadoras sexuales* frente al Estado, éste no pareciera reconocer a las prostitutas como tales, negándoles de este modo la existencia de una identidad alternativa que no las identifique con la trata de mujeres. Así, en el primer encuentro que tuvimos con Elena Reynaga, no pudo evitar transmitirnos preocupación por el hecho de que llegada la edad de jubilarse, iba a tener que hacerlo como ama de casa y no como *trabajadora sexual*, cuan-

do ella no era lo primero pero sí lo segundo. Como dice Parekh, así como el Estado es una abstracción, requiere de individuos socialmente abstractos también, eliminando de esta forma sus características individuales (Parekh, 2000) o llevando a cabo un proceso de desparticularización (Foster, 1991).

AMMAR y las formas diversas de ser trabajadora sexual

Algunas exponentes de las teorías de género, sexualidad y feminismos creemos nos darán algunas pistas acerca de cómo las mismas mujeres prostitutas particularizan sus prácticas y dan lugar a fisuras dentro del proceso explicado en el apartado anterior. Esto nos conduce a una serie de interrogantes acerca de nuestro tema de investigación.

¡Quería la dobleta!

En los encuentros que hemos mantenido con las prostitutas de AMMAR, podemos decir que uno se vuelve especialmente relevante a la luz del análisis de una estudiosa de las mujeres como Sophie Day. Se nos hizo evidente la violencia que vivían las mujeres de AMMAR cuando, en una charla informal con tres de ellas, comienzan a recordar sus “primeras veces”, esto es, las primeras veces que ejercieron la prostitución. Una de nuestras informantes clave cuenta la historia de uno de sus primeros trabajos, cuando se encontró con un hombre que comenzó a ahorcarla con una toalla alrededor del cuello, a lo que ella respondió con un puñetazo en la cara y huyó corriendo del hotel. Este comentario, contado entre risas y reproches a sí misma (“era ignorante, no sabía” nos comentaba), fue acompañado de una explicación acerca de que no se podía aceptar aquello que no se había acordado antes de mantener relaciones con el cliente. Asimismo, en esa misma re-

unión surgió otra serie de momentos en los cuales fueron sorprendidas por las acciones de los clientes y no siempre hablando de la prostitución sino en sus trabajos anteriores como empleadas domésticas de una agencia ubicada en Congreso. Dos de las dirigentes se dieron cuenta de que habían trabajado en la misma agencia y contaron que ambas fueron enviadas a la casa de un hombre que intentó abusar de ellas con la complicidad de la dueña de la agencia, según sus relatos. Aparentemente, ambas reemplazaban a una joven que solía hacer lo que ellas denominan *la dobleta*, es decir que prestaba servicios de limpieza y servicios sexuales en la misma visita. Como ambas desconocían este detalle, no sabían exactamente a qué se refería el hombre cuando les preguntó si prestaban el mismo servicio que la chica anterior, a lo que ambas respondieron que sí, pensando que el objeto de la pregunta era la limpieza de la casa. Al intentar acercarse a ellas con intenciones claramente sexuales, una decidió encerrarse en el baño y luego escapó, y la otra decidió comenzar a gritar y demandarle el cobro del día, a lo que el hombre se rehusó, lo que provoca que la mujer lo amenace con llevarse consigo un jarrón de bronce¹⁰. Finalmente, ambas lograron escaparse, una con el dinero producto de su servicio de limpieza, la otra con las manos vacías.

A través del sufrimiento, la vergüenza y la risa provocada por estas narraciones, las mujeres estaban mostrando nociones claras de lo que constituye el *trabajo sexual* para las mujeres sindicalizadas en AMMAR. *Trabajo sexual* es aquel que es autónomo, no se realiza en los casos en que otro sujeto, en este caso la mujer dueña de la empresa de limpieza, obligue u omita información acerca de lo que la mujer realizará como parte de su trabajo. Esto nos lleva a otra característica con

¹⁰ Fragmento modificado de las notas de campo.

la que estas mujeres llenan de contenido la categoría de *trabajo sexual*: es voluntario. En este sentido, debe realizarse siendo la propia voluntad la que guía la acción y no la de otro sujeto. Además, el *trabajo sexual* es una práctica consensuada entre dos o más personas, siendo que deben explicitarse los contenidos del intercambio.

Es aquí donde Sophie Day se vuelve especialmente explicativa. Day asume la hipótesis del no reconocimiento por parte del Estado de la diversidad de las formas que puede tomar la realidad social de la prostitución. En efecto, muestra un interés por dar cuenta de otras formas del sexo no consensuado o violación, que no se corresponden con el naturalismo imperante (Day, 1994). De esta forma, la autora establece que las únicas formas de violación que se reconocen son aquellas que dejan marcas físicas objetivas en los cuerpos de las mujeres, sin tener consideración sobre las opiniones subjetivas de las mujeres acerca del encuentro. En su trabajo, las prostitutas muestran otra forma de violación que nada tiene que ver con el naturalismo dominante que empapa a la concepción más comúnmente tomada como violación por la legislación (Day, 1994). Desde el punto de vista de la no legitimación de la prostitución como *trabajo sexual*, reclamo que es repetido e insistente entre las dirigentes de AMMAR-CTA, la categorización del Estado sobre las prostitutas niega sus concepciones acerca de sus propias prácticas definidas desde el *trabajo sexual*. La prohibición del rubro 59 muestra, una vez más, la concepción que tiene el Estado acerca de los cuerpos explotados de las prostitutas, borrando las diferenciaciones cognitivas de prácticas al interior de este campo.

Dedicaremos algunas líneas a entender la perspectiva de Day y aquella realidad distinta a la imperante en el sentido común biologicista y en el legislativo. Esta noción de violación

que encuentra entre las prostitutas inglesas está relacionada con la noción de contrato. Esta postura nos permite suponer que el contrato establecido entre prostitutas y clientes resume la negociación del contenido del lazo social y sus rupturas (Day, 1994; 1994). De esta manera, concibe al *trabajo sexual* como una regulación constante entre dos adultos que negocian los términos que harán a la relación sexual consensuada y los contenidos que la romperán. Es por esto, que su investigación muestra que la visión de la violación que tienen un grupo de prostitutas inglesas depende de la esfera de su vida en la que se encuentran. El quiebre del contrato establecido con el cliente es lo que se denomina *violación*, concepción que es muy diferente a la idea que ellas mismas poseen acerca de las relaciones íntimas establecidas por fuera del trabajo, donde la *violación* tiene que ver con lo que Day llama naturalismo dominante (Day, 1994). El uso del término *violación* en referencia a la ruptura de los términos del contrato es colocar el énfasis en la violencia característica de esa situación. Esta violencia es evidentemente sentida como vergüenza entre las *trabajadoras* de AMMAR, quienes se culpan a sí mismas por no haber sido capaces de percatarse de las situaciones en las que se vieron involucradas. La explicitación es fundamental en la definición de las prácticas que realiza una *trabajadora sexual*, pues existen algunas *trabajadoras* que ven en la práctica de *la dobleta* una oportunidad laboral de acrecentar sus ingresos provenientes del trabajo doméstico, sobre todo en la modalidad con cama adentro.

Narraciones de violencia: las disposiciones que organizan el orden social de AMMAR

En los últimos meses se nos hizo evidente que hablar con las *trabajadoras*

doras sexuales sobre ellas mismas y sobre el *trabajo sexual*, implicaba participar de relatos de dolor y violencia. Comprender la definición de *trabajo sexual* que las mujeres de AMMAR construyen implica entenderla dentro de este contexto de reproducción. Pensamos la categoría de trabajo sexual contextualizada en las formas de violencia surgidas a partir de la ruptura del contrato y la no explicitación de los contenidos del intercambio. Recabar relatos de violencia resulta una práctica particular para la etnografía, pues como señala Myriam Santoyo Jimeno, delinear el esquema del acto de violencia logra, siguiendo a Bourdieu, “reconocer las disposiciones profundas que organizan la acción social” (Santoyo Jimeno, 2004: 344). Esta metodología consiste en identificar tres instancias: el hecho en sí mismo, el tipo de interacción entre los participantes y sus motivaciones, con un fuerte hincapié en los esquemas de sentido cognitivo-emocionales (Santoyo Jimeno, 2004). Nos parece especialmente relevante la herramienta que utiliza para dar explicación a las narraciones, la configuración emotiva, que “hace evidente que estamos frente a un conjunto interpretativo, ante un esquema cognitivo-emocional de origen histórico, atravesado por las jerarquías de género e inmerso en el ejercicio cotidiano de poder” (Santoyo Jimeno, 2004: 350). Escuchar relatos acerca de hechos violentos puede, a veces, generar tal grado de empatía con las prostitutas que podemos cometer el error de perder el extrañamiento necesario para despojarnos de la internalización de la autoevidencia de esa realidad. En nuestra experiencia, cuidamos no volver autoevidente las formas en que las *trabajadoras sexuales* relatan sus prácticas y sentimientos respecto de las mismas. Es por esta razón que los relatos sobre la calle, las relaciones institucionales y la vida doméstica se volvieron muy significativos a la hora de establecer lo que Mary Douglas denomina esque-

ma cultural o marco de referencia en desde el cual piensan su realidad social (Douglas, 1996).

La categoría de *trabajo sexual* es mejor entendida dentro de un esquema cognitivo-emocional que actúa como marco cultural dentro del cual el mismo adquiere una significación particular para las mujeres de AMMAR. Las narraciones de las afiliadas nos despliegan un mapa de violencias y dolores a partir del cual se configuran las categorías que utilizan. Quizás la más evidente es la violencia institucional, expresada en el Estado a través de los procesos descritos más arriba, en la discriminación en las prestaciones de salud pública y en las relaciones con la policía. Mucho se ha dicho acerca del primero. Las restricciones en el acceso a la salud pública están fundadas en este sentido común higienista que parece no haber desaparecido completamente, pues existen médicos que expresan repugnancia cuando se trata de realizar las revisiones ginecológicas correspondientes en una *trabajadora sexual*. Es por esta razón que las afiliadas han tenido que recurrir a ámbitos médicos con los que se mantiene una relación institucional y donde no es necesario definir la profesión, o como dice una de nuestras informantes: “decí que vas de parte de AMMAR y listo, no te van a hacer ninguna pregunta”. Por último, la relación de sufrimiento mantenida con la policía en la calle, podríamos decir que es la violencia fundante de la organización de las prostitutas en AMMAR y de la afirmación de la prostitución como trabajo. Se debe a la represión y abusos constantes de la policía el hecho de que algunas mujeres hayan decidido organizarse dentro de la CTA.

Nuestro mapa cognitivo también incluye la violencia en las calles, donde también se encuentra la policía. Sin embargo, encontramos conflictos entre las mismas *trabajadoras* que se expresan en forma de disputas de

territorio, frente a lo cual se afirma su carácter *autónomo*, y por ciertos clientes. También existen algunos problemas con vecinos de los barrios donde las mujeres ejercen su *trabajo* en lo que hace a las disputas por el espacio público. Hemos podido observar que algunos vecinos producen una mirada acusadora sobre las *trabajadoras sexuales*. La última forma de violencia es, quizás, la que se manifiesta con mayor fuerza y con mayor invisibilidad, pues ocurre dentro de los hogares de las *trabajadoras*. El *trabajo sexual* es pensado frente a la violencia en la calle y frente a la institucional, pero es afirmado parcialmente frente a la violencia doméstica. En este sentido, la mayor parte de las afiliadas a AMMAR se han divorciado hace no muchos años, luego de varios años de convivencia con parejas física, psicológica, moral y económicamente violentas. Es muy frecuente encontrar narraciones de relaciones conyugales en las cuales el hombre vive del trabajo de la mujer, pero esta actividad no es explicitada en ningún momento, puede serlo con algún hijo, pero no con la pareja. Por lo general, el hombre, que rara vez trabaja, aplica presión sobre la mujer para que brinde los medios económicos de subsistencia del hogar sin jamás develar la fuente de trabajo. La mayoría de las *trabajadoras* sospecha que sus maridos no desconocían su actividad laboral, pero que el silencio es condición del mismo proceso.

Los relatos dan un marco de referencia al *trabajo sexual* como producción intelectual de las prostitutas de AMMAR. Es a partir de éste que podemos empezar a pensar más profundamente sobre las prácticas de la prostitución sindicalizada.

Reflexiones finales

El Estado como regulador moral de la prostitución puede ser rastreado históricamente a través del discurso

hegemónico higienista de fines del siglo XIX que construye a la prostitución como lo abyecto. Lo abyecto es aquello que repugna, indigna y debe ser penalizado. Esta penalización hoy se puede observar en la prohibición del rubro 59. En tanto que regulador moral, el Estado opera una homogeneización de una realidad múltiple, unificando bajo la etiqueta (Douglas, 1996) de “trata de mujeres” todas las experiencias vividas en el ámbito de la prostitución. Esto se hace evidente a partir de la forma en que AMMAR hace hincapié en que la negación de la posibilidad del uso de la publicidad de servicios sexuales por parte de prostitutas autónomas ignora la noción misma de *trabajo sexual*.

Hemos demostrado que el Estado no es una instancia neutral, sino un productor de realidades uniformes que asigna identidades colectivas abstractas. El Estado, al ser una abstracción, exige sujetos abstractos. Este mismo imaginario creado por el Estado es reproducido, en parte, por la Asociación. Esto es, intentamos explicar la creación del centro de salud y de las acciones de “prevención” de AMMAR indicando su relación de incorporación y reproducción del imaginario higienista.

Frente a los relatos generados, AMMAR produce formas de pensar su realidad a través de la categoría de *trabajo sexual* que resulta ampliamente compleja. Realizamos un intento por sistematizar algunas experiencias que indican que esta categoría es producida dentro de contextos de violencia y que dentro de estos marcos cognitivos es que puede ser interpretada y entendida. Los relatos de las experiencias de iniciación en la prostitución han resultado especialmente útiles para comenzar a comprender el mundo dentro del cual las afiliadas a AMMAR entienden al *trabajo sexual*. En este sentido, la práctica de la *dobleta* coloca en evidencia el carácter consensuado, autónomo y

voluntario de la categoría, así como la explicitación de los contenidos del intercambio con el cliente.

Con el objetivo de conocer las disposiciones que organizan el orden social de AMMAR donde su producción intelectual adquiere significado, recurrimos a las narraciones de violencia. En éstas descubrimos un marco de referencia de dolores y violencias, dentro del cual la afiliada a AMMAR sufre siendo parte de relaciones violentas con las instituciones (Estado, acceso a la salud y la policía, que resulta fundante de la organización en torno a la Asociación), en la calle (en la que experimentan disputas de territorio y clientes con otras trabajadoras, y algunos problemas con vecinos del barrio donde ejercen) y dentro del hogar (especialmente, con los maridos que exigen el mantenimiento económico del hogar, pero también silencio respecto de la fuente de trabajo).

Creemos que este es un primer acercamiento y que queda mucho por escribir acerca las experiencias múltiples de AMMAR. Mucho queda por decir acerca de estas mujeres que por su carácter de mujeres, de prostitutas y de sindicalizadas, son objeto de formas de regulación moral que las reduce a una singularidad. Esta desparticularización invisibiliza la vasta producción intelectual que revela prácticas diversas que cuando son evidenciadas, avasallan.

El desafío del artículo

Antes de que el presente artículo fuera enviado a impresión fue presentado ante la dirigencia de AMMAR Capital CTA. Claudia Brizuela, secretaria general, ha dejado en evidencia la complejidad del mundo del trabajo sexual al introducir una nueva variable de análisis.

El esquema de violencias que hemos intentado describir brevemente, podemos decir que resultó en cierta

medida visto desde las mismas trabajadoras sexuales, cuando no se reducen a quienes son su objeto. Por el contrario, efectivamente, como ocurre en el trabajo doméstico a través del cual se descubre la práctica de la dobleta, las trabajadoras entran en relación con un tipo de violencia del que ellas no son objeto de forma directa. Esto es, la violencia del silencio que puede encontrarse en las clases altas en las cuales se prestan servicios domésticos. La necesidad de ocultar ciertos aspectos de las vidas cotidianas de las personas de clases altas es un fuerte delimitador de lo que se considera decible y no decible en el hogar. El consumo de servicios sexuales prestados por una trabajadora sexual entraría dentro de esta última categoría.

Esta observación muestra que si bien, ciertamente, las trabajadoras sexuales se afirman en un entramado cultural de diversas violencias, en tanto que hay cosas que pueden decirse y cosas que no, algunas de las prácticas de consumo de los sectores socioeconómicos altos también pueden entenderse dentro de esquemas de violencias.

Referencias bibliográficas

Castelnuovo, N. (2005): *Frente al límite, la trayectoria de las mujeres que sufrieron violencia*, Antropofagia, 2005.

Collier, J. y Rosaldo, M. (1981): **Politics and gender in simple societies**, en Ortner, S y Whitehead, H. (coord.): *Sexual Meanings, The cultural construction of gender and sexuality*, Cambridge University Press.

Corrigan, P. and D. Sayer (1985): *The Great Arch. English State Formation as Cultural Revolution*. Oxford, GB: Basil Blackwell.

Day, S. (1994): **What counts as rape? Physical assault and broken contracts: contrasting views of rape among London sex work-**

ers, en Harvey, P. Y Goe, P.: *Sex and violence. Issues in representation and experience*, Routledge, Londres.

Day, S. (1994): **L'argent et l'esprit d'entreprise chez les prostituées à Londres**. Terrain, No. 23, pp. 99-114. Disponible online: <http://terrain.revues.org/3103Terrain>. (Consulta: 8 de Junio, 2011).

Douglas, M. (1996): **Las instituciones se ocupan de la clasificación**, en *Cómo piensan las instituciones*. Alianza Universidad, Madrid.

Figari, C. (2009): **Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación**, en Figari, C. y Scribano, A. (comp.): *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología de los cuerpos y emociones desde América Latina*, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS, Buenos Aires.

Foster, R. (1991): **Making National Cultures in the Global Ecumene**, Annual Review of Anthropology, Nro. 20, pp. 235-260.

Guy, D. (1994): *El Sexo peligroso: la prostitución legal en Buenos Aires, 1875-1955*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Jimeno Santoyo, M. (2004) **Violencia en familia. Relatos de pasión y muerte**, en Crimen pasional: contribución a una antropología de las emociones. Colección Sede, 20. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Parekh, B. (2000): "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en Fernández Bravo, A. (comp.): *La invención de la nación. Lecturas de la Identidad, de Herder a Homi Bhabha*. Manantial, Buenos Aires.



» Acerca de la masacre de Ezeiza

Por Abel Bohoslavsky¹

En un artículo evocativo de la masacre de Ezeiza, publicado en Miradas al Sur del 17 de junio del presente año, Raúl Argemí, quien se presenta como ex militante del ERP-22 de Agosto reivindica la decisión del grupo al que perteneció, de separarse del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del Ejército Revolucionario del Pueblo en 1973 y apoyar al Frente Justicialista de Liberación, que dio el triunfo al peronismo en las primeras elecciones sin proscripciones desde el golpe gorila de 1955.

El relato importa no sólo por evocar un episodio trascendente de nuestra historia, sino porque las afirmaciones y consideraciones tienen necesariamente su proyección a la actualidad. Ha pasado un tiempo suficiente como para que una generación nacida durante y después de aquella época, pueda no conocer hechos y circunstancias.

Por eso estimamos necesario, efectuar consideraciones que expongan puntos de vista diferentes al del autor de la nota.

Peronismo, bonapartismo, populismo

Argemí dice:

“... aquel 20 de junio el ERP 22 estuvo en Ezeiza. Era coherente, y aún lo creo así, con el principal factor que había provocado la fractura con el

ERP/PRT: el reconocimiento del peronismo como una fuerza del campo popular, por la actitud y actividad de sus bases, más que por la cuestionable existencia de su líder máximo, Juan Domingo Perón”.

Argemí da así a entender que el PRT no reconocía el carácter popular del peronismo y centra en este supuesto la escisión de su grupo. No es cierto.

En principio, hay que señalar que el PRT desde su fundación (1965) y en la trayectoria anterior de sus corrientes precursoras (Palabra Obrera y Frente Revolucionario Indoamericanista y Popular), siempre reconoció al peronismo como una fuerza popular. Es más, siempre entendió y precisó que se trataba de un movimiento de amplia base obrera y con una conducción burguesa y burocrática.

Uno de los ejes del debate político de aquella época se centraba en si era posible construir una opción política revolucionaria dentro del peronismo. De hecho ya lo había intentado el grupo Palabra Obrera desde fines de los '50, que se había conformado como “corriente trotskysta del peronismo obrero revolucionario”. Fue lo que en la jerga de la época se denominó “entrismo”. Esta postura y esta práctica, fue dejada de lado precisamente al conformar al PRT como un partido marxista en 1965.

Este debate se reactualizó a fines de los '60 cuando emergieron distintos agrupamientos que se autoincluyeron en el peronismo con el afán de construir así esa opción revolucionaria que ya había practicado uno de los afluentes del PRT.

La caracterización del peronismo como un régimen bonapartista cuando había sido gobierno (1945-55) y como un movimiento policlasista de base obrera y de conducción burguesa, fue sintetizada en sucesivos artículos publicados en El Combatiente N° 56 al 59 y después compilados en el folleto El peronismo, agosto 1971².

² Nosotros creemos que el peronismo fue un movimiento histórico que intentó un proyecto de desarrollo capitalista independiente, a través de un gobierno bonapartista que controlara a la clase obrera para apoyarse en ella. Para aclarar esta interpretación aparentemente compleja, debemos recurrir una vez más a del socialismo científico. “El XVIII Brumario de Luis Bonaparte”, una de las obras claves de Carlos Marx, fundador del socialismo científico. En este trabajo Marx analiza con claridad y precisión el movimiento y el enfrentamiento de las distintas fuerzas sociales, de los distintos sectores de clase en lucha dentro de una sociedad capitalista, sobre todo en momentos muy especiales de su historia. Es decir, en aquellos momentos en que un fenómeno cualquiera, económico o social, hace entrar violentamente en crisis las viejas estructuras de la sociedad capitalista, enfrentando a los distintos sectores de la sociedad unos con otros. Cuando estas crisis están acompañadas por la madurez de la clase revolucionaria, manifestada por la existencia de un fuerte partido proletario y de fuerzas obreras y populares de combate, se produce la revolución. Cuando estas crisis sorprenden al proletariado aún inmaduro, sin haber logrado construir aún su partido y su ejército, se produce un reacomodamiento de la sociedad burguesa. Esto es precisamente lo que sucedió en el fenómeno analizado por Marx, el golpe de estado de Luis Bonaparte, que posteriormente se hiciera coronar emperador con el título de Napoleón III. Lo que hizo Luis Bonaparte fue tomar el poder apoyado en el aparato del estado, en especial el ejército, para gobernar en nombre de los intereses de toda la burguesía, sin representar a un sector determinado de la misma. Esto no sucede normalmente. Precisamente la razón de ser de los partidos burgueses es que cada uno de ellos representa a un sector distinto de la burguesía, alternándose en el gobierno a través de las elecciones. Pero cuando esas grandes crisis que mencionamos sacuden la sociedad capitalista, ningún sector burgués

¹ Autor de *Biografías y relatos insurgentes*, publicado por la revista Sísifo N° 1 – Centro de Estudios Sindicales y Sociales – Sindicato de Trabajadores de OSPLAD, noviembre 2011

Aquí es pertinente aclarar que fundamentados en esta caracterización marxista, podemos comprender que el peronismo, como movimiento polí-clasista, es ideológica y políticamente populista. Es pertinente aclararlo porque en la actualidad, el reverdecido gorilismo utiliza ese término para calificar (en rigor pretenden descalificar) al gobierno peronista contemporáneo. Y también en la actualidad, desde el peronismo gobernante se pondera elogiosamente al populismo por sus políticas denominadas redistributivas.



Masacre de Ezeiza: 20 de junio 1973. El debut de la Triple A en plena restauración constitucional (gobierno Cámpora-Solano Lima). Escena del palco donde se masacró a la multitud.

Para el gorilismo, sea liberal o sea fascistoide (ambas vertientes se superponen y confunden muchas veces), el populismo es el gobierno o el partido que supuestamente amenaza sus

particular, que atiende sólo los intereses particulares, puede gobernar eficazmente en nombre de toda la burguesía, para reacomodar la sociedad y garantizar el mantenimiento del sistema. Se precisa entonces un gobernante que no está comprometido con ningún sector en particular, pero que esté interesado en defenderlos a todos, en la medida en que se apoya en un órgano del sistema, como es el ejército o el aparato del estado en general. Esto es lo que hizo Luis Bonaparte, de allí el nombre de bonapartista que los marxistas damos a este tipo de gobiernos. Esto es lo que había hecho con anterioridad su tío, el primer Bonaparte, Napoleón el Grande. Esto es lo que hizo el general Perón en la Argentina de 1945.

privilegios porque en períodos de expansión capitalista, realiza concesiones económico-sociales a las clases trabajadoras y los sectores más empobrecidos. Y, hoy como ayer, el gorilismo rechaza esa forma de gobernar, aún cuando esas políticas económicas favorezcan la expansión y reproducción del capitalismo. La presidente Cristina Fernández de Kirchner les ha recriminado muchas veces a las clases propietarias que en los 9 años de gobiernos del peronismo K se “la llevaron en pala”. Y no le falta razón.

El peronismo gobernante hoy - y muchos de sus propagandistas provenientes de otras corrientes progresistas que lo respaldan - elogian el populismo por las medidas económicas del actual período (creación de empleo, reapertura de paritarias, asignaciones familiares y por hijo a los más pobres, reestatización del sistema jubilatorio, subsidios a muchos sectores industriales y a tarifas de servicios, etc.), como una reparación de los efectos del ultraliberalismo, impuesto con fuerza y respaldo electoral popular durante dos períodos (1989-99) por el peronismo del menemato.

En nuestra visión, esta política actual no rompió las bases y la estructura del neoliberalismo, pero ese es otro aspecto del debate.

El populismo es, en rigor, la política que intenta disolver los antagonismos de clases sociales, predicando la conciliación de las clases trabajadoras con las clases propietarias. Esta política de conciliación de clases se desarrolla precisamente para contrarrestar la prédica y el desarrollo de las luchas de clases. El populismo intenta englobar como “pueblo” (de ahí su legítima denominación) a clases sociales con intereses económicos contrapuestos. Por eso, contrariamente a la vulgar afirmación gorila, el populismo asume un rol de defender “el capitalismo en serio” (para usar una denominación hoy en boga) en períodos de expansión de las fuerzas productivas (como

ocurrió en el primer gobierno de Perón 1946-52 y en los dos primeros gobiernos del peronismo K 2003-2007). Pero esa defensa del capitalismo, en épocas revolucionarias como durante el auge 1969-75, asume un rol contrarrevolucionario. Y aquí está parte de la cuestión central en el debate de los '70.

Así puede entenderse cómo el peronismo que en su primer gobierno elevó el nivel de vida de las masas trabajadoras como nunca lo había hecho ningún gobierno, llegó a protagonizar dos décadas después, un acontecimiento como el que Argemí evoca, la Masacre de Ezeiza, donde las multitudes que llegaron a aclamar a su líder en el cual creían, fueron atacadas a mansalva por fuerzas armadas de su propia dirigencia sindical y política. Atacaron a esas bases peronistas con la misma furia sanguinaria que el gorilismo de la “fusiladora” de 1955 en adelante.

“La existencia del líder máximo”

Argemí sostiene que para su grupo ERP-22 en aquel 1973 el papel de Perón era “cuestionable”. ¿No lo era para el PRT?

Aquí es necesario recordar que el PRT, ante la política de repliegue de la dictadura - encabezada por el general Lanusse a partir de abril de 1971 - que denominó GAN (Gran Acuerdo Nacional), caracterizaba el rol de Perón como mucho más que “cuestionable”. El PRT no era ambiguo. Era más preciso y lo definía anticipadamente en 1972 como un papel contrarrevolucionario, precisamente porque pronosticaba que Perón (todavía exiliado y proscrito) iba a jugar el papel que finalmente jugó a partir de su retorno del exilio. Y ese pronóstico lo ratificaron los hechos inmediatos posteriores (editoriales de M. R. Santucho en *El Combatiente* N° 82 al 85, 20/7/73 al 10/8/73)³. He aquí la diferencia esen-

³ En uno de sus párrafos se expresa así: Los compañeros de la izquierda peronista, prin-

cial que Argemí no explícita con claridad. Sus afirmaciones sobre por qué -----
 cionalmente de las organizaciones hermanas FAR y Montoneros, sostienen la tesis de que el General Perón es en realidad un líder revolucionario que en estos momentos es ajeno al autogolpe apoyado por la CIA, que los verdaderos responsables de la eliminación de Cámpora, Righi, etc., de los hechos de Ezeiza, en una palabra, de la actual ofensiva contrarrevolucionaria, son López Rega, Osinde y Rucci, que tienen rodeado y engañado, desinformado al general, que prácticamente lo han encarcelado y lo obligan a avalar una política reaccionaria que él no comparte. Amplios sectores de las masas que quieren al General Perón, que lo consideran un genuino defensor de los intereses obreros, piensan también que el jefe del justicialismo no tiene nada que ver con lo que está pasando. Todo ello es producto de una gigantesca equivocación que tiene su origen en las grandes concesiones que se hicieron a las masas en los primeros años del anterior gobierno peronista, lo que permitió una sustancial mejora en las condiciones de vida de las masas, hecho que pervive en la memoria colectiva de los argentinos y genera un profundo sentimiento de respeto y esperanza hacia Perón, sentimiento que llega a suponer en él propósitos que no tiene, a despertar expectativas irreales. En las actuales circunstancias de crisis prerrevolucionaria, (...) resulta necesario echar luz sobre el papel y propósitos del General Perón, personalidad de singular peso en la política nacional (...). Perón ha sido y es un apasionado defensor del sistema capitalista, que intentó e intenta convertir a la Argentina en una gran potencia capitalista. Él mismo lo ha explicado en distintas oportunidades desde 1944 a 1973. Veamos algunas de sus afirmaciones. "Se ha dicho señores, que soy un enemigo de los capitales y si Uds. observan lo que les acabo de decir, no encontrarán ningún defensor, diríamos, más decidido que yo, porque sé que la defensa de los intereses de los hombres de negocios, de los industriales, de los comerciantes, es la defensa misma del estado". "No se asusten de mi sindicalismo; nunca mejor que ahora estará seguro el capitalismo, ya que yo también lo soy porque tengo estancia y en ella operarios. Lo que quiero es organizar estatalmente a los trabajadores para que el Estado los dirija y les marque rumbo, de esa manera se neutralizarán en su seno las corrientes ideológicas y revolucionarias que pueden poner en peligro nuestra sociedad capitalista en la postguerra"(...) Tanto en la industria como en el comercio y la producción, la actividad privada seguirá siendo la base de la economía argentina. Muchas fuerzas económicas que nos fueron hostiles, apoyan hoy al peronismo, seguramente porque, recuerdan la serenidad y el orden con que actuamos en ya lejanos años"(...) Esta característica del peronismo debe ser hoy tenida en cuenta para no dejarse engañar con concesiones, con "palmeadas de hombros", y luchar siempre consecuentemente por el cambio de fondo del sistema de explotación que padecemos.



El Frente Anti-imperialista y por el Socialismo (FAS), un frente de masas promovido por el PRT realizó congresos multitudinarios en Tucumán (agosto 73) en Sáenz Peña, Chaco (noviembre de 1973) y Rosario, en junio de 1974.

ese grupo se separó del PRT no parecen consistentes. El autor de la nota reivindica "la actitud y actividad de sus bases". Pero la amplia mayoría de esas bases SÍ reconocían a ese líder máximo que él mismo califica de "cuestionable". Y las organizaciones sindicales y armadas peronistas lo presentaban como "el conductor estratégico".

No era nada fácil desarrollar una novedosa política revolucionaria que denunciaba como contrarrevolucionaria la política del jefe del movimiento más popular, cuyas bases mayoritariamente obreras desplegaban intensas luchas antipatronales y antidictatoriales, pero que creían que Perón podría satisfacer sus reivindicaciones postergadas.

Este era el punto central de la discrepancia entre el PRT y todas las corrientes de la Tendencia Revolucionaria del peronismo de la época.

La clase obrera y su "sector más dinámico"

Con respecto a la relación de los movimientos revolucionarios organizados y las masas, Argemí sostiene:

Entendíamos, porque la práctica política en la calle así lo indicaba, que en cada sitio el sector más dinámico se identificaba como peronista".

Según esta descripción, dirigentes obreros como Agustín Tosco, Leandro Fote, Gregorio Flores, René Salamanca (y sigue la lista...) no eran parte del sector más dinámico de la clase trabajadora, porque no se identificaban como peronistas. Para el autor de la nota, el fenómeno de los movimientos sindicales democráticos, antiburocráticos y clasistas que emergió tempranamente desde Tucumán, floreció posteriormente en Córdoba, Rosario, las riberas del Paraná y más tardíamente en zonas del gran Buenos Aires, La Plata, etc. y otros centros industriales, no era "el más dinámico" de nuestro movimiento obrero. Nos parece que el desconocimiento o desvalorización de esa realidad y de ese desenvolvimiento, más que un intento de aproximarse a la clase obrera de entonces y sus "sectores más dinámicos", parece un alejamiento de ese fenómeno pujante e inédito que llegó a su apogeo en las movilizaciones de junio-julio de 1975, el momento más alto de la etapa histórica abierta en 1969 desde el cordobazo.

Contrariamente con lo que el autor de la nota da a entender, el PRT-ERP tuvo en ese período (73-75) su mayor crecimiento y su mayor incidencia en la vida política nacional. Los congresos del Movimiento Sindical de Base (Córdoba 73 y 74), y del Frente Anti-imperialista por el Socialismo (Tucumán agosto 73, Sáenz Peña noviembre 73, Rosario Junio 74), organizaciones promovidas por el PRT como frentes sindical y político de masas, son apenas una demostración de cómo el PRT se proyectaba en los sectores más avanzados del movimiento obrero y popular. Puede cuestionarse que el PRT no supo, no pudo, plantarse como una opción política nacional en el momento en que en el país se iniciaba

los sectores “más dinámicos” de la clase trabajadora en ese breve período de restauración constitucional.

El PRT fue aniquilado por la represión de la contrarrevolución armada (lo mismo que muchas otras organizaciones revolucionarias de la época), pero los grupos que se escindieron de él, se disgregaron infructuosamente como opciones políticas.

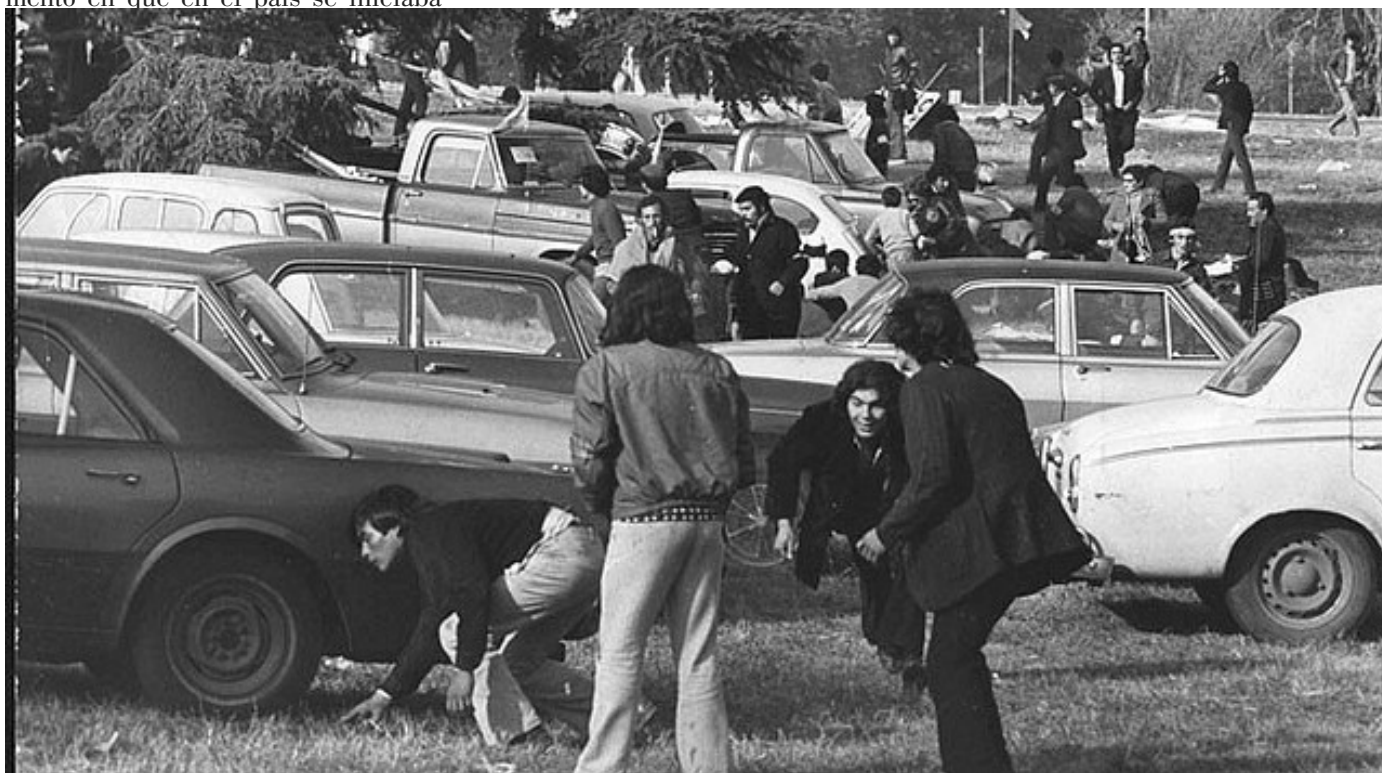
Mimetizarse peronista o “entrismo”

Más adelante, Argemí dice:

“A partir de su apoyo público al Frejuli y, puntualmente, con el arribo

ra gobernó 49 días y fue derrocado en una maniobra palaciega de autogolpe con la apariencia de una “renuncia”) y después, jamás dejó de trabajar en los barrios y villas, aunque -es cierto- priorizaba las fábricas y otros centros de trabajo. El 70% aproximadamente de la fuerza militante del PRT estaba dedicada al trabajo en los frentes de masas y de propaganda. Y no por hacer eso, dejó su “frente militar”, es decir, su práctica guerrillera y su construcción de Ejército Popular. Y para hacer todo eso, el PRT no se mimetizó como peronista.

Es decir, el autor desconoce que lo que su grupo asumió en 1973, uno de los afluentes del PRT, Palabra



Manifestantes que huyen de la balacera desatada desde el palco.

una situación revolucionaria ante la descomposición del gobierno y de las instituciones y la debacle de la economía al promediar 1975 -incapacidad que alcanzó al conjunto de las organizaciones revolucionarias -pero no que no estaba vinculado con el movimiento obrero por no tener una “identidad” peronista.

Pueden cuestionarse su estrategia y sus tácticas, puede cuestionarse su metodología, pero no su inserción en

de Cámpora al gobierno, el ERP 22 desmovilizó su frente militar y todo el mundo salió a trabajar en los barrios y las villas miseria. En cada sitio donde había una posibilidad se instaló un comité de base, en el que los vecinos tenían voz y voto para encarar proyectos que mejoraran sus condiciones de vida”

El PRT, mucho antes de esa coyuntura, durante ese breve período (Cámpo-

Obrera ya lo había practicado desde fines de los '50 hasta 1965. Y llama la atención porque el ERP-22 contó entre sus integrantes a un destacado intelectual y profesor universitario, el sociólogo Daniel Hopen, proveniente precisamente de Palabra Obrera (fue asesinado por la dictadura de Videla en 1976).

Cabe aquí diferenciar claramente esta política “neo-entrista” (Argemí

no la denomina así) que reivindica el autor para el grupo ERP-22, de muchas otras corrientes políticas surgidas desde la época de la Resistencia Peronista como lo fueron Acción Revolucionaria Peronista, Movimiento Revolucionario Peronista, Fuerzas Armadas Peronistas, Movimiento Revolucionario 17 de Octubre, Frente Revolucionario Peronista, Descamisados (hubo más destacamentos además de los mencionados), inspiradas en el legado político de John William Cooke. Estos agrupamientos sí surgieron dentro del peronismo compuestos por militantes de esa identidad original que desde su perspectiva, planteaban una salida revolucionaria para su movimiento. Muchos de ellos culminaron integrados en Montoneros (luego de la fusión FAR-Montoneros en 1973) y todas esas vertientes terminaron enfrentadas con Perón⁴.

Ezeiza, el palco y el micrófono

Rememorando los acontecimientos de Ezeiza, Argemí afirma:

“...Cuando el ERP 22 ocupó una pequeña colina, en ese mar verde, se podían escuchar los disparos aislados y la voz de Leonardo Favio, alertando de que había francotiradores emboscados sobre los árboles”.

Aquí el autor parece ignorar que el cantautor y cineasta Leonardo Favio

4 El 21 de junio de 1973, después de la masacre, Perón reafirmó que “Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro movimiento, ponernos en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo y desde arriba (...) Por eso deseo advertir a los que se tratan de infiltrar en los estamentos populares o estatales que por ese camino van mal”. Y el 1º de mayo de 1974, cuando en Plaza de Mayo la multitud que encabezaban militantes de la Tendencia Revolucionaria reclamaba legítimamente “¿Qué pasa, qué pasa General/que está lleno de gorilas/el gobierno popular?”, Perón los insultó como “imberbes” y respaldó rotundamente a la dirigencia sindical cuestionada por ellos. En resumen, el rol de Perón resultó ser mucho más que “cuestionable”.

era parte del palco desde donde se comparaba a la multitud y no alguien que “alertaba” sobre “francotiradores”. El palco estaba copado por grupos armados de la burocracia, policiales y parapoliciales. Eso que fue visible para quienes estaban allí, quedó plasmado en numerosos documentos gráficos y filmicos.

Los hechos políticos antes tratados son cuestiones de opinión y la postura del autor es legítima y respetable. Pero el intento de modificar cómo fueron los acontecimientos y ocultar el papel de quien, desde su lugar artístico y popular, estuvo (sin fusil y con micrófono) en la trinchera de los masacradores, indigna.

Para desmentir esta edulcorada y tergiversada descripción, valga la lectura del documentado libro Ezeiza (Editorial Contrapunto, Colección Memoria y Presente, 1985) escrito por Horacio Verbitsky⁵.

5 El micrófono: “Los drogadictos, homosexuales y guerrilleros no pudieron triunfar, no tomaron el micrófono para difundir sus mentiras, no coparon el palco de Perón y Evita”, sostuvo al cumplirse un mes del tiroteo una declaración que Osinde hizo publicar con la sigla de la Juventud Peronista 61. Dos grabaciones de tres horas, entre las 15 y las 18 aproximadamente, tomadas desde el público y en el palco, nos ayudarán a analizar qué uso dieron sus poseedores a ese micrófono por el cual según afirman combatieron. En ese lapso se distinguen en el palco dos voces, la del locutor oficial Leonardo Favio y la del mayor Ciro Ahumada. En segundo plano se escuchan frases cortadas de anónimos guardias del palco. “Mátenlo, a ese que agarraron mátenlo”, ordena uno de ellos. Otro informa: “Le voy a revisar la máquina al que filma esto”. “Ahí lo tiraron a la cabina, viejo”, describe un tercero. La cinta grabada desde el público comienza a las 15, después del primer tiroteo. Como fondo suenan bombos y sirenas de ambulancias. Por los parlantes se irradia la marcha peronista y Favio sostiene que ha triunfado la serenidad. —Vamos a escuchar un par de disquitos. Esta fiesta es hermosa y nada la puede empañar, pretende el locutor. Pero sin transición ruega que se abra paso a las ambulancias y se entonen cánticos de alegría. Estas incoherencias se repitieron durante tres horas, con menciones indirectas a la tragedia que se desarrollaba, angustiosas para los manifestantes, que no escucharon los tiros ni supieron más que por Favio que algo anormal sucedía. (...) cuando recibieron detalles sobre la magnitud del tiroteo. Se sumaron a la reunión el Secretario de Informaciones del Estado, bri-

Al final de su nota, Argemí escribe:

“Cuando en la tarde noche se comenzó la retirada, pocos sabían lo que allí había sucedido desde la madrugada, y los que aún conservaban energías cantaban y bailaban sus consignas”.

¿Este es el balance de una de las masacres más siniestras y trágicas de nuestra historia? ¿Este es el balance de lo que fue el inicio de la más brutal contraofensiva armada contra el movimiento obrero y popular?

Las evocaciones históricas son saludables y necesarias, porque son el nutriente imprescindible de cualquier plataforma política. Es comprensible que cada quien le de la impronta al relato, desde su ubicación política y su perspectiva actual. Eso es parte del debate histórico y de la lucha ideológica contemporánea. Pero la evocación debe ser rigurosa.

gadier Horacio Apicella; el Secretario General de la Presidencia, Héctor Cámpora (h); el Secretario General peronista Abal Medina; el ministro del Interior, Esteban Righi; el dirigente de la JP Juan Carlos Dante Gullo; el encargado de la televisación del acto, Emilio Alfaro; y más tarde el vicepresidente Lima, quien había prolongado su sobremesa en El Mangrullo. Gullo propuso que Lima y Abal Medina subieran al palco y hablaran por el micrófono para serenar a la multitud, pero por la profusión de balas no se juzgó saludable para quien ejercía interinamente la presidencia. —De todos modos es necesario dar una respuesta política y no represiva, insistió Gullo. —Nadie de la Juventud Peronista va a tocar ese micrófono, le replicó en un alarido Norma Kennedy.

ese micrófono, le replicó en un alarido Norma Kennedy.

» Recuerdos de un soldado conscripto



por Eduardo Cagnolo¹

En 2003 cuando asumió el gobierno de Néstor Kirchner y se comenzó a vislumbrar la posibilidad de que se derogaran las leyes de obediencia de vida y punto final que impedían el juzgamiento de los genocidas de la dictadura militar, sentí que debía contribuir aportando todo lo que había visto y vivido cuando hice el servicio militar. Entendí que el mejor camino era contactarme con los compañeros de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos (AEDD) cuya presidente era la Física Adriana Calvo, ex detenida desaparecida. Otras urgencias de la vida me mantuvieron ocupado y no logré hacerlo hasta el 2004. A través del correo electrónico mantuve un intercambio con Lidia Frank, integrante de la AEDD, y le relaté brevemente mi paso por un centro clandestino de detención entre octubre y diciembre de 1976, ella me pidió un testimonio más detallado.

Bueno, me puse a escribirlo, y escribirlo es contarlo con detalles, y es revivirlo y eso tiene un costo, desata sentimientos y culpas, culpas de haber salido vivo y de no haber hecho lo suficiente por lograr justicia por mis compañeros de cautiverio que quedaron en el camino. A decir verdad, muchas veces antes había intentado hacerlo y cuando comenzaba a revi-

virlo y después debía irme a trabajar para vivir, me costaba volver a la realidad de mis días, digamos normales, y por un tiempo vivía fluctuando entre dos mundos paralelos, hasta que otras urgencias me consumían el tiempo y lo iba postergando. Pero esta vez me sentí apoyado por los compañeros de la AEDD a los que además ya les había dado mi palabra, primero Lidia Frank y luego Irene Ippólito en el importante acompañamiento luego en las instancias judiciales, después se sumaron Margarita Cruz y Silvana Berkerman del EATIP (Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Psicosocial) cuando me tocó declarar en el 2º juicio de Campo de Mayo a las cuales agradezco infinitamente.

Comencé el testimonio relatando desde que el cabo "Fernandito" me vino a detener estando en mi puesto de centinela, y seguí ese hilo conductor a pesar de que a veces la memoria me llevaba hacia adelante en el tiempo, como una suerte de pasar rápido y saltar los peores momentos o los más tristes.

Lo que van a leer a continuación es el resultado de intentar convertir en palabras las imágenes, los sonidos, las percepciones que guardo en mi memoria, lo mejor que me fue posible, de ese lugar llamado "el Campito", lugar fuera del mundo civilizado.

Legajo Conadep SDH 3430

Juzgado Federal Nº2 de San Martín,
Provincia de Bs.As.

Causa Nº4012

Carátula: Riveros; Santiago Omar y otros por privación ilegal de la libertad, tormentos, homicidios, etc.

Caso 215



1- Batallón 601 de Intendencia - El Palomar - Buenos Aires

Fue en los primeros días de octubre del año 1976, no recuerdo exactamente la fecha, al final de la tarde. Estaba oscureciendo cuando llegó el Cabo Fernández, que era el "cabo de cuarto", al que apodábamos "Fernandito" por su escasa estatura, con tres soldados más. El puesto, donde yo estaba apostado como centinela, quedaba al lado de la cancha de básquet, frente a un paredón de tres metros de altura que separaba el Batallón 601 de Intendencia del barrio Ciudad Jardín.

- ¡Venimos a relevarlo!.. Entregue el fusil al soldado.- Y me indicó al que estaba a mi derecha.

- Las municiones, la bayoneta, y el casco también... ¿Qué estaba haciendo que el Coronel ordenó meterlo preso?

- . . . No sé.

-Marche - me indicó, y partimos hacia la Guardia.

Cuando llegamos, el Jefe de Guardia Sargento Giarroco estaba parado en la puerta y al verme llegar me ordenó sacarme los cordones. Luego de entregárselos, me señaló el calabozo. Entré. Detrás de mí, cerró la puerta. Un olor a mugre y a transpiración,

¹ Eduardo Cagnolo, nacido en Bell-Ville, Provincia de Córdoba, es el mayor de los hermanos de una típica familia de agricultores descendientes de inmigrantes piemonteses que se establecieron en la zona alrededor de 1880. A mediados de los 70 se involucró en las luchas del movimiento estudiantil cordobés, luego como docente participó en la UEPC (Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba). Actualmente se dedica a la misma actividad de sus ancestros.

me causó tal repulsión que distrajo mi atención por un momento y luego comencé a percibir que la situación en que me encontraba no era muy normal, aunque dentro de un cuartel lo anormal es lo normal; algunos pensamientos me inquietaban. A los soldados castigados nunca los encerraban con llave en el calabozo, únicamente lo usaban para dormir. Normalmente los hacían limpiar el edificio de la guardia y deambulaban haciendo mandados al Jefe de Guardia o al Oficial de Servicio. En esas cavilaciones me encontraba cuando se asomó el Teniente Iglesias, Oficial de Servicio ese día, que hizo un comentario que me perturbó un poco más:

- Bien, ya lo enjaularon al Pájaro - y el Pájaro, evidentemente, no era otro que yo.

Al ratito volvió el Jefe de Guardia y me hizo sacar un colchón del calabozo de al lado. Yo estaba bastante acostumbrado a los olores que produce el cuerpo humano cuando se higieniza poco. Me había bancado las 6 horas de guardia en los pozos de zorro durante la siesta, cuando el sol los transforma en un horno y comienza a emanar del piso una mezcla de olor a orina y transpiración de vaya a saber cuántos soldados que pasaron y dejaron su impronta, pero ese colchón de goma espuma forrado con una loneta verde tenía una película de grasa mezclada con tierra, casi un barro que hacía fruncir la nariz, como queriendo filtrar el aire para poder respirarlo.

El anterior ocupante del calabozo, había sido un desertor de por lo menos dos clases anteriores a la nuestra, su comportamiento era muy raro; porque permanecía tres o cuatro meses en el calabozo y luego desaparecía misteriosamente otros tantos meses, hasta que un día se entregaba a la policía del pueblo de donde era oriundo. Esta comunicaba al Batallón que lo tenían preso en la comisaría y se enviaba una comisión a buscarlo, así pasaba sus días este enigmático personaje; pero

eso sí, sus hábitos higiénicos dejaban mucho que desear.

No obstante esa noche dormí bien y me adapté al nuevo hábitat.

*

Al día siguiente, por la mañana, cuando se produjo el relevo de la guardia, entre los soldados que entraron estaba Roberto Santamaría, oriundo de San Isidro, con el que había entablado cierta amistad durante los 9 meses que llevaba de colimba. Había estado en su casa varias veces, cuando salíamos de franco; me presentó su familia. Su madre, sobre todo, me había hecho sentir como un hijo más. Dormíamos en una casa rodante que utilizaba la familia en las vacaciones; les gustaban las sierras de Córdoba, especialmente Santa Rosa de Calamuchita.

De pronto, siento un chasquido en la ventanilla de la puerta y veo un libro que “entra”. Yo estaba sentado en el piso, me levanté a recibirlo. Alguien me alcanzó a decir:

- ¡Después hablamos!- y se fue. Era la voz de Santamaría. El libro era *Por quién doblan las campanas* de Ernest Hemingway.

Si bien ya me había acostumbrado al olor a mugre que tenía el calabozo, cuando me alcanzaron el mate cocido pedí el balde y el trapo de piso para limpiarlo un poco, tarea que resultaba inútil, ya que era tal el grado de impregnación en las paredes, que el olor me acompañó solidariamente durante toda mi estadía.

El día comenzaba con la rutina del que me alcanzaba el mate cocido y la comida. El resto del tiempo transcurría monótono, salvo cuando quedaba abierta la puerta del pasillo que daba al despacho del Jefe de Guardia y podía escuchar algunas conversaciones, en general sin interés, fanfarronadas o historias de dudosa veracidad.

No tuve más noticias de Santamaría y ya sabía por quién doblaban las

campanas. Al principio me había costado empezar el libro de Hemingway, la incertidumbre que estaba viviendo me impedía concentrarme en la lectura; pero cuando le tomé el gusto al relato, lo devoré con ansiedad y quedé conmovido con esa historia, ese día, casi no pensé en mi situación. Nuevamente me alcanzaron otro libro, esta vez era Jorge Perednik, otro colimba con el que había buena onda, se trataba de *Espartaco* de Howard Fasth.

Como no sabía cuánto iba a durar esto, aprovechaba los pocos momentos en que salía de la celda, al ir al baño, para preguntar algo, pero nadie sabía nada. Es más, muchos cuando me veían, me preguntaban qué había hecho y otros me decían que habían escuchado que eran órdenes del Coronel (Cativa Tolosa), Jefe del Batallón.

Comencé a organizarme para no sucumbir al aburrimiento, empecé con dos sesiones diarias de gimnasia, una por la mañana y otra por la tarde, luego un descanso y después lectura. El calabozo estaba siempre en penumbra, pero alcanzaba para leer; la única luz entraba por la ventanita de la puerta. La comida y el mate cocido llegaban en horarios totalmente aleatorios y, algunas veces, no llegaban, dependía de quienes estaban de guardia y quien era el Oficial de Servicio y Jefe de Guardia. Algunos se olvidaban del preso, por lo que no los podía tomar como referentes para saber la hora.

Un sábado a la noche, en el casino de suboficiales había asado y la puerta al despacho del Jefe de Guardia permanecía abierta en esta ocasión. El Sargento Giarroco, que estaba de Jefe, tenía fama de empinar el codo y así lo hizo esa noche, de modo que, después de escuchar las conversaciones sobre sus hazañas sexuales con mujeres de gran belleza y otras boludeces, me quedé dormido.

Unas patadas sobre la puerta me despertaron a media noche, era Santamaría que se asomó por la ventanita del calabozo y me dijo:

- No pude averiguar mucho... lo que sí es extraño que (el soldado) Volosko va todos los días al despacho del Teniente Coronel y anda con plata... ya ni manguera puchos, ni hace guardia ese... mmm, algo sabe. Bueno, no pude venir antes porque los Jefes de Guardia no nos dejan pasar. Perednik me dijo que te trajo un libro, ¿ya terminaste el libro?

- Sí - le dije, y me agaché para sacarlo debajo del colchón. Se lo devolví y le pedí que me traiga un lápiz o una birome.

- Bueno - me contestó. - El Sargento está dormido, pero por las dudas me voy al puesto (donde estaba de centinela). Y nos despedimos.

Una mañana después del mate cocido, escucho la voz de Volosko hablando con el Jefe de Guardia. Luego se abre el calabozo, aparece, y me dice que me autorizaban ir al baño.

- Bueno - dije, me incorporé, salí del calabozo y me dirigí hacia el baño de la guardia.

-¡No! - me dice- ¡al baño de la cuadra te autorizaron!

Miré al Jefe de Guardia que nos estaba escuchando y él asintió con la cabeza. Me pareció extraño este repentino cambio de la rutina. También recordé lo que me había dicho Santamaría, que Volosko ya no hacía guardia y, ¿Cómo?, ¡Ahora está de guardia! No obstante, no me quedó otra que ir, más que una invitación era una orden.

Recorrimos los 150 metros que nos separaban del baño de la tropa, yo caminando delante y él detrás con el fusil a la cazadora apuntándome, con la bayoneta insertada en la punta del cañón. Esto era lo habitual cuando se trasladaba un preso dentro del Batallón, yo mismo lo había hecho con desertores; lo raro era que siempre a esa hora bullía de soldados y suboficiales realizando tareas como cortar el pasto, pintar de blanco los troncos de los árboles, barrer las calles, etc., y el preso recibía todo tipo de chanzas y cargadas a su paso. Ese día no había

nadie, parecía un domingo, me sentía incómodo, con una sensación de incertidumbre; algo anormal ocurría, pero no me daba cuenta qué. Llegamos a los baños, oriné y emprendimos el regreso, cruzamos la plaza de armas sin ver a nadie, parecían estar todos "acovachados", aunque tenía la sensación de que me estaban mirando sin que yo pudiera verlos; finalmente llegué a la guardia y de nuevo estaba en el calabozo. Varios meses después supe lo que debía haber pasado y no pasó ese día.

El Subjefe de la Compañía Comando y Servicios, Teniente Sotelo les había sugerido a algunos soldados de su compañía, los que ejercían cierto liderazgo sobre el resto de la tropa, que tenían que hacerme una "manteada" en la que afortunadamente ninguno quiso participar, según me confiaron algunos de ellos cuando ya estaban por darnos de baja.

**

El Sargento Ayudante Lucero estaba de Jefe de Guardia. Era sábado, después de ir al baño, cuando regresaba al calabozo, al pasar frente a su escritorio me llama y me invita a sentarme en frente de él:

- ¿Cómo está soldado?

- Y ya lo ve... No muy bien...

- ¿Qué le pasa?

- ¡Y! estoy preso y no sé por qué.

- ¿Nadie le dijo nada?

-No.

-Usted no recuerda haber hecho alguna macana...

-No, nada como para que me pongan en el calabozo.

-Tal vez cuando era civil ¿Qué hacía? ¿Trabajaba?

-No, estudiaba.

-Entonces ¿no habrá tenido amigos que anden en la joda?

-Y bueno, a nuestra edad a todos nos gusta un poco.

-No... no, me refiero a comunistas o guerrilleros.

-No.

-Le pregunto esto para ver si lo puedo ayudar. Yo tengo amigos que han tenido problemas, y bueno, les aconsejé qué tenían que hacer, tal vez si usted me cuenta, podamos hacer algo.

-No, no. - le reiteré.

-¿Qué estudiaba?

-Ingeniería.

-¡Qué bien! ¿Piensa construir casas?

-No, porque la especialidad es mecánica.

-¡Ah!, yo tengo un sobrino que estudiaba esa carrera, pero dejó porque embarazó a la novia, y se tuvo que casar e ir a trabajar. Bueno vaya, pero si necesita algo que lo pueda ayudar llámeme o hágame llamar cuando no esté de guardia.

-Bueno, sí... necesitaría un lápiz y papel porque mis viejos cumplen aniversario de casados el 25 de octubre, las bodas de plata y querría escribirles una carta.

-Bien, ya se las haré llegar - (Nunca llegó)



Con mi amigo Roberto Santamaría posando para el fotógrafo del Batallón en un descanso antes de entrar de guardia.

Era el primer indicio de alguien que sabía por qué yo estaba preso.

El 25 de Octubre, me embargó cierta nostalgia por la mañana: era el aniversario de mis viejos y se juntó con el hecho de que ya iba a hacer un año que había fallecido mi abuelo, al que yo había querido mucho. Sentía un poco de culpa por no haberlo acompañado en sus últimos momentos, había preguntado por mí cuando estaba agonizando, y mis padres no me habían podido ubicar en Córdoba. Esos recuerdos mezclados con la incertidumbre de estar preso sin saber porqué empezaron a cambiar la apacibilidad con que había aceptado hasta ahora los hechos, por bronca e indignación.

El Oficial de Servicio Teniente 1° Pérez asomó su cara regordeta por la ventanilla y me dijo:

-Cagnolo, yo sé que hoy son las bodas de plata de sus padres. Salúdelos, use el teléfono de la guardia. Y a continuación, el Jefe de Guardia abrió el calabozo. Mis padres no tenían teléfono por ese entonces y llamé a una tía que vivía a una cuadra de mi casa en Bell-Ville. Me atendió mi prima Susana, totalmente ajena a lo que me pasaba, le pedí que saludara a mis viejos y nada más. El Jefe de Guardia me dijo que me podía quedar sentado en un banco de madera que había allí. Llegaron en ese momento los soldados que habían sido relevados en los puestos de guardia, entre ellos, Santamaría; algunos pasaron a los dormitorios, otros se quedaron conmigo charlando de bueyes perdidos. Santamaría me ofreció su pipa con tabaco de olor a chocolate y permanecí hasta que el Jefe me ordenó ir al calabozo.

Como todo preso, empecé a pensar en una fuga, pronto arribé a la conclusión de que era imposible sin la ayuda de alguien. Pero en esas divagaciones, buscando puntos débiles en la seguridad o posibles vías de escape, recordé un incidente ocurrido en el mes de

agosto, cuando taparon el puente en altura que unía nuestra compañía y los depósitos donde alguna vez hubo una noria para transportar forrajes, aduciendo que por allí habían entrado al depósito y robado algunos elementos (vajilla de campaña del Ejército).

Lo asocié con una conversación inducida por Volosko, en una rueda de colimbas, en la enfermería, una tarde, donde se comentaron distintas posibilidades de copar el Batallón.

Y yo, entre otros, había dicho que primero habría que copar una casa lindera del barrio Ciudad Jardín, desde allí cavar un túnel de unos 8 metros con salida a uno de los depósitos. Estos estaban comunicados por el puente con los dormitorios de la Compañía Comando y Servicio, y a su vez con una de las salas de armas de las dos que había en el Batallón. Los sábados y domingos no había nadie en los dormitorios, por lo que podías entrar y salir sin que nadie te molestara, llevándote todo lo que había en la sala de armas, ésta tenía rejas en la puerta, pero no resistirían una sierra. Esto me produjo escalofríos porque cerraba justo y maldije mi boca por no haberme quedado callado.

Ahora no me quedaban dudas, Volosko era el que informaba al Jefe de Operaciones e inteligencia que era un Mayor, y yo había seguido hablando estúpidamente, a veces cuestionando la política de la dictadura. Solo con él hablaba de política, a Santamaría no le interesaba demasiado y Perednik era muy cauto y no expresaba abiertamente sus opiniones.

Otros incidentes me habían llamado la atención en su momento, y ahora los relacionaba con lo que me estaba sucediendo. Como cierta noche, cuando regresaba de un franco, al llegar a la estación El Palomar me encuentro con otro colimba que también regresaba, no era de mi Compañía, pero nos conocíamos, juntos nos dirigimos al Batallón, pasamos por el puesto número uno, sin novedades; pero al llegar a la guardia, estaba el Cabo López de tur-

no. Un entrerriano al que le gustaba que lo llamaran “Capanga”, yo particularmente lo tenía “montado en un huevo” porque cuando nos dieron el primer franco, después que nos incorporaron; habíamos pasado casi tres meses de encierro y en el medio había ocurrido el golpe de Estado que derrocó a la Presidente Isabel Martínez de Perón. Nosotros, los colimbas nuevos ignorábamos todo, no había diarios, radios, nada, lo único que había escuchado sobre la caída de Isabel fue un comentario en tono irónico de un oficial, y rumores que llegaban a través de los soldados viejos, nada más. Este Cabo mandaba el pelotón de soldados que salíamos a disfrutar nuestro ansiado primer franco y cada vez que llegábamos al portón de salida del Batallón, ordenaba:

-¡Alto! ¡Media vuelta, “marr...”! Y nos hacía recorrer el camino inverso, marcando el paso hasta la Plaza de Armas, cuando enfilábamos nuevamente hacia la salida, si se veía un tren detenido, o que estaba llegando a la estación El Palomar, ordenaba:

- ¡Alto!, hasta que el tren arrancaba y partía. Durante cinco o seis veces repitió el chiste; la primera vez fue gracioso; pero después empezamos a juntar bronca y por lo bajo, entre dientes, se escucharon las primeras puteadas, algunas con tonada porteña, y otras en cordobés básico, cuando ya habíamos agotado el repertorio de insultos universales, empezamos a recrear versiones adaptadas a la medida del Cabo López; a la que su histriónica pose de “duro”, su cara enjuta, nariz desproporcionada y la manera “canchera” de usar el casquete, casi a la altura de las cejas, se prestaba enormemente.

Esa fría noche de fines de agosto no ocurrió lo normal, que era dar la novedad y seguir directo a la Compañía a dormir. Ni bien nos vio llegar, comenzó a “bailarnos”, sin motivo alguno, no habíamos cometido ninguna infracción a los reglamentos militares. Pero bueno, mi jerarquía dentro de la cadena de mandos del Ejército no me daba

para exigir explicaciones sobre la injusticia de un castigo. Yo era colimba raso, así que a obedecer. “El superior siempre tiene razón y más cuando no la tiene”. Nos había aconsejado paternalmente un Sargento instructor durante una charla, en una “didáctica” reflexión sobre el arte de mandar, cuando apenas entramos al Ejército y teniendo al alcance de la vista, como figura disuasiva para quien no aprendiera el consejo, un soldado “estaqueado” (en calabozo de campaña) de la clase anterior, sobre una pequeña lomada al lado de la guardia.

En un momento detuvo el “baile” y dirigiéndose a mí, dijo:

-¡Usted es una lacra!... y continuó el “baile”. Esto me llamó la atención porque no formaba parte de las frases comunes de la jerga cuartelera, y lo dijo con mucha convicción e indignación, no era una forma más de apodarar al recurso humano más abundante que había en el Ejército: los colimbas, que, entre paréntesis, el significado de esta palabra lo denota el origen mismo; está formada por las primeras sílabas de: corre, limpia y barre. Seguramente había recibido la orden de sus superiores de vigilar algunos colimbas que eran unas potenciales lacras, y este Cabo en un exceso de celo estaba revelando su misión.

Para hacernos más difícil el “baile” comenzó a caminar hacia la zona de los silos, el “baile” se reducía a dos órdenes: “alrededor mío, carrera, mar...” y “media vuelta, mar...” mientras avanzaba. La trayectoria circular de nuestra carrera iba reduciendo su diámetro en forma directamente proporcional al cansancio que nos iba ganando, en un momento mi compañero de desventura lo golpeó con su hombro y lo hizo trastabillar, y yo con mis reflejos disminuidos, no lo pude esquivar y le di el golpe de gracia, el Cabo terminó desparramado en el suelo. Creo que ahí se dio cuenta de que estaba en desventaja para intentar cualquier escarmiento, sobretodo al

observar que habíamos adoptado una actitud desafiante. Solo gruñó un:

- ¡Desaparezcan de acá!

En aquel momento intuí que algo raro había detrás de ese “usted es una lacra”; pero nada más. Ahora me daba cuenta, seguía atando cabos y otros hechos surgían claramente como que me habían estado vigilando y tendiéndome celadas.

Otro episodio había ocurrido una mañana cuando llegué a la oficina de Logística donde estaba destinado a cumplir funciones cuando no hacía guardia, y Teresa, una de las empleadas civiles, me dijo:

- Cagnolo, andá a la oficina de Operaciones, que el Mayor (no recuerdo el nombre) te va a entregar una carpeta y me la traes.

Cuando me presenté, el mayor en persona me estaba esperando y me la entregó advirtiéndome que era información secreta. Me sonó muy extraño ese comentario, pero no le di importancia y se la llevé a Teresa, probablemente me detuve varias veces en el camino a chacotear con otros colimbas como lo hacía habitualmente. Por la tarde cuando ya se había retirado el personal civil, fui a la oficina, no sé si ordenado por alguien o porque iba habitualmente a dejar, o retirar algo de mis cosas personales que guardaba en un armario, y observo sobre el escritorio de Teresa la carpeta con “información secreta” que había traído yo por la mañana, estaba como “olvidada” sobre otros papeles. Me entra curiosidad y la hojeé: era un “memo” sobre el traslado de una carga de munición y armas desde una unidad militar de Paraná hasta Buenos Aires, señalaba detalles de las cantidades y del personal que lo debía custodiar, horarios, etc. Era raro el material al que se referían esos papeles, porque lo que nosotros llevábamos y traíamos normalmente, se trataba siempre de uniformes, pantalones, chaquetas, borceguíes, cantimploras, etc. Además, no era el circuito habitual que recorrían los me-

morandos, nunca venían de Operaciones, ya que se trataba de un Batallón de Intendencia, no de Arsenales.

¿Habrán esperado que yo usara esa “información secreta” para entregársela a alguien? Era demasiado burda la treta, pero me asustaba el hecho de saber que me habían estado vigilando, y yo, con mi habitual despiste actuaba despertando más sospechas. Ya era tarde para remediarlo, ahora mi nuevo domicilio era el calabozo.

Los planes para fugarme me consumían gran parte del día, pero necesitaba la ayuda de alguien, pensaba en uno u otro de los que habían sido compañeros, y no encontraba. A Santamaría lo descartaba, porque era notable que lo vigilaban de cerca, lo mismo que a Jorge. Me acordé de Humberto Zilcan que había estado conmigo en las carpas. Ese sí no despertaría sospechas y era capaz de jugársela, si daba la palabra. Estaba en la Compañía Abastecimiento, pero en el vivac habíamos estado juntos; Humberto era analfabeto y yo le leía las cartas que le enviaban sus familiares y la novia, nos habíamos hecho amigos. En uno de los primeros francos que nos dieron me invita a su casa, vivía en Villa Insuperable, en una vivienda muy humilde, recuerdo que eran muchos hermanos; pero después nos separaron, nos mandaron a compañías diferentes. Él trabajaba en la panadería y hacía guardia en los silos; había cuatro silos de hormigón de unos treinta metros de altura que en la época en que el Ejército tenía caballos se usaban para almacenar forraje: ahora estaban vacíos, sin uso. Arriba había un puesto de vigilancia con una ametralladora cubierto por los de la Compañía Abastecimiento, entre ellos, Humberto. Lo asocié con el Sargento Cruz del Martín Fierro, que abandonó la partida para unirse al fugitivo, esto me causó mucha gracia y comencé a reírme solo, me acordaba del gesto que había hecho el primer día en el cuartel cuando el peluquero comenzó a cortarle su larga y tupida melena que le llegaba hasta el hom-

bro. Pero él nunca se enteró de mis planes.

En cada oportunidad que salía del calabozo al baño, trataba de descubrir entre los que me custodiaban en cuál de ellos podía confiar para proponerle que me ayudara a fugar, pero la decepción me oprimía cuando veía la actitud de algunos de los que hasta hacia unos días habían sido mis iguales, y se molestaban cuando el Jefe de Guardia les ordenaba que me sacaran del calabozo para ir al baño; es más, algunos hasta me miraban como enemigo. Recuerdo el caso del "Choclo" que, cuando me demoraba un poco me golpeaba la puerta fastidiado. Este soldado, en una oportunidad, cuando el Oficial de Servicio después de haber cenado en el casino de oficiales se dirigió a la guardia, e inspirado arengó a los que estaban por entrar de centinelas a los puestos - entre ellos, el "Choclo" - con consignas anticomunistas, y en defensa de los valores occidentales y cristianos, él, inflamado de patriotismo, esa noche repelió un ataque de furiosos subversivos que intentaban avanzar a tomarle el puesto y les descargó los veinte proyectiles del cargador, y no fueron más porque se le encasquilló el fusil.

Los subversivos se replegaron —según declaró después— aunque solo existieron en su afiebrada imaginación, pero significó que los que estábamos durmiendo, y éramos del grupo de empleo inmediato, saltáramos de la cama y tuviésemos que ir a patricular los alrededores del batallón a las órdenes del Oficial de Servicio, este grupo formaba parte del dispositivo de seguridad junto con la guardia, pero podíamos dormir, sólo que vestidos y con los borceguíes puestos, y el fusil y casco al lado.

Me parece que era un lunes por la mañana, no lo recuerdo bien, estaba yo parado detrás de la ventanilla tratando de mirar otra cosa que no fueran las cuatro paredes del calabozo, ya que la puerta que daba al despacho del Jefe de Guardia estaba entreabier-

ta, cuando veo entrar a un Teniente Coronel cuyo apellido era Ordóñez o era oriundo de ese pueblo de la provincia de Córdoba. Realizó una llamada telefónica y pude escuchar esto:

- ¡Hola!, ¿cómo te va? (...) ¿Qué me contás del payaso que ganó las elecciones?, y bueno uno de los dos payasos tenía que ganar... porque Carter no es menos payaso que el otro... y la puerta se cerró. Así me entero de que Jimmy Carter había ganado las elecciones de los EEUU.

Una mañana, el segundo Jefe del Batallón, Teniente Coronel Díaz, ordenó que me trasladaran a su despacho; pero cuando iba por el medio de la plaza de armas con mi custodio detrás, veo que descendía apresuradamente de su despacho. Se detuvo frente a mí para decirme que mi castigo había sido un error y que se me compensaría con unos días de franco: era el 2 de noviembre de 1976.

De regreso al calabozo, un soldado me trajo un uniforme de salida completo y me ordenaron que me lo pusiera. Les pedí que me dejaran higienizar, ya que hacía como un mes que no me bañaba y también debía afeitarme, noté que se miraban entre ellos sin saber que decirme, el Jefe de Guardia y el Cabo. Finalmente accedieron y ordenaron a dos soldados y al Cabo que me acompañaran. Cuando llegué al baño me encontré con Humberto Zilcan.

-¿Qué te pasa Cordobés?

-Estoy preso.

-¿Qué cagada hiciste?

-Ninguna. Haceme un favor, le dije. Decile a Correa que cuando vaya a Bell-Ville les avise a mis viejos que algo raro pasa.

-Bueno. - me respondió, y le ordenaron que se fuera, me metí debajo de la ducha, fue un baño liberador, sentía que me devolvía a la civilización. Como me demoraba demasiado para la

paciencia de mis custodios, empezaron a gritar que me apurara, pero decidí ignorarlos y me tomé todo el tiempo que pude. Presentía que algo no muy bueno me iba a suceder. ¿Me habían levantado el castigo y me seguían custodiando? Luego me puse el uniforme y comencé a caminar hasta la guardia siempre con los dos atrás.

En la guardia estaba el Sargento Ayudante Díaz, encargado de mi Compañía esperándome, comenzó a caminar a mi lado mientras nos dirigíamos al portón de ingreso, mi estado de ansiedad me impedía prestar atención a lo que éste me hablaba, pero recuerdo que me aconsejaba con voz gutural... "de ahora en más...pie de plomo soldado, eh... pie de plomo..."

2 - Hacia Campo de Mayo

Cuando salí del Batallón, crucé la calle pero no alcancé a poner un pie sobre la estación de tren de El Palomar, que se me abalanzaron varios tipos que estaban en un quiosco como parroquianos, me tiraron las manos a la espalda y me colocaron esposas, mientras otro me sacaba la cédula militar del bolsillo de la chaquetilla, y al examinarla le dijo a los que estaban detrás de mí:

-¿No tiene foto?

-¡Sí, pero es éste, tiene el sobre con los cuatro sellos! - le respondió el que me tomaba por la espalda. - Se refería a un sobre que me había entregado al pasar por la guardia el Sargento Ayudante Díaz, mi jefe inmediato, con la instrucción de que debía ir hasta el Comando de Intendencia del Ejército y entregarlo en la guardia. Ahí me di cuenta que eran tres los que me habían agarrado.

Miraba con desesperación el andén de la estación tratando de ver alguna cara amiga para que avisara de lo que me estaba pasando, y nada. De pronto veo a una empleada civil del Batallón que caminaba hacia el andén, pero sin mirar hacia donde yo estaba.

Comprendí que, aunque me hubiese visto, de nada serviría: ya estaba perdido. Me hicieron subir a un Ford Falcon blanco con techo vinílico negro que estaba estacionado al costado de la estación, a las pocas cuadras me colocaron una capucha, me hicieron tirar al piso, me sacaron las esposas metálicas y me ataron con una soga. Lo último que alcancé a ver fue el arco de entrada al Colegio Militar de la Nación. Transcurrido un corto tiempo, mientras los que viajaban en los asientos delanteros se comunicaban por radio con mensajes que eran ininteligibles para mí, llegamos a un lugar donde después supe era "el Campito" en Campo de Mayo. Allí, por los interrogatorios, confirmé que había sido Mario Volosko el que me había delatado como izquierdista.

Los interrogatorios duraban un tiempo que no puedo precisar, me dejaban y volvían al rato; primero me hablaba uno (diciéndome que si colaboraba no me arruinarían la salud, le llamaban "el Alemán"), luego aparecía el torturador que empezaba con golpes en el estómago y me hacía caer sobre un elástico de cama, me ataba y luego venían las descargas eléctricas. Durante los intervalos, después que me recobraba un poco, podía escuchar los gritos de dolor de otros torturados. Recuerdo especialmente uno que gritaba: "¡Ay... mi huevo izquierdo!... ¿qué sé yo dónde están los dólares...?" .Varios días después pude conversar con él.

También se oían mujeres, sus gritos desgarradores lastimaban hasta el alma, el suplicio de escucharlas oprimía el corazón, era insoportable, sólo esperaba que me tragara la tierra de una vez por todas. No era de cristianos lo que allí hacían.

Al llegar la noche, me arrastraron a un lugar, donde luego de permanecer tirado en el piso no sé cuánto tiempo, me dieron una colchoneta y alguien

me ayudó. Una mujer me puso un pedazo de pan en la mano que no pude ni probar y me dijo:

-Tenés que alimentarte para que no te debilites. - Este fue el único trato humano en ese día.

Esa noche, a pesar del estado de entumecimiento, no me podía dormir y repasaba una y otra vez todo lo que me estaba pasando, lo que me habían preguntado, si lo que había respondido podía complicarme, no sé, trataba de ordenar mis pensamientos, recobrar un poco la lucidez.

El interrogatorio empezó con un: "Flaco se te acabó el minuto... ¿sabés lo que es el minuto?".

-Una medida de tiempo - respondí balbuceante - y un golpe en el estómago me derribó. La misma voz dijo:

-Esta es la aceituna del aperitivo de lo que te vas a comer acá si no colaborás.

-¿Cuál es tu nombre de guerra?

-No tengo... solo tengo nombre de pila -dije, por decir algo.

-¿Sabés dónde estás? - y ante mi negativa, me dijo que era un lugar de detención de delincuentes subversivos.

Me decían que ya llegarían los informes que tenían sobre mí, etc., me preguntaban sobre Misiones (lugar que nunca había estado, ni aún hoy conozco), querían saber el por qué yo no tenía tonada cordobesa.

Cuando ya me vencía el sueño, esa noche, un cosquilleo cerca de la cintura hizo que instintivamente tratara de levantarme la capucha y la venda y alcancé a espiar que un orondo ratón trataba de comerse el bollo de pan. También me di cuenta de que estaba atados de los pies con una cadena, que no tenía atadas las manos y tampoco llevaba mi uniforme de soldado, pero no recordaba cuando me lo había sacado ni de donde había salido la ropa que tenía puesta.

**

Al otro día, por la mañana, se empezaron a escuchar movimientos y voces hasta que alguien ordenó, a los gritos:

-";Delincuentes subversivos ponerse de pie!... A medida que los voy nombrando arrollan la colchoneta y se sientan", y comenzó a tomar asistencia nombrando por números, algunos de dos cifras hasta treinta, y otros de tres, entre setecientos y novecientos (aparentemente estos eran los más antiguos), cuando finalizó, sentí que se acercaba a mí y me espetó:

-Usted de ahora en más es el "26", y si dice su nombre o se levanta la capucha y le ve la cara al personal, es hombre muerto.

Después de una media hora de lo que había sido el cambio de guardia (cuando tomaron asistencia), una mujer comenzó a repartir el desayuno, la misma que me había dado el pan la noche anterior. Un jarro de mate cocido, y un bollo de pan. Comenzó por los que estaban al frente; yo más cerca de la entrada y a la derecha, por lo que fui el último. Cuando me tocó el turno, viendo que tenía dificultades para tomar el jarro, ella me guió con su mano y me dijo que me levantara un poco la capucha. Le dije que daba lo mismo, ya que tenía una venda debajo. Quítatela, me sugirió. Ante mi incapacidad para hacerlo, me ayudó a sacármela y pude ver ésta tétrica imagen: sentados en fila, como muñecos de trapo con la cabeza dislocada, separados por un metro, uno de otro, estaban, (estábamos) hombres y mujeres, unidos por cadenas en los pies, y el primero, casi enfrente de mí, a unos tres metros, con esposas y éstas atadas con cadenas a la columna de madera del ruinoso galpón de chapa como los del ferrocarril en las estaciones de pueblos. Esa imagen que vi un instante, quedó flotando en mi mente cuando volví a la oscuridad de la capucha, ¡era mi nuevo lugar en el mundo!.

Al permanecer sin poder ver se agudiza el oído y por momentos estaba atento a lo que ocurría, y en otros me abstraía en mis pensamientos. Cada

movimiento de personas que percibía en el exterior, cada sonido, me sobresaltaba porque pensaba que me buscaban para seguir el interrogatorio.

Palpando en el piso, que era de tierra, encontré una pajita, la que me sirvió para agrandar la trama de la tela de la capucha junto a una costura, y entonces comencé a ver un poco donde estaba. El galpón tendría unos veinte metros de largo por unos cinco de ancho, no tenía ventanas, la única abertura era el portón de ingreso; unos metros hacia afuera conversaban los guardias. Uno de ellos apoyado sobre un árbol. Pude ver que tenían el uniforme verde, pero no eran del Ejército porque el birrete tenía una insignia dorada que después supe era de Gendarmería, eran dos los guardias. Así iba transcurriendo el segundo día de cautiverio, cuando inesperadamente y a los gritos irrumpieron los guardias, ordenando pararse y ponerse de espalda. Un ruido de cadenas y chasquidos se sucedieron y después, un golpe apagado, y otro golpe, y nada... más golpes, y ahora gritos de dolor... Estaban golpeando a los del frente... el primero no se quejó, pero los otros sí, ahora ya estaban con los de mi lado... ya se acercaban a mí...

- Pelotudo ¿por qué no te diste vuelta? ¿Así que ibas a entregar el puesto de guardia? Esto te va a servir para que sepas que con los militares no se jode! - y simultáneamente me aplicó un puñetazo en el estómago que me derribó. Mientras me retorció, el otro guardia con una cachiporra descargaba su furia sobre mi espalda.

Sobrevino un silencio interrumpido por algunos extenuados quejidos. Traté de acomodarme la capucha para encontrar el agujerito que me permitía ver algo. Cuando lo logré, ví al compañero que tenía en frente con la capucha levantada, e inmediatamente miré hacia el portón, y ví que los guardias no estaban. Entonces levanté la mía y él me saludó con la mano y me preguntó:

-¿Quién sos?

-Un soldado - le dije, y me respondió con un saludo militar a medias porque tenía las manos esposadas, como corroborando mi repuesta. Él sonrió.

-¿Y vos?

-...ena . .-murmuró

-¿Pena? - le pregunté.

-No... Domingo Menna² ... (me pareció que en una revista "Gente" que daba vuelta entre los soldados en el Batallón lo habían dado por muerto).

-¿Pero...? - e hice el gesto de cortar el cuello con las manos... Encogió los hombros con una sonrisa como diciendo "ya lo ves" y me preguntó:

-¿Conocés la zona?

-¿Dónde estamos? - le pregunté.

-En Campo de Mayo, la ruta 8 está para atrás - e inmediatamente se bajó la capucha seguramente porque desde su posición vio acercarse a los guardias.

-Menna, el que ahora tenía al frente, era uno de los que se había fugado del penal de Rawson en agosto de 1972. Recordé que estaba en la casa de mis abuelos en Bell-Ville cuando las radios empezaron a informar de esa fuga y su posterior huida a Chile en avión.

Volví a la oscuridad de la capucha, pero ahora tenía una rendija por donde espiar. En la fila de enfrente, un poco más a mi derecha, separado de Menna por más de un metro, estaban varias mujeres, y en mi misma fila a mi derecha, un hombre; a la izquierda nada, unos palos empotrados en el piso de lo que lo que podía haber sido una máquina o vaya a saber qué.

Al llegar el mediodía, se produjo cierto alboroto en el exterior del galpón, se escuchaban ruidos de vehícu-

2 Domingo Menna, nacido en Italia, estudió medicina en Córdoba, fue dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Participó de la célebre fuga del penal de Rawson el 22 de agosto de 1972 junto a Mario Roberto Santucho, Marcos Osatinsky, Enrique Gorriarán Merlo, Fernando Vaca Narvaja y Roberto Quieto. Ver el texto *Domingo Menna, un forjador de los años 60 y los 70*, escrita por Abel Bohoslavsky, revista Sísifo número 1.

los, voces, y momentos después, uno de los guardias asignados para custodiarlos ingresó al galpón y depositó un cilindro de acero inoxidable, que reconocí porque era igual al que utilizábamos en el batallón para transportar las comida cuando estábamos en las carpas y después para el grupo de soldados que estaban de guardia. No me quedaron dudas, estábamos en una unidad militar. Ya a la mañana había escuchado el clásico ruido de los helicópteros y ahora los cilindros, los mismos que usábamos en el Batallón 601 de Intendencia.

Una mujer repartió un jarro de sopa y un bollo de pan, pude verle la cara, tenía la capucha levantada hasta la nariz; pude verle los ojos, azules como los de mi hermano, tenía pelusa en los bigotes, era muy menuda. No me habló, el guardia estaba a su lado.

La tarde de ese día fue de una angustiante espera, sentía escalofríos. Por momentos me daban arcadas, y deseos de orinar, pero no sabía cómo hacer, hasta que el hombre que estaba a mi derecha gritó: ..."Señor Pájaro" ... y uno de los guardias se le acercó y le dijo:

-¿Qué le pasa?

-Tengo necesidad de orinar -dijo. Al rato apareció el guardia con una lata de 5 litros que traía enganchada con un alambre de unos 50 cm, y se la puso delante; el hombre se arrodilló y comenzó a orinar en ella.

Levanté mi mano.

-¿Usted también?

-Sí. - le dije.

Cuando depositó la lata delante de mí, y quise orinar, no podía, un poco por el pudor y lo ridículo de la situación, otro poco por haber estado reteniendo durante tanto tiempo. Cuando pude empezar, sentí un ardor que me estremeció y apenas pude verter unas gotas que me aliviaron.

Al llegar la noche, nuevamente se escucharon ruidos de vehículos y después vino el guardia con el cilindro de la sopa. Ahí tomé conciencia de que

había finalizado el día y no me habían vuelto a interrogar.

Cuando me tocó el turno de la sopa la tomé con ganas, tenía unos cuadraditos de panceta que despedían un fuerte olor a rancio, no obstante la devoré, era igual a la que nos servían en el Batallón como primer plato, la receta, sin dudas era del mismo Chef.

Al finalizar la comida, el ambiente pareció distenderse. Escuché murmullos entre los compañeros, espíe por el agujero de la capucha y vi que el guardia no estaba, probablemente se fue a comer, y los compañeros más viejos sabían que se producía esta situación, y también vi a Menna que conversaba con una de las mujeres. Entonces me animé y llamé al que estaba más cerca de mí y le pregunté quién era. Me dijo su apellido (no lo puedo recordar lamentablemente), que trabajaba en la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), era ingeniero en electrónica y lo habían detenido por cosas viejas. También habían detenido a su mujer, y a su hermana que era maestra. Le conté quien era yo, y me preguntó qué pasaba afuera. Lo único que se me ocurrió decirle era que había ganado Jimmy Carter las elecciones en EEUU, esto lo alegró y me dijo que eso nos favorecía.

Cuando regresó el segundo guardia (probablemente se turnaban, pero el que debía regresar se demoraba un poco), nos ordenó ponernos de pie al grupo de los que estábamos unidos por una misma cadena, luego de indicar que debíamos tomar del hombro al que teníamos adelante. Yo era el primero, me seguía el ingeniero de la CNEA. Nos ordenó avanzar dando pequeños pasos, lo que nos permitían las cadenas y con órdenes tales como: "Doble a la izquierda, tagarna"... "ahora a la derecha"... Nos fue guiando hasta los baños. Quedamos parados frente a las puertas y nos fue sacando los candados de las cadenas. A medida que nos liberaba nos ordenaba entrar, yo fui el último, empezó por la otra punta de la fila. Cuando entré, cerré la puerta, me

saqué la capucha y observé sobre la pintura gris la leyenda "s/c 55 Rolando Farias" y otras del mismo tipo.

Me miré la ropa que tenía puesta, una remera negra que no me tapaba el "pupo", un pantalón negro, lo único que me quedaba de mi ropa propia era el calzoncillo que estaba manchado con sangre seca y aureolas amarillentas y tenía rota la entrepierna. Después de unos minutos pude orinar bastante, lo cual me produjo un gran alivio, me quedé mirando las paredes mientras escuchaba, cuando les ordenaban salir a los primeros y los volvían a encadenar.

De regreso al pabellón nos ordenaron estirar la colchoneta y acostarnos. Esa noche dormí sin sobresaltos, el ratón no se presentó a buscar su pan, ni yo le había dejado una miga.

**

Cada mañana, como todas las mañanas que seguirían, al cambio de guardia se nos ordenó pararnos a medida que nos nombraban por los números que nos habían asignado. Los nuevos guardias se presentaron por su "nombre de guerra", sólo recuerdo el de "Batata", un gordito retacón con voz de pito, por la crueldad con que nos trató ese día. Después del desayuno - mate cocido amargo y un bollo de pan - trajeron a dos o tres chicos de unos 16 o 17 años. "Batata" permaneció tomando mate frente al galpón y en un momento ingresó ordenando a los gritos:

-¡Pararse todo el mundo! Extremistas hijos de puta... los vamos a hacer mierda... los vamos a quemar con ácido para que no puedan volver a joder... pongan las manos adelante... Y se acercó a los dos muchachos y les volcó el agua caliente del termo en las manos... lanzando carcajadas ante los alaridos de los aterrorizados pibes. Después de esta proeza, la emprendió con Menna.

-¿Robaste mucha plata vos? No te hagas el boludo, contanos, si total ya

perdiste... ¿Te gustaba la joda, eh? Vos eras un pesado ¡eh! -. Viendo que éste no se inmutaba, siguió con otro, al que le preguntó:

-¿Qué hacías vos?

-Trabajaba en un mercado.

-¡Ah! Entonces vos sos de los que cuando uno les compra un kilo de manzanas te roban en el peso...

-No, yo no hago eso...

-No, vos cagabas a las viejas con el vuelto.

-¿Y vos qué hacías...? Vos...- Yo no le respondía, porque no estaba seguro si se dirigía a mí. Me pegó una patada en los pies.

-¿Qué hacías vos?

-Estaba haciendo el servicio militar.

-Ah, vos sos de los traidores que entrega el puesto, hijo de puta, te vamos a enseñar lo que les pasa a los traidores... ¡Cuerpo tierra! ... Me tiré al piso y sentí sobre mi espalda el golpe de la cachiporra, y así varias veces, hasta que pasó al siguiente.

-¿Qué hacías vos, extremista?

-Soy ingeniero, y trabajo en la CNEA.

-¿Qué es eso?

-La Comisión Nacional de Energía Atómica...

-¡Ah! Vos fabricabas las bombas. ¿No te da vergüenza haber estudiado tanto para hacer bombas que matan a inocentes?... -

Y pasó al siguiente...

-¿Vos que hacías?

-Soy vendedor de diarios.

-¿Y por qué te trajeron acá?

-Porque cuando ganó las elecciones Perón, enarbolé una bandera de los Montoneros en una escuela y la directora me denunció.

-Bien hecho, por pelotudo.

El resto del día transcurrió sin que me llevaran a interrogar nuevamente, y pude observar detenidamente a Menna, a quien tenía en frente: los brazos estaban morados de las mu-

ñecas para arriba, y tenía un saco de corderoy sobre los hombros, ya que no podía ponérselo por las manos esposadas, por momentos se levantaba la capucha y se pasaba las manos por la cara y se le veían manchas moradas en los pómulos, donde la barba se hace más rala. Él era el único de nosotros que estaba con esposas y maniatado a las columnas del galpón.

El día comenzaba con el traspaso de guardia, y la toma habitual de asistencia. Comencé a contarlos para saber cuántos éramos: entre 22 y 25. Luego venía el mate cocido, que a veces llegaba amargo, con un bollo de pan; no obstante lo esperaba con ansiedad, al igual que a las comidas: un jarro con sopa.

A pesar de que estábamos atados con cadenas, encapuchados y vigilados, se desarrollaba alguna actividad solidaria; se habían establecido tácitamente algunos códigos de seguridad. Todos tenían un agujerito en la capucha desde donde observaban, lo advertí porque sostenían la costura de la capucha a la altura de los ojos. Menna y yo éramos los primeros a cada lado del portón y teníamos la mejor visión del exterior, sobre todo Menna. Cuando nos bajábamos la capucha era señal de que habíamos avistado a alguien, se silenciaban los murmullos, y se bajaban las capuchas.

Yo era el que estaba más aislado, porque sólo podía hablar con Menna, que estaba muy lejos, lo que me obligaba a levantar mucho la voz, y con el ingeniero de la CNEA, con quien más hablé. Él también conversaba con la mujer que tenía a su derecha, por lo que debía compartir con ella las escasas oportunidades de dialogar. El ingeniero me comentó que había tenido militancia política cuando era estudiante y que ahora se desempeñaba en proyectos de investigación de la CNEA. Su hermana, que era maestra, y su mujer habían estado en este

pabellón, pero luego las llevaron y un guardia le avisó que estaban en otro de los dos pabellones más que existían. - "Están mejor ahí"- le dijo - "porque es más limpio"- . Seguramente ellas le habían pedido al guardia que le avisara.

Insistió en preguntarme acerca de las noticias de afuera y le expliqué que había estado en el calabozo del cuartel donde estaba más aislado que ahora, y la única noticia que tenía era que Carter había triunfado en las elecciones de los EEUU; además, con lo que había podido conocer del Ejército, estaba seguro de que sería muy poco lo que pudiera cambiar la política de derechos humanos de Carter.

A media mañana del cuarto o quinto día, una de las mujeres que estaba embarazada cayó desvanecida hacia un costado. Los guardias vinieron a ver qué ocurría y alguien dijo:

-¡Se desmayó!

Se oyó la voz de una mujer que decía:

-Yo soy médica. ¿La puedo ver?

Después de examinarla y reanimarla, les informó a los guardias "que seguramente era un shock hipoglucémico, que esta mañana el mate estaba amargo, si pueden conseguirle un poco de azúcar se pondrá mejor". Pude reconocer por el pantalón de jean descolorido, que la médica era la que nos repartía la comida y la que me había ayudado a sacarme la venda de los ojos.

Los guardias se retiraron, y a los pocos minutos regresó uno de ellos, seguramente con azúcar, y se quedó conversando con la mujer. Al preguntarle cuál era su actividad, ésta le respondió que era física metalurgista. Cuando se retiraron, el ingeniero de la CNEA me dijo que con esa profesión uno de los pocos lugares donde podía trabajar era ahí, por lo que creía que podía ser una compañera de trabajo. A la tarde se llevaron a la física metalurgista.

No recuerdo si fue esa tarde o al día siguiente, después de una ronda de cachiporrazos en las espaldas, Menna me preguntó nuevamente si conocía la zona. Le dije que no, que sólo había estado en el hospital dos veces, una para comprar remedios para una empleada civil del Ejército y la otra cuando, junto con un grupo de colimbas, fuimos a donar sangre para un familiar de no sé quién. A esto lo hacíamos porque después nos daban dos días de franco. El lugar por el que había entrado, creo que se llamaba puerta 4, y eso era todo lo que conocía de Campo de Mayo (creo que no le di una respuesta tan larga, pero eso es lo único que conocía). No obstante me dijo que por la noche había un guardia que se sacaba el cinturón con su arma y la dejaba colgada en un árbol, y que él quería intentar una fuga. Vino el mate cocido y se interrumpió la conversación.

Nuevamente comencé a pensar en una fuga, ahora tendría un compañero, ¡y qué compañero! Pero la esperanza de una fuga exitosa pronto comenzó a desvanecerse. Pensé que, si en el Batallón había 10 puestos de guardia más el puesto de ametralladora arriba del silo, este lugar seguramente estaría rodeado de centinelas y al sonar un solo disparo todo Campo de Mayo entraría en alerta; era sólo una forma digna de terminar con este infierno, así lo debe haber pensado Menna.

Al día siguiente no pudimos hablar. Los guardias de ese turno eran tranquilos pero no abandonaban el galpón; uno de ellos conversó con los chicos, y escuché que uno le decía que trabajaba y estudiaba, y no tenía tiempo para haber hecho lo que le decían que había hecho, como disculpándose por una travesura. Un día después se los llevaron.

Ya había transcurrido una semana y no me habían llamado para interrogarme, cuando de pronto alguien entró al galpón y reconocí su voz como la del

tipo que me había interrogado. Un escalofrío me recorrió el cuerpo; uno no se prepara para que lo torturen, pero ya me había acostumbrado a un pasar más relajado. Así, inesperadamente, de nuevo, casi temblaba, no podía dominar mi cuerpo, estaba aturdido, sentía que me caía, que el piso se me alejaba. Pasaron algunos segundos que me parecieron eternos y nadie me llamó; el interrogador torturador se fue, y luego un guardia le dijo a Menna que se parara y se lo llevó.

Las gotas de transpiración me hacían cosquillas en las axilas cuando caían. Empecé a sobreponerme, pero aún sentía que me temblaba la piel en algunas partes del cuerpo, como algo que mi voluntad no podía gobernar y el corazón daba latidos que me bloqueaban los oídos: era miedo, un miedo paralizante.

La tortura no sólo era el dolor físico, pues el dolor tiene un umbral; sino la incertidumbre: ¿Qué de nuevo tendrían para querer comprometerme? Ellos tenían todo el tiempo. Yo estaba solo, en la pugna con el interrogador, tratando de descifrar qué se escondía detrás de cada pregunta, para no caer en una trampa que les permitiera dudar de que yo no tenía vinculación con ninguna organización político-militar. Eso desgasta más que el dolor físico, ¿cuál era el límite, hasta dónde llegaría la resistencia? Era como un examen de una materia muy difícil. Recordaba lo último que me había dicho el torturador: "... ya va a llegar tu informe de Córdoba y te vas arrepentir de haberme hecho perder el tiempo". ¿Habría llegado algo? Me preguntaba con desesperación.

Casi sin darme cuenta, había empezado a albergar cierta esperanza de salir de ese lugar durante esos días en que no me interrogaron; es más, me sentía mejor que en la soledad del calabozo. Al menos durante tres o cuatro veces por día, cruzaba algunas palabras con mi vecino de la CNEA y las palizas de los guardias eran casi divertidas comparadas con la tortura:

los cachiporrazos en la espalda ardían un rato, pero se aguantaban. Generalmente eran precedidas por sermones u órdenes, como por ejemplo: "... en memoria de los inocentes que ustedes han matado, van a rezar el Padre Nuestro y el Ave María", o "... el soldado que traicionó a sus camaradas cante *Mi Bandera*", eso dirigiéndose a mí. Y así fui entonando todas las canciones patrias, en sucesivos recitales a capella, para desgracia de los que estaban obligados a escucharme. Después de nueve meses de colimba, estaba acostumbrado a esos disparates, como dice Charly García, en su canción sobre el servicio militar "... las estupideces empezaban temprano³".

El susto cuando vino el interrogador me puso los pies sobre la tierra, y tuve claro que si aparecía o concedía el mínimo indicio que me vinculara a alguna de las organizaciones políticas de izquierda, no iba a salir vivo de allí, y volví a estar de nuevo, a la defensiva.

Transcurrida una media hora, lo trajeron a Menna de nuevo. No parecía venir de un interrogatorio, caminaba por sus propios medios, lo hicieron ocupar su lugar, y el guardia volvió a colocarle candados a las cadenas que lo unían a la columna del galpón. Habría transcurrido media hora cuando apareció alguien que parecía ser el jefe de los guardias, porque les daba órdenes, y se dirigió a Menna.

-¿Qué le dijo el General?

-Que si yo colaboraba, se terminaba el ERP.

-¿Y?... ¿Es cierto eso?

-¡La verdad que sí!

-¿Y? ¿Va a colaborar?

-Me dieron dos días para pensarlo... pero no... les dije no hacía falta pensarlo.

-No se vaya a arrepentir... dentro de dos días yo estaré de guardia de nuevo, puedo transmitirle el mensaje al General.

Después de la comida, cuando nos ordenaron estirar la colchoneta y dormir, me acomodé de forma tal que podía observar y corroborar lo del guardia que dejaba su arma en la planta. Nada ocurrió hasta que me quedé dormido.

Al día siguiente, cuando desperté, la picazón que sentía en mis genitales se había transformado en ardor, no me gustaba orinar en la lata, y menos ser el primero en solicitarla, pero ese día tuve que hacerlo. El "Pájaro" estaba de guardia y me la alcanzó: sólo unas gotas de una sustancia purulenta pude hacer y éste exclamó: ¡Está podrido! Desistí de seguir intentando por vergüenza y pudor, porque me di cuenta que me observaba. Aguanté, hasta que por la tarde nos llevaron al baño.

Cuando se me ordenó salir del baño, en vez de atarme con la cadena, me tomó del brazo y me ordenó:

-Acompáñeme. Luego de caminar unos metros, ingresamos a una sala donde se sentía olor a remedios, como en una farmacia. Allí escuché que alguien me decía:

-¡Hola! Soy médica y te voy a colocar un antibiótico, me dijeron que tenés una infección.

Era la misma mujer que nos repartía la comida.



"Domingo Menna y su compañera Ana María Lanzillotto, secuestrada embarazada de 7 meses, parió una criatura en el Hospital de Campo de Mayo (ambas desaparecidas aún). En la foto, con su hijo Ramiro, que testimonió en el juicio a los genocidas".

³ El tema es *Botas Locas*.

-Ah... bueno... sí... posiblemente fue en el calabozo donde me contagié de la mugre que había allí.

Esto te va a curar porque, si bien es lo único que hay, es penicilina, 10.000.000 de Unidades.

A continuación terminó de cargar la jeringa, me pidió que descubriera la nalga, y me la inyectó.

3 - El traslado.

Llegó el día 11 de noviembre, según mis cálculos. Antes de que nos ordenaran levantarnos, pude escuchar más claramente el ruido del vehículo en que llegaba la guardia entrante; producía un zumbido que no era el de un camión u ómnibus, sino de un vehículo de tracción con orugas, podía ser un carrier o una tanqueta. Todo transcurrió normalmente hasta media mañana, pero luego se escucharon movimientos en el exterior, gritos de órdenes típicamente militares, ruido de motores, etc. Hasta que uno de los guardias exclamó... “Los que voy nombrando se ponen de pie” y empezó: “setecientos... cuatrocientos...” mientras el otro guardia les iba desatando la cadena, y los llevaba al exterior. La ansiedad me impidió llevar la cuenta de cuántos eran los que se llevaron, pero entre ellos fue Menna y también la médica, pero no el ingeniero de CNEA.

Cuando terminó y también salieron los guardias, una sensación de vacío quedó flotando en el ambiente, la misma percepción que se siente en una casa cuando se van los familiares o amigos que lo han estado visitando.

Me di vuelta, observé la chapa del galpón y descubrí una rendija; como estaba medio lejos, miré hacia la puerta, no había nadie y gateando me fui a espiar. Alcancé a ver que estaban todos en fila parados frente al lugar donde el día anterior me había atendido la médica: eran como veinte. Volví rápidamente a mi lugar y vi al ingeniero que me estaba mirando. La

cadena que nos unía era corta y yo lo había tironeado.

-¿Viste algo?

-Sí, están todos parados frente a la enfermería.

-¿Qué hacen?

-No sé, apenas alcancé a ver eso.

-¿Estarán mi mujer y mi hermana ahí? Se preguntó.

Bajó la capucha, apoyó su cabeza en las rodillas y tomándose la cabeza con sus manos, quedó inmóvil hasta que regresaron los guardias. Tal vez una hora o más tardaron, también vino el jefe que había hablado con Menna y dijo dirigiéndose a todos:

-¿Qué pasa que está apesadumbra- do el ambiente? ¿Trasladaron a los amigos, eh?

El ingeniero salió de su abstracción y le preguntó con la voz quebrada:

-¿No sabe si trasladaron a mi mujer y a mi hermana que estaban en el otro pabellón? Tienen el número “tal” y “cual” (no los recuerdo).

-No. - le dijo - Trataré de averiguár- selo.

A continuación, se despachó con un sermón y nos aconsejó que colaborá- ramos, que no nos hiciéramos arruinar la salud, que no tenía sentido empe- cinarse en ir contra el mundo, porque al final siempre triunfarían ellos, y se retiró.

Nuevamente, el ingeniero les pre- guntó a los guardias si no sabían que había pasado con su mujer y hermana.

-No lo sabían- Ahí tomé conciencia del sufrimiento que debía estar pa- sando este hombre, lo miré para tratar de darle algún aliento y vi que había adoptado nuevamente la posición fetal. Desistí.

A la mañana del día después del traslado trajeron a alguien de un in- terrogatorio en muy mal estado: era de contextura robusta, lo trajeron arras- trando y lo dejaron tirado en un lugar que había quedado libre después del traslado. Lo escuchamos quejarse, los

guardias volvían a cada momento y lo reprendían diciéndole:

-Deje de quejarse, para qué se mete en problemas, si después no se las aguanta.

-¡Ay...no puedo de dolor! - exclamaba -Necesito un antiinflamatorio... y un... (nombró otra droga que no re- cuerdo).Yo soy médico...

Los guardias se retiraron. La noche anterior, cuando repartieron la comi- da, la chica que lo hacía esta vez me dijo:

-¿Querés este saco?

-Sí. - le dije. Era el saco de corderoy marrón oscuro de Menna, había que- dado al lado de la colchoneta que ocu- paba. Hurgando en los bolsillos en- contré una bolsita de nylon con unas pastillas color turquesa, que reconocí como el antiinflamatorio que había en la enfermería del Batallón (su acción terapéutica era amplia porque la re- ceptaban para múltiples dolencias).

Cuando pude hablarle lo llamé y se las ofrecí, me dijo que debían ser inyectables porque vía oral las vomit- aría. Pasaron una o dos horas, y sus quejidos se fueron espaciando y de- bilitando hasta que se acallaron. Se durmió, pensé.

Por momentos dormitaba y se me pasaban algunas cosas que ocurrían, pero unos ruidos me despejaron. Cuan- do pude observar, ví que los guardias trataban de arrastrar el cuerpo inani- mado del médico: había fallecido. Por su gran tamaño no lo pudieron alzar, desistieron y se retiraron. A los pocos minutos volvieron con un carro, tenía ruedas de madera, sin barandas y una lanza para atar los caballos, medio desvencijado. Lo cargaron con dificul- tad, y cuando hacían maniobras para salir uno de los guardias tropezó con mis piernas, y cayó encima de mí. Me levanté la capucha para ver qué pa- saba y vi su cara a veinte centímetros de la mía.

-¿Qué mirás, pelotudo? Se levantó y me pegó una patada en el estóma-

go que me dejó retorciéndome por un rato. Era "Batata".

Segundo día después del traslado: la misma rutina, el cambio de guardia, la asistencia, el mate cocido y después... nada. El "Pájaro" había entrado de guardia por lo que me preparé para cantar "*Mi bandera*" o "*Auro-ra*" o la "*Marcha de San Lorenzo*" y afrontar las acusaciones de traidor a mis camaradas, etc. En eso estaba pensando cuando me llamaron por mi número, y me ordenó después de desatarme la cadena:

-¡Levántese... acompáñeme! - y me tomó del brazo. Nuevamente por el olor a remedios, supe que estaba en la enfermería.

-¡No se mueva! Y sentí que se alejaba. Traté de acomodarme la capucha para ver por el agujerito: estaba enfrente de la puerta de la enfermería. En esa posición, se veía, a unos 100 metros de distancia, un arco color blanco, el típico que hay en las entradas de los cuarteles, y también se veía un centinela. Al instante regresó el guardia con alguien más, me hicieron ingresar y ese alguien me dijo:

-Descúbrase las pelotas, tómese el pene y tire el cuero para atrás... ¿Dónde la estuviste poniendo?

-No -le respondí-, hace como dos meses que no tengo un franco, y ahora estoy acá.

-Bueno, no te muevas -me derramó un líquido que creo era agua oxigenada y me regresaron al pabellón.

Me quedé pensando en el que me había revisado. Pude ver que tenía uniforme militar, pero no el de combate verde, sino el de salida, el pantalón y camisa marrón, seguramente sería un médico militar.

Esa tarde transcurría tranquila, el "Pájaro" no había aparecido, hasta que me llamaron nuevamente

-Venga - me ordenó el guardia.

-Tome sus cosas -lo único que tenía para tomar era el saco. -Lo vamos a cambiar de lugar.

Y me condujeron al nuevo lugar. Cuando entré, la primera diferencia que noté fue el piso. Yo estaba descalzo desde que me quitaron los borcigués y lo sentí liso; cuando pude verlo supe que eran mosaicos calcáreos rojos. Me ubicaron sobre una colchoneta como la que tenía antes, me colocaron las cadenas a los pies, y me ordenaron sentarme. Rápidamente me acomodé la capucha para poder observar el nuevo hábitat, ahora tenía un compañero de cada lado. Apenas transcurridos unos minutos, escuché:

-¿Quién sos?

-Eduardo Cagnolo es mi nombre, soy soldado. ¿Y vos?

-Eduardo Merbilhaá⁴...¿Cómo estás?

-Bien, vengo del otro galpón - dije.

-¿De que "orga" sos?

-De ninguna. ¿Qué tal son acá?

-Igual que allá.

La presencia de un guardia interrumpió el diálogo: era el "Pájaro" que se dirigió directamente hacia nosotros:

- A ver, los "podridos" .

- Ahora son dos. ¡Eh! Estaban hablando ¡eh! ¡Pararsé!... ¡Cuerpo a tierra!... ¡Pararsé!... ¡Cuerpo a tierra!

Y así estuvimos haciendo gimnasia por un rato con el "Pájaro" como instructor. La nueva ubicación no nos favorecía demasiado para poder conversar, éramos los primeros dos frente a la puerta.

Apenas pudimos reanudar la conversación me preguntó sobre el mote de "podrido", y le aclaré que tenía una infección en el pene, y este guardia creía que era una enfermedad ve-

nérea. Le conté que probablemente la suciedad del calabozo donde había estado, o en los interrogatorios del primer día, donde retorció mi cuerpo convulsivamente por efecto de la electricidad, en esos movimientos me había lastimado e infectado.

-A mí me pasa lo mismo, la "parri-lla" es un elástico de cama, y está todo oxidado ¿te dieron mucha máquina?

-El primer día.

-¿Cómo caíste?

-Creo que me delató otro soldado. Y le conté lo de Volosko.

La presencia de un guardia buscando a quien tenía a mi izquierda, interrumpió la conversación. No pudimos reanudarla hasta el otro día.

A la media hora trajeron al compañero que se ubicaba a mi izquierda; si bien llegó caminando por sus propios medios, lo hacía apoyado en el guardia y con dificultades. Se acostó en la colchoneta, le colocaron las cadenas y permaneció sin moverse hasta que repartieron la comida; cuando le tocó el turno, la chica que lo hacía le preguntó cómo estaba y lo ayudó a sentarse. Ahí fue que le reconocí la voz: era el que gritaba en los interrogatorios:"... Mi huevo izquierdo"... y "qué sé yo dónde están los dólares..."

Al día siguiente, Merbilhaá me contó que era miembro del Comité Ejecutivo del PRT, había caído al concurrir a una cita que estaba "cantada" y tenía pocas esperanzas de sobrevivir, ya que el Ejército no tomaba prisioneros desde lo de Catamarca, cuando fusilaron a la mayoría de los capturados; él pensaba que en cualquier momento lo "trasladaban" porque ya no lo interrogaban más.

Nuevamente, el "Pájaro" entró de guardia, y reiteró su costumbre de hacerme cantar canciones patrias, y rezar por los inocentes que había matado. Pero ahora a dúo con Merbilhaá, y con el nombre artístico de "Los Podridos".

Fue en la "presentación" de uno de esos "recitales" que le preguntó a

4 Eduardo Merbilhaá, conocido también como Alberto Vega, estudiante de derecho, pertenecía al PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), y fue secretario adjunto del Buro Político. Eduardo fue secuestrado en septiembre de 1976.

Merbilhaá de dónde era, y respondió que era de La Plata, luego, a mi turno dije que era de Bell-Ville.

Cuando volvió la tranquilidad, mi compañero de la izquierda me llamó y me dijo que su mujer era de mi pueblo; le pregunté cómo se llamaba y me dijo: Susana Ferrari, el padre es uno de los dueños del frigorífico. Le respondí que no la conocía personalmente, pero, ¿cómo no iba a conocer el frigorífico Ferrari en Bell-Ville? Si tanto mis abuelos maternos, como los paternos vivían en la misma manzana, unos sobre el Boulevard Ascasubi y los otros sobre la calle Rivera Indarte. Le pregunté si sabía algo de Silvia Ferrari (era prima de su mujer), a la que la habían secuestrado a fines de 1975, el autodenominado Comando Libertadores de América, según creo. Me dijo que no, que creía que estaba como nosotros ahora. Ese hecho había salido en los diarios y conmocionado Córdoba: era el prelude del golpe de Estado.

Me dijo que se llamaba Ramón Puch⁵ y que era de la “Jotapé regional dos”, y también me dijo que su suegro le había ofrecido sacarlo del país, que lo bancaba para que se fuera a Europa y no había aceptado. Le conté quien era yo y mi situación, y que lo había escuchado cuando gritaba: "... mi huevo izquierdo...", y lo de los dólares. Esto le causó gracia. "Y sí, puteo y grito..." - me dijo - corroborando que era él. Me preguntó si no había salido en los diarios su secuestro. Le respondí que no lo sabía, porque cuando él había caído, yo ya estaba en el calabozo del cuartel. Me dijo:

-A vos seguro que te van a llevar a una cárcel. Si algún día salís y la ves a Susana, decíle que cuide a nuestro hijito, y que daría cualquier cosa para

comer nuevamente un flan con crema con ella. Esto le va a causar gracia, me aclaró.

Después de esa conversación, me quedé tratando de recordar cuál de las Ferrari era la mujer de Puch, me acordaba de una que solía andar en un auto antiguo restaurado, muy bonito, color azul, un Ford A, ella también era muy bonita ¿Sería esa la mujer de Puch? Ya no tuve la oportunidad de preguntárselo.

4 - Los helicópteros

El día comenzó "normal". Había estado pensando en lo que le iba a comentar a Merbilhaá sobre las preguntas que me habían hecho en el interrogatorio, cuando se comenzó a escuchar el sonido de un helicóptero que pasó muy cerca de donde estábamos. No se había apagado el ruido del primero, cuando se escuchó otro, y después otro, y así varios más, hasta que cesaron. Al ratito volvieron, pero ahora se escuchaban ráfagas de armas de fuego, seguramente realizaban una práctica, porque se reiteraron las andanadas como por lo menos durante una hora. Algunos parecían que pasaban muy, muy cerca, porque se oía el golpeteo de las palas mezclado con las ráfagas de las ametralladoras, como si pasaran arriba del techo donde estábamos. Si bien esto era ajeno a donde estábamos, no dejaba de generar cierta intranquilidad, parecía una película de guerra, el edificio temblaba todo.

Los guardias seguramente estaban afuera mirando, Merbilhaá aprovechó y me dijo: - “Esto me hace acordar Moreno⁶. Allí habíamos alquilado una quinta para un congreso del partido,

6 El hecho que me refirió, ocurrió el 29 de marzo de 1976 en la quinta la Pastoril de Moreno, en la reunión del Comité Central del PRT. Las fuerzas armadas organizaron una emboscada en la cual Merbilhaá logró escapar junto a Edgardo Martínez, el “Pollo”, hermano de Miguel Henríquez, líder chileno del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Ambos permanecieron junto a otros compañeros escondidos en un maizal durante dos días.

y el Ejército lo descubrió. Estuve dos días escondiéndome y huyendo. Aparentemente, un vecino vio gente vestida con ropa muy humilde que contrastaba con los habituales ocupantes de la finca, y creyendo que se podía estar produciendo un hecho delictivo, avisó a la policía. Cuando ésta llegó, se puso en marcha un plan de contingencia para la retirada; los policías cuando se dieron cuenta de que no eran ladrones, dieron aviso al Ejército y allí fue que vinieron con estos helicópteros”.

Por la tarde los llevaron a Merbilhaá y a Puch, seguramente a un interrogatorio. Más temprano de lo habitual, los guardias comenzaron los preparativos para llevarnos a los baños. El trencito salió esta vez encabezado por mí, como cuando estaba en el otro pabellón, pero a poco de andar noté que el camino no era el mismo, había yuyos, estábamos caminando sobre el pasto crecido. De pronto una voz dio el grito de “¡Alto! ... Subversivos, encomiéndese a Dios porque les ha llegado el fin. Recen una oración por las víctimas de sus crímenes y pídanle al Señor que los recoja y se apiade de sus almas. Van a ser ejecutados.” Experimenté estupor por lo que escuchaba. Sentí como que me desdoblaba. Mi cerebro, por un lado, pensaba sin que yo le ordenara. No podía ser esto, yo no había cometido crímenes, tengo veinticuatro años. Mi papá, mi mamá, mis hermanos, mi nona, no van a entender, ¿qué va a pasar con ellos?. Y por el otro lado, yo, el yo verdadero, me sentía como que no era yo el que estaba ahí, al que le pasaba eso, sino que era un espectador que miraba la escena “¡Apunten, fuego! Suenan disparos, ráfagas. Trato de sentir adonde me pegan, escucho voces y gritos. ¡Y sigo parado! Ahora escucho carcajadas y alguien que grita “¡manga de cagones!... ¡Háganse los gallitos ahora!.. Eh... Pídanle a Brezhnev⁷ y a Fidel Castro que los vengán a salvar... Co-

7 Leonid Brezhnev, Primer Ministro de la URSS (Unión de Republicas Socialistas Soviéticas) en ese tiempo.

5 Ramón Ricardo Puch fue miembro de la Juventud Peronista Regional II que abarcaba la zona de Santa Fe. Desaparecido el 18 de octubre de 1976. Tenía 26 años, estado civil casado, argentino. Puch era estudiante de derecho. LE No: 10523882. No.CONADEP:4153, Decl. No:800.

munistas maricones... ¡ya los hicimos mierda en Tucumán!”.

Cuando nos regresaron al pabellón, al ratito lo trajeron a Merbilhaá y a Puch, este último quedó tendido en la colchoneta y se retorció dolorido; Merbilhaá estaba mejor, pero también lo habían torturado. Cuando pudimos hablar le conté lo del simulacro de fusilamiento, y me dijo que cada tanto realizaban uno, me manifestó que lo habían interrogado porque parecía que había caído Zamboni⁸, un militante popular legendario que había estado con los hermanos Peredo en Bolivia.

Le comenté los detalles del simulacro, y que me había agarrado un “cagazo padre”, que después de los disparos no sentía nada, pero como había escuchado que de ciertos calibres de armas, sólo se sentía como un pinchazo, yo me había pasado las manos por el pecho para sentir si había sangre y nos cagamos de risa.

Día 16 o 17 de noviembre, por la tarde, como había sucedido en los días anteriores, Puch fue llevado a interrogatorio. Lo regresaron arrastrándolo, y lo dejaron tirado en la colchoneta, se quejaba de dolor, sus exclamaciones eran continuas, parecía que llamaba o pedía por alguien, solo se entendía el final en diminutivo “...ita...” hasta que pareció dormirse. Sentía que respiraba hondo y pausado, traté de respirar al mismo ritmo para compararlo, y cuando ya no pude más, solté la bocanada y él todavía no aspiraba, sin duda que está grave. Me acordé del médico del otro pabellón que había fallecido en iguales circunstancias.

Llegó la hora de la sopa. La compañera que la reparte lo quiere ayudar. Puch solo emite un quejido: está agonizando. Merbilhaá me pregunta cómo está, le digo que me parece que está muy mal. Me dice que él los escuchó cuando lo interrogaban y le oyó decir “Me reventaste el hígado hermano”.

⁸ Se trataría de Luis Stamponi, desaparecido en Bolivia el 27 de septiembre de 1976, posiblemente trasladado a la Argentina por esos días.

- “Hay que tensar los músculos”, me sugirió, “para amortiguar cuando te golpean el vientre”. Esa noche estuve en vigilia hasta que el sueño me venció. Al otro día a la madrugada escuché:

-¿Está frío? Una voz preguntó. Eran los guardias y se referían al cuerpo de Puch.

-Sí. ¿Qué hacemos?

-Lo llevamos afuera, y que se hagan cargo los otros (se referían a la guardia que los reemplazaría).

Le desataron la cadena de los pies y lo arrastraron afuera. Sólo habíamos estado 5 ó 6 días juntos, pero en esa situación extrema, uno busca y se aferra a todo lo que te liga, aunque sea muy indirectamente, a tus afectos, cómo era el pueblo de mi infancia, las paredes de ladrillo sin revocar del frigorífico, que en mi visión de niño eran inmensas, y por la que pasaba camino a la escuela todos los días; su altísima chimenea, que a veces emitía ruidos y bocanadas de humo blanco. Más de una vez me había subido a la tapia del patio y espiado la caldera, tratando de descubrir el monstruo enojado que en mi fantasía infantil sospechaba que allí tenía su guarida. Eran los recuerdos del escenario de mis travesuras de la niñez. Pero también sentía alivio, porque había terminado su dolorosa agonía, y la angustia e impotencia de estar al lado y no poder ayudarlo. Debajo de la capucha no pude contener las lágrimas, y lloré la pérdida de un amigo al que no le conocí la cara.

Merbilhaá había estado escuchando a los guardias también y cuando pudimos hablar, lo noté apenado. Los recuerdos de Puch no me abandonaban, sentía que había perdido el último vínculo con mi vida pasada, las circunstancias de aquella coincidencia en ese lugar, hizo retenerme a los recuerdos que suponía que habría tenido del pueblo que me vio nacer, pero su físico mancillado y su mente ocupada en la escaramuza final con el interrogador, nos impidió hablar del

Río, de la Plaza, del Boulevard, de las minas de Bell-Ville. De Merbilhaá ya me sentía amigo, pero no teníamos algo del pasado en común como con Puch. Ese día ni yo ni Merbilhaá teníamos ganas de hablar, fue como que tomábamos conciencia de la realidad donde estábamos, y qué nos esperaba, y queríamos guardar cada instante que nos quedaba para pensar en nuestros recuerdos más preciados.

El lugar vacío me permitió ver a quién ocupaba el lugar después del que había dejado Puch. Era una mujer y estaba embarazada, tenía pollera y los mechones de cabello que le salían debajo de la capucha eran castaños, era sin duda la física metalurgista que se había desmayado en el otro pabellón.

Cuando le comenté esto a Merbilhaá, me preguntó si no lo había visto al “Gringo” Menna, en el otro pabellón. Le dije que sí, que estaba enfrente de mí y también le conté que quería fugarse, me había preguntado si conocía la zona. Y que el saco de cordero marrón que yo tenía era de él. Entonces me relató cómo había sido su caída: al igual que él, había concurrido a una cita con un representante de una Liga de “no sé qué” y que era un infiltrado, y lo secuestraron. En el bolsillo del saco tenía el teléfono de la inmobiliaria donde había alquilado el departamento en Villa Martelli, averiguaron en la inmobiliaria y lograron la dirección; cuando fue el Ejército estaba Santucho y pasó lo que pasó.

Él, Merbilhaá, vivía tres pisos más abajo de Menna, y llegó a la zona cuando estaba todo acordonado y se escuchaban los últimos disparos. También me dijo que su nombre de guerra era Alberto y que esa había sido la segunda vez que le pisaban los talones.

Le comenté que lo habían trasladado el 11 de noviembre, y lo que le había dicho “el jefe” dos días antes, sobre si colaboraba. Me dijo que él presu-



Ramón Puch en días felices, fotografía del archivo CONADEP

mía que lo habían trasladado, porque la mujer del "Gringo" había estado en este pabellón y también la habían trasladado estando embarazada.

5 - Un pucho sin el filtro y el sol libertario

Otro día comienza, y con él la rutina de la asistencia tomada por los guardias entrantes, el mate cocido, y cuando los guardias salen, escucho a Merbilhaá que me pregunta si fumo.

-Sí, Particulares - le digo.

-Bueno... hoy vamos a fumar "Colorados".

-¿Cómo?

-Uno de los guardias que entró hoy fuma "Colorados", y me da las colillas.

-Tal cual me lo había dicho, al rato se acerca el guardia y le entrega el cigarrillo fumado hasta la mitad.

-¿Te jode si le saco el filtro?

-No ¿por qué?

-Porque me gustan sin filtro, nada más. Yo fumaba Parisiennes y les sacaba el filtro.

Cuando me lo pasó y di la primera pitada, me produjo un mareo, como cuando fumé el primer cigarrillo allá por la adolescencia. Esa tarde el guardia encendió su radio portátil y escu-

chamos un informativo donde nombraban a un funcionario del gobierno militar, de nombre Sol Libertario Rabbassa, y Merbilhaá al advertirlo me comentó risueño:

-Ese tipo debe odiar a su padre por el nombre que le puso... que seguramente era un anarquista.

Después de escuchar las melosas interpretaciones de Julio Iglesias, de moda por aquel entonces, pudimos sentir una seguidilla de canciones del altiplano, probablemente por Jaime Torres. Creo que nunca más disfruté tanto los sonidos del charango y la quena. Ese día fue un lujo.

**

La puerta de ingreso al Pabellón daba a una pequeña galería donde habitualmente estaban los guardias. Esta finalizaba en otra sala más pequeña, que a veces permanecía abierta y se veían pilas de diarios o revistas sobre el piso, ésta vez las dos hojas de la puerta estaban abiertas y se veía a una persona de civil pero sin capucha que hojeaba y leía algunas de ellas. En un momento pude verle la tapa a la revista y era *El Descamisado*, el periódico de la Juventud Peronista. Después de observarlo un rato, noté que el agujerito de mi capucha tenía pelusas que me impedían una buena visión. Decidí buscar algo con que mejorarlo, un palito o algo así y como los guardias no estaban en la puerta, me levanté un poco la capucha y comencé a mirar a mi alrededor y en un momento miré hacia donde estaba el que leía; éste me estaba observando y cuando nuestras miradas se cruzaron me hizo seña con la mano cerrada y los dedos juntos como diciendo: ¿Qué miras? Me bajé la capucha y lo seguí observando por el agujerito, él siguió leyendo *El Descamisado*⁹.

9 Periódico que ejercía de vocero de la Juventud Peronista, fue clausurado por el gobierno de Isabel Perón, reapareció con el nombre de *Causa Peronista* y también fue clausurado.



Merbilhaá sonriente, fotografía en días felices de la familia de Eduardo

Cuando pude hablar con Merbilhaá, le comenté el hecho, me dijo que era un "quebrado", un detenido que colaboraba. Más tarde, ese día Merbilhaá retomó el tema y me contó una historia que había leído, de la Segunda Guerra Mundial, sobre los prisioneros que eran doblegados por el enemigo, el libro se llamaba *Los misterios de Saturno*¹⁰ y se lo había recomendado Robi. Le pregunté quién era Robi. "¡Santucho!", me respondió y me dijo que el último libro que le había recomendado fue *La Casa de la Calle Garibaldi*¹¹, sobre la captura de Adolf Eichmann, el nazi refugiado en la Argentina, que lo habían encontrado en Buenos Aires y vivió en la calle Garibaldi.

También me comentó que Robi era un gran lector, que cuando estuvo preso en el sur, había aprendido el método Ilvem de lectura veloz y comprensión de texto. Todos los compañeros que habían estado presos con él lo habían aprendido y practicado. Ante preguntas que le hice sobre la vida clandestina de Santucho, me dijo que era lo más normal posible, es más, me dijo que hasta había jugado al fútbol en el equipo del edificio y solían comer

10 El autor es Vasili Ardamatski, relata la lucha en el frente invisible entre los servicios de información soviéticos y alemanes durante la Segunda Guerra Mundial.

11 El autor *La casa de la Calle Garibaldi* es Isser Harel.

juntos en humildes bodegones y que su caída fue una gran pérdida, que al otro día viajaba al exterior. Asimismo me manifestó que el “Gringo” (Menna) era un cuadro político, pero un desastre para la seguridad, la quinta de Moreno la había alquilado él.

Varias veces, Eduardo retomó el tema de la lucha clandestina durante la Segunda Guerra Mundial. Sobre el espía Richard Sorge, recuerdo me explicó que le permitió a Stalin disponer de toda la potencia del Ejército Rojo para defenderse de Alemania, porque este espía operaba en Tokio y le advirtió que Japón no atacaría a la URSS. Era un tema que le interesaba y creo que fue cuando con más entusiasmo lo vi, porque apenas notaba que los guardias no estaban a la vista, retornaba el relato, por él supe la existencia de la “orquesta roja” que operaba en el propio Berlín, debajo de las narices de los nazis.

Los fines de semana el clima se distendía un poco. Sólo algunos guardias, energúmenos como “Batata”, y un morrocho con tonada salteña, cuando les tocaba ese turno seguían aplicando castigos. Los demás se volvían más permisivos, sobretodo con las mujeres, que a veces conversaban animadamente. Inclusive el “Pájaro”, aunque se desataba y lanzaba una ofensiva “psicológica” contra los “podridos,” pero nada más que “psicológica”, al decir de Merbilhaá.

Ese fin de semana al que me voy a referir, entró como jefe un oficial joven de Gendarmería, probablemente un Alférez (no usaban el distintivo con la graduación). Se hacía llamar “Corvalán”, como el gendarme de la historieta, yo era la primera vez que lo veía. Merbilhaá ya lo conocía.

Después de la rutinaria toma de asistencia, llamó a la chica que nos solía repartir la comida por el nombre de María, y salieron a la galería; esta detenida ocupaba una salita ubicada al lado del lugar en que estábamos todos los demás, prácticamente era el mismo ambiente, porque tenía una

puerta doble hoja, y permanecía siempre abierta. A la media hora volvió María, y al pasar frente a Merbilhaá, le dijo: hoy nos duchamos, están encendiendo la caldera. Le pregunté si era cierto lo que había escuchado. Me contestó, -“Y puede ser, Corvalán es buen tipo”.

Al cabo de una media hora se puso en marcha el operativo: la fila india llegó a las duchas, se escuchaban órdenes dirigidas a otros, eran los del pabellón donde yo había estado primero, supongo. El guardia nos sacó los candados y las cadenas y nos indicó que dejáramos la ropa en una banco de madera largo que teníamos a nuestra derecha. Cuando me quité la capucha, pude ver en medio de la bruma que producía el agua caliente, a 10 o 15 compañeros de espalda a donde estábamos nosotros. Me recordaron a una película de la época de los romanos donde mostraba a los remeros de una embarcación que eran azotados por la espalda para que aceleraran el ritmo de sus remadas, del mismo modo se le veía la espalda a estos compañeros. Las heridas que dejaban las cachiporras formaban cruces, triángulos, caprichosas figuras de color rojo, y sobre relieve las más recientes, moradas, y con bordes amarillentos las más antiguas. El último de aquellos, el más cercano a nosotros, al notar nuestra presencia gira su cabeza y nos vemos por un instante: tiene facciones japonesas. Después le veo la espalda a Merbilhaá, tiene las marcas de los azotes pero también heridas medio cicatrizadas con unos globitos amarillos de pus.

No había toalla ni jabón pero fue algo bueno, un poco empapados pero con una sensación de alivio, el agua había descontaminado nuestros cuerpos. Nos regresaron a nuestros lugares. A la hora del almuerzo, además de la clásica sopa, esta vez María repartió una feta de mortadela, Merbilhaá supuso que era del menú de la guardia y que les habría sobrado.

Las sorpresas seguían. Por la tarde “Corvalán” apareció por el pabellón y parado en la puerta gritó: “¡A ver, genios! Prepárense para ayudarme a llenar el crucigrama y empezó: Río del norte de Italia, dos lugares. - ¡Po!: exclamaron al unísono, varios. “Bien genios... los quiero ver ahora... ¿Jefe de los Tártaros? ... tres lugares..” Taras Bulba... -dijo alguien - No, tres lugares dije... Gengis Kan... y así transcurrió esa entretenida tarde. La física se anotó varios aciertos con los símbolos de esos elementos químicos raros.

Un rato después de finalizado el crucigrama, vi a “Corvalán”, recostado en el suelo al lado de María, con un codo apoyado sobre el piso y la mano sosteniéndose la cabeza, conversando animadamente con ella.

Cierto día, no recuerdo cómo surgió esta conversación con Merbilhaá, en la que me preguntó sobre la capacitación que recibían los colimbas, no el entrenamiento para el combate, sino el discurso ideológico y la caracterización que hacían del enemigo subversivo. Yo le dije que había escuchado solamente algunas arengas hechas por oficiales instructores con las típicas frases hechas de que “nos quieren cambiar nuestro estilo de vida occidental y cristiano, nuestra religión, etc., por ideas foráneas”. Y no menos del 90% de los 300 soldados del Batallón no comprendíamos cómo eran esas ideas foráneas pero que seguramente debían de ser “feas y peligrosas”. Pero le hice la salvedad de que ese era un Batallón de Intendencia, poco involucrado con la represión. También le comenté que un día vinieron soldados en un camión del Ejército a retirar una carga de insecticida para los mosquitos y estos colimbas estaban destinados en Tucumán, peleando en el monte. En tono confidencial, como revelando un secreto, nos dijeron que la jefa de los guerrilleros era una mujer que le faltaba un brazo y utilizaba un arnés que lo

manipulaba con una pierna para hacer puntería y poder disparar con su arma. A pesar de esa discapacidad, le había causado muchas bajas al Ejército y era muy escurridiza; se les había escapado de todas las emboscadas que le habían tendido. Merbilhaá se cagó de risa y me dijo que no tenía el gusto de conocer a tan eximia compañera y que creía que la Compañía de Monte ya hacía tiempo que no existía.

Luego le dije en tono de broma que yo era un colimba responsable y que había estudiado a Clausewitz¹², porque me acordé de un cuadernillo o revista que había en la oficina de logística del Batallón en la que había un artículo sobre este militar prusiano, del que sólo conocía su existencia porque me lo había citado varias veces el “pelado Paiva”, un periodista y docente amigo, donde definía la guerra como la continuación de la diplomacia en otros términos o algo así. También le comenté que en esa revista había leído un artículo del general Alcides López Aufranc, donde decía que el Ejército no debía participar en la lucha antisubversiva subordinado al poder político, porque era una guerra que se dirimía en el plano militar pero también, y tal vez el más importante, el político-ideológico, por lo que el Ejército no debía involucrarse sin controlar ese aspecto de la guerra. El artículo estaba fechado en 1975, y ahora el Ejército no tenía que subordinarse a nadie, estábamos en 1976. Ese día cuando apareció el “Pájaro”, el guardia que nos hacía rezar y cantar las marchas patrióticas, Merbilhaá lo rebautizó como Clausewitz. También recordé que Volosko cuando me vio leyendo esa revista me hizo algunas preguntas, seguramente para tirarme la lengua y yo le di una clase magistral como si fuera un experto estratega ¡Qué boludo!... ¡Qué boludo!

12 Karl von Clausewitz (1780-1831) Autor de la obra “*De la Guerra*”, donde desarrolla la idea de que la guerra es la continuación de la política por otros medios, frase frecuentemente citada de su escrito.

A veces sentía que me dejaba estar, y que no me preparaba para el interrogatorio que inexorablemente vendría, en algún momento me llamarían, no me iban a tener infinitamente así, en ese lugar; fue entonces cuando le conté a Merbilhaá que cuando me preguntaron dónde iba los días que me daban franco, yo les había dicho que al departamento de un primo que vivía en Charcas y Paraguay, en Palermo, o a la casa de algunos soldados que me invitaban. Como me pidieron nombres, les dije el último con quien había estado. Se llamaba Manuel Paz y vivía en Morón; me preguntaron la dirección, y esto me sorprendió porque era algo conocido en el batallón. Les dije que vivía en una esquina, una de las calles se llamaba Gral. Hacha, y de la otra no recordaba el nombre. Insistían con el nombre de esa calle, y yo nada... tenía una laguna mental; me entraron a dar “máquina” y amenazarme, en un momento pararon y me preguntaron ¿Te llevaron “tabicado”?

-¿Cómo?, les respondí.

-Eso te salvó, me señaló Merbilhaá. No saben cómo empezar. Si hubieses dado muestras de reconocer esa palabra estabas frito.

También me preguntaron dónde estaba el “embute”, en el departamento de mi primo, y yo les respondí con otra pregunta: ¿Qué cosa?

-Bien. Esos son modismos del vocabulario clandestino, cuando te preguntan algo relacionado con palabras que no sepas bien el significado, hacete el boludo, el que no entendés. Vos cerrate, y mandalo al frente a ese soldado que te denunció. Deciles que tenía ideas raras, que era peronista, pero de la tendencia revolucionaria. Deciles que a veces le seguías la corriente porque no tenías nada mejor que hacer.

-Es verdad, eso hacía, porque a veces estábamos tan al pedo que se conversaba de las cosas más insólitas para pasar el tiempo.

-¿Quién te interrogó?

-El que llamaban “el Alemán”, y el que tiene la voz como de locutor de Radio Nacional.

-Ése es el jefe.

-Ése es el que me preguntó por qué no tenía tonada cordobesa, y yo le dije que era de Bell-Ville y que allí hablábamos “normal”.

-¿Dónde queda Bell-Ville?

-A mitad de camino entre Córdoba y Rosario; en la época de la colonia era una posta del antiguo Camino Real y se llamaba “Fraile Muerto”.

-¡Qué nombre patético!

-Sí, por eso Sarmiento le cambió el nombre. Creo que fue cuando se inauguró la estación del ferrocarril, o un puente sobre el Río Tercero.

-Sarmiento, muy culto, no podía tolerar eso... ja, ja.

-Sí, le puso Bell en homenaje al primer colono inglés que se estableció en la zona, eso por lo menos nos dijeron las maestras en la escuela primaria.

-Es la historia oficial del pueblo.

-Sí. Ahora te digo que Bell-Ville es más conocido por los prostíbulos, que por otra cosa. Cuando nos presentamos en Río Cuarto para la colimba, uno para entrar en conversación con los futuros compañeros, hace o te hacen la clásica pregunta ¿De dónde sos? y cuando les respondía de Bell-Ville seguro que decían “¡Ah!... yo estuve en el “quilombo” de la “Marion” o de la “Tía Ester” o en “La Peluda”.

-¿Esas son las “madamas” que los regentean?

-Sí... los camioneros cuando viajábamos a “dedo”, también nos preguntaban por los burdeles de Bell-Ville, y contaban anécdotas sobre sus furtivas visitas a las chicas.

Otro día, traen un muchacho, viene tambaleando y lo ponen ocupando un lugar al lado de la puerta de entrada, enfrente de donde estábamos con Merbilhaá. Al mediodía, cuando

María reparte la comida, el guardia le dice: “a éste no le des agua todavía”. Cuando nos toca el turno Merbilhaá, le pregunta:

-¿Quién es?

-Un obrero de la construcción, me dijo.

Luego cuando pudimos hablar me cuenta que en una sesión de tortura había escuchado cómo lo interrogaban a un obrero de Propulsora Siderúrgica (o algo así se llamaba la fábrica); le preguntaban quién le pasaba el *Estrella Roja* y *El Combatiente*¹³ que habían encontrado en la casa y éste les respondía que nadie, que los encontraba en el baño de la fábrica o arriba de alguna máquina, y que él se los llevaba a la casa porque la señora trabajaba de verdulera, y los usaba para envolver. También me contó que había trabajado en una metalúrgica de la zona de Villa Constitución, que tenía en los brazos marcas de las salpicaduras de escorias que le había dejado la manipulación de piezas incandescentes. Me dijo que había estudiado derecho, pero que a raíz de una política de proletarización de sus cuadros, el partido lo había mandado a trabajar a una fábrica.

Había días en que los guardias permanecían en la puerta o adentro, y prácticamente no podíamos hablar. Es en esas ocasiones que solía observar a los compañeros, y se me ocurrían preguntas estúpidas, tales como “¿Qué hacíamos en ese lugar?”, como si pudiese decir “¡Hasta luego, me voy!”, y los miraba y veía distintos cuerpos con la misma cabeza verde, sin rostros, como muñecos abandonados en un depósito de trastos viejos, inmóviles, solo esporádicamente alguno cambiaba apenas perceptiblemente la

posición de una pierna o inclinaba la cabeza hacia otro costado.

No encuentro las palabras para describir con fidelidad ese escenario, tal vez una naturaleza muerta, se me ocurre. Y cuando descubríamos la ausencia de los guardias, esto actuaba como una señal invisible y un torrente de energía nos devolvía a la vida, primero tímidamente a algunos, después se propagaba como una reacción en cadena a todos, gesticulaban y se murmuraban. De pronto la sombra del guardia operaba como si alguien accionara el interruptor, de nuevo todo quedaba congelado y volvíamos a ese estado vegetativo. Los observaba y me preguntaba “¿Quiénes serían?, ¿Qué historia tenían detrás cada uno?, ¿Qué dramas se desarrollaban debajo de esas capuchas?” Sólo sabía el nombre del que tenía a mi lado, pero de los otros, nada. El "Pájaro" aún dentro de su estrecha visión del mundo, tenía curiosidad y nos hacía preguntas y gracias a eso, Puch supo que yo era de Bell-Ville, también supimos que había un gremialista, porque lo increpó diciéndole que era de la banda de López Rega¹⁴ y éste se defendió expresándole que justamente estaba en este lugar por ser opositor a los lopezreguistas. También escuché que uno de los guardias consultaba a una detenida acerca de unos remedios por lo que deduje que habría otra médica entre los que estábamos allí. Los demás guardias casi ni hablaban, solo ejecutaban el instructivo que les ordenaban los jefes con su cuota de flagelación diaria a los detenidos.

También me ocurrió que solía dormir, y la presencia de un guardia buscando algún detenido me despertaba abruptamente, y por un momento

pensaba que lo que me estaba ocurriendo era una pesadilla, un sueño nada más, pero las cadenas en los pies y la capucha me devolvían a la realidad. Después, años después; me aconteció lo contrario, en varias oportunidades soñé que todavía estaba en ese lugar, debía tocarme la cara para asegurarme que ya no estaba encapuchado.

Los días en que no podíamos comunicarnos se hacían tan largos, el tedio amenazaba con ocupar el lugar de los pensamientos, lo único que podíamos ejercer libremente.

Como en el calabozo del Batallón, comencé a elaborar planes de fuga. Estos eran cada vez más delirantes, debíamos secuestrar aviones para salir del país, pero como estábamos rodeados de dictaduras, tenía problemas con la autonomía de vuelo para alcanzar un país libre, también me planteaba problemas de conciencia, podría matar a un centinela, si era necesario para evadirnos, en los entrenamientos como soldado nos habían enseñado, pero eso era algo que uno aprende convencido de que nunca lo va a emplear. Llegaba un momento que me saturaba con estos desvaríos y ya no me servían como evasión, sobre todo porque siempre tropezaba con la dificultad insalvable “¿cómo zafar de la cadena?” Ya había intentado sacarla varias veces, porque notaba que iba adelgazando, la dieta no era para acumular grasas, pero todos los días al ir al baño, los guardias la ajustaban.

Le pregunto a Merbilhaá en qué pensaba durante esas horas en que permanecíamos enmudecidos.

-Hago proyectos, paso el tiempo y espanto los malos augurios - me respondió.

-¡Ya está! pensé.

Y comencé a imaginar un tambo en el campo de mi viejo, corrales, vacas, máquinas de ordeñar, salas de ordeño, inseminación artificial, fabricaría quesos para darle valor agregado a la leche, sembraba lotes de alfalfa, ten-

13 Periódicos que funcionaban como órganos de prensa y difusión del PRT-ERP en sus editoriales y notas se expresaba el pensamiento y la acción política revolucionaria de la organización. Su impresión y distribución fue siempre clandestina, excepto el corto periodo de la “primavera Camporista”.

14 Ministro de Bienestar Social y hombre de gran poder en el entorno de la presidente Isabel Perón. Este siniestro personaje fue el creador de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) grupo parapolicial que asesinó al ex diputado Rodolfo Ortega Peña, al Padre Mujica y muchos militantes y sindicalistas de izquierda, además de amenazar y obligar al exilio a figuras de la cultura.

dría ovejas, cerdos, etc., etc. Varios emprendimientos más florecieron y sucumbieron cuando dejaron de entretenerme.

A veces, el entusiasmo era tal, cuando empezaba a desarrollar un proyecto, y llegué a concentrarme tan profundamente en esos ensueños, que sentía fastidio cuando me interrumpían para darnos el mate cocido o la sopa. ¿Qué grado de locura estaba empezando a incubarse? Era como ver un espejismo en el desierto, como caminar hacia la nada, pero caminar al fin.

En uno de esos ensueños, recordé el molino que estaba en el campo donde yo había pasado los primeros años de mi infancia, que había sido de mi abuelo, y que es como un ícono de los campos de la pampa argentina. A ese molino, siendo un niño, me había trepado a su torre, intrigado por ver qué se sentía, y cómo se veía desde esa altura. Después de mirar fascinado el paisaje, los gritos de mi mamá buscándome me asustaron, y al mirar hacia abajo para empezar a descender, me pareció tan lejano el piso que sentí vértigo y quedé paralizado, aferrado a la estructura de la torre, y para colmo una leve brisa hizo que comenzara a girar la rueda del molino, produciendo vibraciones que me llenaron de terror. Después de estar unos minutos en esa posición, sentí los brazos salvadores de mi papá que me rescataban de esa difícil situación. Tal vez esos recuerdos venían a mi memoria porque inconscientemente albergaba la esperanza de que, nuevamente, esos brazos omnipotentes me rescataran de ese lugar de horror.

Otro día por la tarde, cuando en fila india nos llevaban al baño, escuchamos una conversación entre una mujer y un hombre; por la voz me pareció que podía ser María, la chica que repartía la comida. Cuando llegamos a los baños, al parecer todavía estaban los del otro pabellón y nos dejaron en

espera. Al estar quieto pude acomodar el agujerito de la capucha y alcanzo a ver a unos 10 o 15 metros de donde estábamos, que era María la que hablaba con un hombre gordo de uniforme verde con el "casquete" igual al que usábamos en el Batallón. Del ajustado cinturón le colgaba la pistola y una prominente panza. En otra fugaz mirada, cuando éste hizo un ademán como señalando algo, pude ver el distintivo que le colgaba del pecho, tres soles dorados, las insignias de Coronel.

Después, en el Pabellón, Merbilhaá me dijo que también había visto la escena. Le comenté que le vi la insignia de coronel; ante la duda que me planteó, le dije que estaba seguro porque era la misma que usaba nuestro Jefe de Batallón, tres soles dorados. Cuando esa noche María repartió la cena, y le tocó el turno a Merbilhaá, éste le dijo:

-¡María, te vi discutir con un Coronel! ... Muy bien ... Muy bien ...

-Sí... ¿Cómo sabés que era Coronel?

-Me lo dijo mi asesor en temas castrenses... - y señaló hacia donde estaba yo.

-¿Quién es? le pregunto María.

-Un colimba medio izquierdoso.

-Un guardia se acercó y la increpó a María por conversar con Merbilhaá.

Al otro día, por la mañana María repartió el mate cocido y cuando pasó a retirar los jarros, me dijo: ¡Tomá un regalito! y depositó sobre mi mano un muñequito hecho con migas de pan... Sentí que hacía lo mismo con Merbilhaá. Esto me produjo alegría. Sentía que debíamos retribuirle la atención... esperaba el momento de poder hablar con Merbilhaá para expresárselo, y preguntarle quién era María porque hablaron como si se conocieran.

-Es hija de un escritor, de David Viñas, y la conozco de acá nomás, no te olvides que estoy desde septiembre...

- Me dijo por la tarde, antes de que se lo llevaran a un nuevo interrogatorio.

Cuando regresó, no tenía muestras de haber sido torturado, pero noté que no estaba predispuesto a hablar. Habitualmente aprovechábamos todas las ocasiones en que los guardias no estaban a la vista para continuar alguna conversación interrumpida, pero esa tarde no fue así.

Al otro día me dijo que "el Alemán" le había propuesto que si colaboraba, lo mandaban a París como a Quieto, que además no le creía que fuera cierto lo de París, que esto era una estrategia para sacarle información, y que finalmente lo matarían lo mismo y que pensaba que a Quieto¹⁵ ya lo habían matado, que lo único que lo apegaba a la vida eran los hijos.

- Estos tipos son profesionales, ¿Vos crees que a ese "quebrado" que colabora lo van a dejar vivo? Después que le vio la cara a todos ellos, que sabe quienes hemos caído y cómo funciona esto, lo van a dejar... éstos no dejan huellas... no tienen sentimientos, son asesinos profesionales. La guerra es la guerra, en la revolución se triunfa o se muere.

También me dijo algo sobre los traslados y le pregunté a quiénes mandaban, "de todo, gente muy comprometida y gente que no", me respondió... "Lo único que me pega a la vida son mis hijos", me reiteró como reflexionado en voz alta, en un momento en que lo noté muy consternado.

Ahora el que no tenía ganas de hablar era yo, esto me sumergió en un estado de depresión, empecé a pensar en la muerte, algunas imágenes de mi vida desfilaron por mi imaginación, sin ninguna coherencia, mis juguetes de niño, el panteón donde estaba mi abuelo, la figura de mi padre arriba del caballo en el corral en medio de las vacas, mis hermanos trepados arri-

15 Roberto Quieto, abogado, miembro de la dirección de Montoneros, y uno de los seis presos fugados de Trelew. Existen versiones de que fue el primer detenido-desaparecido en el "Campito". Su caída fue en diciembre de 1975 cuando aún gobernaba Isabel Martínez de Perón.

ba de un árbol, mi mamá con el delantal preparando la comida, la nona comprándome el moño, y el rosario para la primera comunión, tristeza, tristeza profunda. Eso sentía. Todo se terminaba, el fin se acercaba, no los vería más. Ellos me buscarían inútilmente.

Los guardias, que tenían preocupaciones muy diferentes a las mías, me sacaron de ese estado ordenando sus habituales sesiones de: - ¡Delincuentes, pararse!... ¡A tierra!... ¡Pararse... a tierra! - Creo que debí agradecerse los. Le expresé a Merbilhaá mi preocupación.

-No seas boludo, ya te dije cuál es tu "minuto". Vos tenés que desacreditarlo a ese hijo de puta, tenés que hacerlo ver como un mitómano. Distinta es mi situación, ellos saben que era del Comité Ejecutivo del PRT, y desde Catamarca no toman más prisioneros. ¿Sabés que pasó en Catamarca?

-Sí, yo presencié con un grupo de estudiantes un acto que se hizo en Córdoba y los abogados Martín Federico y Alfredo Curuchet habían denunciado el fusilamiento de los prisioneros. Curuchet fue después asesinado por la AAA (Alianza Anticomunista Argentina) y el otro abogado se había tenido que exiliar.

-Lo conozco a Martín Federico, está en Francia con Rodolfo Matarolo.

Y me refirió su traslado a un lugar en el centro donde se ocupan de "internacionales"¹⁶ y le habían pre-

¹⁶ Se trata del centro clandestino de detención conocido como Automotores Orletti, ubicado en la calle Venancio Flores 3519/21, casi esquina Emilio Lamarca, en el barrio porteño de Floresta. Este antiguo taller de automotores que había sido alquilado por agentes de la SIDE, funcionó como base principal de las fuerzas de inteligencia extranjeras que operaban en la Argentina en el marco de la operación Cóndor, la coordinación represiva ilegal entre las dictaduras de países del Cono Sur. Por "Automotores Orletti", también llamado "El Jardín", pasaron aproximadamente unos 200 detenidos, muchos de ellos de nacionalidad uruguaya. También hubo argentinos, chilenos, bolivianos, paraguayos, brasileños y cubanos.

guntado por ellos. Los guardias que lo custodiaban eran esbirros de la AAA, que supuestamente estaban presos y se jactaban de estar sirviendo a la represión¹⁷, a la comida la compraban en una rotisería de la zona. Él había visto la dirección en la envoltura, tomaban vino y se hacían bromas groseras entre ellos. Me dijo que en ese lugar había estado el hermano de Miguel Enríquez, dirigente chileno del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario), y también dos cubanos que supuestamente habían "desertado" de la embajada cubana en Buenos Aires, que allí te colgaban de un gancho para torturarte, y que vió el cuerpo suspendido de alguien que se les había "quedado" en la tortura. El lugar era tétrico, me refirió con amargura.

El 28 de noviembre se cumplía el primer aniversario del fallecimiento del Nono, mi abuelo. Pensando en la tradición católica de mi familia, supe que ese día habría una misa en la iglesia del pueblo, y estarían todos mis parientes allí. Recorrí cada rincón con mi imaginación, cada una de las estaciones del vía crucis con sus imágenes dolientes, que no había entendido demasiado, cuando tantas veces siendo un niño había concurrido de la mano de mis abuelos y mis padres a las procesiones y misas. Sentía que esas evocaciones me transportaban allí, entre ángeles y querubines que adornaban los techos y altares de la iglesia. También me acordaba de un hombre que cantaba con su potente voz de tenor las canciones religiosas, de doña Aicardi, la vecina que pasaba el platillo.

¹⁷ Tras la cortina metálica de la entrada había un gran salón de 6 u 8 metros por 30, donde se podían ver chasis de autos desparramados, automóviles secuestrados y un gran tanque de agua. Hacia el fondo del largo salón, una pequeña escalera de base de concreto y peldaños de madera conducía a las salas de tortura (Fuente: información del Instituto Espacio para la Memoria). Allí operaban Aníbal Gordon, Raúl Guglieminetti y otros que pertenecían a la Triple A.

Estaba abstraído en esos recuerdos, cuando Merbilhaá me llama y me pregunta si me había agarrado la "depre" de nuevo.

-Un poco - le digo. - Hoy es el primer aniversario de la muerte de mi abuelo, y yo lo quería mucho al Nono.

-Bueno, lo siento. Te quería decir que algunos han salido de acá. Estuvo secuestrada una chica norteamericana, cuando la largaron y apareció, lo dijeron por la radio, en los informativos, y los guardias nos lo hicieron escuchar. La conocían bien porque hablaba con ellos, como María, y a veces repartía la comida.

Me sentí avergonzado, él, que estaba infinitamente más complicado me animaba.

-Es que cuando llegue algún informe de Córdoba, ¿andá saber con qué me salen?

Se hizo un largo silencio y me contestó al rato:

-Si no llegó nada hasta ahora es porque no tienen nada, vos estás incorporado desde antes del golpe, no creo que vayan tan atrás si no sos un cuadro importante.

Entonces comprendí lo importante que es no ser importante en determinadas circunstancias. El calificativo de "izquierdoso" que me había endilgado Merbilhaá el otro día, me hizo reflexionar acerca de cuándo había comenzado a tomar para ese lado, ¿Por qué? En mi entorno familiar nadie había participado en política, mis familiares eran más bien conservadores, pero de palabra, nadie que yo supiera había tenido alguna actividad política, mínima siquiera. Como un acto reflejo, vino a mi memoria una fría mañana de junio de 1966. Ese día, siendo yo un estudiante de segundo año de la Escuela Nacional de Educación Técnica de Bell-Ville, habíamos concurrido a un acto que se realizó en un predio baldío donde se colocó la piedra fundamental del nuevo edificio para nuestra escuela. Al acto también concurrió quien era el Presidente de la Nación,

el Dr. Arturo Humberto Illia. Él, junto a su comitiva, pasó donde estábamos formados y les estrechó la mano a los alumnos de la primera fila, yo que estaba en la segunda fila, lo tuve a cincuenta centímetros de distancia. Vestía traje oscuro, su pelo era blanco, y saludaba despreocupadamente a los chicos. Parecía un abuelo, lo que contrastaba con la actitud adusta del resto de la comitiva.

Cuando al lunes siguiente regresamos a la escuela, ya no era el presidente. Un golpe de Estado lo había derrocado. La noticia me provocó la sensación de haber sido estafado. Nos habíamos preparado para el acto durante varios días, habíamos desmalezado el terreno donde se alzaría la nueva escuela, habíamos puesto banderines azules y blancos, habíamos vivido la alegría de los preparativos, de estar haciendo algo importante para nuestro futuro. Mi mamá me había comprado un traje en lo del “turco Huais”, siempre un talle más grande del que me correspondía, para que no me quedara chico enseguida, lo cual me daba mucha bronca, la camisa blanca almidonada, la corbata con el nudo hecho por mi tío solterón, Albino, porque sólo a él le salía un triángulo isósceles perfecto, la escarapela en la solapa.

¿Qué había pasado? ¿Los discursos que se habían dicho? ¿Para qué? En la radio repetían a cada rato un comunicado, y como música solo marchas militares. Creo que en esos días comencé a relacionar lo que habíamos estudiado en una materia que se llamaba Educación Democrática, y a la que los nuevos gobernantes, después, impudicamente le cambiaron el nombre por Instrucción Cívica, y por supuesto también, cambiaron los contenidos.

Años después cuando ya estaba estudiando en Córdoba, iba yo caminando por la céntrica Avenida Vélez Sársfield, y en la vereda de enfrente a la que yo transitaba, vi a la inconfundible figura de don Arturo, caminan-

do solo, con un traje oscuro, tal vez el mismo que vestía cuando fue a Bell Ville en junio de 1966. Sentí ganas de cruzar la calle, de saludarlo y decirle que yo lo había visto cuando era Presidente, en ese acto por el edificio nuevo de nuestra escuela, pero no logré vencer mi timidez, y perdí la oportunidad de saludar a una gran persona.

6 - El motel de Bancalari

El día había transcurrido "normal", todo estaba dispuesto para el sueño, habíamos "cenado", concurrido a los sanitarios, y ya estábamos para dormir. Percibo unos movimientos de personal no habituales a esa hora, se escucha una conversación entre un guardia y aparentemente el “quebrado” que ocupaba la piecita del frente, que le dice algo de Norma Arrostito, una de las fundadoras de Montoneros, pero no alcanzo a entender de qué se trataba. De pronto se acerca un guardia y me dice: “Pruébese estos zapatos” y me los tira a los pies. Antes de retirarse, le comenta a otra persona que estaba a su lado:

-Ah... A éste se le rompió la llave del candado... - efectivamente, dos días atrás, el guardia que nos llevaba al baño, había quebrado la llave de uno de los candados de la cadena con que teníamos atadas las piernas.

-Bueno, busquen algo para sacárselo...

-Le reconocí la voz. Era uno de los torturadores. Después de ponerme los zapatos se fueron. Merbilhaá me dijo:

-Me parece que te trasladan...

-Sí. - le dije con voz temblorosa - la presencia de estos sujetos nunca es buena señal.

-Quedate tranquilo, te lleven a donde te lleven, vas a encontrar compañeros.

-Bueno, querés darme algún mensaje, tal vez se lo pueda hacer llegar a tus familiares.

Después de un corto silencio, me dijo:

-Avisá a los compañeros del partido que los dos cubanos de la embajada estaban secuestrados por el Ejército donde te conté.¹⁸

Por el agujerito de la capucha vi que María estaba con la capucha medio levantada, y nos miraba. Miré la puerta. No había nadie, me levanté un poquito la mía y la saludé con la mano, me devolvió el saludo haciendo la “V” con los dedos. Esa fue la última imagen que me quedó de ella, sentada sobre la colchoneta con las dos piernas juntas, levemente inclinadas, y la pera apoyada sobre las rodillas, debajo de su larga pollera color celeste desteñido con florcitas, con las manos tomándose, y una camperita blanca sobre sus hombros.

En eso, aparecieron los guardias, y uno de ellos con dos martillos comenzó a destruir el candado de mi pie derecho, con martillazos tan pocos ciertos que varios me los dio en la pierna, aumentando los magullones que ya me habían hecho las cadenas. Me hicieron levantar y me condujeron hasta la puerta, me dejaron ahí parado, habrán transcurrido unos 10 minutos, vino el " Pájaro" y me gritó:

-¿Qué hace usted acá?

-No sé... Me trajeron.

18. El 11 de junio de 2012, un grupo de chicos que cazaba cuises en un descampado cercano al aeródromo de San Fernando encontró un tambor de 200 litros medio oxidado que contenía restos óseos, estos dieron aviso a las autoridades sospechando eran restos humanos. El Equipo Argentino de Antropólogos Forenses determinó que pertenecen a Crescencio Galañega, de 26 años, uno de los cubanos que junto a Jesús Cejas Arias, de 22 años, habían sido capturados el 9 de agosto de 1976 frente al parque Belgrano. Según la periodista S. Calloni un emisario de la CIA vino desde Miami a torturarlos y asesinarlos. La dictadura había hecho circular una supuesta carta donde manifestaban que desertaban para “gozar de la libertad del mundo occidental”.

Ver artículos de Página 12 del 2 de agosto de 2012 por Victoria Guinzberg, “*En un barril de metal lleno de cemento*” y de Tiempo Argentino del 12 de agosto de 2012 por Franco Mizrahi “*Últimos hallazgos develarían el método de desaparición en Automotores Orletti*”

-¿Quién?

-No sé.

-¿Quién le sacó la cadena?

-No sé.

Me tomó del brazo y me llevó de nuevo a la colchoneta. Ya a esa altura de los acontecimientos, desde que me trajeron los zapatos, había hecho todas las especulaciones sobre mi posible destino, desde las más funestas hasta las más optimistas. Ahora estaba relajado y esperaba los acontecimientos... Venga lo que venga.

-Estoy de vuelta - le digo a Merbilhaá, cuando se alejó el "Pájaro".

-El destino no nos quiere separar. - me contestó.

El "Pájaro" volvió inesperadamente y nos escuchó hablar:

-¿Estaban hablando, eh?... ¡En posición de lagartija!... ¡Arriba!... ¡Abajo!... Así estuvimos unos minutos hasta que alguien lo llamó, y cuando nos ordenó sentarnos, me levanté levemente la capucha para poder respirar mejor, me habían agitado los ejercicios y quería ver donde poder apoyarme. En eso veo el muñequito que nos había regalado María, y yo había dejado a un costado de la colchoneta. Lo tomé con mi mano izquierda, el "Pájaro" que me estaba observando me gritó: ¿Qué tiene ahí? ... Abrí la mano derecha y lo deposité cuidadosamente... Sentí que me lo aplastaba con su mano y se fue. Me quedé con la palma de la mano abierta por un instante sin reaccionar... Experimenté un furioso deseo de meterle una piña.

Al instante volvió y me gritó: ...¡26, arriba!... cuando apoyo las manos en el piso y giro el cuerpo para levantarme, pude escuchar claramente a Merbilhaá que me murmuraba: - ¡Hasta la victoria! .

Me llevó y me dejó parado contra una pared, durante por lo menos quince minutos. Caminar sin la cadena en los pies era algo que ya me había olvidado, seguía haciendo pasitos cortos porque tenía la sensación de perder

el equilibrio, también me sentía débil por la escasa alimentación, lo había notado cuando el "Pájaro" nos ordenaba los ejercicios. De pronto escuché que alguien se acercaba y me dijo:

-¡Si te das vuelta, te meto un tiro en la cabeza! - y a continuación, me sacó la capucha, me vendó con un trapo y me ató las manos con una soga.

Los minutos pasaban y yo seguía parado, se escuchaban pasos, voces, pero era como que ignoraban que estaba yo ahí. Escuché que arrancaba el motor de un vehículo, pasaron unos minutos y alguien me tomó del brazo y me llevó hacia donde se escuchaba el motor del vehículo. Me dijo: - ¡Suba, levante la pierna!- y cuando estaba arriba, me hicieron sentar sobre algo metálico. Se cerró una puerta y el vehículo arrancó. Se notaba que el camino era de tierra, y después de andar unos minutos, comenzó a desplazarse sobre pavimento. Me di cuenta que no estaba solo, sentí que un hombre decía con voz prepotente:

-¿Están muy incómodas?

-No, no. - respondía una voz de mujer.

-¿Qué hacen ustedes? - continuó preguntando el hombre.

-Soy abogada. -respondió una de ellas.

Se produce silencio, y el vehículo marcha por unos minutos como por sobre una ruta, luego frena y gira varias veces, la fuerza centrífuga de las curvas y las frenadas me zamarrean un poco, y tengo que reacomodar los pies para no caerme. Nadie habló más, se escuchaban ruidos de otros vehículos, bocinas... ¿Estoy volviendo al mundo que había abandonado?... Siento que se detiene... El ronroneo del andar me había relajado, pero ahora estoy muy tenso nuevamente. Alguien abre una puerta y me toma del brazo y me ordena "¡Abajo!". Me hace caminar unos metros y se me ocurre que me van aplicar la ley de la fuga... Trato de escuchar si amartillan armas, pero no se siente nada, sólo ruidos de autos

lejanos. Querría salir corriendo, pero las piernas no responden. Quiero escuchar, pero los latidos del corazón me ensordecen. - ¡Siéntese!... Cuente hasta cincuenta y sáquese la venda... - Siento que el vehículo se aleja, y me levanto un poco la venda, lo veo alejarse. Es un furgón color azul, me saco del todo la venda y comienzo a desatarme la soga que tengo en las muñecas, está burdamente atada, lo logro en seguida. Miro a mi alrededor, estoy al lado de una columna. Miro para arriba, y veo que sostiene un puente, y también veo el cielo. Está limpio, hay muchas estrellas, al lado hay una calle. Está escasamente iluminado el lugar, pero se ven luces a lo lejos, para todos lados. Me distiendo un poco al comprobar que no hay nadie, me pregunto para dónde voy, y comienzo a caminar sin rumbo. A poco de andar, diviso unos carteles de vivos colores, se prenden y se apagan, me dirijo hacia allí. Al acercarme, veo que es un motel. Hay una cola de autos esperando para entrar, sus ocupantes están muy ocupados, percibo que los de un Fiat 128 me han visto, me acerco y les digo:

-Estuve secuestrado y me largaron aquí, ¡No sé donde estoy!

-Esto es Bancalari -me responde el muchacho.

-¿Hacia donde tengo que ir para tomar un ómnibus o un tren?

Para allá -me señaló, como dando por terminada la consulta-

Hasta ahora los acontecimientos se sucedían, y no había tenido tiempo para reflexionar, me pregunto si estoy libre. Sí, sí... Estoy solo, nadie me custodia. Había puesto la mira en llegar hasta el bar de mi primo, allí sabría de mi familia, y en función de eso tomaría alguna decisión.

Seguí caminando sin rumbo, estaba en un descampado. Seguí caminando, vi una vivienda humilde. Al acercarme, salieron perros y comenzaron a ladrarme, ví por una ventana a dos personas que estaban sentadas en una

mesa, jugando a las cartas, iluminados por la tenue luz de una lamparita; hay una botella de vino y vasos, no me ven, el barullo de los perros hace que uno se levante y asome su cabeza por la ventana, me acerco y le digo:

-¡Buenas noches! - no me responde, está como encandilado, se restriega los ojos y cuando me mira, le repito ¡Buenas noches!, no me responde. y sigo:

-Estuve secuestrado y me largaron aquí. Quisiera saber hacia donde tengo que ir para tomar un ómnibus o un tren.

-Para allá, como a tres cuadras está la parada del ...

-Gracias... Buenas noches.

Seguí caminando, eran casas humildes. Llegué a la esquina indicada y me quedé aguardando, de vez en cuando aparecían luces, pero no eran ómnibus. En eso llega uno y se detiene, me dirijo al chofer y digo:

-Estuve secuestrado y me largaron aquí cerca, necesito llegar al centro, no tengo dinero, no tengo nada. - esto último me costó decírselo, me daba mucha vergüenza.

-¿Al centro de dónde?

-A Palermo.

-Bueno, yo te dejo en la estación San Fernando.

Me senté en el primer asiento, el viaje fue corto, dura unos minutos. Llegué a la estación, estaba muy iluminada, las luces encandilaban un poco, a los pocos minutos llegó un tren, me fui hasta el guarda para explicarle antes de subir, no me dio tiempo, el tren ya arrancaba y me subí, me acerco y le comienzo a decir:

-Estuve secuestrado y me largaron... asiente con la cabeza y se va. Un señor que escuchó, se dirige a mí y dice:

-A dónde vas con ese cuento... con voz gangosa por el alcohol.

Me quedé mirándolo impávidamente y se alejó - faltaría que por un incidente estúpido, ahora me lleve la policía.

No recuerdo si hube de realizar un trasbordo, pero llegué a la calle Santa Fe, antes de entrar por la vidriera, ya lo veo a mi primo Norberto, detrás de la barra. Me dirigí resueltamente a él. Primero me miró asombrado, después exclamo ¡Eduardo, no sabés como te ha buscado el tío! Estiró su brazo para saludarme, y me empezó a contar... nos allanaron el departamento, nos maltrataron, nos dijeron que te habían agarrado tratando de huir en un barco, y que te habías tiroteado con el Ejército. Nos robaron de todo... en un momento veo que mira hacia atrás, me doy vuelta y veo que muchos de los parroquianos y los mozos nos observaban... no entendían cómo un por-diosero hablaba animadamente con el dueño del coqueto bar. Mi primo, entendiendo la situación me invita nerviosamente a que pasemos a un depósito detrás de la barra y me pregunta:

-¿Qué querés comer?

-Algo dulce nada más.

Mientras comía el postre, me dice:

-El tío está por venir, el Rodolfo (mi hermano) estuvo hasta antes de ayer, fuimos hasta el cuartel y no nos quisieron atender. Y me relata algunos detalles del allanamiento que lo dirigió un tipo de cabello pelirrojo.

También me dice que tengo el aspecto de un croto, yo esto lo tenía como incorporado, me refiero a mi ropa, y no me daba cuenta. Me dice que le avisará a su novia por teléfono, ya que en donde trabajaba había teléfono, y ésta lo haría con mis viejos... y se va, requerido por asuntos del trabajo. Ya en soledad, empiezo a pensar en que haré de mi vida:

Tomo la decisión de presentarme en el 601, no me quedan alternativas, no tengo documentos, ¿dónde ir? ¿Irme al campo de mi viejo y quedarme escondido allí? La policía de Bell-Ville había cometido todo tipo de atropellos con los estudiantes del Instituto del Profesorado, encabezados por un comisario que había ido de Córdoba de apellido Telleldin, y secundado por

esbirros locales, que aprovechando la impunidad que reinaba y movidos por resentimientos y mezquindades de pueblo chico, habían lanzado una cruzada para purificar de "bolches" la ciudad. Inclusive uno de esos policías, había cursado algunos años en mi escuela, se decía que era el más hijo de puta. Las anécdotas que circulaban eran risueñas en algunos casos. Habían secuestrado en un allanamiento un cuaderno con apuntes de latín, y la acusaban a su dueña de tener mensajes en clave. También habían colocado bombas a las casas, o estudios de los abogados que los familiares de los estudiantes detenidos les habían solicitado sus servicios. En fin, ese ambiente reinaba en mi pueblo. También evalué qué pasaría con mis hermanos que tenían que hacer el servicio militar, serían hermanos de un desertor.

Le avisé a mi primo lo que iba hacer, me reiteró que se encargaría de avisarles a mis viejos, me dio dinero para que me moviera y nos despedimos. Me subo a un tren en estación Pacífico y ocupo un asiento, en las sucesivas estaciones se va llenando de pasajeros, pero noto que evitan sentarse a mi lado, tomo conciencia que mi aspecto causa rechazo, ahora entiendo la discriminación que sienten los que irremediablemente deben andar así por la vida.

Las estaciones se suceden, Santos Lugares, Caseros, etc. no sé si en ese orden... En una de ellas había visto antes, en mis viajes al Batallón, estacionados unos vagones que decían "Ferrocarriles de Cuba", ahora estaban todavía, pero tenían tapada la leyenda. Me causó gracia al pensar en el funcionario que hubo de ordenar que se las ocultara, después de seis o siete meses de estar allí, para que no fuesen vistas más y dejaran de contaminar cerebros. Seguramente se habían seguido los pasos administrativos, el intercambio de memorandos con el sello de confidencial, como se hacía en la oficina de logística donde había estado destinado antes de ser un

soldado sospechoso y hacíamos el trabajo de cadetes, llevando y trayendo memorandos, las tres empleadas civiles los escribían a máquina y nosotros los soldados los llevábamos a firmar al Mayor, y luego a alguna otra oficina interna. A veces los sellos los poníamos nosotros, esto era una cuestión delicada, si la línea del eje mayor del óvalo no estaba vertical y equidistante de otros sellos rectangulares, el Mayor no la firmaba y las chicas tenían que rehacer el memo, esto causaba fastidio y no era bien visto. Me acordé del funcionario de nombre "Sol Libertario", y que le había causado gracia a Merbilhaá, ¿Ya le habrían cambiado el nombre?.

Creo que todas estas divagaciones las hacía para no contestarme una pregunta que se me imponía al llegar al Batallón, ¿qué actitud debía tomar cuando lo viese a Volosko? ¿Y al Sargento Primero que me acompañó hasta la salida y me dijo: "ahora pié de plomo soldado, eh"... ¿Al Jefe de la Compañía Tte.1° Piedra? Ya no hay tiempo para pensarlo más, el tren comienza a detenerse.

Desciendo en la estación Palomar, lo primero que miro es el lugar donde me habían secuestrado, veo que el quiosquito ya no estaba, lo habían demolido. Camino hacia el puesto de ingreso, dos soldados somnolientos me miran asombrados y me reconocen: "¿De dónde saliste?", uno de ellos me dice que había estado mi papá varias veces.

Les digo que había estado preso sin dar más detalles. "¿La policía?" ¡No! -les respondo- ¡El Ejército! -Y me voy hacia la guardia. Cuando llevo, un grupo de soldados se acerca y remolinean alrededor mío preguntándome qué me había pasado, el Jefe de Guardia se asoma por una ventana y les ordena que se vayan, y me llama. Me pregunta qué me había pasado y le respondo lo mismo. Me pregunta detalles, le contesto con evasivas, y me dice que tengo que esperar al Oficial de Servicio, me siento en el banco de

madera y espero, algunos soldados se acercan a charlar, les pregunto qué se había dicho cuando me secuestraron, uno me cuenta que habían atrapado a otro soldado confundiendo conmigo, y después lo largaron, también me dicen que estaban desde un buen rato antes, y que habían cortado la calle del lado del Colegio Militar y del lado de Ciudad Jardín.

El teniente Bolzico era el Oficial de Servicio, me llama aparte para hablar, y camino unos pasos junto con él, al pasar frente a una ventana lateral de la guardia observo un soldado con el casco caído hacia adelante, casi tapándole los ojos, detrás de un fusil automático pesado, no lo reconozco en primera instancia. El Teniente no me pregunta siquiera que me pasó, me dice que como figuro como desertor, me tengo que quedar en la guardia preso hasta que un Capitán de la Jefatura de personal me tome declaración para el sumario, y se retira. El soldado medio somnoliento que está atrás de la ventana se refriega los ojos y me mira atónito, es Jorge Perednik.

El Capitán que me toma la declaración se llamaba Heiner, fue muy breve, al rato volvió con un escrito a máquina y me lo leyó, decía algo así:

"En la guardia de prevención de esta unidad militar se presentó el soldado clase 52 Eduardo Cagnolo, perteneciente a la Compañía Depósito de esta unidad, quien se había ausentado con permiso, no regresando en la fecha prevista y figurando como desertor. Manifiesta haber sufrido contratiempos que investigados por esta Jefatura fueron comprobados..."

Me pidió que lo firmara y me dijo que un suboficial me alcanzaría un uniforme y los elementos necesarios para higienizarme.

Eso fui a hacer, en el baño de la tropa me saqué el saco del Gringo Menna, lo tenía puesto no porque hiciera frío, sino porque la remera era muy corta y el pantalón tenía falseado el cierre y el saco me disimulaba un poco, me

saqué todo y me fui a la ducha. Estaba disfrutando del agua tibia cuando ingresó el "Zumbo" con un uniforme, lo depositó al lado donde estaba la ropa sucia y se quedó observándome. Eso me puso incómodo, sentí pudor, ahora faltaría que a este degenerado me mire el culo, pensé, me di vuelta, éste toma la ropa sucia y se retiró, también me dejó una máquina de afeitar. Cuando me paré frente al espejo para afeitarme, me di cuenta qué era lo que le había llamado la atención, las marcas que tenía en la espalda y que yo había visto a mis compañeros cuando nos duchamos estando secuestrado.

Salí del baño siendo ya un soldado más, un Cabo Primero pasó a mi lado y como no lo saludé comenzó a increparme y me ordenó:

-... ¡Alrededor mío, carrera, mar...!

Fue ahí que me salió una cordobesa-da: "pero andá, hacete culiar... Cabo".

-Cabo Primero "tagarna" -me replicó, tocándose la insignia que tenía colgada en el pecho.

Seguí caminando indiferente, y éste continuó profiriendo amenazas, hasta que al ver que no surtían efectos se quedó callado. No pude resistir a la tentación de darme vuelta para ver que hacía y esto encendió su furia nuevamente.

-Lo voy a poner en el calabozo de campaña, lo voy a estaquear, insubordinado. Fue el único incidente que tuve a mi regreso, con los demás el trato fue cordial.

Ni el Jefe, ni el encargado de la compañía estaban en el Batallón. A Volosko no lo vi, ni tampoco quise preguntar por él. El Segundo Jefe del Batallón me mandó a llamar, cuando me presenté me dijo:

-¿Qué le pasó soldado?

-Estuve ausente, contra mi voluntad.

-Bueno desgraciadamente a veces ocurren estas cosas. Estuvo su padre aquí con su hermano, su hermano es

un poco temperamental-. Pensé que le habrá dicho, qué le habrá hecho a este hijo de puta.

-Sí, un poco. Quería decirle que también le allanaron el departamento a mi primo y se llevaron muchas cosas.

-Vea, esta gente son como los bomberos. Usted los llama para que apaguen un incendio, y después se llevan todo lo que encuentran. Bueno, ahora le vamos a dar un mes de licencia para que esté con su familia-. Así terminó la entrevista.

Cuando me retiraba e iba caminando por la plaza de armas, un soldado me avisa que está mi viejo en el puesto uno. Me dirijo hasta allí y cuando voy caminando lo alcanzo a ver. Llego y lo abrazo, me dice que quería entrevistarse con el Jefe del Batallón o con el Segundo Jefe, que ya se había hecho anunciar. Le digo que no vale la pena, que yo acababa de hacerlo con el segundo jefe. Como insistía, hube de decirle que ya me había otorgado un mes de licencia y que me iría con él, mi viejo es un gringo bonachón, pero entrevisté que tenía ganas de putearlos. Bueno, entonces me voy, estamos en tiempo de cosecha, tenemos que volver al campo. Yo no pude viajar con él, hasta que me hicieron una nueva cédula militar se hizo la tarde, y él había partido.

Ya en Bell-Ville supe de otras noticias. El comisario Telleldin ya no estaba, pero había dejado sus esbirros, él había vuelto a Córdoba, paradójicamente, el que se había ensañado con el Instituto del Profesorado, fue ascendido a Jefe de Inteligencia, el siniestro D2 de la policía, que funcionaba en el Cabildo de Córdoba.

Vino a visitarme mi novia desde Córdoba, ella estudiaba Ciencias de la Información, me contó que había dejado de concurrir a la facultad, todos los días circulaban rumores de estudiantes y profesores que desaparecían, otros se exiliaban como Alfredo Paiva y su esposa Marita Mata, de

estos éramos amigos porque Alfredo, "el Pelado" daba clases en el profesorado de Bell-Ville y yo solía viajar con él, para ir a ver a mis viejos, lo hacíamos en su Citroen 3CV color naranja, el viaje duraba 4 horas y me "desburraba" escuchándolo, me sorprendían sus conocimientos, había estudiado en Francia, en la Sorbona y fue director de la revista *Jerónimo*. Ahora ya no estaban.

La navidad y el año nuevo los pasé con mi familia, pero no me pude contagiar de la algarabía festiva, mis familiares es como que no querían hablar del tema, pero para mí, los recuerdos de ese lugar estaban demasiados presentes.

Mi hermano y mi padre me contaron que se enteraron cuando mi primo le envió una carta a su padre, diciéndoles que le habían allanado el departamento, etc. Mi padre y mi hermano viajaron a Buenos Aires y fueron al Batallón 601, primero los atendió el Segundo Jefe Teniente Coronel Díaz, éste les dijo que no sabían nada, que yo había salido de franco y no había regresado, y que mi situación de revista era como desertor.

Luego se entrevistaron con el Jefe, el Coronel Hilario Cativa Tolosa, éste les repitió lo mismo. Cuando salían, al pasar por la guardia un soldado se les acercó y disimuladamente les alcanzó un papelito, en el figuraba un número de teléfono y un mensaje que decía: "hablar después de tal hora". Cuando le hablaron, les dijo que era Roberto Santamaría, compañero mío de colimba y les contó que me habían secuestrado en la estación, que los soldados habían estado a punto de dispararles a los secuestradores, y desde la guardia el Jefe les alcanzó a gritar que no lo hicieran.

En la guardia, también habían hablado con un Sargento Primero, que les había sugerido que fueran a la Policía Federal y averiguaran allí.

Así lo hicieron, con resultado negativo. Mi primo les dijo que hablaran con el abogado que los asesoraba a ellos, éste le dijo que nada se podía hacer, que si él presentaba un recurso de habeas corpus, después lo desaparecerían a él, pero les dijo que ellos podían presentarlo, que no se necesitaba ser abogado, y también les dio el teléfono de una abogada amiga que tenía un hijo desaparecido. Cuando se comunicaron con ella, ésta les dijo entre sollozos que ya no sabía qué hacer.

Fueron a Tribunales y empezaron a averiguar, un empleado de allí les dijo que iban a dar vuelta todo el día y no conseguirían nada, él conocía un abogado que podía presentar un recurso de habeas corpus, que trabajaba en Tribunales y que por la tarde atendía en su buffet. Allí fueron, su apellido era Hermida, les dijo que era hijo de un General y que presentaría el recurso de habeas corpus, previo pago de los honorarios y que volvieran dentro de dos días, obviamente el resultado fue negativo.

Volvieron otras dos veces al Batallón, ya no los querían atender, en la guardia le dijeron que no estaban los jefes, mi viejo les hizo saber que eso no era verdad porque estaba izada la banderola que señalaba la presencia de su Jefe, esto lo sabía porque había estado incorporado dos años como reservista en la fábrica militar de Villa María, y conocía esos códigos. Después de una prolongada demora y cabildeos por parte del Jefe de Guardia, los recibió nuevamente el Segundo Jefe, este le reiteró que no sabían nada y les dijo en tono socarrón: "que los muchachos de interior conocen alguna mina en Buenos Aires y se hacen desertores, pero que al tiempo vuelven con alguna enfermedad venérea, que no era el primer caso que pasaba".

Cuando se retiraban, un Teniente Primero se acercó y se presentó como Jefe de la Compañía donde yo revistaba, les dijo que él había estudiado en Bell-Ville porque el padre era oficial de Intendencia y había estado desti-

nado en el Escuadrón de Caballería que había cerca de Ordóñez, conocido como la Remonta, justamente el lugar donde mi viejo había hecho el servicio militar. Éste también le reiteró que no sabían nada de mí.

Cuando volví de la licencia, no sabía cuál sería mi ocupación dentro del Batallón en lo que me quedaba de colimba, ¿Qué me harían hacer? ¿Volvería a hacer guardia? me preguntaba. ¿Me darían otra licencia hasta que llegara la fecha de la baja? ¡Minga de licencia! “Cagnolo mañana entrarás de guardia”, me dijo el furriel.

Al día siguiente estaba ya en la fila para retirar el equipo en la sala de armas, mis ilusiones de una nueva licencia se desvanecían. Allí me encontré con Santamaría que regresaba de franco, nos abrazamos, sentí que su alegría era sincera. “Tenemos que festejarlo”, me dijo inocentemente.

Ya adentro de la sala de armas retiré el fusil, el casco, el cinturón con los cargadores, y la bayoneta. Fui a ocupar un lugar en la formación de la guardia. A los pocos minutos, me encontraba desfilando como un autó-mata. El sargento gritaba... ¡Vista derecha! El taconeó que se escuchó fue muy desparejo. Como ocupaba un lugar en la columna de la derecha, esto me evitó mirarle la cara al Segundo Jefe, pero lo escuché que gritaba con voz impostada.

-¡La guardia... Parecen bataclanas, y no soldados!... Media vuelta... carrera, mar... a desfilando de nuevo... El Sargento también...

Mi reintegro a las filas no podía ser más desventurado, al dar la abrupta media vuelta, el casco abandonó mi cabeza y rodó haciendo caprichosos círculos y carambolas con otros cascos por la plaza de armas y yo por detrás tratando de atraparlo. Otros soldados perdieron los cargadores, y algunas balas se esparcieron por la plaza. Nuestra segunda pasada no fue mucho

más marcial que la primera, pero zafamos.

Después de los risueños comentarios, otro soldado me reclamó que yo le había tomado el casco en la confusión, y que el mío tenía el barbijito corto y le ajustaba el mentón. Se lo cambié y fui a ocupar un puesto de centinela, era cerca de un depósito, en la parte de atrás del Batallón, pero no era el mismo en el que el cabo "Fernandito" me había detenido hacía ya cuatro meses.

Cuando quedé solo, las preguntas estúpidas me volvieron ¿Qué hago yo acá? ¿Pero qué hago con este fusil y esta ropa? Tampoco podía decir: ¡Hasta luego, me voy! Pasaron las dos horas, y ya me deberían venir a relevar. Empecé a mirar hacia los lugares por donde tendrían que llegar a reemplazarme. De pronto observé un rebaño de ovejas que pacían entretenidamente. ¿Y esto? ¿De dónde salieron? Me sentí confundido, creía haber perdido la capacidad de discernir lo real de lo imaginario. Comencé a dudar, ¿estaría en mis cabales? ¿Estaba soñando? Me vuelven a la memoria los proyectos que hacía cuando estaba secuestrado, y me decía si serán de esos días y que quedaron navegando por mi cerebro. Pero no, son ovejas reales, están comiendo pasto, me acerco un poco y no hay duda son de carne y hueso y tienen lana.

El relevo llega y me voy, mientras caminamos hacia la guardia, me aseguro de ver si todavía están las ovejas y le pregunto a un soldado:

-¿De dónde salieron esas ovejas?

-Son del Coronel.

-¿De qué Coronel?

-De Bocanera.

-¿Y ése quién es?

-El nuevo Jefe.

Mientras estaba de licencia habían cambiado el Jefe del Batallón.

7 - Un corrupto en problemas.

El tiempo fue pasando. Incorporaron los soldados nuevos, ahora tenían 18 años, y estaban en las carpas haciendo el período de instrucción con los instructores que eran cadetes del último año del Colegio Militar.

Volosko, andaba por el Batallón, pero evitaba encontrarme, seguía en la enfermería, lo había visto de lejos, que iba a veces a donde estaban los soldados nuevos. Veía que se arremolinaban a su alrededor cuando llegaba.

Unos días después otro soldado me dijo:

-¿Viste lo que le pasó a Volosko?

-No.

-Está en el calabozo.

-¿Por qué?

-Resulta que a él, lo mandaban a retirar los informes médicos al Hospital Militar, y se enteraba a qué soldados los iban a dar de baja por problemas de salud. Entonces iba y les decía que él los podía hacer ir de baja si le pagaban una cantidad de dinero. Como con los primeros le salió bien, después les recibió dinero a otros que estaban sanos, y como no pasaba nada, no los daban de baja. Uno que tenía un tfo suboficial fue, y le contó y se le armó la podrida, ahora lo pusieron en el calabozo.

Días después tuve una entrevista con el Jefe de Logística Mayor Briónes, quien me ofreció disculpas y me dijo que podía volver a Logística con él, y en tono de broma me dijo que por la rotura de un cristal él no se tomaría semejante venganza - se refería a una torpeza mía cuando le rompí el cristal de una mesita donde tenía el teléfono.

Otro día hablé con el soldado que habían agarrado confundiendo conmigo. Me dijo que tenían una foto mía; era una foto que me sacaron creo que el 9 de julio, cuando se hizo la formación. Esa mañana yo estaba de guardia y me mandaron a izar la bandera; para esas ocasiones se utilizaba una bandera especial de ceremonias, más grande y nueva. Cuando comencé a izarla,



Portón de ingreso al Batallón 601, el primer edificio de la derecha es la guardia, al fondo se ven los silos y asoma el tanque de agua elevado.

el fotógrafo del Batallón, un civil, vi que me sacaba fotos, pero nunca las trajo. A muchos soldados les vendió las fotos que les sacó ese día, pero a mí siempre me negó que tuviese fotos más; solo me había vendido una que me sacó junto a Santamaría. Ahora sabía dónde habían ido a parar.

Otro día, al salir de cumplir con una guardia, estábamos todos en la puerta de la compañía, esperando para ir a nuestros destinos. El Teniente que estaba a cargo me designó a mí y a otro soldado para que nos presentáramos en una oficina cuyo nombre no recuerdo, pero era el lugar donde se hacía el peritaje de la ropa y equipos que compraba el Ejército. A cargo de esa oficina estaban dos Tenientes Coroneles, uno de ellos era el que yo había escuchado estando en el calabozo, cuando por teléfono le comentaba a su interlocutor del triunfo de Carter en las elecciones de los EEUU, y el otro de apellido Valenzuela, había escuchado en la guardia que estaba bajo arresto, pero nada más. Cuando nos presentamos, estaba este último con unos civiles, proveedores supongo, porque hicimos de modelos. Nos dieron unos uniformes "camuflados" para que nos lo colocáramos y luego nos observaron, los hombres de civil le explicaban que sectores se le habían reforzado, y otras especificaciones técnicas. Cuando finalizamos y mien-

tras nos cambiábamos, los civiles se habían retirado, el Teniente Coronel Valenzuela nos dice que nos podemos ir, cuando el otro soldado atravesó la puerta, siento que me llama:

-Cagnolo.

-Sí, mi Teniente Coronel.- respondí.

-Conocé su caso... yo tengo un hijo preso en Salta. Era funcionario del gobierno de Ragone. - Hizo una pausa y continuó - El Ejército me prohibió ir a verlo ¿Le parece? pero yo fui lo mismo, por eso estoy arrestado. Hablé con el director de la cárcel, un camarada, ¿y sabe lo que me dijo?: "Está por venir Videla a Salta, si le pasa algo, los fusilo a todos los que están acá adentro. ¿Le parece?" me dijo mirándome a los ojos.

Me quedé sin palabras, no supe que responderle, sólo asentí con la cabeza.

-Bueno, vaya, y por un tiempo no se junto con los amigos.

Fue la única y breve conversación que tuve con ese hombre, sólo me crucé con él una vez más, cuando iba yendo a cubrir mi puesto de guardia y él venía caminando en sentido contrario. Le hice el saludo militar y le dije: ¿Cómo le va, mi Teniente Coronel? me contestó con los versos de un tango que hablaban de un jilguero encerrado en jaula de oro, y me reiteró que no me juntara con los amigos por un tiempo. Yo me detuve, pero él siguió caminando, era evidente que no quería que nos vieses conversando.

Otro día, al salir de una guardia, me dirigí a la oficina de Logística, allí en un armario guardaba mi ropa; la compañía era tierra de nadie, allí no se podía dejar nada, pues tardaba muy pocos minutos en desaparecer. Además ya la estaban preparando para los soldados nuevos. Cuando ingreso al pasillo al que daban las oficinas de Logística, sentí gritos, y veo salir al Teniente Sotelo y escuché la voz del Mayor Briones que le gritaba:

-¡No me venga más con esas pelotudeces si no quiere que lo saque a patadas!

Sentí vergüenza ajena de ver a ese gordo fanfarrón como era tratado por el Mayor, pero también un poco de satisfacción porque el "Conejo" ya me había contado que este oficial era el que había estado diciéndoles que me tenían que hacer una "manteada", cuando yo estaba preso en el calabozo.

El "Conejo" era uno de esos tipos que no pasa desapercibido en ningún lugar, por su graciosa espontaneidad. Cuando nos trasladaron de las carpas a la compañía, estaba en una cuqueta cerca de mí y a la noche, cuando



Antes de cruzar el puentecito sobre la acequia es el lugar donde me secuestran, el piso de mosaicos rojos es lo que aún sobrevive del kiosquito. Fotografía tomada en 2008.

apagaban las luces para dormir, solía gritar: "esta noche me voy hacer la paja y se lo voy a dedicar a la señora del Sargento tal o del Teniente fulano, o a la hermana de algún soldado de esos obsecuentes que buscaban acomodarse para pasarla mejor", a veces las carcajadas motivaban que el Suboficial de semana levantara a toda la compañía y nos pegara un flor de "baile". Recuerdo especialmente uno de esos. Era una noche de invierno muy fría, ya llevábamos como media hora haciendo carrera... y cada vez que el Sargento parecía que ya finalizaba el "baile", el "Conejo" emitía un sonido imitando una flatulencia, y el Sargento de nuevo al pasto con más movimientos vivos. Yo me acerqué en uno de

esos “cuerpo a tierra” al “Conejo” y le dije:

-¡Conejo hijo de puta, terminala que ya no damos más!

No alcancé a decírselo, que se sintió “prrrrrrr...prrrr...”, pero esta vez era un pedo verdadero. Me agarró un ataque de risa. No podía parar de reírme, me revolcaba en el piso de risa mientras los otros seguían cuerpo a tierra y salto rana. El Sargento se llevó a dormir al resto de la compañía. Al “Conejo” y a mí nos dejó esperando. Yo no podía hablar más, cada vez que intentaba insultarlo al Conejo, se me escapaba una carcajada y él ponía cara de pelotudo. Cuando el Sargento volvió, comenzó nuevamente con “alrededor mío, carrera, mar”. Mi camiseta estaba toda transpirada, me chorreaban los mocos de la nariz, llegó un momento que después de un cuerpo a tierra, sentí que no me podía levantar. Fue entonces que el Sargento nos mandó a dormir, para subir la escalera a la cuadra tenía que apoyarme en la pared, las piernas me temblaban, pero me alcanzó el aliento para putearlo:

-¡Hijo de remil puta!... ¡tenés el culo roto!... ¡Pedazo de culiado como te vas a cagar así! - ...No le entraban las balas al “Conejo”... Cuando nos estábamos acostando se volvió a cagar estrepitosamente.

Un buen tipo, no puedo recordar su apellido; tenía un sentido primitivo y expeditivo de la justicia, se había peleado con más de uno de esos ventajeros que le escabullían a las guardias, y apelaban a triquiñuelas para que no los pusieran. Una vez me invitó a su casa de Montegrande, tenía dos hermanas muy buenas y muy lindas, grandotas como él, jugaban al básquet.

8 - La última guardia

En una de las últimas guardias que me tocó hacer, estaba en el puesto N°1, en el ingreso del Batallón. Era un día de semana a la hora de la siesta, el

día estaba nublado y amenazaba con llover. Se acercó una mujer de unos 35 años, y me preguntó por su sobrino, un soldado de los nuevos, los que todavía estaban en las carpas. Le dije las instrucciones que teníamos, que no podían recibir familiares, pero que pronto les darían franco y que nosotros, los soldados viejos, esperábamos ansiosos que eso ocurriera, porque al volver se harían cargo de la guardia y nosotros nos iríamos de baja.

Me dijo que sólo quería verlo un instante, entregarle un paquetito con cigarrillos y golosinas y nada más. Le ofrecí alcanzárselo cuando me relevaran, me dijo que no, porque había estado hacia 10 días y tampoco se lo dejaron ver, pero que dejó un paquete con cigarrillos y comida a un señor que parecía un jefe porque tenía unas tiritas amarillas, y no sólo no se lo dieron, según le manifestó en una carta que les envió después, sino que hubo de soportar las guarangadas que le había dicho ese sujeto.

Como los soldados nuevos estaban en una zona que se veía desde allí, la mujer se quedó parada en el lugar con la esperanza de que su sobrino la viese. Transcurrido un rato- ya desde la guardia me habían preguntado qué hacía esa mujer allí- se largó la lluvia y le ofrecí refugiarse en la garita que teníamos para los centinelas. Yo me paré de forma que no se la viese desde la guardia y me dijo que insistía en verlo porque había pedido el día en su trabajo y quería por lo menos verlo de lejos, además era de La Plata y no quería volverse y decirle a la abuela que no lo había visto. Le pregunté en qué trabajaba y me dijo que en una agencia de publicidad. Entonces le comenté que había estado leyendo un libro (recomendado por el pelado Pai-va) que se llamaba algo así como *Los trepadores de la pirámide*, y describía los artilugios no muy éticos a los que recurrían los publicistas norteamericanos para inducir o estimular el consumo de determinados productos. Me dijo que lo conocía y me dijo el

nombre del autor y además me nombró otros libros sobre publicidad que estaban de moda en aquellos años. Esto fue como una clave para darnos confianza mutua, entonces le pregunté si conocía a la familia Merbilhaá. Me dijo que no, que le sonaba ese apellido pero no los conocía. Me preguntó si eran parientes míos, le dije que no, y le conté lo del secuestro y que había visto a ese muchacho en ese lugar. No sé si me creyó, si pensó que me la quería levantar o qué; pero ya estaba, se lo había contado. Nos olvidamos del paquete cuando me relevaron, me fuí pensando si había hecho bien en contarle, si le llegaría a la familia Merbilhaá esa noticia y si le serviría de algo. Nunca más la vi ni supe quién era su sobrino.

Cierta tarde en los últimos días de colimba, no recuerdo si vestía uniforme o iba de civil, desciendo de la estación Pacífico en Palermo, a donde había llegado en un tren, me dirijo por la calle Santa Fe hacia el bar de mi primo. Caminaba distraído, y de pronto veo enfrente un hombre que camina en la misma dirección en sentido contrario a mí. Le veo cara conocida, pero tardo en darme cuenta quién es. Es el "Alemán", el torturador, un escalofrío me recorre el cuerpo. Si no cambio de dirección lo voy a chocar. Algo percibe porque fastidiado se hace a un lado y dice algo ininteligible, pero es su voz. Sigo caminando, automáticamente, entro en el primer bar que encuentro y me siento a desacelerarme. La duda me quedó hasta el día de hoy, si efectivamente era él o la “persecuta” que me había quedado me hacía ver fantasmas por todos lados.

La última guardia, como todas las de ese mes de marzo, hasta último momento no se podía completar la dotación para desfilar en la formación de la mañana, en los partes que preparaban los furrieles figuraba la compañía completa, pero en la realidad, no estaban, los soldados se esfumaban,

los que sabían que les tocaba guardia, solían llegar tarde, y se recurría a los que habían estado apostados durante las primeras horas de la noche, y que estaban de descanso, para que desfilaran, pero solía ocurrir que alguno fallaba y el que se prestaba para desfilar, después no lo dejaban irse y debía comerse dos y hasta tres guardias seguidas.

Esto inducía a que desaparecieran del edificio de la guardia donde solían dormir y el Sargento Jefe de la Guardia entrante, saliese con desesperación a recorrer las "cobachas" donde se escondían, a reclutar los que le faltaban para completar la dotación. Esto generaba situaciones risueñas, cierta vez descubrieron a dos colimbas durmiendo en el espacio que había entre el cielorraso y el techo de la compañía, el Sargento con un palo golpeaba con fiereza la parte de abajo del cielorraso, y todos los que estábamos mirábamos con expectativa la chaplinesca escena, hasta que por un hueco, en medio del polvillo que levantaban los golpes del Sargento, asomó su cara desconcertada y somnolienta un colimba y luego el otro, entre las carcajadas de los que mirábamos, se escuchaba al Sargento amenazando con derribarlos sino bajaban, y éstos que protestaban se negaban a hacer otra guardia.

Luego de superar el desfile de la formación, fuimos a cumplir la última guardia. Todo transcurrió normal, me tocó cubrir un puesto hasta las ocho de la noche, cuando me relevaron, fui caminando lentamente hacia la guardia, al pasar frente al vivac de los colimbas nuevos, éstos ya habían almorzado y estaba desarrollándose una guitarrada, la algarabía era contagiosa y me detuve a escucharlos, estaban cantando "bamba, bamba..", repetían a coro todos, y luego el que pulsaba la guitarra se despachó con un "a los yanquis los llaman los inocentes ... porque invierten un dólar y ganan veinte...", y el coro siguió "bamba, bamba...". Este es candidato a desaparecer, pensé para mis adentros,

cómo hago para advertirle que no sea tan boludo, y deje de cantar eso. No podía interrumpirlo, se haría muy evidente, debí de esperar que terminara y cuando se estaban dispersando, le pregunto a unos colimbas quién era el guitarrero, y cuando lo ubico le digo:

- ¿Vos estabas cantando la bamba?

- Sí, me dijo sorprendido.

- ¿Vos cantabas eso de los yanquis son inocentes?

- Sí.

- Vos sos inconsciente, no te das cuenta donde estás, querés que te liquiden... tené más cuidado, no seas tan boludo, no te pongas a cantar canciones de protesta en un cuartel. Éste me miraba desconcertado como diciendo: "¿Qué hice?"

Cuando finalizó la guardia, pasé a entregar el fusil, el casco y los correajes con la munición a la sala de armas, y me fui a buscar mi ropa de civil que la había guardado en una casilla que había en la planta de silos. Cuando llego veo, el candado violentado y de la ropa ni rastros. Un ataque de desesperación me agarró ¿Ahora cómo salgo de aquí? No quería estar un minuto más en ese lugar, salí a preguntar si alguien había visto algo, por supuesto que no obtuve ninguna respuesta.

Me fui a la oficina de Logística, tomo el teléfono y lo llamo a Santamaría, por suerte estaba en la casa, y le pedí que me prestara una muda de ropa. Él tenía que volver a la formación de despedida donde nos entregarían la libreta de enrolamiento. Así ocurrió esa tarde, los que habíamos sido más compinches nos fuimos a un bar a festejar, entre ellos Santamaría y Perednik, y luego las despedidas y promesas de reencuentros, que en la mayoría de los casos nunca ocurrieron.

Santamaría me acompañó hasta Retiro, allí tomé el "Serranoche", tren de pasajeros que me llevaría de regreso a Bell-Ville, desde ese día, nunca más lo volví a ver. Tuve noticias cuando mi hermano le fue a devolver la ropa que me había prestado en julio del 77

y mucho después, en el año 84, un compañero de secundaria, me contó que estando de vacaciones en Santa Rosa de Calamuchita, en un camping, había conocido a una gente de Buenos Aires, de San Isidro, que le habían preguntado por mí, eran sus padres, él no estaba.

En febrero de 1978, en la estación Retiro llega un tren desde Río Cuarto, un grupo de muchachos descendiendo y se sientan en fila en el andén, son los nuevos soldados que envía el distrito Río Cuarto a cumplir el servicio militar en el Batallón de Intendencia 601¹⁹. El Sargento Mell es el comisionado para recibirlos, el suboficial que los trajo le entrega la documentación con las listas de los nuevos soldados. Este comienza a tomar asistencia, un apellido le llama la atención, cuando termina se acerca a un soldado nuevo y le pregunta:

- ¿Qué es de Eduardo Cagnolo?

- Mi hermano - le responde.

Cuando me llega la primer carta de mi hermano Fernando, me dice que está en el 601 y que se acuerdan de

19 El origen de este Batallón se remonta a finales de la década del 30, el Ejército instaló una usina forrajera, con la construcción de silos y otras instalaciones en terrenos linderos al Colegio Militar de la Nación. En enero de 1947 se crea el Comando de Intendencia, de quien pasan a depender las instalaciones situadas en El Palomar. En estos terrenos funcionaba también la Compañía de Intendencia Regional Buenos Aires, luego Compañía de Intendencia 101. El 29 de diciembre de 1948 se inicia el funcionamiento de la panadería militar. En los mismos terrenos se crea el Batallón de Intendencia 601. Un ex soldado clase 69, quién realizó el servicio militar entre 1988 y 1989 en este mismo Batallón, me refirió que la unidad fue leal al gobierno en la rebelión carapintada de Villa Martelli, y que el 23 de enero de 1989 por la tarde, la unidad realizó tareas de apoyo de combate durante la recuperación del Regimiento de Infantería Mecanizada Número 3 de La Tablada, acercando cilindros con comida a la línea de combate. Finalmente el Batallón 601 de Intendencia participó en la última rebelión carapintada, ocurrida el 3 de diciembre de 1990, y su plaza de armas fue atacada con fuego de morteros, desde el vecino Colegio Militar de la Nación.

mí, me nombra a algunos suboficiales que le preguntaron por mí. Siento sorpresa, no sé si es bueno o es malo que le haya tocado allí. Mi otro hermano, el que salió a buscarme cuando me secuestraron todavía está incorporado, le tocó en la Marina, está en el Rompehielo Gral. San Martín, primero estuvo en Punta Indio en una base aeronaval, después un corto tiempo en la Escuela de Mecánica de la Armada, (todavía no sabíamos lo que pasaba allí), como era saxofonista lo destinaron a la banda y finalmente lo enviaron al Rompehielo e hizo la campaña Antártica 77/78.

A Fernando cuando le dieron la primera licencia me vino a visitar, me dijo que Volosko todavía estaba preso. Me siguieron llegando cartas, donde me decía que estaba bien. Hasta que una tarde de agosto de 1978, un policía se presentó en mi casa y le dijo a mi mujer, que mi hermano había sufrido un accidente y que estaba internado en el Hospital Militar Central.

Viajé a Bs.As. El viaje duró una eternidad, no sabía que había pasado, los policías le habían dicho a mi mujer que le había explotado una granada, todos los recuerdos más nefastos de ese lugar me volvían una y otra vez. Cuando llegué a verlo, estaba postrado, con vendajes desde la cabeza hasta las piernas, unos aparejos le sostenían yesos o vendajes en las dos piernas o lo que le quedaban de las mismas, estaba dopado, su cara pálida, no parecía él, cuando salí de la sala, vi a mi viejo y a mi otro hermano hundidos en unos sillones, vencidos por el sueño, y mi mamá que no paraba de llorar. Durante dos años permaneció internado, fue sometido a múltiples operaciones pero perdió las dos piernas. Después supimos que el accidente había ocurrido en un tren en la estación El Palomar, el mismo lugar donde a mí me habían secuestrado dos años antes.

9 - Palabras finales

Gracias a los compañeros de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos (AEDD), que indagando en las bases de datos sobre personas desaparecidas de aquellos días, pude saber que el Ingeniero en Electrónica que trabajaba en la CNEA se llamaba Roberto Ardito, aquél que se alegró cuando le dije que Jimmy Carter había ganado las elecciones de los EEUU; aún permanece desaparecido. Su hermana maestra se llamaba Néli-da Beatriz Ardito²⁰ y permanece desaparecida. Su esposa Atlántida Coma Velasco de Ardito también continúa desaparecida. Sobre este ingeniero albergaba ingenuamente la esperanza de que hubiese sobrevivido, él me dijo que lo habían detenido por cosas viejas.

La física metalúrgica, tal como me lo había dicho Ardito también trabajaba en la CNEA en el departamento de reactores y se llamaba Susana Flora Grymberg, estaba embarazada de tres meses; continúa desaparecida. Tampoco se sabe del hijo que llevaba en sus entrañas, seguramente será uno de los tantos bebés robados a sus madres antes de asesinarlas. La médica que atendió a Susana Flora Grimberg y a

20. Publicado en Página 12 el 30 de Abril de 2006 – Por H.V. **Mal de ausencia** "Policía Federal", gritaron los hombres de civil que a las 3 de la madrugada del 12 de octubre de 1976 irrumpieron en el departamento 3° B de Moreno 2906. Se llevaron por "averiguación de antecedentes" a la maestra Néli-da Beatriz Ardito, de 36 años, y dejaron encerradas en una pieza a dos tías mayores. Cuando se animaron a salir encontraron el departamento revuelto. Además de su sobrina faltaban documentos, libros y objetos de valor... Al declarar ante la CONADEP en 1984 el ex suboficial de inteligencia del Ejército Andrés Francisco Valdez dijo que en diciembre de 1976 la maestra Ardito fue llevada a la Delegación Avellaneda de la Policía Federal. Valdez discutió con uno de los policías bonaerenses del equipo personal del general Ramón Camps, el subcomisario Eros Tarela, acerca de quién debía interrogarla. Tarela se cansó de la discusión, sacó su arma y disparó sobre la maestra: –Para ninguno de los dos –dijo.

mí, aún no pudimos saber de quién se trataba²¹.

Eduardo Raúl Merbilhaá, el compañero que soportó el calvario con dignidad, que compartía conmigo la cadena con que nos mantenían atados y me saludó con un "hasta la victoria", continúa desaparecido.

Domingo Menna, el que me hizo el saludo militar cuando le dije que era colimba, atado con cadenas de pies y manos a la columna del galpón, torturado con salvajismo, trasladado el 11 de noviembre, continúa desaparecido.

Ramón Puch, torturado hasta la muerte, no por su militancia política sino por la desenfadada codicia de sus verdugos, vulgares ladrones que rastreaban un botín en dólares, figura como desaparecido. Apenas salí de la colimba hablé con su suegro y le conté lo que le había ocurrido. Tiempo después le transmití el mensaje de amor, traído desde las entrañas del infierno a Susana, su compañera y ella me dijo que seguramente era café con crema lo que me había dicho y yo había entendido flan con crema.

Acerca del muchacho de facciones japonesas que vi en las duchas, hay algunos desaparecidos de ese origen que podría identificar, aunque no tengo una certeza absoluta²². Tampoco

21. Podría tratarse de Graciela Eiroa, médica obstetra, que meses después, más precisamente abril de 1977 atendió a Juan Carlos Scarpatí, quien fue llevado al lugar moribundo, con nueve heridas de bala, algunas en la cabeza y pudo salvarle la vida. Éste posteriormente logra fugarse y en su testimonio dio el nombre de esta médica que fue secuestrada en julio de 1976 y sigue como desaparecida. En el invierno de 2005 me reuní con él y creo casi con seguridad que debía ser "la Yoli", tal era su sobrenombre.

22 Stella Segado de CONADEP advirtió que por la fecha de su desaparición, por su condición de descendiente de japoneses y la zona donde lo secuestraron, se trataría de Jorge Eduardo Oshiro. Su hermana me envió una foto donde pude reconocerlo, tenía tan solo 18 años, era estudiante secundario y sigue desaparecido. Transcribo el mensaje que me escribió su hermana Elsa Oshiro: "Hola, Eduardo: Soy la hermana de Jorge Eduardo Oshiro, detenido el 10 de noviembre de 1976, y desde entonces no

pude saber quién era el médico "pesado" fallecido²³ en el primer lugar donde estuve secuestrado.

La chica norteamericana de quien Merbilhaá me dijo que la habían largado y que estuvo en ese lugar es Patricia Ann Erb, ciudadana norteamericana, hija de un pastor protestante, que luego en una declaración que hizo en los EEUU dijo haber visto a Merbilhaá, a Menna, a su esposa Lanzilotto y a otros más. Por la descripción que hace del lugar, sin duda se trata del primer galpón donde estuve; ella también vio los ratones que deambulaban por el lugar.

María, la chica que nos repartía la comida, la que vimos con Merbilhaá discutiendo con un Coronel gordo, era María Adelaida Viñas de 22 años en ese entonces; continúa desaparecida.

Años después supe que antes de caer en manos de los esbirros que la secuestraron, cuando al percibir el peligro en un acto desesperado, entregó su hijito bebé a una pareja que circunstancialmente paseaba en el zoológico de Buenos Aires, obedeciendo el instinto de una madre acorralada que

supimos nada de él, hasta que hace un par de semanas me llamaron de CONADEP, diciendo que vos habías mencionado que en Campo de Mayo viste a un chico de rasgos japoneses. Mandé las fotos, y me dijeron que lo reconociste, pero que te parecía que tenía el cabello más corto. Puede ser que se lo haya cortado, porque estaba a punto de ir a la revisión médica para hacer el servicio militar. Me dijo Stella que lo viste en noviembre del 76, en las duchas. ¿Me podés contar algo más? Me imagino que te costará y te dolerá mucho recordar, pero te pido que hagas el esfuerzo. Estuve casi 29 años esperando que alguien me pudiera aportar algo, por doloroso que sea. Un abrazo, Elsa.

23 En el año 2009 nuevamente Stella Segado de CONADEP me refirió que con todos los datos que poseía tenía la certeza de que se trataba del médico Alberto Pargament, secuestrado el día 10 de noviembre de 1976. Por esos días pude encontrarme con la que era su mujer Telma y su hijo Javier, quien no llegó a conocer al padre pues en el momento de la detención estaba embarazada de él. Sufría de asma me dijo por lo que deduje que la otra droga que requería aquel día de su muerte tenía que ver con esa enfermedad.

intenta salvarlo, me angustia y emocionalmente ese gesto y el recuerdo del muñequito modelado con migas de pan, quién sabe qué proyectaba en esa figura diminuta que nos entregó en una demostración de afecto y solidaridad, con quienes habitábamos ese lugar reducidos a la mínima existencia.

De los represores, el " Alemán " no se sabe quién era, tal vez aún se pasea impune, con sus manos manchadas de sangre por Palermo. Del otro torturador que estaba con él, tampoco se sabe nada.

El Coronel que discutía con María, figura en una lista de los destinados a Campo de Mayo por esa época. Alguno de ellos debe ser. Del Batallón 601 de Intendencia, el Teniente Coronel Díaz, era el fanfarrón que recibió a mi padre y mi hermano con la pistola sobre el cajón del escritorio, y ostentando provocativamente un sable; el Teniente Sotelo es el otro fanfarrón. Por una infidencia pude saber que fueron los que ordenaron y organizaron mi secuestro, tal vez para agregar un mérito a su foja de servicios, junto con Volosko, el corrupto que vendía bajas a los soldados nuevos, y un Cabo de inteligencia que vigilaba mis actividades cuando salía de franco, y después les siguió los pasos a mi padre y hermano cuando me buscaban. El Teniente Sotelo es al único que volví a ver fuera del Batallón, en el año 1980 en el Hospital Español de Córdoba. Yo visitaba a don Enrique Vinuesa, amigo de la familia, internado allí y lo vi, caminando por un pasillo. Fingió no conocerme o no me reconoció y después ese mismo año, al poco tiempo también nos cruzamos en la peatonal del centro de Córdoba y su actitud fue la misma.

Por mi hermano también supe que el Tte.1° Pérez, el Jefe la Compañía Comando y Servicios, solicitó la baja del Ejército en 1978; el Cabo "Fernandito" fue dado de baja y el Sargento Giarroco se hizo desertor.

De los compañeros de colimba: con respecto a Roberto Santamaría, el que

me prestaba libros y le avisó a mi hermano que me habían secuestrado en la estación de tren en El Palomar, en el año 2002 intenté ubicarlo telefónicamente y un familiar me contestó que había fallecido en el año 1996, en un accidente automovilístico.

Con Jorge Santiago Perednik, me he vuelto a reencontrar varias veces en Buenos Aires y mantengo contacto. Cuando comencé a escribir este relato, se lo hice saber y me respondió esto: ***"Todavía tengo grabado con todo detalle cuando te vi volver, con la barba crecida y esa ropa de mendigo, de madrugada, yo creyendo que me había quedado dormido y estaba soñando con vos"***. . ."

Córdoba, diciembre de 2004

Notas Finales del autor

Irene Ippólito; es una mujer que divide sus días entre su profesión de Física y la militancia en derechos humanos, junto con una compañera exiliada en Francia, lograron ubicar en París a Andrea y Valeria Ardito, hijas del Ingeniero Roberto Ardito y de Atlántida Coma Velasco, ambas viven en París y son bailarinas profesionales, su madre las asomó al mundo de la danza y ellas la abrazaron y cultivaron con pasión. Eran criaturas cuando una patota en horas de la noche se lleva a sus padres y a la tía mientras ellas dormían.

Sus abuelos las recogieron, no era una novedad para esos ancianos los métodos del fascismo, ellos mismos eran Republicanos sobrevivientes de la guerra civil en España, después en Francia donde se habían refugiado, debieron padecer la invasión del na-

24 Falleció en diciembre de 2011, el recuerdo que guardo es el de un muchacho introvertido y sensible, de andar cansino que siempre llevaba un libro escondido entre la ropa y padecía portar el fusil, el casco y la irracionalidad del trato militar, no me sorprendió cuando más tarde supe que escribía y me obsequió uno de sus libros de poemas.



Jorge Oshiro, joven de 18 años que vi en las duchas.

zismo alemán, se solidarizaron con la resistencia francesa participando de la lucha partisana. Finalmente llegaron a la Argentina en busca de un lugar en el mundo. Pero los fascistas locales no tardaron en aparecer, con sus métodos tan salvajes o más que sus maestros del viejo mundo, les arrancaron una hija y a su yerno.

En Buenos Aires, en julio de 2006 acompañado por un amigo de la secundaria, fuimos al encuentro: un bar de Corrientes y Callao fue el lugar. Allí estuvieron. Hablar cuesta mucho



Nélda Beatriz Ardito, docente, hermana de Roberto, fotografía del archivo CONADEP.

en estos casos, pero el carácter extrovertido de ellas me ayuda a poder expresarles todo lo que tenía para decirles y escucharlas, mirarlas; una y otra vez me volvía la figura del papá, ese día del traslado cuando me pregunta: ¿Qué viste? La imagen difusa



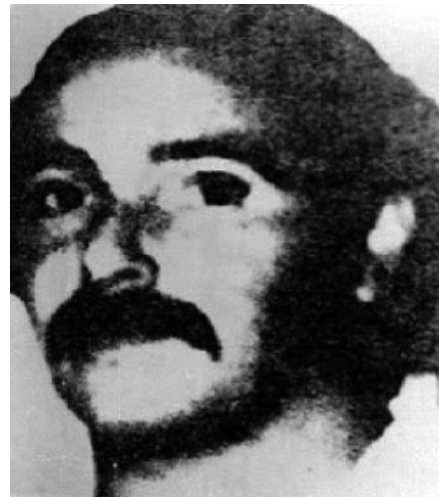
Susana Flora Grymberg. Física de la CNEA, embarazada -fotografía del archivo CONADEP.

que alcancé a espiar por una rendija del galpón, de un grupo de seres humanos a los que trasladaban, ahora sabemos dónde: ¡En un avión militar para arrojarlos vivos al mar! O aquel ingenuo comentario que me hizo: "Eso nos favorece" cuando le dije que había ganado Jimmy Carter las elecciones en los EEUU. Esto me escribieron cuando Frida las encontró en París:

¡Hola Eduardo!

Ayer, por fin, nos encontramos con Frida, que nos dio tu mail, y realmente fue muy emocionante conocerla, charlar y compartir parte de nuestra historia, después de tanto tiempo... Tenemos ganas de conectarnos con vos, ya sea por mail o por teléfono, de momento, pero en realidad nos gustaría poder llegar a verte.

Es muy fuerte para nosotras todo esto, es la primera vez después de 29 años, que tenemos la posibilidad



Alberto Pargament, médico psiquiatra -fotografía del archivo CONADEP.

de saber y tener algún indicio de lo que paso con nuestros padres. Nos gustaría que nos contaras o escribieras lo antes posible, es más, ¡sería muy importante para nosotras tener la posibilidad de hablar por teléfono con vos!

Te agradecemos enormemente haber conectado con nosotras, esperamos tener noticias tuyas. ¡Un abrazo fuerte y hasta pronto!

Andrea y Valeria

Un día después me encontré con Juan Carlos Scarpatti, el sobreviviente que logra fugarse de Campo de



Atlántida Coma Velazco, esposa de Roberto, fotografía del archivo CONADEP.

Mayo, la verdad que lo miraba, y nos mirábamos y no sé qué pasaría por su cabeza, pero por la mía, sentía que era como mirar una leyenda en vivo. Nos encontramos en la calle frente al bar donde nos habíamos citado, porque estaba cerrado.

Cuando llego al lugar veo el bar cerrado y miro buscando si era otro más allá, y desde la vereda de enfrente me grita:

- ¿Vos sos Cagnolo?

- ¡Eh sí! - Me acerco, lo saludo y nos fuimos caminando en búsqueda de otro bar. Ya sentados, se pidió un coñac. Me comenta que había leído mi testimonio y yo le dije que había leído el libro de Fernando Almirón donde cuenta su historia, y que había sentido una vez a los gendarmes que hacían guardia en la puerta del pabellón que cargaban a otro que lo llamaban "Petete", sobre algo que tenía que ver con la comida, pero no lo había visto nunca.

Después me explica donde estaban las perreras, me hizo un planito en una servilleta yo también le dibujo como veía la disposición de los edificios y que la había oído decir a María (Viñas) de que habían nacido perritos. Después me habla de sus proyectos y su militancia en ese momento y cuan-



Roberto Ardito, ingeniero de la CNEA, fotografía del archivo CONADEP.

do ya nos estábamos por despedir me dijo "¡Vos te salvaste de pedo!", y siguió hablando sin que le pudiera contestar y me queda atravesado en la garganta el "¡Y vos!... ¡te cagaste a tiros!... ¡dos balazos en la cabeza, y siete en el cuerpo, y secuestrado en Campo de Mayo! y estamos acá tomando cognac".

Bueno, mientras hablaba con el amigo que me acompañaba, yo trataba de verle las cicatrices de la cabeza a este hombre, que sólo los que vivimos la experiencia de pasar por el "Campito" podemos comprender la magnitud de lo que significa haberse fugado de ese lugar. Tiempo después deja de contestarme los mails, y supe de que estaba enfermo, hasta que en 2008 nos llega la noticia de su muerte. Su temprana partida no le permitió ver a sus torturadores presos, pero su testimonio es una prueba fundamental para la justicia, los militantes de la agrupación que él fundó estaban presentes en diciembre del 2009, durante el desarrollo del segundo juicio por Campo de Mayo, cuando me toca declarar.

Un año antes, también en Buenos Aires, me había reunido con Margarita Merbilhaá, la hija de Eduardo, ella había leído este testimonio y llevaba en su cartera dos fotos, una de cuando Eduardo era un niño y donde está junto a su hermano y otra, esas de color sepia, donde está con ella en brazos en una plaza de La Plata. Ese día mientras me dirigía a su encuentro, resonaban en mi cabeza esas palabras de Eduardo "lo único que me pega a la vida son mis hijos", cuando presentía que el fin se acercaba inexorablemente.

Ella recordaba de su padre, cuando sentada en su falda miraban dibujitos animados por televisión. También me refirió que su madre logra salir de la Argentina y los lleva primero a Brasil, y después a Francia, allí vivieron exiliados. Cuando retornó la democracia, regresaron, pero la madre nuevamente se había ido a Francia, a París en el

año 1990. Esto me había escrito antes del encuentro cuando logro ubicarla:

Querido Eduardo:

El viernes leí tu relato con los recuerdos, y recién hoy puedo sentarme a escribirte. Estuvieron tus palabras dándome vueltas por la cabeza durante estos días, y bueno, la verdad, quedo admirada por la manera en que pudiste ponerle palabras a ese infierno. Tus recuerdos me conmovieron, por decirlo suavemente, y a la vez el tono de todo el relato me iba tranquilizando inmensamente.

Me sorprende el nivel de detalles –detalles muy clandestinos que papá te iba “contando” sobre



Graciela Eiroa, médica, fotografía del archivo CONADEP.

cosas de su militancia. ¿Habría también de eso porque era lo más inmediato antes de ese horror? ¿Para no hablar de cosas más “personales”, íntimas...?

Creo que a pesar del dolor, me alivia mucho saber cómo estuvo, y sobre todo, obviamente, esa dignidad suya que mencionás en el cierre.

¡Fíjate vos las ironías del destino, que mi mamá logró salir del país con nosotros dos, cruzando en micro la frontera con Brasil el 31 de diciembre de ese año, por la noche, y el 7 de enero tomó un avión para París con nosotros! ¿Mi papá nunca se habrá enterado...?

Sólo esto: Algo muy difuso sabíamos de vos, aunque no quién eras. ¿Eso quiere decir que la mujer que estuvo con vos en la garita, volvió a La Plata y se contactó con mi familia? Hoy hablé con mi mamá, que me dijo que lo que le habían dicho de vos es que lo habías visto a papá en enero del 77.

Bueno Eduardo, nos mantene-mos en contacto.

Muchas gracias por habernos bus-cado.

Cariños,

Margarita

La Justicia tarda, pero llega

Durante mucho tiempo dudé si se descubriría quién era el torturador que se hacía llamar el “Aleman”, o el jefe que buscó a Domingo Menna para proponerle salvarse a cambio de delatar a sus compañeros de militancia, o al que comenzaba sus interrogatorios después de la golpiza de “ablande” con estas palabras: “esto es la aceituna del vermut de lo que te vas a comer aquí si no colaborás”.

Bueno, el jefe del “Campito”, fue identificado por un Sargento del Ejército que cumplió funciones en el Comando de Institutos Militares y tenía la misión de trasladar la comida del personal y la “sopa” y “mate cocido” para los secuestrados. Su testimonio lo relató al periodista Fernando Almirón, y este lo transcribió en su libro “Campo Santo”. Se trataba del Teniente Coronel Alberto Jorge Voso. Así lo retrató el Sargento Víctor Ibáñez alias “Petete”:

“Voso era el verdugo, el responsable de la mayoría de las muertes en El Campito. Un borracho perdido que le tenía pánico a Riveros y que respondía ciegamente a todo lo que él le ordenaba. Una mala persona por vocación, que era la herramienta más justa para los intereses de los jefes.”

Parece ser que después de los servicios prestados en el “Campito”, éstos no les fueron reconocidos en su justa medida y le negaron el ascenso a Coronel, el hombre patalea y reclama mediante una nota porque estaba: ... convencido íntimamente que le asiste la razón y conforme a ello, solicita a VE:

a. Se modifique la calificación que se le asignara de “Apto para continuar con el grado”, por la de “Apto para el grado inmediato superior”.

b. Se le promueva al grado de Coronel, porque ello constituirá, en lo esencial de su espíritu vocacional, la recompensa moral y profesional, que le auspiciará seguir sirviendo más y mejor, a la Institución que le exigió los mayores sacrificios y que tuvo, en la ocasión, la respuesta propia de un hombre que se siente verdadero soldado profesional.

Deja constancia de que es la primera oportunidad en mi carrera profesional, que interpongo un reclamo de la naturaleza del presente...-

Adjunto el texto completo del reclamo porque vale la pena leerlo detenidamente, entre otras cuestiones, por cuanto nombra los superiores que le impartieron las misiones: ...que no resulta prudente que se relate en este documento, cuál fue su accionar al respecto, en razón de las órdenes recibidas para cumplir misiones de carácter excepcional, emanadas del Área de Inteligencia. Es por ello, que debe citar a continuación a camaradas que han conocido perfectamente lo que se señala...

Esta nota forma parte de la causa 4012 Riveros, Santiago Omar y otros que se sustancia en los Tribunales

Federales de San Martín. Se sabe que falleció en enero del año 2000 y que no se lo promovió al grado de Coronel.

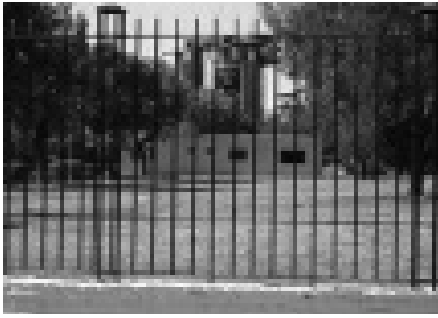
Ocurrió un día, en la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, que me mostraron una serie de fotografías de militares. Cuando la figura de éste apareció en el monitor del ordenador, una palpitación me recorrió el cuerpo, la imagen del día que lo lleva ante “el General” a Domingo Menna, volvía del pasado ahora con nombre y grado. ¡Ese sí! me salió ¿Quién es? – pregunto - Es el teniente coronel Voso, me dijeron. Era el que había visto en Palermo. Ahora me quedaba claro, Voso no era el “Aleman”. Cuando los vimos con Merbilhaá conversando a la entrada del pabellón y me dijo que uno de ellos era el “Aleman”. Yo al que le veía la cara era a Voso, a quien reconocí por la voz gruesa porque lo había sentido en la sala de torturas. El “Aleman” estaba de espaldas, al menos en los instantes en que lo vi, por el mínimo orificio de la capucha, de ahí mi confusión.

Un día de 2006, me llega la noticia de que lo habían identificado al “Aleman”, se trataba de Néstor León López, oficial de Prefectura Naval. Las circunstancias que permitieron la identificación y posterior captura de este sujeto no dejan de causar estupefacción. Griselda Fernández es la víctima que reveló su identidad, y relató el suplicio que le toca vivir como esclava de este ser miserable.

Posteriormente dio su testimonio en el segundo juicio sobre los hechos acontecidos en Campo de Mayo. A continuación, transcribo una parte de los fundamentos de la sentencia donde el Tribunal oral N°1 del Juzgado Federal de San Martín presidido por la jueza Lucila Larrandart sobre su caso:

Caso N° 221. Griselda Fernández²⁵. Está probado el hecho descripto en el requerimiento de elevación a juicio,

²⁵ En agosto de 2012 logré comunicarme con Griselda Fernández y le pedí que lea el escrito. Esto me contestó después.



En esta foto se observa el lateral de la guardia de prevención, la pequeña ventanita de la izquierda corresponde a los calabozos donde estuve detenido.

esto es, que la nombrada fue privada ilegalmente de su libertad el día 24 de noviembre de 1976...

Durante la audiencia de debate declaró Griselda Fernández. Expuso que el 24 de noviembre de 1976 irrumpió en su casa gente vestida de civil. Que los atacaron con armas y en ese momento, su esposo efectuó disparos para que ella escapara por detrás con

Eduardo: Le di una lectura a tu relato y realmente me hiciste vivir esos momentos, lugares comunes, compañeras que conocí, realmente admiro tu memoria y cómo lo has relatado. Te felicito por poder poner en palabras lo que sufrimos.

Con respecto a mi testimonio hay algunas cosas que quisiera que las aclararas:

Mi mamá estaba de visita cuando nos fueron a secuestrar pero mi esposo se llevó los niños porque habíamos hablado que si alguno de los dos caía, los nenes iban con el que quedara libre y por ese motivo, lo cual yo al estar en Campo de Mayo no me entero que Pedro cae, los deja en dos casas de conocidos de él. Esto implicó que estuve 10 meses para recuperarlos, sin saber donde se encontraban y dependiendo plenamente de Néstor López. Mis hijos al momento de caer ya tenían 6 meses y 2 años. Cuando los recupero ellos no me conocían, tuve de a poco que recuperar el lugar de mamá. Cuando van a nuestra casa a buscarnos mi esposo me cubre para que yo pueda escaparme, luego él, creyendo que me había escapado, sale corriendo, pero yo me caía y me fue imposible seguir adelante. Lo veo pasar a Pedro, él no me ve y dejo que se libere, luego me hago ver y sigo corriendo hasta que...ya sabés lo que pasó.

Voy a leer nuevamente tu relato porque le hace bien a mi memoria, es el primer relato que me acerca a ese infierno. No sabés cuánto te agradezco que lo hayas compartido conmigo. Eduardo estamos en contacto, un abrazo grande de corazón, seguramente nos podremos encontrar algún día... Gracias!!! Griselda

su bebé en brazos. Pero a la cuadra no resistió y cayó al piso. Oía cómo las balas le pasaban cerca. Cuando su esposo la vio escapar hizo lo propio y al menos en esa oportunidad consiguió huir. La redujeron y la llevaron en primer término a la casa de su madre -donde dejaron a sus hijos- y luego a una zanja donde con un arma en la cabeza le preguntaban por su nombre. Luego la introdujeron en un auto y la condujeron a lo que luego supo era Campo de Mayo, tal cual estaba vestida, es decir en camisón. La vendaron y le sacaron los anillos y pulseras. “el Alemán” -luego supo que era él- le sacó las espigas de las piernas. Luego fue dejada en carpas individuales. Su madre se llevó a sus hijos a Montevideo. Del lugar donde se encontraba sólo la movían para ir al baño, siempre con la capucha puesta, sentía que las ratas pasaban alrededor. Desde allí podía escuchar ruidos de helicópteros y de camiones que se llevaban gente. Esta gente ya no volvía. Luego la pasaron a un galpón donde estuvo alojada con dos compañeras. Los interrogatorios podían ser en cualquier momento. Fue dos veces torturada en una cama con elástico a la que llamaban “parrilla”. Sufrió también torturas psicológicas y golpes. Por estar en el PRT o ERP le correspondía uno de los torturadores, “el Alemán”, mientras que “el Tordo” se encargaba del movimiento Montoneros. También menciona como torturador a “Clarinete”. “Clarinete” era flaco, alto, con nariz pronunciada y tez blanca. Supone que éste era del Batallón 601. Los interrogadores vestían de civil, ya que los únicos uniformados eran los del Ejército, los gendarmes y las “patotas” que buscaban gente.

Describió a “el Tordo” como gordo y de poco pelo. El nombre de “el Alemán” es Néstor León López. Mencionó en su relato algunos de sus compañeros de cautiverio. Dijo que para poder precisar estos datos necesitó de nueve o diez años de terapia. Recordó a Susana Stilzer quien tuvo el parto allí.

Viñas, Eiroa -“Yoli”- quien era la médica que atendía sin los instrumentos necesarios. Relató, en relación a esto último, que incluso tuvo que amputar alguna extremidad sólo con un serrucho. Ella estaba muy deteriorada. Dijo que Susana Stilzer tuvo un varón y le dijeron que se lo darían a sus abuelos.

Recordó a María Santucho, de catorce años. Contó que la iban a violar una noche y la dicente pidió hablar con los gendarmes y el responsable de los interrogatorios para evitar esa vejación. Mencionó que las violaciones eran comunes apenas llegaban las detenidas al campo, pero que después se hacía más difícil que ocurra.

Mencionó a los hermanos Ardito, la hermana de nombre Nélide y no alcanzó a recordar el nombre del hermano. A un detenido “Mangrullo” que estaba a cargo de la comida. “Mangrullo”, “Yoli” y Viñas estaban con la cara descubierta.

Dentro de los gendarmes describió a Álamo -flaco, alto, morocho-, que podía ser apodado “Arbolito”, el “Maestro Hilario”, “Pescado” -superior de los gendarmes- y “Napoleón” que era el jefe de gendarmes y era violador. A éste lo vio llevarse a una detenida y explicarle cómo la iba a violar, mientras le decía otras obscenidades. Era grandote y con bigotes. La detenida era alta, tipo modelo, con el pelo lacio y morocha. “Napoleón” también violó a una chica que estaba cautiva junto a su pareja y a quienes les habían per-



María Viñas

mitido estar juntos. También recordó a “Cacho”, del Ejército, que tenía buena relación con los detenidos.

Desde Campo de Mayo la sacó “el Alemán”. Primero le planteó que podía ser que su esposo estuviera en ESMA y que podría encontrar a sus hijos. En relación a su esposo José Pedro Callaba, mencionó que había sido secuestrado. Narró su salida de Campo de Mayo, dijo que “el Alemán”, la colocó en la parte trasera del auto, con una manta encima.

Le dijo que la llevaría a su casa y luego buscarían a sus hijos. Explicó que aceptó huir de este modo con el fin de recuperar a sus hijos. López la dijo que a su hermana y madre le diría que era una amiga que necesitaba lugar para quedarse. Convivió con ellos hasta diciembre de 1977. Allí López procuró los documentos falsos necesarios para viajar a Montevideo. En relación a su hija Martina, cuando la recuperó ya se habían iniciado los trámites de adopción por parte de un matrimonio. Que los documentos eran falsos pero con su nombre.

Explicó que ingresó a Montevideo, que allí obtuvo su cédula de identidad regular, que volvió a salir y entró, al cabo, con el documento auténtico.

Durante el tiempo que permaneció en la casa de López no podía salir sola a ningún lado. Ya en Montevideo, López seguía yendo cada uno o dos meses, para mantener el control sobre ella. Llegó un momento en que pudo romper la relación.

Respecto de López expresó que si bien era personal de Prefectura, también trabajaba para la SIDE y para el Batallón 601.

Que iba a cobrar allí...

...Recordó que pudo ver a alguna compañera de cautiverio, pues cuando compartió su permanencia con “Nenina” y “Yoli”, le retiraron la capucha.

Reconoció, el croquis de fs. 25 y su firma en tal instrumento, agregó que existía en la parte posterior del galpón

una piscina y que en esta estaba el cadáver de Santucho.

Que Viñas y Eiroa estaban allí hacía unos cuantos meses. Describió a “Yoly” como gordita y con rulos y a Viñas, flaca, alta y tez blanca.

En cuanto al reconocimiento que realizara de Eiroa y de Viñas, dijo que fue realizado sin lugar a dudas.

Mencionó haber visto a Eloy Felix Giménez y Marcela Giménez.

Que los detenidos eran identificados por número. A la dicente le había sido asignado el número 63.

En cuanto a Viñas, le comentó el modo en que fue detenida. Dijo que mientras se encontraba en el zoológico la persiguieron y en su huída le alcanzó a entregar a su hija a una persona desconocida.

Susana Stilzer le comentó que en la esquina de su casa habían asesinado a su esposo. No recordó quien había retirado al bebé del centro de detención, sólo recordó que era una persona de particular. Nació hacia finales de enero.

Relató que en el “galpón grande” vio a muchas personas con una depresión muy grande, muy deteriorados, que eran tratados como objetos. Que llegó a ver a una persona desangrarse colgada, desnuda. También supo de una persona que se suicidó. Contó que en general los que morían en la sala de torturas eran los torturados por “el Tordo”.

Describió el galpón como de piso de hormigón y recordó que ella a la fecha tenía veintiún años.

Merece destacarse la cantidad y calidad de la información aportada por la testigo, la cual, además de complementar y enriquecer la ya obtenida en los restantes casos, le aportan mayor verosimilitud.

En cuanto a la prueba documental incorporada al caso formado respecto de Griselda Fernández, la Secretaría de Derechos Humanos aportó al expediente información con datos perso-

nales de Néstor León López, los que coinciden con los relatos de la víctima, y tienen a su vez paridad con un informe remitido por el Registro Nacional de Reincidencia –fs 100-.

Ha servido de prueba a su vez, copia del legajo personal de Néstor León López aportado por la Secretaría de Derechos Humanos a fs 41, el cual se encuentra reservado en Secretaría, y del cual pueden obtenerse datos de interés respecto a los cargos ocupados por el nombrado en distintos organismos tales como el batallón 601 y la Secretaría de Inteligencia del Estado.

Al abordarse el punto concerniente a las responsabilidades, se ampliará respecto del legajo del nombrado López.

Asimismo, las personas que Griselda Fernández reconociera como privadas de su libertad en Campo de Mayo, muchas de ellas fueron identificadas por la nombrada al prestar declaración testimonial en sede judicial, del listado de fotografías que se le exhibiera en esa oportunidad, el que se encuentra adunado a fs 15/22.

A fs. 25, surge el croquis realizado por la Sra. Griselda Fernández en ocasión de prestar declaración testimonial, junto con un plano del lugar de cautiverio plasmado a fs 26, donde puede observarse la ubicación de los distintos sectores del sitio denominado “el Campito”, descripción que coincide con lo declarado por otras víctimas...

Néstor León López murió impune, en 2007 fue detenido pero ya padecía de un cáncer y en diciembre del mismo año en un hospital militar termina su sórdida vida.

En febrero de 1977 un grupo de policías, al mando del tristemente conocido comisario Luis Abelardo Patti secuestra a quien había sido diputado de la Nación Diego Muñiz Barreto y a su secretario Juan José Fernández. Lo mantienen secuestrado en la comisaría de Escobar, desde allí logra enviar un papelito a su familia con el nombre de su secuestrador: Patti.

Luego de unos días los trasladan a Campo de Mayo, al “Campito”, allí es donde organizan la simulación de un accidente para matarlos. En el interior de su propio auto son arrojados a un arroyo, inyectados con una sustancia que los mantenía adormecidos. Milagrosamente, Fernández se salva y logra escapar. Antes de partir al exilio, relata lo acontecido ante un escribano público, un testimonio muy valioso porque este hombre muere en el exilio



El ex general Santiago Omar Riveros en una foto actual, durante uno de los juicios, y a la derecha de uniforme militar, cuando detentaba el poder absoluto de decidir sobre la vida o muerte de los prisioneros del “Campito”. Riveros era el superior inmediato del Tte. Coronel Jorge Voso, por lo que es altamente probable que haya sido el General que se entrevistó con Domingo Menna, dos días antes de su “traslado”, y quién le propusiera traicionar a sus compañeros y amigos a cambio de perdonarle la vida.

en el año 1985.

Pablo Llonto es uno de los abogados de los hijos de Diego Muñiz Barreto e investiga el caso.

En el testimonio que dio ante el escribano, Fernández dijo haber escuchado este diálogo telefónico de uno de sus secuestradores.

– Habla el capitán Rodríguez, comuníqueme con el Coronel Sambrano

El abogado Pablo Llonto unió con minuciosidad cada uno de los pocos rastros que había dejado el verdugo de Muñiz Barreto, y encontró que en 1976/77 había un solo Capitán con ese apellido en la guarnición Campo de Mayo, acto seguido le mostró la foto al ex Sargento Ibáñez, éste reconoció inmediatamente al antiguo Jefe del Grupo de Tareas que se hacía llamar

“Toro”. Sin duda, Llonto había dado con el más sanguinario y astuto de los responsables del “Campito”. Faltaba saber que había sido de él.

Bueno, el hombre se había retirado del Ejército con el grado de Teniente Coronel, y ahora empleaba su tiempo como profesor en la Universidad Católica de Salta, y aparentemente no sospechaba que 30 años de impunidad se le iban acabando porque la justicia le estaba por echar mano. El viernes 12 de febrero de 2010 fue citado a declarar y quedó detenido.

El 14 de abril de 2011 fue condenado a prisión perpetua junto a varios de sus jefes de aquellos días. La familia de Diego Muñiz Barreto después de tanto dolor, sintió que por fin se derribaba el muro de complicidades e indiferencia que protegía la impunidad



de Patti y el “Toro”. Digo indiferencia, porque la sociedad de Escobar lo había elegido como intendente a Patti, y luego diputado.

Cuesta imaginarlo al “Toro” frente a un aula, este ex Capitán de infantería, fogueado en despellejar seres vivos maniatados sobre un elástico de cama, con quienes no compartía obviamente su visión de la política, pero eran seres humanos igual que él. Verlo 30



Martín "Toro" Rodríguez. Córdoba, Julio de 2012

años después dando una clase frente a jóvenes con inquietudes políticas, con diversas visiones acerca de la realidad como la que existe en todo grupo, jóvenes que tienen la misma edad de los que 30 años atrás les practicó la violencia en la más cobarde de las formas, porque era contra mujeres y hombres en la más indefensa de las situaciones, donde su única posibilidad de resistencia era el silencio, y el precio de ese silencio era la vida, en la mayoría de los casos, y me vienen a la memoria las imágenes que retengo de Ramón Puch y del médico Alberto Pargament en sus instantes finales, con todo el dolor que hubieron de soportar.

Hoy me pregunto, si a 30 años de distancia, si en algún momento, el trato con los estudiantes le habrá hecho tomar conciencia hasta donde había descendido en su condición humana, los límites que había traspasado.

También me pregunto qué sentimientos alberga por sus superiores de aquellos días, ahora que comparte con ellos la cárcel y un lugar bien ganado en el basurero de la historia.

Solo cabría esperar que la cárcel lo ayude a reflexionar y tal vez le de por aliviar su conciencia y facilitar la información sobre qué hicieron con los niños nacidos en cautiverio, como el de la física Susana Grymberg, del cual soy testigo de su embarazo. La esperanza es que alguna partícula de humanidad sobreviva en su cerebro y antes que sea demasiado tarde pueda dar ese paso.

» *Júbilo, perdón y después.*

(con Prólogo de Ana Castellani)

Las primeras intervenciones de la jerarquía católica-episcopal argentina ante la crisis del régimen de convertibilidad



Prólogo

La crisis estrepitosa del Plan de Convertibilidad producida a fines del 2001 y la crisis hiperinflacionaria de 1989 pueden pensarse como el principio y el fin de una década de profundas transformaciones en la estructura y dinámica económica, política y social de la Argentina. Ambas constituyen la expresión del agotamiento de un patrón de acumulación particular, iniciado con la última dictadura militar y profundizado durante los años noventa, basado en la valorización financiera del capital y en la obtención de *cuasi rentas de privilegio*¹ por parte de los grandes agentes económicos de la Argentina.

Al mismo tiempo, en ambos momentos se pone de manifiesto la exasperación del conflicto al interior de la clase dominante y la imposibilidad momentánea de este sector social para construir una estrategia hegemónica que represente una “solución superadora” de la crisis de acumulación y, al mismo tiempo, un proyecto de país

1 Este concepto ha sido elaborado por Hugo Nochteff para explicar el comportamiento de la elite económica en la Argentina. Básicamente, este tipo de cuasi rentas se definen por oposición a las llamadas cuasi rentas tecnológicas (concepto acuñado por Schumpeter) y hace referencia a la ganancia extraordinaria que obtienen algunas empresas por haber conformado alguna posición de privilegio en sus respectivos mercados en base al accionar del aparato estatal. A diferencia de las cuasi rentas tecnológicas, éstas no son transitorias ni se erosionan con la competencia ya que dependen del accionar de los actores (empresas y gobierno) y no de una innovación tecnológica o microeconómica. Ejemplo de las cuasi rentas de privilegios son: mercados especialmente protegidos, consolidación legal de posiciones mono u oligopólicas, acceso privilegiado a las compras del Estado, etc.

que sea aceptado por la mayor parte de la sociedad y legitimado democráticamente por el sistema político.

Hacia fines de los años ochenta el gobierno de Alfonsín, ante un Estado desfinanciado y con escasos recursos, optó por dejar de pagar los compromisos con los acreedores externos antes de cercenar algunas de las numerosas transferencias hacia el capital concentrado local, desatando así una violenta puja al interior de los grandes agentes económicos y entre algunas de sus fracciones y el conjunto de acreedores externos, que se manifestó, a nivel macroeconómico, en la suba incontrolable del tipo de cambio y la aceleración vertiginosa de los índices de precios.

Más de diez años después, el gobierno de la ya inexistente Alianza, ante un Estado desfinanciado y sin recursos, en un contexto marcadamente recesivo y de alta desocupación, prefirió realizar una baja en los salarios nominales de la Administración Pública y de las jubilaciones de más de quinientos pesos, antes que dejar de pagar sus compromisos externos o modificar una estructura distributiva profundamente regresiva (por ejemplo, aumentando los impuestos a los grandes agentes económicos beneficiados por las políticas de reforma estructural realizadas durante los noventa), sin evitar, a pesar de esto, entrar en default interno y externo y terminar generando las condiciones para el desarrollo de una crisis institucional de gran magnitud que se fagocitó a dos gobiernos en menos de diez días.

En la generación de la crisis de la Convertibilidad, los grandes agentes económicos volvieron a cumplir un

papel decisivo convirtiéndose en uno de los principales protagonistas del proceso; pero los capitalistas no estuvieron solos. En torno a ellos se articularon un conjunto de actores colectivos e instituciones diversas (corporaciones empresarias y sindicales, partidos políticos, movimientos sociales, Iglesia Católica) que jugaron un rol central a la hora de interpretar las causas que la generaron y de establecer las posibles soluciones para resolverlas, recomponiendo la hegemonía en crisis.

Precisamente el trabajo de Gustavo Javier Motta que se presenta en esta oportunidad propone una reconstrucción exhaustiva del papel desempeñado por la jerarquía episcopal de la Iglesia Católica ante las primeras señales de crisis del modelo convertible mediante el análisis ideológico de sus discursos, contribuyendo con una veta aún poco explorada en la bibliografía académica sobre el tema: los dispositivos culturales que permiten la recomposición hegemónica de la clase dominante. En este sentido, constituye un valioso aporte para entender las acciones de actores políticos poco estudiados, como las jerarquías eclesiásticas, pero que son decisivos a la hora de pensar la construcción de proyectos hegemónicos.

Ana Castellani², Abril, 2012.

2. Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Licenciada y Profesora en Sociología (UBA); Magíster en Sociología Económica (IDAES-UNSAM); Docente de UBA y UNSAM, Investigadora del CONICET. Su línea de investigación aborda la relación entre Estado y grandes agentes económicos, particularmente la generación, articulación e incidencia de los ámbitos privilegiados de acumulación en el perfil de la cúpula empresarial.



La crisis del régimen de convertibilidad constituyó el fin de una década de profundas transformaciones en la estructura y dinámica económica, política y social de la Argentina, iniciadas con la última dictadura militar. (Foto: Télam)

Por Gustavo Javier Motta³
CONICET-IDAES/UNSAM
gmotta@unlu.edu.ar

1. Objeto

En este artículo nos proponemos reconstruir las primeras intervenciones públicas del episcopado nacional respecto de la crisis del régimen de convertibilidad⁴. Nos referimos a la eclo-

³ Magíster en Sociología Económica (IDAES-UNSAM). El tema de su tesis doctoral, dirigida por Ana Castellani y Verónica Giménez Béliveau, aborda la relación entre las creencias religiosas y los posicionamientos políticos, específicamente los político-religiosos y político-económicos de las elites religiosa-católica y empresarial-católica argentinas, respectivamente, y sus redes y ámbitos de sociabilidad. Sobre estas temáticas ha escrito otros trabajos y presentado sus avances en diversos congresos y conferencias, tanto nacionales como internacionales.

⁴ Hemos tomado, a tal efecto, fragmentos del primer capítulo de *“Alianzas y discursos en torno a la construcción de un consenso hegemónico. El papel de la Iglesia Católica*

sión de una caja de conversión que terminó cristalizando en la Argentina los profundos cambios iniciados con la política económica de la última dictadura militar, como la entronización de la valorización financiera en la lógica de acumulación y reproducción del capital en las grandes empresas. Su contraste más dramático se vivió en los procesos de pauperización, precarización laboral, desempleo y pobreza estructural, con niveles inéditos en nuestra historia.

Esta situación, a su vez, generó tensiones en el seno de los sectores dominantes. Concretamente, terminó desatando una disputa en torno a los posibles cauces de salida político-económica ante el inminente agoté-

Argentina en la crisis y salida del régimen de convertibilidad (1999-2002)”. Tesis de Maestría en Sociología Económica, IDAES-UNSAM, 2012. Algunos contenidos han sido reformulados y otros, agregados, en virtud del objeto y en resguardo de la lógica expositiva del artículo.

miento del modelo. Así, dos bloques⁵ se enfrentaron en la arena política con el fin de construir un *consenso* lo suficientemente amplio respecto del diagnóstico de la crisis, es decir, de su *interpretación*, de manera tal que permitiera elaborar un programa de salida funcional a su inserción en el campo económico-estructural. Se encontraban, por un lado, aquellos que propugnaban la *devaluación* de la moneda nacional; por el otro, los que defendían la *dolarización* de la economía. Ambos bloques desplega-

⁵ La noción de *bloque*, tanto desde el punto de vista de su constitución como del arco ideológico compartido, no debería asociarse a la idea de un dispositivo monolítico, más emparentada con la noción de *aparato* (Althusser, L., 2003:125). Preferimos, en cambio, coincidir con N. Schmitt (2007) cuando afirma que *“las clases dominantes, más que cuerpos homogéneos, son generalmente ‘bloques’ complejos con diversos intereses y conflictos internos; de allí que una ‘ideología de clase’ exhiba las mismas contradicciones e irregularidades”* (p. 11). Esta perspectiva también debe aplicarse a la propia institución eclesial.



Los niveles inéditos de pauperización, precarización laboral, desempleo y pobreza estructural constituyeron un aspecto. Por otro lado, en el seno de los sectores dominantes del campo económico se desató una disputa en torno a los posibles cauces de salida político-económica ante el inminente agotamiento del modelo. (Foto: Télam)

ron sus argumentaciones asociando la crisis a distintos factores. La situación se terminó resolviendo, finalmente, en el año 2002, con un *doble triunfo* para el bloque devaluacionista: la devaluación propiamente dicha y la pesificación de las deudas contraídas en dólares durante la vigencia del régimen de convertibilidad⁶.

En la profusa literatura que aborda esta problemática desde el campo de la sociología económica, cuyo interés se posa sobre todo en las dimensiones prácticas y discursivas de los agentes intervinientes, varios trabajos mencionan a la “Iglesia Católica” – difusa categoría en la que suelen caer tanto la jerarquía episcopal como cualquier obispo en el marco de una homilía con alta resonancia política o, incluso, grupos laicales organizados- como un *partícipe necesario* en la construcción simbólica de la interpretación de la crisis y de su salida

⁶ Bajo la propuesta *devaluacionista* confluyeron los grupos económicos locales y los industriales exportadores, mientras que la estrategia *dolarizadora* fue construida por el sector bancario y financiero, las empresas privatizadas y las grandes firmas extranjeras. (Basualdo, E. M., 2002; Castellani, A. y Schorr, M., 2004; Castellani, A. y Szkolnik, M., 2004; Ortiz, R. y Schorr, M., 2007)

política (Iñigo Carreras, N. y Cotarelo, M., 2003:29,52; Ansaldi, W., 2003:3; Basualdo, E. M., 2002:16-17; Bonnet, A., 2002:23 y Ortiz, R. y Schorr, M., 2007:5,8). Sin embargo, esta alusión a “la Iglesia” no se acompañó, en ningún caso, de un análisis exhaustivo de lo que exactamente *dijo e hizo* la jerarquía episcopal argentina durante la crisis y salida de la convertibilidad.

Intentaremos, entonces, dar cuenta de las primeras intervenciones estratégicas adoptadas por los obispos de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA)⁷ en los documentos colectivos, tanto en las asambleas plenarias como en reuniones extraordinarias. Demostraremos de qué manera se comenzó a construir la interpretación hegemónica episcopal de la crisis.⁸ Al respecto,

⁷ La CEA congrega de manera permanente a la totalidad de los obispos de las diócesis del país. En su Estatuto (Art. N° 14) se establece la realización de Asambleas Plenarias –cuyo carácter es el de órgano primario y principal de la institución- dos veces al año.

⁸ Las variaciones en ese proceso de construcción y posicionamiento, sin embargo, fueron numerosas y respondieron tanto a procesos coyunturales como a fuertes divergencias en el interior del propio episcopado. No obstante esto, y dado que escapa a las intenciones de este artículo, sólo introduciremos los primeros procesos de construcción colectiva del posicio-

proponemos cuatro momentos: *i.* las prescripciones episcopales relativas a las elecciones nacionales de 1999; *ii.* la publicación del documento doctrinario “*Jesucristo, Señor de la Historia*”; *iii.* la realización del *Encuentro Eucarístico Nacional* –donde tuvo lugar la “*Confesión de culpas, arrepentimiento y pedido de perdón de la Iglesia en la Argentina*”-; y *iv.* la publicación del documento colectivo final de la 80° Asamblea Plenaria de la CEA, “*Afrontar con grandeza la situación actual*”. Los últimos tres momentos se enmarcan en el 2000, el Año Jubilar.

2. Consideraciones preliminares

Interrogarnos acerca del papel que pudo haber ejercido la Iglesia Católica argentina en el marco de la crisis y salida del régimen de convertibilidad obliga a realizar algunas aclaraciones. Reduciremos su vasta heterogeneidad a otra, la CEA, máxima autoridad jerárquica en cuyo seno coexisten diversos posicionamientos político-religiosos.

Debemos prevenimos, ante todo, de la tentación a la *propensión reduccionista* de concebir a la institución en términos de “aparato”. Perspectiva esta última que impide comprender sus enfrentamientos, divisiones y contradicciones, es decir, su propia historia. Cualquier intento de acercamiento al funcionamiento de los resortes eclesiológicos en el campo de la producción y reproducción simbólica no debería descuidar la comprensión histórico-universal de la institución, así como sus particularidades nacionales y, dentro de éstas, las diferencias internas. De lo contrario, nos encontraríamos con la apariencia caótica de sus posicionamientos políticos-religiosos. No hay posibilidad de arribo a conclusiones fundadas empíricamente si el recorte analítico no contempla una perspectiva de largo plazo capaz de

namiento político respecto de la crisis desde el campo católico-institucional.

reconstruir *tendencialmente* la estrategia institucional dentro de una totalidad en sí compleja. Si así no fuere, nos daría la impresión de estar ante posicionamientos que sólo responden coyunturalmente y nos impediría comprender la negociación interna del episcopado y la armonía semántica a la que están llamados –y legitimados por el propio colectivo– los discursos individuales. Teniendo siempre presente esta *ilusión de homogeneidad*, característica y condición de posibilidad de todo cuerpo político, podemos afirmar que existe una coherencia colectiva y que, en tanto tal, sólo se comprende en el largo plazo.

Si la fuerza de la Iglesia Católica consiste en mantener la *unión doctrinaria de toda la masa religiosa*, la lucha para evitar la *separación de los estratos intelectualmente superiores de los inferiores* se vuelve central (Gramsci, A., 1981 -Tomo IV:249). Esta necesidad hace que en sus documentos colectivos:

“los conflictos que inciden en el interior de la jerarquía (...) son ‘normalizados’ como unidad o como cuerpo. Discursivamente, esto significa que los textos producidos por el episcopado como cuerpo muestran el máximo de consenso que pueden acordar sus miembros (...) mientras que sus discursos individuales muestran el máximo de disenso, los límites a los que se puede llevar las formulaciones colectivas sin abandonar el marco de unidad de la institución.” (Bonnin, J. E., 2006:5)

Inscribimos el discurso y las prácticas institucionales de la Iglesia Católica dentro del campo de la *moral* (Auza, N., 1995). Sin embargo, dado que la heterogeneidad en su composición es una característica sobresaliente, el peligro de ruptura está siempre presente en sus estratos superiores.

Debe tenerse en cuenta este *efecto de universalidad desde lo particular* (Arnoux, E. y Blanco, M. I.,

2004:19) al analizar cualquier documento colectivo de la CEA, pero sabiendo que no basta con el control interno de la producción discursiva –una suerte de negociación de las palabras–, sino que deben darse las condiciones históricas para que esta ilusión de homogeneidad sea posible. Existe en el episcopado, entonces, una:

“elaboración consciente de la imagen pública, la idea de cuerpo y las estrategias del secreto, la visibilización intencional (y la invisibilización consiguiente) de algunos miembros, así como la atenuación de las diferencias. Si la política es poder simbólico y éste es acreditación de poder fundada en la constitución de disposiciones, es decir de creencias incorporadas, estamos claramente ante un cuerpo político que trabaja –con distintos grados de conciencia– para acumular, mantener y reproducir un capital simbólico.” (Martínez, A. T., 2009:30-1)

Si bien la producción y reproducción del capital simbólico mediante la *actualización de la palabra sagrada* no debería asociarse, como una suerte de reflejo automático, a ninguna coyuntura particular, habrá que tener presente el largo proceso de *secularización relativa* que, desde el siglo XIX, la Iglesia Vaticana viene enfrentando con vehemencia, particularmente desde el papado de León XIII con su encíclica *Libertas Praestantissimum* (1888).

3. Las elecciones nacionales como antecedente inmediato

El 24 de octubre de 1999 se desarrollaron las elecciones nacionales. En el campo social el crecimiento de las protestas involucraba a una gran y diversa cantidad de actores. La presentación de la plataforma electoral de la Alianza se produjo el 25 de mayo, dos semanas después de que YPF aceptara la oferta de compra presentada por

Repsol (U\$S 13.439 millones). El 3 de junio, la flamante Asociación de Bancos de la Argentina (ABA) convocó a una jornada en defensa del régimen de convertibilidad, dejando en claro qué eje de la política económica no debería sufrir cambios, sea cual fuere el gobierno electo. Mientras tanto, se sucedían las jornadas masivas de reclamos y manifestaciones en Tucumán, Chaco, Neuquén, Corrientes y Buenos Aires.

Pocos días después nacía un nuevo actor colectivo de gran protagonismo en la confrontación *devaluación-dolarización*: el “Grupo Productivo”, conformado por la Cámara Argentina de la Construcción (CAC), la Unión Industrial Argentina (UIA) y las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA). Los tres compartían serios problemas financieros, paradójicamente, y desde ese lugar confrontaron con el sector bancario, mucho mejor posicionado estructuralmente en el modelo vigente. De esta forma, el “Grupo productivo” resultó una división del antiguo Grupo de los 8, conformado en el año 1987 y que reunía a los tres sectores del nuevo grupo más la Bolsa, el comercio y los bancos.

Al acercarse las elecciones presidenciales, la CEA publicó –a través de su medio de comunicación oficial, la Agencia Informativa Católica Argentina (AICA)– dos documentos alusivos. El primero provino de la Comisión Nacional de Justicia y Paz, una declaración conjunta dada en Tanti, Córdoba, el 20 de agosto, con el título “*La democracia y sus exigencias ante el proceso electoral*”; el segundo fue un documento de la Comisión Ejecutiva producido el 8 de octubre, bajo el título “*Ante las elecciones nacionales 1999*”. Si bien existe una diferencia temporal considerable entre ambos documentos, se publicaron de manera conjunta en el Boletín AICA N° 2234, del 13 de octubre, es decir, once días antes de las elecciones.

Este tipo de documentos, de marcado carácter prescriptivo, dan cuenta de una *relativa* separación entre Estado e Iglesia, al menos mucho más visible que en la etapa del “integralismo”⁹. Aunque no son nuevos estos apuntes acerca de “cómo votar cristianamente”. El primero apareció en la pastoral colectiva del 15 de noviembre de 1945, donde puede leerse “ningún

que inscriban en sus programas los principios siguientes: 1) Separación de la Iglesia y el Estado, 2) la supresión de las disposiciones legales que reconocen los derechos de la religión (...)”. Y si bien ese documento es el primer cuerpo orgánico de recomendaciones a los votantes católicos ante una elección democrática, existen otros más antiguos que,

principios religiosos y morales (...) la política no debe temer nada de la Iglesia ni de la Acción Católica. Si alguna vez la política se convirtiese en agresora injusta de ese depósito sagrado, la Iglesia cumpliría con el doloroso deber de rechazar la agresión, con las armas espirituales de que la dotó su Divino Fundador, cuidando muy bien de no descender al plano de los par-



El Papa León XIII, a partir de su encíclica Libertas Praestantissimum (1888), inauguró la lucha vaticana frente al liberalismo secular. “Es ilegal demandar, defender o conceder libertad incondicional de pensamiento o de palabra, o de prensa, o de culto, como si éstos fueran derechos que la naturaleza le ha dado al hombre”, fue una de sus frases célebres. (Imagen: Papa León XIII. "Papal print page from an issue", France, 1903, 15 X 11 Inches).

católico puede afiliarse a partidos

⁹ Decimos “relativa” por las complejas superposiciones entre el campo religioso (Iglesia) y el político (Estado). Por ejemplo, para nuestro recorte tanto Duhalde como De la Rúa “*ratificaron la continuidad de la línea emprendida por el gobierno de Menem en la defensa de vida desde la concepción (...)* La convocatoria a la Iglesia Católica para asumir la gestión de las políticas sociales [la delegación de los fondos para combatir la pobreza a la organización católica Cáritas], *consumada por dirigentes políticos, supone el desprendimiento de una herramienta estatal por excelencia*” (Esquivel, J. C., 2004:247).

aún siendo menos exhaustivos en sus prescripciones, son del mismo tenor. Por ejemplo, la Carta Pastoral Colectiva del Episcopado Argentino sobre la Acción católica del 15 de mayo de 1931, donde se lee:

“La Acción Católica está fuera y por encima de todos los partidos políticos, lo mismo que la Iglesia Católica. Siempre que la política no atente contra el depósito intangible de prin-

tidismos políticos y de los intereses personales”. (Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina, 15/05/1931)

Lo mismo sucede con la Carta Pastoral del 22 de octubre de 1982 (*Principios de orientación cívica para los cristianos*) y la del 31 de marzo de 1989 (*Los cristianos ante las elecciones*). Sin embargo hubo un cambio de estrategia por parte del episcopado a partir de 1989. En las cartas de

1945 y 1982 se enumeraban aquellos contenidos doctrinales considerados inaceptables para cualquier cristiano, como la separación Iglesia/Estado, en 1945, o la ley de divorcio vincular, en 1982. Enumeraban lo que no debía votarse. Pero:

“a partir de 1989, la estrategia cambia y los obispos indican cuáles son los contenidos que deben estar en la plataforma electoral de un candidato que merezca el voto cristiano (en ese documento, la “defensa de la vida”, esto es, la condena al aborto). De más está decir que estas “orientaciones” excluían a muchos candidatos y señalaban implícitamente a aquellos que parecían gozar del apoyo episcopal.” (Bonnin, J. E., 2005:52)

En “La democracia y sus exigencias ante el proceso electoral”, la Comisión Nacional de Justicia y Paz comienza afirmando que “*el pueblo argentino ha optado decididamente por convivir en relaciones humanas democráticas*”, separando el objeto “pueblo” del enunciador. La utilización de “pueblo” tiene también una connotación cristiana, en el sentido de “Pueblo de Dios”¹⁰. Luego señala que “*la Iglesia aprecia el sistema democrático*”, cuya arquitectura descansa en “*las normas morales universales y objetivas*”. Como se desprende que sin *valores morales* se desnaturaliza el sistema democrático, la Comisión pasa a explicitarlos:

1) “*El reconocimiento y afianzamiento de la dignidad de la persona humana*”. No es casualidad que esta exigencia se halle en primer orden.

¹⁰ Resulta interesante notar cómo se inscribe el vocativo “Pueblo” en la serie de documentos episcopales de ese año, apelando a la memoria de los católicos (Pueblo) para que recuerden al Padre. Notamos su utilización en algunas homilias publicadas por AICA, como las lecturas del cardenal Jorge Mario Bergoglio en la celebración del Corpus Christi de 1999, donde observamos que el motivo lo constituyó el *pan-don- del Padre*, es decir, se apela al Pueblo de Dios para que recuerden al Padre en momentos difíciles, en alusión a la cada vez mayor marginación social (Arnoux, E. y Blanco, M. I., 2004:22-3).

Cuando el cardenal Joseph Ratzinger (Papa Benedicto XVI) intercambió apreciaciones con Jürgen Habermas acerca del *fundamento del derecho*, sostuvo que la ciencia (la razón) no puede fundar un *ethos*, pero sí el derecho; éste, al surgir del colectivo no por consenso sino por obtención de mayorías, necesita ser controlado. El *contralor último* de las mayorías son, para Ratzinger, los derechos fundamentales del hombre, y allí es donde interviene el cristianismo (De Vries, H. y Sullivan, L. E., 2006:266).

2) “*El respeto a la vida desde la concepción en el seno materno, hasta su muerte natural*”, es decir, rechazar los proyectos de legalización del aborto voluntario.

3) “*Valorar, respetar y proteger la familia legítima fundada en el matrimonio de hombre y mujer*”. En efecto, el modelo familiar de la Iglesia Católica es indisoluble, monogámico y patrilineal. El discurso católico familiar le permite realizar a la jerarquía episcopal una triangulación entre las propias relaciones familiares –en la esfera privada- y políticas –en la esfera pública-. Por ejemplo, el documento de la CEA “*Iglesia y Comunidad Nacional*” de 1981, dice: “*La familia es, en efecto, la primera responsable de la educación (...)* Es sin duda, lugar privilegiado para la educación integral” (p. 152). Si la familia es la portadora del derecho a educar a sus hijos y, siendo la Iglesia la institución más capacitada para la *educación integral* (que incluye, por supuesto, la educación religiosa), el Estado sólo debe cumplir un papel subsidiario (Bonnin, J. E., 2005). En estos principios descansa la “libertad” en materia de educación sostenida por la Iglesia Católica.

4) “*Asegurar un alto grado de participación efectiva de todos los ciudadanos y asociaciones intermedias en la construcción del objetivo fundamental del bien común*”, cambiando el vocativo “Pueblo” para

referirse a un colectivo más amplio, los “ciudadanos”.

5) “*La valoración del trabajo humano y su primacía por sobre el capital, la técnica y aún las estrategias económicas*”. En 1981, al cumplirse el 90° aniversario de la Encíclica fundante de la Doctrina Social de la Iglesia durante el papado de León XIII, *Rerum Novarum*, el Papa Juan Pablo II publicó *Laborem Exercens*. Allí dice:

“se trata de poner en evidencia el aspecto deontológico y moral. El problema-clave de la ética social es el de la justa remuneración por el trabajo realizado. No existe en el contexto actual otro modo mejor para cumplir la justicia en las relaciones trabajador-empresario que el constituido precisamente por la remuneración del trabajo” (Laborem Exercens. Punto 19: Salario y otras prestaciones sociales).

6) “*La economía debe ser humana y para el hombre, asegurando un crecimiento de bienes y servicios, con justicia social*”, una crítica al individualismo y a la individualización¹¹.

7) “*Asegurar el acceso de todos a la educación y a los bienes de la cultura*”.

8) “*Erradicar el fenómeno ampliamente extendido de la corrupción*”; sintagma cristalizado en la crítica de *lo político*.

9) “*Opción preferencial por los pobres y marginados*”. Aquí los obispos se inscriben en la *tradición posconciliar* y, por tanto, se separan de una de las formas típicas de “*hacer tradición*” que adquirió importancia en América Latina: la *racionalización cultural*, llevada a cabo por la Teología de la Liberación (Soneira, A. J., 2001). Así, la “*opción preferencial por los pobres*” que se introdujo

¹¹ Este concepto hace referencia al desplazamiento de la seguridad a la dimensión individual, lo cual supone que el bienestar deja de ser un derecho para pasar a ser una oportunidad. (Cf. Giddens, A., 1995; Beck, U., 1996; Castel, R., 1997)

en el Documento de Puebla, México, en 1979, significó una enmienda a la “opción por los pobres” que los obispos de América Latina habían sostenido en la Conferencia de Medellín del año 1968. Este cambio fue interpretado por los teólogos de la liberación como una impugnación al carácter político de la “opción por los pobres”.

10) “*La integración de los pueblos*”.

11) “*Una total y profunda reconciliación nacional*”. Otro sintagma caro al discurso católico.

El último tramo del documento tiene como destinatarios a los *partidos políticos* y a los *ciudadanos-electores*, a ellos les cabe la exhortación a ajustarse a los criterios planteados, incluso a recordar qué dijeron los obispos en Santo Domingo¹². A la vez, separarse de la dimensión temporal para ubicarse en el plano trascendental les permite juzgar como *verdadera* a la democracia que *realiza* la Ley Divina y, por tanto, favorece el desarrollo integral del hombre, siempre con la mediación indelegable de la Iglesia Católica:

“La Iglesia no ha dejado de repetir que la democracia cuando es auténtica, es una resonancia del Evangelio en el orden temporal (...) En esta etapa tienen un papel protagónico fundamental los partidos políticos y quienes aspiran a desempeñar cargos públicos. Al ciudadano le cabe la grave responsabilidad de elegir a los mejores. Para los primeros es procedente recordar la exhortación de los obispos americanos en Santo Domingo, para que en el ejercicio de su respetable misión al servicio de los pueblos, se

12 La Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), convocada por el Papa Juan Pablo II, se reunió en Santo Domingo del 12 al 28 de octubre de 1992; allí tuvo lugar su IV Conferencia General con el objeto de “tratar el tema ‘Nueva Evangelización, Promoción humana, Cultura cristiana’, que engloba las grandes cuestiones que, de cara al futuro, debe afrontar la Iglesia ante las nuevas situaciones que emergen en Latinoamérica y en el mundo” (Discurso inaugural del Papa Juan Pablo II).

empeñen en favor de la justicia y del desarrollo integral, guiados por un indispensable imperativo ético en sus decisiones. Para los electores, que es un deber elegir con racionalidad y prudencia entre quienes por su ideal político y su conducta garanticen las justas aspiraciones del pueblo argentino, desterrando el actuar por sentimientos ciegos, por la inercia de la tradición o por espíritu sectario.” (el subrayado es nuestro).

Por otro lado, el documento de la Comisión Ejecutiva de la CEA¹³, “Ante las elecciones nacionales 1999”, comienza reafirmando cómo la única fuente legítima, en el orden temporal, de interpretación de la Ley de Dios. De esta forma, ante la incertidumbre de la decisión electoral es su *deber* iluminar y recordar cuáles son las prescripciones que el católico, en su camino trascendental, en su preparación material del reino de los cielos, deberá observar: “*La Iglesia tiene como uno de sus fines iluminar a los fieles desde la fe en el camino que recorren en la sociedad y en la historia para que cumplan sus deberes temporales de acuerdo a las enseñanzas del Evangelio*”. En ese sentido, pasa a proponer sus “*consideraciones sobre algunos valores fundamentales de la fe católica que tienen repercusiones en las opciones temporales*.”

13 Luego de la Asamblea Plenaria, que es el órgano primario y principal de la CEA, la Comisión Ejecutiva ejerce, desde el punto de vista institucional, “*la conducción ordinaria de la Conferencia Episcopal y por lo tanto determina el orden del día de las reuniones de la Comisión Permanente; completa, cuando sea necesario, el temario de la Asamblea Plenaria; y en los períodos entre las asambleas, y ante la imposibilidad práctica de reunir a la Comisión Permanente, resuelve asuntos imprevistos, graves y urgentes y, eventualmente, publica comunicados; revisa o aprueba los estatutos de las asociaciones privadas y pública de fieles, y nombra o confirma al responsable de ellas. La Comisión Ejecutiva está integrada por un presidente, dos vicepresidentes y un secretario general.*” (Arts. 25 y 26 del Estatuto de la CEA)

Nuevamente, se repite la estrategia inaugurada en 1989, en el sentido de indicar cuáles son los contenidos cristianos *que no deben faltar* en las plataformas electorales de los candidatos para merecer su voto:

“Es necesario que nuestros fieles asuman la responsabilidad de votar y, al hacerlo, que opten en conciencia por aquellas plataformas y candidatos que garanticen la vigencia y aseguren el cuidado de los principios cristianos y humanos fundamentales. Como auténticos cristianos deberán valorar a quienes se comprometen efectivamente a (...)”

La enumeración de los principios resulta más acotada que la realizada por la Comisión Nacional de Justicia y Paz, es decir, esta síntesis representa el consenso mínimo al que han arribado los obispos de la Comisión Ejecutiva, seleccionando del documento anterior aquellos puntos en donde exista coincidencia. Estas exigencias mínimas, en orden de exposición, son: 1) “*Proteger la inviolabilidad de la vida humana en toda su extensión*”, el rechazo al aborto y a la eutanasia, así como la manipulación genética, constituye una postura unívoca en los obispos, sea cual fuere la posición particular respecto de problemas de otro orden; 2) “*Promover el cuidado integral de la salud de la población, especialmente de la más careciente, y luchar contra el flagelo de la droga*”; 3) “*Sostener la dignidad de la persona y el verdadero sentido de la sexualidad del hombre y de la mujer, y rechazar aquellas concepciones de salud reproductiva que entrañen el uso de cualquier método anticonceptivo*”; 4) “*Amparar a la familia, defendiendo sus derechos e integridad, rechazando el divorcio y todo lo que daña su unidad y estabilidad*”; 5) “*Asegurar el acceso a la educación como verdadero derecho para todos y la libertad de enseñanza que permita a cada familia elegir*

la forma de educar a sus hijos, incluida la dimensión religiosa”; 6) “Tutelar la primacía del hombre en toda la actividad económico-social, promover el derecho del hombre al trabajo, combatir enérgicamente el desempleo¹⁴, ofensa a la dignidad humana e impedimento para el desarrollo de la persona y de la familia, y tutelar el bienestar de nuestros mayores”; 7) “Defender el estado de derecho a fin de garantizar la seguridad de la población y la administración eficaz de la justicia y rechazar absolutamente los hechos y las formas de corrupción en todos los estratos de la sociedad”; 8) “Garantizar las auténticas libertades públicas, en primer lugar la libertad religiosa, que constituyen un derecho inalienable de toda persona y cuya violación afecta gravemente al bien común”; 9) “Fortalecer la unidad nacional y la paz por medio del diálogo y la reconciliación de quienes por diversos motivos están en conflicto”.

Cada principio moral cristiano que la plataforma *debe* contener, se asocia a determinada acción política. Así, “inviolabilidad” y “dignidad” de la vida humana se traduce en firme rechazo al aborto, la eutanasia, la manipulación genética y el uso de métodos anticonceptivos. La defensa del modelo católico de “familia”, entendida como célula básica del “tejido social”,

14 Primero el desempleo, en el campo económico; luego la corrupción –en ese orden–, en el campo político, constituyeron los dos ejes principales de las críticas que muchos sectores sociales comenzaban a amplificar y visibilizar en las cada vez más frecuentes protestas, bajo la modalidad del piquete. No se trató de un fenómeno nuevo, sino que, como dice M. Svampa, “la evolución y progresiva instalación de las organizaciones piqueteras en la escena política nacional no fue fácil. Desde el inicio, las relaciones con los sucesivos gobiernos combinaron diferentes estrategias que alternaron la negociación, con una política de disciplinamiento y represión, (...) no obstante, ello no impidió ni el crecimiento ni la visibilidad cada vez mayor de los movimientos de desocupados, que alcanzaría un climax entre 2000 y 2003, años de gran efervescencia social.” (2006:3)

y de la “libertad” de los padres para decidir sobre sus hijos, permite reclamar el compromiso de los partidos políticos a rechazar el divorcio, defender la libertad de enseñanza –integral– y la libertad religiosa. Teniendo como anclaje a la Doctrina Social de la Iglesia, a partir de la Encíclica *Rerum Novarum* (León XIII) pero continuando con *Quadragesimo Anno* (Pío XI), *Mater et Magistra* (Juan XXIII), *Gaudium et Spes* (Concilio Vaticano II), *Populorum Progressio* (Pablo VI) y *Laborem Exercens* (Juan Pablo II), la cuestión fundamental que debe atenderse en el campo político-económico es la de asegurar el derecho del hombre al trabajo; esto implica el compromiso con la reducción del desempleo, considerado una “ofensa moral” que horada la dignidad humana y, por extensión, la familia¹⁵.

4. El año jubilar y la publicación de “Jesucristo, Señor de la Historia”

El Año Jubilar constituyó un acontecimiento muy especial para la Iglesia Católica a nivel mundial¹⁶. En la Argentina, el creciente nivel y visibilización de la conflictividad social enmarcaron los numerosos festejos, celebraciones, encuentros, etc., organizados desde el punto de vista institucional

15 Por cierto, en el Magisterio de la Iglesia Católica (conjunto de documentos doctrinales que interpretan, de manera legítima, la Escritura o la Tradición) existen innumerables referencias a la representación católica del trabajo y su rol articulador entre persona-familia-sociedad. Dentro de la Doctrina Social de la Iglesia, el Magisterio señala que “*El trabajo es el fundamento sobre el que se forma la vida familiar, la cual es un derecho natural y una vocación del hombre. Estos dos ámbitos de valores (...) deben unirse entre sí correctamente y correctamente compenetrarse*” (Laborem Exercens. Punto 10: Trabajo y sociedad: familia, nación).

16 Al nivel de la Iglesia Vaticana, los tres años anteriores al nuevo milenio fueron considerados “Años de Preparación”. La bula papal que convocó al Gran Jubileo del Año 2000 fue *In-carnationis mysterium*, del 29 de noviembre de 1998.

por una comisión *ad hoc*¹⁷. Entre las medidas concretas que persiguieron esta estrategia, se encuentra la organización del I Foro Nacional de Laicos, programado para abril de 2000.

Mientras una cada vez más variopinta gama de actores sociales se movilizaban, la represión del Estado actuaba como elemento disciplinador de estas luchas. En el campo económico, el gobierno nacional selló el 28 de enero un acuerdo por tres años con el FMI por un préstamo contingente de unos 7400 millones de dólares, bajo la condición de aprobar una reforma laboral, por un lado, y otras en el sistema previsional y en el PAMI, por el otro.

La ley de reforma laboral, condición para el libramiento de los fondos, iba a ser debatida el 24 de febrero en la Cámara de Diputados. En repudio a este proyecto, el 10 de febrero el consejo directivo de la CGT dispuso un cese de actividades en la Ciudad de Bs. As. y el Gran Buenos Aires y una concentración en Plaza de Mayo para el día de su tratamiento. También la CTA convocó a una manifestación frente al Congreso Nacional para el día 24, en rechazo al proyecto.

Resulta importante detenernos en este hecho, por cuanto marcará un antes y un después en el derrotero de distintas organizaciones sindicales y en el de un amplio conjunto de actores. Dos días antes de la sesión en la Cámara de Diputados, la conducción de la CGT decidió levantar el cese de actividades y la movilización a Plaza de Mayo que había convocado días antes, tras haber llegado a un acuerdo con el gobierno nacional acerca de la ley de reforma

17 La “Comisión para el Gran Jubileo” se conformó, junto con las restantes, en el transcurso de la 78° Asamblea Plenaria de la CEA. Estuvo presidida por la autoridad máxima del episcopado, Mons. Estanislao Esteban Karlic, arzobispo de Paraná; los restantes miembros fueron: Mons. Juan Carlos Maccarone, obispo de Santiago del Estero; Mons. José Luis Mollaghan, obispo auxiliar de Buenos Aires; Mons. Eduardo Mirás, arzobispo de Rosario; Mons. Rubén Di Monte, obispo de Avellaneda; Mons. Guillermo Eichhorn, obispo de Gualeguaychú; y Mons. Juan Puñgari, obispo auxiliar de Paraná.

laboral. Sin embargo, el dirigente del sindicato de camioneros y del Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA), Hugo Moyano, junto con varios sindicatos, ratificaron esa movilización. Este hecho produjo la fractura de la CGT. Por un lado, Rodolfo Daer, al frente de la CGT “oficial”, mientras que por el otro, Hugo Moyano, encabezando la CGT “disidente”.

Finalmente, la reforma laboral tuvo media sanción en Diputados, pero quedó en claro que vastos sectores se encontraban en lucha permanente contra esa medida. Principalmente la CGT disidente, que marchó hacia Plaza de Mayo, y la CTA, que lo hizo hacia la Plaza del Congreso¹⁸.

En marzo se siguieron multiplicando las protestas, en especial las docentes, aunque no se basaron en el reclamo por mayores salarios o por aumento de la asignación presupuestaria, por el contrario, expresaban el rechazo a los sistemáticos anuncios de recortes, tanto nacionales como provinciales.

Sin embargo, el 26 de abril y con manifestaciones reprimidas por el aparato policial¹⁹, el Senado aprobó la ley de reforma laboral –introduciendo algunas pequeñas modificaciones– con una mayoría especial de dos tercios de

la Cámara, expresión del acuerdo entre el bloque de la Alianza y el Partido Justicialista.

El 8 de mayo comenzó la 79° Asamblea Plenaria de la CEA, con la homilía del presidente de la Asamblea, Mons. Estanislao Esteban Karlic, en la misa de apertura. El informe de prensa dado a conocer el 4 de mayo por la Oficina de Prensa de la CEA brindaba detalles acerca de las distintas actividades que se desarrollarían durante el año por motivo del Jubileo. Dos cuestiones merecen destacarse, por un lado, la realización del Encuentro Eucarístico Nacional, previsto para el mes de septiembre en Córdoba; por el otro, la publicación del documento “Jesucristo, Señor de la Historia”, presentado como una actualización doctrinaria “*auscultando los signos de los tiempos, que nos indican problemas y necesidades a los que debemos atender y a cuya solución debemos contribuir*” (Mons. Estanislao Esteban Karlic: “Presentación del Documento ‘Jesucristo, Señor de la Historia’”, 30/5/2000). Además, la CEA decidió dar a conocer tres “gestos jubilares”, teniendo como destinatarios a “los encarcelados”, “los pueblos aborígenes” y “los indocumentados”.

Los tres “gestos jubilares” se dirigieron a sectores que contenían, en sí mismos, las tensiones políticas y económicas de la época. Así, el “encarcelado” remite a la “inseguridad” y a la “corrupción policial”; el “indocumentado” al “desempleo”, discurso dominante de fuerte sustrato nacionalista y chauvinista, que vinculaba la falta de trabajo y de oportunidades a un “afuera” invasor de “lo nacional”. La culpabilización del inmigrante ilegal –siempre el latinoamericano, por cierto– logró su máxima amplificación sobre todo hacia fines de los noventa, con el dramático crecimiento del desempleo y la exclusión. Los “pueblos aborígenes” y su derecho a la tierra, asociado al proceso de concentración y extranjerización de ésta, fue consi-

derado como una verdadera “*afrenta moral*”, un “*signo*” de los “*serios problemas de justicia social*”, según Mons. Karlic en su homilía de apertura.

El documento “Jesucristo, Señor de la Historia” fue, quizás, la producción colectiva más esperada de la Asamblea Plenaria. Se encuentra dividido en una introducción, tres apartados y una reflexión final:

“La primera parte nos habla sobre nuestro origen en el amor del Padre Dios y sobre nuestra identidad como personas y como comunidad (puntos 3 al 6): el pasado. La segunda parte nos habla de la venida de Jesucristo y cómo esa venida ilumina el tiempo que nos toca vivir (puntos 7 al 13): el presente. La tercera parte nos habla de la esperanza que Jesucristo nos propone (puntos 14 al 19): el futuro.” (“Guía de lectura”, publicada como suplemento del Boletín Semanal AICA N° 2269, 7 de junio de 2000).

Los obispos se dirigen no sólo a los católicos, sino al conjunto de los ciudadanos: “*exhortamos a los miembros del Pueblo de Dios y también a todos los hombres de buena voluntad que viven en nuestra tierra*” (Punto 2). La antropología católica y el papel de su modelo de familia representan el soporte argumentativo que se interpone entre sociedad y Estado. Esto permite dimensionar el campo religioso de forma tal que en él quepan las diversas instituciones estatales, como también el uso de ciertas metáforas, entimemas, etc. que devienen, por el correlato lógico de esa estrategia argumentativa, en imperativos políticos. De hecho, el más sobresaliente de estos imperativos es el *diálogo*, en cuyo marco se establece la lucha política en tanto *acción simbólica*. Así, los obispos –representantes de los apóstoles en la Tierra– no son “una voz más” en el *deber* de dialogar, sino que su función es definir las coordenadas bajo las cuales se discuta todo lo concerniente al mundo social.

18 En la concentración convocada por la CGT “disidente” participaron trabajadores metalúrgicos, de automotrices, de la construcción, camioneros, taxistas, de líneas aéreas, del transporte automotor de pasajeros, judiciales y rurales, así como diversos partidos de izquierda. Mientras que en la movilización de la CTA estuvieron presentes la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y los docentes de CTERA, UTE y SUTEBA. También sindicatos de periodistas, actores, visitantes médicos, aeronáuticos, remiseros, judiciales bonaerenses y gastronómicos de la Capital Federal.

19 Quizás la más violenta en esos días haya sido la del 19 de abril. La CGT “disidente” realizó una concentración en el Congreso para exigir la no aprobación del proyecto que debía ser tratado por el Senado. Durante la madrugada se produjo una salvaje represión por parte de la policía federal, donde hubo más de 40 trabajadores detenidos y alrededor de 30 heridos. En respuesta, se convocó a una nueva movilización por la mañana que contó con el respaldo de la CTA y de varias organizaciones políticas. Al producirse nuevamente incidentes con la policía, el Senado decidió levantar la sesión.

Su incidencia en la construcción de la agenda se encuentra legitimada a partir de su antropología, es decir, ésta permite establecer qué será discutido y en qué términos.

Como vimos, el texto colectivo cuenta con la ventaja de ser una idea de cuerpo, una sola voz que contiene la diversidad de posturas en el seno institucional; pero conspira simultáneamente contra el posicionamiento a nivel de lo concreto, dando lugar a la polifonía de la que hablaríamos antes y que define los límites posibles del desplazamiento individual. En ese sentido, el proceso de *eufemización* es también producto de la negociación del texto colectivo, en tanto “*se erige en representación de un modo de pensar que tiene, por el proceso que oculta, una buena dosis de ficción*” (Martínez, A. T., 2009:28).

El mandato paterno de Dios se basa, de acuerdo al texto, en hacernos “*formadores de familia y constructores de historia*” (Punto 5). Prima la visión aristotélica-clásica del ser social: “*Él nos ha hecho creaturas sociales y políticas, (...) la persona es esencialmente social*”²⁰ (Ibid).

La fórmula de la dialéctica trinitaria Padre-Hijo-Espíritu Santo se presenta como sigue:

“Él es Uno con una unidad sin comparaciones adecuadas. Pero también es Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas realmente distintas. Por lo tanto, la distinción y la unidad en Dios son ambas sagradas. A su imagen y semejanza, Dios nos ha creado distintos, pero necesitados unos de otros. Por eso es importante tanto el reconocimiento de las diversidades como la valoración de la unidad y de

20 Para Aristóteles la familia es la unidad que, constituida por naturaleza, satisface las necesidades cotidianas; mientras que las necesidades no cotidianas son satisfechas por la aldea, constituida por varias familias. Ahora bien, la comunidad de aldeas es la *pólis*, de nuevo constituida de manera natural. De aquí viene que el hombre es, por naturaleza, un ser político, un *zôon politikon*. Para los clásicos, entonces, el estado civil deviene *naturalmente*.

lo que es común. Pluralidad y diálogo, intercambio y apertura; unidad, valores comunes e idiosincrasia como nación, no son alternativas entre las que hay que optar, sino dimensiones en las que hay que vivir. Diversidad en la unidad entre los grupos, etnias, partidos políticos y organizaciones intermedias” (Ibid).

Los obispos sostienen que la unidad no admite comparaciones, es decir, no *compite* con nada ni nadie. La trinidad, por otro lado, posee una distinción *real*. Unidad en la diversidad significa, entonces, dialogar y comprender al interlocutor: *grupos, etnias, partidos políticos y organizaciones intermedias*. La otredad es definida en base a criterios socioeconómicos, antropológicos, políticos, etc. Sin embargo, el manto que cubre a estas diferenciaciones tiene un sustrato *moral*. La unidad en la diferencia resulta de los “*valores comunes e idiosincrasia como nación*”, cabe aclarar, valores católicos y nación católica; estos no se discuten, pues “*no son alternativas entre las que hay que optar, sino dimensiones en las que hay que vivir*”, un imperativo ético que prima sobre cualquier intento de objeción.

Acerca de la “*tantas veces debatida*” identidad nacional²¹, inspirada en el *mito de la nación católica*,

21 Remite directamente a “Iglesia y Comunidad Nacional”, documento elaborado por el episcopado en 1981. En él puede observarse la intención de elaborar un perfil genético-católico que se iniciaría con la conquista española, pues “*desde los orígenes de la Asamblea española, la Iglesia, con la predicación y el bautismo y los demás sacramentos, contribuyó a comunicar un espíritu cristiano y evangélico que penetró la raíz misma de la cultura en gestación*” (Iglesia y Comunidad Nacional, 1981:Primera Parte, Punto I). Sobre el proceso de secularización decimonónica y sus efectos en las luchas políticas de la modernidad, el documento señala: “*La Iglesia se inquieta frente al riesgo de sustituir la inspiración cristiana de la cultura por otras ideologías (...) La Iglesia no verá en esto la concreción de una mera neutralidad confesional procurada por el Estado, ni una forma de encauzar un legítimo pluralismo religioso, sino la voluntad legalmente disimulada de impedir la inspiración cristiana*

sostienen los obispos que “*nuestra patria es un don de Dios*” (Punto 6).

A medida que avanzan en la concreción de los objetos interpelados, las dimensiones polémicas comienzan a asomar. El punto 11 se refiere al “*problema de la pobreza*”, que se “*extiende y agrava hasta dimensiones infrahumanas de miseria*” Reconstruye el discurso a partir del documento “*Líneas Pastorales para la nueva evangelización*”, de 1990. Así, el canon se conforma de: Iglesia y Comunidad Nacional (1981), LPNE (1990) y el actual Jesucristo, Señor de la Historia.

Las dificultades que encuentra el “Pueblo” provienen en gran parte de “*la cultura ambiente que propone el competir y el éxito económico como valores supremos*” (Punto 11). El neoliberalismo constituiría la “*justificación ideológica*” de todo el obrar causante de la *marginación de los más débiles*, en particular “*los más pobres*” (Punto 12).

Para los obispos, la situación de marginación, injusticia, violencia social, etc. gira en torno de una sola causa: “*la gravísima corrupción moral*” (Punto 11). El campo, así delimitado, permite desplazar aquellos objetos que, a priori, parecerían circunscribirse a lo político y económico. La justificación teológica descansa en la *libertad enferma* del ser humano, causa del mal “*que nos agobia y nos detiene*” (Punto 14):

“Él [Jesús] ha querido depender de nuestra pobre libertad, enferma y débil. Es cierto que Él tiene la iniciativa, que Él nos ofrece su gracia, pero nuestra capacidad de elegir y las consecuencias del pecado hacen que podamos decirle que no; Él ha querido respetar esa libertad. Eso nos permite vivir una historia donde podemos caer y levantarnos, retroceder y volver a avanzar; eso mismo, que nos parece valioso, es lo que explica tantas injus-

de la cultura nacional.” (Ibid:Primera Parte, Punto II)

ticias, tanta violencia, tanta incertidumbre y tanto dolor.” (Ibid)

La metáfora biológica utilizada se hará más frecuente con el devenir de la crisis, el cuerpo enfermo y debilitado, moralmente corrupto, sería el producto de la desviación *fundante* de la historia del hombre. El convivir con el pecado es, desde el punto de vista de la antropología católica, lo que nos hace sufrir en la vida terrenal. Sin embargo, la historia de la humanidad transitaría bajo un *hilo conductor* que responde a los designios de Jesús: “*el conjunto de esfuerzos realizados por el hombre a lo largo de los siglos para lograr mejores condiciones de vida responde a la voluntad de Dios*”²² (Punto 16).

Los obispos continúan apelando a las metáforas biológicas para explicar los fenómenos socioeconómicos. Por ejemplo, al referirse al desempleo y a la precariedad laboral hablan de “*una verdadera enfermedad social muy extendida entre nosotros*” (Ibid). De esta forma, no cabría otra posibilidad que interpretar estos signos, tarea exclusiva de la Iglesia Católica: la adecuación de la ley divina al mundo terrenal, a la ley humana. Por eso sentencian que “*el camino de la historia debe abrirse a una plenitud que la humanidad no puede alcanzar por sí misma. La historia está abierta a la acción de Dios*” (Punto 17). Si la historia es acción de Dios, el correlato lógico y que coincide con el final del documento es el imperativo cristiano de la *conversión-renovación*: “*¡Dedemos que Dios nos renueve y nos reconcilie en nuestras familias, en nuestras comunidades cristianas y en nuestra sociedad! ¡No nos resistamos a cambiar lo que debe ser transformado!*” (Punto 21).

²² Esta limitación de la subjetividad en la construcción de la historia también la encontramos en la fisiocracia francesa de la segunda mitad del S. XVIII, con la fórmula *laissez faire-laissez passer*; también en Adam Smith y su célebre analogía de la *mano invisible*. Todos responden a la creencia de una supremacía del “orden natural de las cosas” por sobre el orden positivo del legislador.

Por último, al momento de cerrar el componente matri-patriótico, naturalizado en la fórmula *nación, religión y familia*, desprovisto de todo rastro de construcción histórica, apelan a la Virgen:

“Hoy la Iglesia en la Argentina se lanza a esta permanente peregrinación como un niño confiado, porque puede tomarse de la mano de su Madre, la Virgen Santísima. Junto a la cruz de Jesús estaba la madre, y a su lado el discípulo amado en nombre de toda la Iglesia (...) María vive gloriosa con Jesús y está con cada uno de nosotros ofreciéndonos la ternura y el vigor de su presencia materna. Ella sabe que las grandes cosas deben construirse con valentía.” (Punto 22)

Habitual en las celebraciones mayores y en la finalización de documentos eclesiásticos en tanto género discursivo, el culto mariano aporta los atributos propios de la condición materna: comprensión, contención, protección, ternura, amor, sensibilidad. Además, la invocación a la Virgen tiene un efecto cohesivo, de unificación en torno a un mito fundante y un porvenir unívoco: “*no es posible pensar en una idea de nación construida sobre el imaginario religioso que busque prender en las clases populares argentinas y que excluya la imagen de la Virgen*” (Arnoux, E. y Blanco, M. I., 2004:32).

5. Confesión de culpas y pedido de perdón

Mientras los obispos comenzaban a sentar su posición político-religiosa respecto de los problemas socioeconómicos, Aníbal Ibarra (Alianza UCR-FREPASO) resultaba electo jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires²³. En el campo social, aumentaban

²³ Ibarra obtuvo el 49,41% de los votos. El candidato por Encuentro por la Ciudad, Domingo Cavallo, obtuvo el 33,08%. La candidata por PAIS, Irma Roy, alcanzó el 4,58% y la candidata por Izquierda Unida, Patricia Walsh, el 3,44%.

las protestas en todo el país. Se sucedían los cortes de rutas, incendios y enfrentamientos en Cutral Co, provincia de Neuquén, y en General Mosconi, Salta. A su vez, la Cámara de Diputados aprobaba finalmente la Ley de Reforma Laboral (25.250) impulsada por el gobierno nacional con 121 votos a favor, 84 en contra y 2 abstenciones.

Por si fuera poco, el 29 de mayo el gobierno nacional anunció un ajuste salarial para los trabajadores estatales²⁴. Ante ese panorama, la CGT “*disidente*” realizó una marcha a la Plaza de Mayo para repudiar al FMI y a la política económica del gobierno nacional, donde asistió un representante de la Iglesia Católica, el laico Guillermo García Caliendo.

El 23 de junio el “Grupo Productivo” dio a conocer la “Declaración de Tigre”, donde se afirmaba que era necesario establecer una “*alianza estratégica entre los sectores de la producción, el trabajo y la dirigencia política que revalorice la identidad nacional*”. En este caso, “*identidad nacional*” opera como ideología que remite a los valores fundantes de lo argentino, en contraste con lo foráneo representado por la creciente extranjerización de la economía, la imitación del consumo de los centros, la valorización financiera y el desplazamiento del trabajo productivo, etc. Lo *nacional* se asocia con la industria local, ésta con el trabajo, y con él la dignidad perdida.

El 30 de junio las “Iglesias Cristianas del Neuquén” difundieron un comunicado con motivo de la “*situación crítica a nivel social*”. Esta provincia fue escenario de numerosas manifestaciones, principalmente por parte de los sindicatos docentes y empleados públicos, con el objetivo de hacer retroceder los planes de ajuste dispuestos por el ejecutivo, conducido por Jorge Sobisch. El principal eje que articula el discurso transconfesio-

²⁴ Una baja del 12% para las remuneraciones entre \$ 1.000 y \$ 6.500 y del 15% para aquellas superiores a dicho monto.



acumulación y transformación simbólica²⁶, a pesar de tener que vérselas con otros agentes pugnando por mayores porciones del campo/mercado de bienes de salvación. Ellos pueden y deben apelar a los milenios de historia con los que cuenta la institución, un verdadero capital inicial:

“La Iglesia, que carga sobre sí dos mil años de experiencia política, de ejercicio de manipulación simbólica objetivada, no sólo en rituales, costumbres, práctica educativa, sistema jurídico, es finalmente sólo una palabra para designar ‘mecanismos y procesos que están en el límite de lo pensable y de lo nombrable’ (...) [Los obispos] despliegan su poder izquierdo en estrategias de negociación y de eufemización. Maestra del Estado moderno, no en vano la Iglesia y el Estado disputaron el monopolio de la violencia simbólica en el siglo XIX.” (Ibid)

Entre el 8 y el 10 de septiembre tuvo lugar el “Encuentro Eucarístico Nacional”, en cuyo marco la Iglesia Católica realizó la “*Confesión de culpas, arrepentimiento y pedido de perdón de la Iglesia en la Argentina*”.

Los obispos ya habían hecho hincapié en la oportunidad única que ofrecía el año jubilar para “*descubrir y realizar signos que hagan visible la misericordia de Dios, lo cual es hoy especialmente necesario en el orden de la caridad*” (“Reflexiones sobre los encarcelados en ocasión del

²⁶ Aquí hemos *extrapolado*, conscientemente, el concepto de “ámbito privilegiado de acumulación de capital”, propuesto por Ana Castellani (2006, 2008, 2009 y 2010) al analizar la naturaleza del interaccionismo entre la intervención económica estatal, la acción empresarial y el desempeño de los grandes agentes económicos, a fin de ilustrar las “cuasirentas simbólicas” que la institución Iglesia Católica capta como consecuencia de mantener un *tipo relacional* distinto con el Estado respecto de otras creencias institucionalizadas. Su propia historia e influencia en el mundo occidental constituye la base material que posibilita este fenómeno.

La práctica del “pedido de perdón” se remonta al siglo XIV, pero siempre se circunscribió a lo estrictamente personal. La particularidad de la “*Confesión de culpas, arrepentimiento y pedido de perdón de la Iglesia en la Argentina*” fue que la propia institución asumió ante la mirada del “otro” sus culpas en el pasado. (Imagen: *La expiación*, 1908. Óleo sobre lienzo, 166,4 x 166,4 cm. Emile Friant, Colección privada)

nal²⁵ de “las Iglesias” es el llamado

²⁵ El diálogo, la unión y el entendimiento ecuménico representa en gran medida el sentido que la Iglesia Vaticana pretendía dar al año jubilar. Juan Pablo II, en la Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente* (10-11-1994) dice: “(...) la Iglesia implora del Señor que prospere la unidad entre todos los cristianos de las diversas Confesiones hasta alcanzar la plena comunión (...) ayudaría mucho que, respetando los programas de cada Iglesia y Comunidad, se alcanzasen acuerdos ecuménicos para la preparación y celebración del Jubileo: éste tendrá aún más fuerza si se testimonia al mundo la decidida voluntad de todos los discípulos de Cristo de conseguir lo más pronto posible la plena unidad en la certeza de que «nada es imposible para Dios»” (Parte II, Punto 16). A tal efecto, y como muestra de esa “fuerza”, el 31 de octubre de 1999 se firmó en la ciudad alemana de Augsburgo la “Declaración oficial conjunta entre la Federación Luterana Mundial y la Iglesia Católica” sobre la doctrina de la justificación. La carga simbólica fue enorme, dado que ese mismo argumento dividió a las dos iglesias en 1930, cuando los luteranos presentaron al emperador Carlos V la Confesión Augustana.

al *diálogo*. Esta constituye la primera vez que se apela a éste por fuera de lo interreligioso. La promoción del diálogo para establecer consensos constituye una práctica habitual del trabajo simbólico, más aún en situaciones críticas, pues la posibilidad de alteración de ese orden se traduce en una *lucha de doxas*. La opiniones/disposiciones de la ortodoxia buscarán mantener el orden existente, para ello recurre a lo evidente y simple, al lugar común —cuanto más común, más efectivo—; de ahí que la apariencia de apolítico sea su principal característica. En ese sentido, “*evitar el ‘escándalo’, ‘promover para remover’ y un sinnúmero de prácticas de evitamiento y dilución de conflictos*” (Martínez, A. T., 2009:35) son tareas propias de la acción simbólica.

Los obispos son conscientes de encontrarse en un ámbito privilegiado de

Gran Jubileo”, § 9)²⁷. En particular, un claro signo de la *cáritas* católica se concretiza mediante la “*conmutación o reducción de penas*” (Ibid).

En términos generales, la práctica de conmutación o reducción de penas se asocia con el *perdón*. En ese sentido, el estudio de la confesión como dispositivo de expiación, a lo largo de la historia del cristianismo, nos muestra cuán profundos son los *lazos* entre el perdón y la vergüenza pública –*erubescencia*– como mecanismo de expiación:

“(…) la confesión misma es ya una suerte de pena, algo así como un inicio de expiación. De esta confesión, que se torna necesaria para que el sacerdote desempeñe su papel de cuasi médico, [el teólogo del siglo VIII] Alcuino dice que es un sacrificio, porque genera humillación y hace ruborizar. Provoca la *erubescencia* (...) Después de todo, cuando uno ha cometido un pecado, si no hay un sacerdote disponible, puede simplemente enunciarlo a la persona (o a las personas) que esté al lado, a quien uno tenga en cierto modo al alcance de la mano, y avergonzarse al contarle. En consecuencia, se habrá producido la confesión, habrá intervenido la expiación y Dios concederá el perdón de los pecados.” (Foucault, M., 2001:159-160)

En el campo de la Iglesia Vaticana esta práctica se remonta al S. XIV, pero siempre se circunscribe a lo estrictamente personal. La particularidad de esta ocasión reside en que es la *institución* Iglesia Católica argentina la que asume ante la mirada del “otro” sus culpas en el pasado.

Es interesante destacar cómo este actor se constituye y es constituido por los otros como hablante franco, veraz. El estudio de la *parrhesía* (Foucault,

M., 2010) o “modalidad del decir veraz” se remonta mucho más atrás del cristianismo²⁸. Si bien en la modernidad, la parrhesía –en su sentido original, clásico– no suele presentarse pura, sí existen rasgos parrhesiásticos que, articulados con otros modos de veridicción –profético, técnico u ontológico–, persisten en la actualidad (Ibid:46). En todo caso lo que siempre sostuvo a la eficacia del decir veraz es la *presencia de otro*:

“(…) no hace falta esperar al cristianismo, esperar la institucionalización, a comienzos del siglo XIII, de la confesión, esperar, con la Iglesia romana, la organización y la introducción de todo un poder pastoral, para que la práctica del decir veraz sobre uno mismo se apoye en la presencia del otro y apele a ella, presencia del otro que escucha, el otro que exhorta a hablar y habla.” (Ibid:22)

Los obispos comienzan presentando a “la Iglesia” como “*el Pueblo de Dios peregrino*” que le habla a “*todos los argentinos*”. La tercera persona, en este caso, es utilizada para separar a “la Iglesia” como cuerpo instituido e instituyente, de sus hijos:

“(…) por el mismo hecho de ser peregrina sabe que también sus hijos –desde los obispos hasta los laicos– cometen errores y se resisten a la conversión. Por eso reconoce que debe estar dispuesta a pedir perdón y a renovarse siempre bajo el impulso del Espíritu Santo.” (“Reconciliación de los bautizados”, monición de entrada)

Aquí los obispos son portavoces de “la Iglesia” y, al mismo tiempo, se reconocen como *hijos* de ésta, rebaño del pueblo de Dios. Particularmente interesante resulta la construcción enunciativa, pues permite observar

que es la *institución* la que pide perdón, expresándose a través de la voz de sus hijos, los obispos. El locutor, en este caso, parte de un nosotros exclusivo que pretende ser inclusivo para luego, de acuerdo con el problema planteado acerca de los actos de pecado y perdón, *reconvertirse en persona ausente* respecto de la responsabilidad institucional que le cabe al actor Iglesia Católica. Este caso de *persona ausente* (Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Valls, A., 2001) en su estatuto potestativo comprende el *enmascaramiento* del sujeto portavoz (obispos) objetivado en una tercera persona (la Iglesia).

El documento se estructura en cinco partes, cada una referida a un tipo específico de pecado²⁹. En el caso de los pecados contra la *dignidad humana* se hace referencia a la situación social argentina:

“(…) la pérdida del sentido de justicia, tan largamente esperada, se ha agudizado y se ha convertido en una enorme situación de iniquidad social, arraigada profundamente entre nosotros (...) Porque sentimos dolor por la corresponsabilidad de tantos cristianos en graves formas de injusticia y marginación social, que generan innumerables excluidos de la vida argentina (...) Porque muchas veces no hemos dado un testimonio auténtico de pobreza evangélica en nuestro estilo de vida y en nuestras estructuras eclesiales, no asumiendo suficientemente la opción preferencial por los pobres, débiles y enfermos.” (“Reconciliación de los bautizados”, 4^{ta} Parte)

No brindan mayores precisiones respecto de cuáles son los cristianos a los que les cabría la corresponsabilidad, es decir, no distinguen sectores o actores específicos pasibles de culpa.

29 1^{ra} Parte: confesión de los pecados contra la unidad querida por Dios para su Pueblo; 2^{da} Parte: confesión de los pecados contra el servicio a la verdad; 3^{ra} Parte: confesión de los pecados contra el evangelio de la vida; 4^{ta} Parte: confesión de los pecados contra la dignidad humana; y 5^a Parte: confesión de los pecados contra los derechos humanos.

27 Documento preparado por la Delegación Episcopal para la Pastoral Penitenciaría, debatido y aprobado por la 79^o Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina. Fue publicado como suplemento del Boletín Semanal AICA N° 2265 del 17 de mayo de 2000.

28 Por ejemplo, en la antigüedad tenemos el *gnóthi seautón* socrático (“conócete a ti mismo”), que implica en cierto aspecto la *epiméleia heautón* (“cuidado de sí” o “la aplicación a sí mismo”) de la cultura griega y romana.

Y nuevamente, se inscriben, dentro del Concilio Vaticano II y la Doctrina Social de la Iglesia, en la enmienda surgida del documento de Puebla: la *preferencia* por los pobres y excluidos.

En relación con los pecados contra los *derechos humanos*, señalan:

“(…) sentimos dolor frente a la violación de los derechos humanos fundamentales (...) el mal de la violencia, fruto de ideologías de diversos signos, se hizo presente en distintas épocas políticas, particularmente la violencia guerrillera y la represión ilegítima, que enlutaron nuestra patria (...) en diferentes momentos de nuestra historia, hemos sido indulgentes con posturas totalitarias, lesionando libertades democráticas que brotan de la dignidad humana (...) con algunas acciones u omisiones hemos discriminado a muchos de nuestros hermanos, sin comprometernos suficientemente en la defensa de sus derechos.” (“Reconciliación de los bautizados”, 5^{ta} Parte)

La violencia, o *el mal*, es representada como una praxis antonomástica de ciertas cosmovisiones, en oposición a la católica. En ese sentido, *el mal* se habría hecho presente en diversas etapas de nuestra historia, siendo sus expresiones más sobresalientes: a) la “guerrilla”; y b) la “represión” (nótese los términos empleados y la igualdad ponderativa). El sustantivo violencia se encuentra asociado, en este caso, sólo a la “guerrilla”; mientras que a la “represión” se la asocia con la *ilegitimidad*. Para “la Iglesia”, ambas, bajo un mismo status, “enlutaron nuestra patria”.

Mientras esto sucedía, el 6 de octubre el vicepresidente de la Nación, Carlos “Chacho” Álvarez, presentó su renuncia al cargo. La causa aducida se fundó en cuestiones éticas, a partir de una denuncia realizada el 22 de agosto y amplificadas en toda la prensa, respecto de la supuesta existencia de pago de sobornos a senadores nacionales en el mes de marzo por funcio-

narios públicos para lograr la sanción de la reforma laboral. Paradójicamente, el mismo día en que se realizó dicha denuncia, el arzobispo de La Plata, Mons. Héctor Aguer, realizaba una intervención en la apertura de la Audiencia Pública celebrada en el Salón Azul del Senado de la Nación, referida al problema de la deuda externa: “La deuda argentina a la luz del Año Jubilar”.³⁰ Esto abona nuestro punto de vista sobre la *relativa* secularización y las profundas y complejas imbricaciones entre los campos político y religioso. O entre Estado e Iglesia.

6. La interpretación de la crisis y la interpelación *supraterrenal* a los actores concretos

Entre los días 6 y 11 de noviembre se desarrollaron las sesiones correspondientes a la 80^a Asamblea Plenaria de la CEA. La última reunión de obispos del año jubilar tenía por delante dos frentes. Por un lado, el júbilo de toda la Iglesia Vaticana, incluida la argentina, por culminar un año cargado de significaciones, de celebraciones y de gestos hacia la unidad de credos; por el otro, en el plano local, se asistía a un marco de exclusión y marginación inédito. Algo debían decir ante esta situación, con los recaudos del caso y ateniéndose a la isotopía que le es propia, conscientes que del discurso colectivo pueden generarse reformulaciones individuales que atentan contra el *necesario* consenso de cuerpo³¹.

30 Publicado como suplemento del Boletín Semanal AICA N° 2297, del 27 de diciembre de 2000.

31 Se trata de amalgamar adecuadamente los principios de “clasificación de lo social”, que son, en definitiva, los que intervienen en el “efecto de conocimiento” del mundo económico/político. Esta alfarería simbólica es parte de la construcción de un diagnóstico hegemónico, que sea percibido como creíble y cierto a la vez que pasible de intervención si es que fuera necesario. Ese primer paso permite la modificación/actuación sobre lo-real-construido-como-tal, en base al interés del sector hegemónico-triunfante. De allí la importancia de las negociaciones colectivas de este cuerpo, sobre todo si tenemos en cuenta que el 91,1% de la

El documento más importante emanado de esta Asamblea lleva como título “Afrontar con grandeza la situación actual” y contiene como novedad respecto de los anteriores un epígrafe, tomado de Isaías 40, 1-4: “*Consuelen, consuelen a mi Pueblo, dice el Señor... Preparen en el desierto un camino, que se rellenen todos los valles y se aplanen las montañas y colinas.*” La apelación a Isaías busca construir un *efecto de canonicidad que reactualice el significado político-religioso del mensaje profético*. En efecto, fue Isaías quien en el S. VIII a.c., según las escrituras, vaticinó la venida de Emmanuel –*anunciación*–. Fue considerado un héroe nacional en Israel y su posicionamiento, de acuerdo con lo que se desprende de los 66 capítulos que ocupa en el Antiguo Testamento, es fuertemente polémico, crítico de la moral de su pueblo. El mensaje de los obispos, dirigido al Pueblo de Dios, busca tejer una red de sentido *crítico* hacia “la política” estereotipada en las prácticas corruptas, por cuanto Isaías cuestionó enérgicamente a los responsables políticos de Judá.

El documento comienza con la reformulación exegética³² de las palabras del profeta:

“(…) la voz del profeta resuena en nuestros corazones como resonó en el de Juan el Bautista, enviado a anunciar la llegada del Mesías (...) No que-

sociedad argentina cree en Dios, el 45% acude más a Dios “*en momentos de sufrimiento*”, el 76,5% se define católico y, por si esto fuera poco, el “podio” de creencias lo integran Jesucristo (91,8%), el Espíritu Santo (84,8%) y la Virgen (80,1%). (Mallimaci, F. *et al.*, 2008)
32 Siguiendo a Elvira Arnoux (2004), entendemos que “*el análisis de la reformulación de los textos sagrados nos permite no sólo ver la orientación ideológica del sacerdote o de la institución sino también las razones de la eficacia persuasiva de estos discursos y su potencialidad movilizadora. El nuevo texto [texto meta], proferido desde un lugar de autoridad, legitima la reformulación y no anula la fuente, sino que ésta proyecta su carácter de sagrado sobre la actualización política del mensaje.*” (pp. 18-19)

remos que pase este Jubileo, año de fuerte llamado a la conversión y a la reconciliación, sin que todos nos sintamos interpelados y comprometidos por la palabra del Profeta.” (§ 1)

El “nosotros” inclusivo busca fortalecer el compromiso, forma parte de la estrategia persuasiva; es necesario generar en los destinatarios del mensaje un efecto de “entrega” por parte del locutor. Es así que construyen su *ethos discursivo*, la representación de sí mismos, a partir del sintagma “*servidores de nuestro pueblo*” (Ibid). Resaltan, seguidamente, el gesto de arrepentimiento que había tenido lugar dos meses atrás: “*nuestro arrepentimiento delante del Señor, por las veces que en nuestra historia se ha desvirtuado su mensaje*” (Ibid). Esta estrategia, propia del *juego parresiástico*, envuelve al que “dice la verdad sobre sí mismo” en un cierto riesgo, que “*conciérne a la relación misma que él mantiene con el destinatario de sus palabras (...) el parresiasta siempre corre el riesgo de socavar la relación que es la condición de posibilidad de su discurso*” (Foucault, M., 2010:30). El juego ayuda a construir un *sujeto moral* capaz de interpelar por encima de toda cotidianeidad a cualquier actor terrenal. Desde esta autoridad moral construida discursivamente expresan su deseo, que no es otro que la “*renovación espiritual y moral de la sociedad*” (Ibid).

Entonces, con esta coraza moral y la autoridad de quien sirve a un pueblo, concretan el paso inmediato: caracterizar a la situación argentina como *crítica*. El *argumentum ad populum* encuentra sustento sobre la base de la figura del *testigo*:

“Son muchos los argentinos que se preguntan: ¿qué nos está pasando? También nosotros hacemos esa reflexión y nos preguntamos: ¿cuáles son las causas de esta sensación generalizada de abatimiento y desilusión?



La apelación a Isaías en “Afrontar con grandeza la situación actual” buscó construir un efecto de canonicidad que reactualizara el significado político-religioso del mensaje profético. (Imagen: Profeta Isaías, Miguel Ángel, 1509. Fresco, Capilla Sixtina).

Sin duda estamos en un momento crítico.” (§ 2)

Reubica a los enunciatarios colocándolos bajo la categoría de “argentinos”, los hace formar parte de un colectivo más amplio. Esto permite que los destinatarios del mensaje se representen a sí mismos en su condición de *ciudadanos*, no ya de fieles. Ahora se dirigen a un público más am-

plio, dejan la *persuasión* y dan paso al *convencimiento*³³. Por otro lado, la *intermediación moral* de los obispos se encuentra en la construcción enunciativa, por cuanto comienzan con la

³³ Respecto de la diferencia entre *persuadir* y *convencer*, seguimos el aporte de Perelman y Olbrechts-Tyteca: “*Nos proponemos llamar ‘persuasiva’ a la argumentación que sólo pretende servir para un auditorio particular, y nominar ‘convinciente’ a la que se supone que obtiene la adhesión de todo ente de razón.*” (1994:67)

figura del testigo “ellos” (argentinos), que involucra a “ustedes” (fieles): “*Son muchos los argentinos que se preguntan (...)*”; luego aparece el “nosotros” (obispos), exclusivo: “*(...) también nosotros nos hacemos esa reflexión*”; para luego involucrarse a través del “nosotros” inclusivo (obispos y argentinos): “*(...) sin duda estamos en un momento crítico*” (Motta, G., 2010:787).

Al momento de resaltar la carencia moral del Pueblo, los obispos desplazan la asignación de culpas. Cuando en abril de 1999, reunidos en la 77° Asamblea Plenaria, decían: “*(...) no podemos dejar de reconocer con preocupación, la existencia de desequilibrios económicos, muchas veces fruto de pautas internacionales, que perturban y degradan las relaciones sociales*” (“Declaración”, 17/04/1999), presentaban una línea divisoria entre el adentro y el afuera degradante, representado en los organismos multilaterales de crédito cuyas “*pautas*” repercutían en las políticas domésticas, con el fin de llegar a resultados fiscales excedentarios y así pagar los intereses de la deuda. Sin embargo, hacia fines de 2000, su posicionamiento cambia:

“Algunos mirando al mundo se responden: ¿cómo no vamos a estar en crisis si es el mundo entero el que está en crisis? (...) Debemos reconocerles parte de verdad (...) Otros dicen que no vamos a salir adelante si tenemos que pagar desorbitados intereses para saldar la llamada deuda externa. Y no faltan quienes atribuyen nuestra imposibilidad de despegue al hecho de que las grandes potencias, de modo unilateral, subsidian sus productos y nos impiden acceder competitivamente con los nuestros a los mercados. Esta situación de injusticia influye fuertemente en la sociedad argentina. También en estas afirmaciones hay parte de verdad.” (§ 3-4)

De estos tipos de argumentaciones respecto de la crisis, la jerarquía ecles-

siástica ahora prefiere desprenderse, y utiliza para ello la tercera persona del plural que designa tres grupos: a. “*algunos*”; b. “*otros*”; y c. “*y no faltan quienes*”. En ninguno se incluyen los obispos, como sí lo habían hecho diecinueve meses atrás.

Ahora bien, el constituido *sujeto moral* insta a los destinatarios a reconocer que todos *tenemos* responsabilidad en esta situación. De esta forma, la esperada “*renovación espiritual*” se soluciona desde adentro, y el único actor legítimo en este campo es la Iglesia Católica:

“(...) ¿una vez más vamos a buscar las causas de nuestros males sólo afuera de nosotros mismos? ¿Una vez más vamos a evadirnos cobijándonos en la culpa ajena? (...) Nuestra crisis es también nuestra. Todos, en distinto grado, somos responsables de lo que nos pasa. De una u otra manera cada uno está medianamente informado de las consecuencias de la crisis: exclusión social y brecha creciente entre ricos y pobres, inseguridad, corrupción, violencia familiar y social, serias falencias en la educación y en la salud pública, aspectos negativos de la globalización y tiranía de los mercados.” (§ 5-6. El subrayado es nuestro)

Exclusión y polarización, inseguridad, corrupción y violencia, así como las falencias en educación y salud – nótese que el adjetivo “*pública*” sólo aparece junto a la salud– serían las consecuencias de esta crisis, que presenta “*una grave falta moral que deteriora la dignidad del hombre y compromete la armonía y la paz social*” (Ibid).

Siendo agentes autorizados para arbitrar sobre la legitimidad o ilegitimidad de las interpretaciones de lo social –al fin y al cabo, ese es su principal *capital de gracia institucional*–, su autoridad en la materia la construyen sobre la base de discursos anteriores. Nuevamente, en ese linaje aparece “Iglesia y Comunidad Nacional” (1981), un documento producido

en un contexto de crisis económica y política: “*hace veinte años, decíamos en nuestro documento «Iglesia y Comunidad nacional» que las causas de todos estos males eran de orden moral. Hoy nuestra visión es idéntica*” (§ 7). De modo que la moral será la clave interpretativa de la crisis³⁴. El síntoma más evidente de la enfermedad moral es, para la jerarquía, la *corrupción*³⁵, que impide “*la purificación necesaria de las instituciones*”, pues la política es entendida como un ejercicio de nobleza, expresión de “*caridad social, reclama de los políticos y de toda dirigencia, compromiso y virtudes superiores que permitan recobrar la confianza y alcanzar el bien de la comunidad entera*” (Ibid).

La articulación de ciertas preguntas retóricas les permite, a su vez, inter-

34 Desde este ángulo, los obispos construyen la autoridad necesaria como para interpelar a cualquier actor social, por encima de todo partidismo. Al respecto, señala Ana Teresa Martínez (2009): “*la intervención más poderosa de los clérigos no reside en el apoyo a tal o cual grupo político específico en un momento dado sino en el efecto de imposición de la jerarquía misma, de un modo jerárquico de pensamiento que ordena el cielo tal como está ordenada la tierra, y así naturaliza, sacralizándolo, el orden social existente (...) Por esto, son los momentos de crisis política, económica y, por lo tanto, potencialmente simbólica, los que permiten, habilitan y requieren acciones proféticas y profetas.*” (p. 24)

35 Por corrupción, del latín *corruptio ñnis*, se entiende el alejamiento de las costumbres arraigadas en un pueblo, representa un desvío social respecto de la moralidad tradicional. Siendo la familia, para la Iglesia Católica, la base ineluctable del orden social, no es de extrañar que ya en 1880 –es decir, un año antes de la Encíclica *Rerum Novarum*, la piedra fundamental de la Doctrina Social de la Iglesia– el Papa León XIII advirtiera, a través de la Encíclica *Arcanum Divinae Sapientiae*, sobre el peligro del divorcio en la vida social, calificando dicho acto como de “corrupción”: “*Y puesto que, para perder a las familias y destruir el poderío de los reinos, nada contribuye tanto como la corrupción de las costumbres, fácilmente se verá cuán enemigo es de la prosperidad de las familias y de las naciones el divorcio, que nace de la depravación moral de los pueblos, y, conforme atestigua la experiencia, abre las puertas y lleva a las más relajadas costumbres de la vida privada y pública.*” (Punto 17)

pelar a los actores sociales concretos. El conjunto de *anti-destinatarios*³⁶ está integrado por los partidos políticos, los empresarios, los agentes que "fugan capitales al exterior, los sindicatos y los formadores de opinión": ¿Cómo hacer para que los partidos políticos, conscientes de su importancia, se pongan al servicio del pueblo en lugar de atender su propia clientela? ¿Cómo hacer para que los empresarios recobren la confianza y asuman su responsabilidad de invertir en el país y generar fuentes de trabajo? ¿Cómo crear las condiciones para que retornen al país los capitales argentinos llevados al exterior? ¿Cómo hacer para que los sindicatos, tan necesarios en la defensa de los derechos de los trabajadores, en lugar de estar preocupados por espacios de poder, hagan primar el bien de sus asociados? ¿Cómo lograr que los formadores de opinión que crean el ánimo cotidiano del pueblo busquen, más allá del rédito ocasional, ser testigos de la verdad y del bien?" (§ 8)

Así, los partidos políticos son cuestionados por manejarse "clientelísticamente", en lugar de "servir" al pueblo. La argumentación se construye a partir de un sincrético y unificador ideologema: "todos los partidos políticos condicionan sus prácticas a la lógica mercantilista". Los obispos cuestionan a los partidos políticos en tanto instituciones, pero no avanzan más allá del prejuicio ideológico, del nivel del sentido común. Ese nivel, central para los filósofos del primi-

genio pragmatismo norteamericano, como William James, funciona como *contrapeso* a la incorporación de nuevos conocimientos, es conservador por cuanto intenta *teñir*—James utilizaba la metáfora de la mancha ("*our knowledge grows in spots*")— lo nuevo de viejo, provocando una mutación multiforme (James, W., 2008:73 y ss.). Resulta curioso que en el lenguaje corriente hablar *con sentido común* se asocie al buen criterio o buen juicio; esto hay que apuntarlo, porque el significado de los términos se constituye estatutariamente a partir de las prácticas sociales, no mediante un dictamen de tipo escolástico. Justamente, la potencia del sentido común reside en que cuenta con la ventaja de tener al lenguaje como aliado. Para los obispos, a todos los partidos políticos les cabe esta sentencia, sin distinción. Mas adelante, esta afirmación *de sentido común* se materializaría en el sintagma "que se vayan todos".

El segundo argumento tiene que ver con que "*la inversión genera puestos de trabajo*", siendo el ideologema subyacente el hecho de que "ésta [la inversión] parte de la confianza". Sin embargo, la "confianza" se encontraría asociada a un *estado de ánimo*, una dimensión volitiva, más que a una proyección basada en tasas de ganancias esperadas: se desplaza el fundamento económico y se lo reemplaza con otro de carácter moral.

Por otro lado, los *sindicatos*, uno de los actores claves de las protestas sociales—recordemos las movilizaciones encabezadas por las centrales sindicales, oponiéndose al proyecto de reforma laboral—, estarían "separados" de sus "asociados". Detengámonos en la forma con la que se designan a estos colectivos³⁷. Los "sindicatos", según los obispos, estarían preocupados por "los espacios de poder", olvidándose del bienestar de sus "asociados". En primer lugar, separa a la institución de sus partes, eufemísticamente les

hablan a los dirigentes sindicales, no a la abstracción "sindicato". En segundo lugar, hablan de "asociados" en lugar de "afiliados", "trabajadores", "obreros", etc. La *afiliación* tiene un carácter estable, atemporal y más vinculada a valores compartidos. La *asociación* generalmente tiene un carácter contractual, finito, relativo al cumplimiento de un fin específico. Así, al referirse a los *sindicatos*, la representación de *corporación* prima por sobre la de *organización*.

Ahora bien, el documento destaca la participación de una "*amplia red social, sensible a los problemas de los distintos sectores y preocupada por dar respuesta solidaria a los más pobres*" (§ 9), ¿de quiénes se trata? Pues de las diversas y numerosas ONG's surgidas en los años noventa. Esta red de organizaciones provenientes de la resignificada "sociedad civil"³⁸, vendría a suplir la "*debilidad del Estado, su dificultad para ser actor principal en la resolución de los problemas sociales y la desconfianza en la mediación de los políticos*" (Ibid). Al respecto, desde el laicado católico hacía algunos meses que se venía reclamando mayor respaldo de la jerarquía episcopal, fundamentalmente para apoyar las iniciativas laicales hacia una mayor participación política, en diferentes niveles. La estrategia de este colectivo organizado institucionalmente en el Departamento de Laicos de la CEA irá creciendo cada vez más y se intensificará su búsqueda de nuevos espacios institucio-

36 Ex profeso forzamos este concepto utilizado por Eliseo Verón (1983) para analizar las diferencias entre tipo, género y estrategia discursiva. Al respecto, y haciendo referencia al tipo "discurso político", señala: "*En el caso del discurso político, una hipótesis de este género consiste en postular la construcción, a un cierto nivel, de un destinatario genérico ciudadano-nacional (asociado al colectivo "Nación") (...) y a otro nivel, de tres subespecies de destinatarios: el pro-destinatario, contemplado a través de mecanismos de refuerzo de la creencia compartida, el para-destinatario, blanco de mecanismos del orden de la persuasión, y el anti-destinatario, blanco de los rostros de lo polémico.*" (p.13)

37 Al respecto, nos basamos en la noción de *paradigmas designacionales*, propuesta por Elvira Arnoux (2006).

38 Para profundizar en el análisis histórico y los desarrollos conceptuales sobre este tema, recomendamos los trabajos de Luis Enrique Alonso (2000), Sergio De Piero (2005) y Bernardo Sorj (2005). Recientemente se publicó en El Búho, revista electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía (<http://elbuho.aafi.es/>), un artículo de mi autoría en el que abordo las variaciones del significado de "Sociedad Civil" desde la filosofía clásica y su pasaje a la modernidad hasta nuestros días, poniendo énfasis en tres nodos: la interpretación hegeliana, por un lado; la distancia tomada por Karl Marx; y la reformulación que, a modo de reconciliación con el primero, ofreció Antonio Gramsci. Cfr. Motta, G. (2012b).

nales capaces de articular estrategias conjuntas entre el clero y el laicado.

También en el documento señalan que “[los argentinos] *tenemos que atender los requerimientos de un sano intercambio con países e instituciones internacionales. Pero no podemos resignarnos a aceptar pasivamente la tiranía de lo económico (...)*” (§ 10). Otra vez, se utiliza la metáfora biológica para construir eufemísticamente al *tirano*, representado metonímicamente en plural: “[no basta con] *tranquilizar a los mercados*” (Ibid). Sin embargo, y aún reconociendo en el mismo documento que las culpas no descansan sólo en *el afuera*, al referirse al sintagma cristalizado *los mercados* afirman que “*no es suficiente hacer bien los deberes hacia fuera*” (Ibid). Así, el ideograma o presupuesto que implícitamente se sostiene —a pesar de que explícitamente se diga lo contrario— es que las “*instituciones internacionales*”, “*lo económico*”, y “*los mercados*” forman parte de una *tiranía* cuyo movimiento centrípeta obliga a este *adentro tiranizado* a “*lograr consensos*” (§ 11), otro caro sintagma del discurso episcopal.

Por este motivo el consenso se interpreta en clave moral, en el sentido de renovación espiritual interna, individual, pero también abarca la dimensión política por cuanto el *gesto de grandeza*—de aquí el título— debe provenir de toda la dirigencia argentina. ¿Dónde debe buscar la dirigencia política esa grandeza? Por cierto, en los valores cristianos fundantes. Nuevamente, el mito de la Nación Católica se hace presente, y en los cimientos de esa construcción discursiva deben hurgarse los materiales para reconstruir esa grandeza requerida: las *reservas morales*.

“Necesitamos lograr consensos que fortalezcan los lazos de pertenencia solidaria a la comunidad y proponernos algunas acciones que generen esperanza a todos (...) Necesitamos



El "gesto de grandeza" debía provenir de toda la dirigencia argentina. Ésta debía buscarlo en los valores cristianos fundantes. Nuevamente, el mito de la Nación Católica se hacía presente. (Imagen: Fe y Razón unidas, Ludwig Seitz, Galleria dei Candelabri, Vaticano)

recuperar nuestro espíritu de grandeza, fundado en los valores cristianos y en las reservas morales de nuestro pueblo. Aquí es donde, humildemente y reconociendo nuestras propias limitaciones, queremos convocar a la magnanimidad a toda la dirigencia argentina (...) Por ello, con un corazón esperanzado, preguntamos a la dirigencia argentina y nos preguntamos a nosotros mismos: ¿no habrá llegado el momento de los grandes gestos que fortalezcan nuestra identidad como Nación, para lograr un crecimiento sostenido y solidario, donde se privilegie a los más necesitados?” (§ 11-12)

El destinatario del pedido es la *dirigencia*—en algunas ocasiones se habla de *clase política*, pero los obispos se autoconvocan en este llamado, pues al decir “*y nos preguntamos a nosotros mismos*” significa que ese nosotros—los obispos conoce de antemano el camino tendiente a encauzar *con grandeza* la situación crítica. El silogismo completo sería: *a.* nuestra identidad nacional se construyó a partir de valores católicos; *b.* la única salida posible de la crisis es a través del fortalecimiento de la identidad nacional;

c. urge la reconstrucción de los valores católicos en el plano de la dimensión moral de cada individuo, y la Iglesia Católica es la única institución legítima para recomponer ese tejido.

Mientras se llevaban a cabo las deliberaciones en la asamblea de obispos, el día 10 de noviembre la policía reprimió en Salta a piqueteros que corataban la ruta 34. En los enfrentamientos murió Aníbal Verón, empleado de la empresa de transporte Atahualpa, quien se transformará, luego, en un símbolo de las luchas populares.

Entre los días 23 y 24 se realizó un paro general de actividades por 36 hs. con una adhesión casi total, donde participaron las principales centrales sindicales³⁹. El día 5 de diciembre comenzó un juicio oral en los tribunales de Lomas de Zamora contra el dirigente social Raúl Castells, por haber encabezado movilizaciones contra supermercados exigiendo alimentos⁴⁰.

39 En realidad, el paro de 36 hs. había sido convocado por la CGT “disidente” junto con la CTA y la CCC, para el día 23 a las 12 hs. Sin embargo, se sumó la CGT “oficial” mediante un paro de 24 hs. para todo el día 24.

40 Finalmente, resultó absuelto el día 17 de los cargos que lo hubieran llevado a prisión. No obstante lo cual fue considerado responsable del delito —excarcelable— de coacción.

En el terreno político, el 12 de diciembre la Cámara de Diputados aprobó el Presupuesto para el año 2001. Al día siguiente el gobierno nacional acordó con el FMI un “blindaje” financiero —esa fue la metáfora elegida— por U\$S 39.700 millones, presentado oficialmente el día 19.

El año culminó con cientos de desocupados marchando hacia supermercados para reclamar alimentos en La Matanza, San Isidro, Lomas de Zamora, La Plata, Mar del Plata y la Ciudad de Buenos Aires, al tiempo que la CGT “disidente” organizó una cena de nochebuena en la Plaza de Mayo, a la que concurrieron 2.000 desocupados y jubilados, con la adhesión de la CCC.

7. Reflexiones finales

Hemos reconstruido los primeros pasos dados por el episcopado nacional con relación a la crisis y salida del régimen de convertibilidad. Nuestro objetivo fue desmontar las construcciones estratégicas tendientes a lograr un posicionamiento político-religioso hegemónico dentro de la CEA a partir de un análisis ideológico de sus discursos colectivos. La efectividad de su palabra —sea declaración, exhortación, pedido, etc.— depende de estas estrategias, las cuales se potencian a medida que la voz jerárquica logra articular los cuatro niveles que, desde el medioevo, constituyen su mayor artefacto de incidencia en el universo simbólico a la hora de interpretar el texto bíblico: literal, alegórico, moral y anagógico⁴¹. Es el caso, por ejemplo, de la defensa del modelo católico de “*familia*”, entendida como célula básica del “*tejido social*”, y de la “*libertad*” de los padres para decidir

41 Existe un viejo dístico medieval que dice: “*littera gesta docet, quid credas allegoria, moralis quid agas, quod tendas anagogia*” [“La letra enseña los hechos, la alegoría lo que has de creer, el sentido moral lo que has de hacer, y la anagogia a dónde has de tender”]. Esto mismo está recogido en el *Catecismo de la Iglesia Católica* (§ 118).

sobre sus hijos, la cual permite reclamar el compromiso de los partidos políticos a rechazar el divorcio, defender la libertad de enseñanza —integral— y la libertad religiosa. También ocurre con el uso de ciertos vocativos como Pueblo, Patria, País, Nación, etc. En general los obispos utilizaron “Pueblo” para referirse a la masa religiosa, los fieles —en su estrategia persuasiva—, mientras que se apeló a “Nación” cuando intentaron expandir el universo todos los argentinos —en su estrategia convincente—.

Rescatábamos al inicio las reflexiones de Antonio Gramsci sobre la clave institucional para el logro de su efectividad: mantener la unión doctrinaria de toda la masa religiosa mediante la lucha continua por evitar la separación de sus estratos intelectuales. Este esfuerzo se traduce en la necesidad de crear ese efecto de *universalidad desde la particularidad* a partir de la *ilusión de homogeneidad* a la que aspira la jerarquía episcopal. Como lo que hemos visto fue un producto negociado en el interior del cuerpo episcopal, también existe una lucha similar con el objetivo de lograr consensos internos; esto termina provocando la habitual *sensación de ambigüedad* que experimentamos al recibir este tipo de mensajes. La aprehensión de los posicionamientos políticos del cuerpo episcopal es extremadamente compleja por cuanto lo es su naturaleza; sin embargo, del ordenamiento jerárquico-institucional y de cierta cuota de obediencia debida respecto de mantener *in pectore* los procesos de negociación que se desarrollan intramuros —expresamente establecida en el art. 56 de su Estatuto: “*Todos los participantes (...) están obligados a guardar secreto según la naturaleza de los temas tratados, las exigencias pastorales o el que se impusiera a petición expresa de la mayoría de los presentes*”, se sigue que sólo el posicionamiento de un sector, el hegemónico, prevalece ante el resto.

El Estado —pretendidamente laico, aún con sus propias contradicciones y luchas internas— es concebido por los obispos *instrumentalmente* como el elemento “transcriptor” de la Ley Divina a la ley humana. Pero sólo sería la Iglesia la única capaz de “interpretar” la doctrina divina, para la cual se encuentra legitimada. Así, el frecuente pedido de *idoneidad* para la función pública que sostiene el discurso episcopal sólo se comprende si al universo *neoinstitucionalista*, asociado a las nociones de *meritocracia* y *eficiencia*, lo inscribimos en esta lucha secular. Aquí lo notamos en los documentos referidos a las elecciones presidenciales, como “La democracia y sus exigencias ante el proceso electoral”, donde se deja en claro que “*la Iglesia aprecia el sistema democrático*”, el cual descansaría en “*normas morales universales y objetivas*”. También en “Ante las elecciones nacionales 1999”, en el que se indicaron cuáles son los contenidos cristianos *que no deben faltar* en las plataformas electorales de los candidatos.

Las constantes reactualizaciones del texto bíblico tuvieron por objeto imprimir un *significado católico* a la *interpretación* de la crisis. Como ha sucedido en otras etapas críticas en la historia nacional, la jerarquía siempre las circunscribe a un *orden prístino*, el moral⁴². De los desvalores morales

42 Véase al respecto el trabajo de Martín Obregón (2005) quien, refiriéndose a los discursos episcopales, tanto individuales como colectivos, en los años previos al golpe de Estado de 1976, afirma: “*A partir de 1974 era evidente que la denuncia de la ‘crisis moral’ constituía un elemento central, junto con las tesis de infiltración marxista en el seno de la Iglesia, en el ‘giro a la derecha’ que estaba emprendiendo el episcopado nacional. En la coyuntura histórica signada por el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, un nutrido grupo de obispos dedicó gran parte de sus homilias y cartas pastorales a denunciar un vasto proceso de descomposición de los valores ‘tradicionales’ de la sociedad, que se ponía de manifiesto en fenómenos tales como el divorcio, el aborto o la pornografía, los que frecuentemente se asociaban, tanto en el discurso de los militares como en el de la Iglesia, con el accionar de grupos ‘subversivos’ que pre-*

partirían las conductas desviadas, contrarias a la Doctrina Social de la Iglesia, que terminarían indefectiblemente *reflejándose* en los campos económico y político. Las analogías mediante la *selección consciente* de ciertos pasajes bíblicos funcionan en la medida que logran atravesar los cuatro niveles interpretativos. De hecho, lo que interesa investigar no es tanto el texto en sí, sino las representaciones que emergen de su asociación, es decir, el proceso mediante el cual se despliega una *consciente y estratégica selección canonizante* de textos sagrados por parte de una jerarquía que *indefectiblemente actúa en el mundo político* y, por lo tanto, sus acciones surten efectos políticos aún cuando procure mantenerse al margen —y por encima— del campo específico en tanto agente moral.

Observamos esta selección consciente en el documento final de la Asamblea Plenaria que concluyó el 11 de noviembre de 2000, cuando utilizaron como epígrafe al profeta Isaías construyendo un *efecto de canonicidad* con un profundo significado político-religioso de su mensaje.

El carácter de agente legítimo para la intervención en la vida cotidiana es resultado de un trabajo constante que requiere ciertos desplazamientos de acuerdo a la coyuntura. Sin embargo, el más fuerte se corresponde con el denominado *mito de la nación católica*, una operación que logra unir las raíces políticas y católicas en un mismo mito fundante. Para entender esa construcción debemos remontarnos a la década del '30, periodo conocido como "integralismo católico", en el que prevaleció la interpenetración de un sector hegemónico del catolicismo y las fuerzas armadas (Mallimaci, F., 1997). Esto lo verificamos, entre otras producciones, en "Jesucristo, Señor de la Historia" (30-05-2000): "*nuestra patria es un don de Dios*" (Punto 6) y en "Afrontar con grandeza la situación actual" (11-11-2000): "*Necesitamos recuperar nuestro espíritu de grandeza, fundado en los valores cristianos y en las reservas morales de nuestro pueblo*" (§ 11). De esta forma, el "ser nacional" se constituye y el orden político se legitima a partir del catolicismo, presentado como germen cultural y mecenas de los grandes valores de la "Patria".

Para la interpretación de la crisis económica, política y social —como reflejo de la *crisis de los valores católicos* los obispos optaron por la utilización de *metáforas biológicas*. Por ejemplo, al explicar el desempleo y la precariedad laboral hablaron de "*una verdadera enfermedad social muy extendida entre nosotros*" ("Jesucristo, Señor de la Historia", 30-05-2000, Punto 16) y para referirse al peso de la deuda externa en las cuentas públicas afirmaron que "*tenemos que atender los requerimientos de un sano intercambio con países e instituciones internacionales. Pero no podemos resignarnos a aceptar pasivamente la tiranía de lo económico (...)*" ("Afrontar con grandeza la situación actual", 15-11-2000, § 10).

Cuando la crisis del régimen de convertibilidad comenzó a evidenciar sus signos de irreversibilidad, la discusión central dejó de girar en torno de la deuda externa. Ésta pasó a interpretarse como una pieza endógena —por su naturaleza y dinámica para el sostenimiento del patrón de acumulación— del modelo económico iniciado con la última dictadura militar, al igual que la reprimarización de la estructura productiva, la valorización financiera y el desempleo estructural. Ahora se trataba del libramiento de una disputa entre los sectores dominantes por el nuevo modo de acumulación y la construcción del poder necesario para dirigirlo políticamente: el nudo problemático se *descentró* pues se enfocó hacia *el adentro*: "(...) *¿una vez más vamos a buscar las causas de nuestros males sólo afue-*

meditadamente buscaban socavar los cimientos de las tradiciones nacionales para imponer ideologías extrañas al ser nacional" (p. 167).

ra de nosotros mismos (...) Todos, en distinto grado, somos responsables de lo que nos pasa" ("Afrontar con grandeza la situación actual", 11-11-2000, § 5).

Si bien es posible reconstruir los posicionamientos político-religiosos hegemónicos en un recorte específico, éstos sólo pueden ser interpretados *relacionalmente*, es decir, inscribiendo el discurso episcopal en una coyuntura específica en donde se contemplen las variables estructurales y las tensiones en el interior de los campos político y económico, de los cuales los obispos no son ajenos a pesar de no inscribirse genuinamente como agentes de éstos. De hecho, esta particular circunstancia representa, a su vez, una posición *privilegiada* para incidir en asuntos *más terrenales*, no porque se atribuyan un saber experto para cada caso —economía y política— sino porque pueden —y de ahí su principal capital— interpelarlos desde un escaño aún superior, es decir, desde el campo más abstracto de la moral, acorde a la estrategia de inserción, distanciamiento, visibilización o invisibilización que resulte de la negociación interna. Así, hemos visto cuáles son las *condiciones católicas* para que un régimen político cualquiera —por caso, el democrático— sea considerado "auténtico", como por ejemplo la promoción del desarrollo *integral* del hombre —incluida, claro está, la *educación integral*; pero por sobre todo se impone una máxima moral: "*una democracia sin valores se desnaturaliza y se vuelve contra el hombre. Las normas morales universales y objetivas son el fundamento de una verdadera democracia*" ("La democracia y sus exigencias ante el proceso electoral", Comisión Nacional de Justicia y Paz, § 2). De modo que si la dimensión moral es, ante todo, piedra basal del orden social y antecede, por tanto, a cualquier relación social de producción, estructura económica u ordenamiento jurídico/político, la Iglesia Católica se

ra de nosotros mismos (...) Todos, en distinto grado, somos responsables de lo que nos pasa" ("Afrontar con grandeza la situación actual", 11-11-2000, § 5).

Si bien es posible reconstruir los posicionamientos político-religiosos hegemónicos en un recorte específico, éstos sólo pueden ser interpretados *relacionalmente*, es decir, inscribiendo el discurso episcopal en una coyuntura específica en donde se contemplen las variables estructurales y las tensiones en el interior de los campos político y económico, de los cuales los obispos no son ajenos a pesar de no inscribirse genuinamente como agentes de éstos. De hecho, esta particular circunstancia representa, a su vez, una posición *privilegiada* para incidir en asuntos *más terrenales*, no porque se atribuyan un saber experto para cada caso —economía y política— sino porque pueden —y de ahí su principal capital— interpelarlos desde un escaño aún superior, es decir, desde el campo más abstracto de la moral, acorde a la estrategia de inserción, distanciamiento, visibilización o invisibilización que resulte de la negociación interna. Así, hemos visto cuáles son las *condiciones católicas* para que un régimen político cualquiera —por caso, el democrático— sea considerado "auténtico", como por ejemplo la promoción del desarrollo *integral* del hombre —incluida, claro está, la *educación integral*; pero por sobre todo se impone una máxima moral: "*una democracia sin valores se desnaturaliza y se vuelve contra el hombre. Las normas morales universales y objetivas son el fundamento de una verdadera democracia*" ("La democracia y sus exigencias ante el proceso electoral", Comisión Nacional de Justicia y Paz, § 2). De modo que si la dimensión moral es, ante todo, piedra basal del orden social y antecede, por tanto, a cualquier relación social de producción, estructura económica u ordenamiento jurídico/político, la Iglesia Católica se



Para la interpretación de la crisis económica, política y social –como reflejo de la crisis de los valores católicos– los obispos optaron por la utilización de metáforas biológicas. Así, al explicar el desempleo y la precariedad laboral hablaron de “una verdadera enfermedad social muy extendida entre nosotros”. (Imagen: *Luxuria*, de la serie “Los siete pecados capitales”, 1557. Grabado. Pieter Brueghel “el Viejo”)

autoerige como *agente legítimo para revelar* esas normas universales.

Estos problemas, que involucran tanto a las dimensiones intra y extra institucionales como a las condiciones históricas de producción, en sus diferentes niveles de análisis, exigen para cualquier investigador social una mirada multidisciplinar, con la pretensión de intentar comprenderlos en sus interrelaciones y la convicción de que el resultado siempre estará inacabado.

8. Referencias citadas

8.1 Bibliográficas

ALONSO, Luis Enrique (2000) “Ciudadanía, sociedad del trabajo y estado de bienestar: los derechos sociales en

la era de la fragmentación”, en Manuel Pérez Ledesma (Comp.), *Ciudadanía y democracia*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.

ALTHUSSER, Louis (2003) “Ideología y Aparatos ideológicos del Estado”, en Slavoj Žižek (Comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE.

ANSALDI, Waldo (2003) “Argentina: la dilución de posibles salidas políticas”, en *Boletín de la Asociación de Historia Actual*, N° 6, Cádiz, primavera.

ARNOUX, Elvira (2004) “La reformulación interdiscursiva en ‘Análisis del Discurso’”, en *Actas del V Congreso Nacional de Investigaciones Lingüísticas y filológicas*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

--- (2006) *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

--- y Blanco, María Imelda (2004) “Polifonía institucional y eficacia persuasi-

va en los discursos oficiales de la Iglesia Católica frente a la crisis”, en María Marta García Negroni y Elvira Beatriz Narvaña de Arnoux (comps.), *Homenaje a Oswald Ducrot*. Buenos Aires: EUDEBA.

AUZA, Néstor Tomás (1995) “Iglesia, Estado y Sociedad en la Argentina”, en Abelardo Soneira *et ál.*, *Sociología de la religión*. Buenos Aires: Fundación Universidad a Distancia Hernandarias.

BASUALDO, Eduardo M. (2002) “Entre la dolarización y la devaluación: la crisis de la convertibilidad en Argentina”, en *Íconos*, 13, marzo, pp. 14-20. FLACSO-Ecuador.

BECK, Ulrich (1996) “Teoría de la sociedad del riesgo”, en Josetxo Beriain (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Antropos.

BONNET, Alberto Rubén (2002) “Que se vayan todos. Crisis, insurrección y caída

de la convertibilidad”, en Cuadernos del Sur, N° 33. Buenos Aires.

BONNIN, Juan Eduardo (2005) “Tu santa madre: la novela familiar de la Iglesia católica”, en *Lenguaje, Sujeto, Discurso. Revista de los alumnos de Maestría en Análisis del Discurso*. FFyL - UBA.

--- (2006) “Posiciones y posicionamientos: análisis comparativo de discursos religiosos y políticos”. *Revista Virtual de Estudos da Linguagem – ReVEL*, 4 (6), março. [www.revel.inf.br]

CALSAMIGLIA Blancafort, Helena y Tusón Valls, Amparo (2001) *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.

CASTEL, Robert (1997) *La Metamorfosis de la cuestión social*. Barcelona: Paidós.

CASTELLANI, Ana (2006) *Estado, empresas y empresarios. La relación entre intervención económica estatal, difusión de ámbitos privilegiados de acumulación y desempeño de las grandes firmas privadas. Argentina 1966-1989*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales – UBA. Buenos Aires: Mimeo.

--- (2008) “Difusión de ámbitos privilegiados de acumulación en la historia argentina reciente. Análisis sociohistórico de la articulación entre intervención económica estatal y comportamiento empresario (1966-1989)”, en *Sociohistórica: Cuadernos del CISH*, 21/22, segundo semestre. Universidad Nacional de La Plata.

--- (2009) “La difusión de ámbitos privilegiados de acumulación en Argentina. Un análisis del ámbito generado en torno a la implementación del Plan Vial Trienal (1968-1970)”, en *Serie Documentos de Investigación Social del IDAES*, 6. [www.idaes.edu.ar/sitio/publicaciones/documentos.asp].

--- y Schorr, Martín (2004) “Argentina: convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el interior del bloque de poder económico”, en *Cuadernos del CENDES*, 57, septiembre - diciembre. Caracas.

--- y Serrani, Esteban (2010) “La persistencia de los ámbitos privilegiados de acumulación en la economía argentina. El caso del mercado de hidrocarburos entre 1977 y 1999”, en *H-industria*, 4 (6), primer semestre. [www.hindustria.com.ar].

--- y Szkolnik, Mariano (2004) “Devaluacionistas’ y ‘dolarizadores’. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina

1999-2001”, en *Actas del Segundo Congreso Nacional de Sociología y VI Jornadas de Sociología – UBA*.

DE PIERO, Sergio (2005) *Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

DE VRIES, Hent y Sullivan, Lawrence Eugene (Eds.) (2006) *Political theologues: public religions in a post-secular world*. New York: Fordham University Press.

ESQUIVEL, Juan Cruz (2004) *Detrás de los muros. La Iglesia católica en tiempos de Alfonsín y Menem (1983-1999)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmas.

FOUCAULT, Michel (2001) *Los anormales: curso del Collège de France (1974-1975)*. Madrid: Akal.

--- (2010) *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II. Curso en el Collège de France (1983-1984)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

GIDDENS, Anthony (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.

GRAMSCI, Antonio (1981) *Cuadernos de la cárcel*. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana. 6 Tomos. México: Ediciones Era.

IÑIGO CARRERAS, Nicolás y Cotarelo, María Celia (2003) “La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización”, en *Documentos y Comunicaciones*, Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), N° 43.

MALLIMACI, Fortunato (1997) “Catolicismo y militarismo en la Argentina (1930-1983). De la Argentina liberal a la Argentina católica”, en Emilio Fermín Mignone (dir.), *La Iglesia de Quilmes durante la dictadura militar, 1976-1983. Derechos humanos y la cuestión de los desaparecidos. Avance de investigación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

--- et al. (2008) *Primera encuesta sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina*. Buenos Aires: CEIL-PIETTE – CONICET.

MARTÍNEZ, Ana Teresa (2009) “Religión y creencias en el trabajo sociológico de Pierre Bourdieu”, en Pierre Bourdieu, *La eficacia simbólica. Religión y política*. Buenos Aires: Biblos.

MOTTA, Gustavo Javier (2010) “La Iglesia Católica argentina: ethos y objetos discursivos en el marco de la crisis y salida del régimen de Convertibilidad (2000-2002)”, en *Actas del I Coloquio nacional de retórica “Retórica y política”. I Jornadas latinoamericanas de investigación en estudios retóricos*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Retórica. [www.aaretorica.org]

--- (2012a) *Alianzas y discursos en torno a la construcción de un consenso hegemónico. El papel de la Iglesia Católica Argentina en la crisis y salida del régimen de convertibilidad (1999-2002)*. Tesis de Maestría en Sociología Económica. IDAES-UNSAM: Mimeo.

--- (2012b) “El discurrir de la ‘sociedad civil’. Una aproximación a las re-elaboraciones conceptuales desde la filosofía clásica hasta la actualidad.” El Búho. Revista electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía. ISSN: 1138-3569 / D. L: CA-834/97. Época II, N° 10, España, agosto. Disponible en www.elbuhoo.aafi.es.

OBREGÓN, Martín (2005) *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del “Proceso”*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

ORTIZ, Ricardo y Schorr, Martín (2007) “La rearticulación del bloque de poder en la Argentina de la postconvertibilidad”, en *Papeles de trabajo*, 2, diciembre. IDAES – UNSAM. [www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/]

PERELMAN, Chaïm y Olbrechts-Tyteca, Lucie (1994). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

SCHMITT, Nancy (2007) *La difusión de la ideología neoliberal en el discurso de la prensa escrita. Análisis ideológico de las editoriales y columnas de opinión publicadas en el diario Clarín durante la crisis hiperinflacionaria argentina (1988-1991)*. Tesis de Maestría en Metodología de la Investigación Científica. Universidad Nacional de Lanús.

SONEIRA, Abelardo Jorge (2001) “Tradición y campo católico en América Latina”, en *Sociedad y Religión*, N° 22/23, pp. 89-96. CEIL-PIETTE – CONICET.

SORJ, Bernardo (2005) *La democracia inesperada*. Buenos Aires: Prometeo y Bononiae Libris.

SVAMPA, Maristella (2006) “La Argentina: movimientos sociales e izquierdas”, en *Entre voces*, 5, enero. Quito.

VERÓN, Eliseo (1988) "Presse écrite et théorie des discours sociaux: Production, réception, régulation", en AA.VV, *La presse. Produit, production, réception*, Didier Erudition. Paris: Didier Erudition.

8.2. Documentos vaticanos y eclesiásticos en general

//ENCÍCLICA *Arcanum Divinae Sapientiae*, del Papa León XIII. (10 de febrero 1880)

//ENCÍCLICA *Libertas Praestantissimum*, del Papa León XIII. (20 de junio de 1888).

//ENCÍCLICA *Rerum Novarum*, del Papa León XIII. (15 de mayo de 1891)

//CARTA PASTORAL COLECTIVA del Episcopado Argentino sobre la Acción católica. (15 de mayo de 1931)

// ENCÍCLICA *Quadragesimo Anno*, del Papa Pío XI. (15 de mayo de 1931)

//CARTA PASTORAL COLECTIVA del Episcopado Argentino sobre las elecciones nacionales de 1946. (15 de noviembre de 1945)

//ENCÍCLICA *Mater et Magistra*, del Papa Juan XXIII. (15 de mayo de 1961)

//CONSTITUCIÓN Pastoral *Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II. (7 de diciembre de 1965)

//ENCÍCLICA *Populorum Progressio*, del Papa Pablo VI. (26 de marzo de 1967)

//CONFERENCIA *de Medellín*. (Septiembre de 1968)

//DOCUMENTO *de Puebla*. (Febrero de 1979)

//CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA *Iglesia y Comunidad Nacional*. (9 de mayo de 1981)

// ENCÍCLICA *Laborem Exercens*, del Papa Juan Pablo II. (14 de septiembre de 1981)

//CARTA PASTORAL COLECTIVA del Episcopado Argentino *Principios de orientación cívica para los cristianos*. (22 de octubre de 1982)

//CARTA PASTORAL COLECTIVA del Episcopado Argentino *Los cristianos ante las elecciones*. (31 de marzo de 1989)

//DOCUMENTO *Líneas Pastorales para la nueva evangelización*, de la Conferencia Episcopal Argentina. (Abril de 1990)

//CONSTITUCIÓN APOSTÓLICA *Fidei Depositum*, por la que se promulga y establece, después del Concilio Vaticano II y con

carácter de instrumento de derecho público, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, por Juan Pablo II. (11 de octubre de 1992)

//CARTA APOSTÓLICA *Tertio Millennio Adveniente*, de Juan Pablo II. (10 de noviembre de 1994).

//BULA *Incarnationis mysterium*, de Juan Pablo II. (29 de noviembre de 1998)

// DOCUMENTO "Declaración oficial conjunta entre la Federación Luterana Mundial y la Iglesia Católica", sobre la doctrina de la justificación, firmada en la ciudad alemana de Augsburgo. (31 de octubre de 1999)

//DOCUMENTO "Estatuto de la Conferencia Episcopal Argentina". (20 de mayo de 2002)

8.3. Fuentes de la CEA

77° ASAMBLEA PLENARIA - 17-04-99 - Documento - Declaración

79° ASAMBLEA PLENARIA - 4-05-00 - Informe de prensa previo al inicio de las sesiones

79° ASAMBLEA PLENARIA - 9-05-00 - Homilía de apertura a cargo de Mons Karlic

79° ASAMBLEA PLENARIA - Documento de la CEA - Jesucristo, señor de la historia - aprobado en la 79a Asamblea Plenaria y publicado el 30-05-00

79° ASAMBLEA PLENARIA - Documento de la Comisión Episcopal de Migraciones y Turismo - Amnistía para los indocumentados con motivo del gran jubileo - Aprobado en la Asamblea

79° ASAMBLEA PLENARIA - Documento de la Comisión Episcopal para la Pastoral Aborigen - El Gran Jubileo y el Derecho a la Tierra de los Pueblos Aborígenes - Aprobado en la Asamblea

79° ASAMBLEA PLENARIA - Documento de la Delegación Episcopal para la Pastoral Penitenciaria - Reflexiones sobre los encarcelados, en ocasión del Gran Jubileo

79° ASAMBLEA PLENARIA - Guía de lectura del Documento Jesucristo, señor de la historia. Publicada como suplemento del Boletín Semanal AICA N° 2269 del 7-06-00

79° ASAMBLEA PLENARIA - Presentación del Documento de la CEA - Jesucristo, señor de la historia - a cargo de Mons Karlic - 30-05-00

80° ASAMBLEA PLENARIA - 11-11-00 - Documento - Afrontar con grandeza la

situación actual - Publicado como suplemento del Boletín Semanal AICA N° 2291 del 15-11-00

8-10-99 - COMISIÓN EJECUTIVA - Comunicado - Ante las elecciones nacionales 1999

20-08-99 - COMISIÓN NACIONAL DE JUSTICIA Y PAZ - Documento - La democracia y sus exigencias ante el proceso electoral

08-09-00 - DOCUMENTO - Reconciliación de los bautizados - Confesión, arrepentimiento y pedido de perdón de la Iglesia - Apertura del Encuentro Eucarístico Nacional

27-12-00 - AICA-BOLETÍN SEMANAL N° 2297 - Temas actuales - La deuda argentina a la luz del Año Jubilar - Intervención del arzobispo de La Plata Mons Héctor Aguer, Senado Nacional, 22-08-00

» *SITOS*¹ y *SOEME*: dos modelos sindicales en pugna en la obra social docente



por Alejandro Ernesto Ascitutto ²

A partir de los años 70 se configura un cambio estructural en la economía mundial que se traduce en un retroceso de las políticas e ideas keynesianas o redistributivas del ingreso, y en el avance del paradigma conservador neoliberal que propondrá una redistribución regresiva del ingreso a nivel planetario, en un marco internacional caracterizado por la guerra fría. Bayer, Borón y Gambina (2010) afirman que con el Terrorismo de Estado se dispone deliberada y sistemáticamente el pasaje del modelo de industrialización mediante la sustitución de importaciones (ISI) al nuevo modelo neoliberal. Este proceso se profundizó en América Latina en los años 90, luego de la crisis de la deuda externa de los años 80, mediante la implementación de reformas liberales en nuestros países.

El cambio hacia ese nuevo régimen de acumulación se basó en el diagnóstico esbozado luego por el *Consenso de Washington* y se propuso construir las bases de una Argentina moderna. La represión previa en los años 70,

1 Los nombres históricos de esta organización sindical fueron SITOSYPPS (Sindicato de Trabajadores de Obras Sociales y Prestadores Privados de Salud), SITOS y actualmente SiTOSPLAD (Sindicato de Trabajadores de Osplad). En la actualidad los trabajadores utilizan indistintamente estas dos últimas siglas para referirse a su actual sindicato, ya sea verbalmente como en sus producciones escritas.

2 El presente artículo es un fragmento de mi proyecto de tesis de la maestría en Sociología Económica titulada: “*Prácticas gremiales, funcionamiento interno e identidad del sindicato de trabajadores de OSPLAD (SITOS). Argentina 1997-2004*”, dirigida por la Dra. Cecilia Hidalgo, IDAES-UNSAM, que se encuentra en proceso de elaboración a la fecha de la presente publicación de Sísifo.

permitió desarticular completamente a la *fuerza revolucionaria* y generó las condiciones políticas necesarias para instaurar un nuevo régimen de dominación acorde al régimen de acumulación. Después del interregno radical (1983-1989), Argentina profundiza una política de apertura económica, privatización y desregulación de su economía que afectará a todas las esferas del ámbito público, entre ellas, al sistema de salud. La *resistencia* a ese nuevo modelo de acumulación, expresado políticamente por el *peronismo neoliberal menemista*, tomó diversas formas organizativas a mediados de los años 90, entre ellas la organización de los trabajadores desocupados mediante el surgimiento del movimiento piquetero, la creación del movimiento de fábricas recuperadas y desde el movimiento obrero, el surgimiento de la CTA (Central de Trabajadores Argentinos) que aglutinó principalmente a empleados estatales y docentes, así como a un enjambre de *nuevas organizaciones sindicales* y no sindicales que intentaron resistir el avance del nuevo modelo económico neoliberal, sin dejar de mencionar la emergencia del MTA liderado por el dirigente camionero Hugo Moyano.

En ese contexto, el surgimiento del CTA se vio acompañado por la aparición de *nuevos sindicatos* que expresaron una diferenciación de las clásicas y tradicionales formas de militancia gremial y de interacción con los representados y los empleadores. En el ámbito específico de la salud, la reforma neoliberal de los años 90 consistió en la *desregulación del sistema de obras sociales* y el fomento de la competencia entre ellas y las empresas de medicina prepagas.

Estos cambios se manifestaron en las obras sociales mediante procesos de *racionalización* del gasto, ajustes de la planta de personal mediante despidos y retiros voluntarios, retroceso de las condiciones laborales, aumento de la precarización laboral y finalmente la tercerización y privatización de muchos servicios. En ese marco turbulento de transformaciones, surgirá el proyecto de crear un nuevo sindicato de trabajadores de las obras sociales y empresas de salud, que respondiera a la CTA. Del ambicioso proyecto inicial, los hechos concretos terminarían conduciendo a la consolidación de un pequeño grupo de trabajadores de OSPLAD (Obra Social Para la Actividad Docente)³, conformado por delegados

3 El antecesor de OSPLAD, es la antigua Dirección Nacional de Obra Social del Ministerio de Educación (DOSME), fundada en 1958. Se trató de un organismo del Estado hasta que en 1972, surge un decreto ley que después se transformó en ley orgánica, la ley 19.655 que organizó una obra social, con un directorio o *Consejo de Administración*, compuesto por 9 miembros de los cuales 4 eran propuestos por el Poder Ejecutivo, del Ministerio de Educación de la Nación y del Ministerio de Salud. El decreto-ley 19.655 preveía que los representantes de los docentes, en cantidad de cinco miembros fueran elegidos directamente por los empleados docentes de la docencia pública y que uno de ellos fuese elegido directamente por el sindicato de los docentes particulares, que no eran los docentes privados tal cual hoy lo entendemos, sino que se trataba de los docentes de las academias. Mucho tiempo después, en mayo de 1993 se realizó la primera elección. Desde 1972 hasta 1993 la gestión de la naciente obra social se realizó mediante sucesivas intervenciones, ya sea tanto por los gobiernos democráticos, la dictadura del 76 y por los dos gobiernos democráticos que la sucedieron a partir del año 83. Durante el autodenominado *Proceso de Reorganización Nacional* la obra social docente fue intervenida y controlada por elementos provenientes de la Armada Argentina y de la Prefectura Naval Argen-

y militantes de ATE (Asociación de Trabajadores del Estado) y afiliados del SOEME (Sindicato de Obreros y ----- tina. El 8 de agosto de 1993 se constituyó el primer Consejo Normalizador de la obra social. La agrupación *Celeste y Blanca*, constituida por CTERA (Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina) y AMET (Asociación del Magisterio de la Enseñanza Técnica), ganó las elecciones e ingresaron a la conducción de la obra social cuatro miembros de CTERA, uno de AMET, ya había un miembro de SADOP (Sindicato Argentino de Docentes Particulares), un representante de los empleados no docentes del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (SOEME) y dos representantes del Ministerio de Salud, es decir un total de 9 representantes provenientes de los sindicatos docentes y del Estado Nacional. Desde el Ministerio de Economía, comenta Ricardo Matzkin (ver nota “*Una breve historia de la obra social*”, *Ricardo Matzkin, Notiosplad, abril del 2001, año 2, número 10*), ex consejero de OSPLAD, se diseñaron sucesivas reformas, una de las cuales fue el *Programa de Reconversión de Obras Sociales*. El reaseguro financiero del estado, presente en la gestión de la OSPLAD, desaparece y la obra social debió manejarse exclusivamente con los aportes y contribuciones de los trabajadores y empleadores aportantes. OSPLAD ya no contaría con la fuente de financiación proveniente del estado nacional. De esa manera, desaparecieron los cargos ocupados por representantes del estado y la gestión de la obra social quedó exclusivamente *en manos de los sindicatos docentes*. Sin embargo SADOP decide entonces retirarse de la conducción de la OSPLAD, por lo cual los sindicatos restantes decidieron cubrir ese espacio mediante el ingreso del Sindicato Argentino de Empleados de la Enseñanza Privada (SAEOEP) dirigido por el abogado y periodista Guillermo Marconi. Surge entonces a fines de 1995 una obra social que según la ley 23.661 es de tipo “F”, es decir, las otras, porque es una de las pocas obras sociales, sino la única, que es *plurisindical*. Se trataba entonces de una obra social gestionada por cuatro sindicatos distintos. A partir de esta transformación, el Consejo de Administración quedó conformado por cuatro representantes de CTERA, un representante del SAEOEP, un representante de AMET y uno de SOEME, es decir, un organismo colegiado compuesto por siete miembros que representan a cuatro sindicatos docentes.

Empleados de la Minoridad y Educación)⁴, que finalmente transformaron el proyecto inicial en un *sindicato de empresa* que dará sus primeras batallas por el reconocimiento de la *inscripción gremial* y que llegará a ocupar simbólicamente y pacíficamente el lugar de trabajo el 19 de diciembre del 2001.

Si bien la bibliografía sobre sindicalismo en Argentina es más que abundante, escasean en cambio los estudios de caso que toman como objeto de estudio a los *nuevos sindicatos surgidos en los años 90*⁵. Según el

4 SOEME fue fundado el 27 de enero de 1950, con personería gremial N°314, domicilio legal en Salta 534, Capital Federal y ámbito de actuación en todo el país. Representa a todos los agentes administrativos, profesionales, y de servicios generales dependientes del Ministerio de Educación y de colegios, institutos de educación privada y universidades privadas de todo el país, excepto de Capital Federal y algunos partidos del conurbano bonaerense. Representa también a los empleados de Protección a la Minoridad, del área Cultura y de la Obra Social del Personal Docente (OSPLAD). Actualmente su secretario general es Marcelo Balcedo, hijo del anterior secretario general, Antonio Balcedo. Además de participar en la gestión de OSPLAD, el SOEME controla otra obra social, OSTEP, que surge en el año 1994. De esta manera, SOEME participa del control parcial y total de dos obras sociales sindicales.

5 Con la notable excepción del caso de la nueva organización de los trabajadores del subterráneo de Buenos Aires, claro está. Además de SITOS, durante esos años surge la Nueva Organización Gastronómicos (NOS), AMMARCTA, la Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina, Canillitas-CTA, los motoqueros de SIMECA, entre otros. En la actualidad, diciembre del año 2012, una variedad de nuevos sindicatos de empresa y de rama han surgido, entre ellos podemos citar algunos como la Asociación de Trabajadores del Petróleo y la Energía (ATPE-CTA) en la Provincia de Santa Cruz, la Organización Sindical Minera Argentina (OSMA-CTA), que cuenta con medio millar de afiliados, el Sindicato de Peones de Taxis de Mar del Plata, que cuenta con 350 afiliados, la Nueva Organización Sindical de la industria Plástica de Mendoza (NOSTIP-CTA), que cuenta con un total de 134 afiliados de un total de 280 trabajadores de la fábrica, la Unión de Conductores de la República Argentina (UCRA-CTA), cuyos orígenes se remonta al 2001, el Sindicato de Tareferos de Misiones, que agrupa a los trabajadores de la yerba mate de esa provincia, el Sindicato Obrero de la Industria del Algodón, de la Provincia de Entre Ríos, por citar organizaciones surgidas en la

especialista Arturo Fernández (1997), el estudio del funcionamiento interno de los sindicatos, de su vida interna y de sus estructuras más pequeñas, prácticamente no está realizado en nuestro país. Hay pocos trabajos, sean de caso o estudios históricos, sobre la evolución de las diversas ramas del sindicalismo, el funcionamiento de las comisiones internas y la identidad obrera. Por otra parte, el tema no está agotado y para el caso particular del objeto de estudio que he seleccionado, el SITOS, así como los estudios de caso de la sindicalización en los años noventa, el material existente, ya sea descriptivo o analítico es más que limitado.

Lo particular de este estudio de caso es que los conflictos entre trabajadores y administradores de la obra social están mediatizados por un número considerable de *organizaciones sindicales*. Se trata de cuatro sindicatos de trabajadores docentes quienes conforman el *Consejo de Administración* que gestiona OSPLAD⁶ y también hay tres sindicatos o asociaciones de los trabajadores de OSPLAD que se enfrentan a los primeros⁷. Esta situación no es única, es la realidad laboral de muchas otras obras sociales sindicales, de sindicatos que administran organizaciones en un marco de crisis. Se trata de estudiar este caso particular del surgimiento de una nueva asociación sindical basada en la *democracia directa*, en una rama conflictiva: el sector de salud en la Argentina de los 90.

CTA (Ver publicaciones de la Central de Trabajadores de la Argentina, año VII, número 69 y 70 de mayo y junio del 2010 y documento titulado Vamos por + CTA, de la agrupación Germán Abdala, septiembre del 2010).

6 Como dijimos, el Consejo de Administración de la OSPLAD está conformado por representantes de los siguientes cuatro confederaciones y sindicatos docentes: CTERA, AMET, SOEME y SAEOEP.

7 Las tres organizaciones sindicales o profesionales de los trabajadores de la obra social docente son el SITOSPLAD, SOEME, que aparece en ambos lugares de la relación laboral (empleador y representante de esos mismos empleados) y la Asociación de Profesionales de Osplad, vinculada a la FEMECA.

Es decir que OSPLAD constituye un ámbito en el cual interactúan seis agrupaciones sindicales, si bien en diferentes lugares de la *relación salarial*.

En las páginas que siguen se mostrará que el surgimiento del sindicato del SITOS⁸ constituyó un ejemplo de

8 En el presente trabajo, utilicé las siguientes fuentes: revista *Notiosplad*, se trató de una publicación de pocas páginas a color, de distribución gratuita, emitida por el *Consejo de Administración* de OSPLAD durante el período de 1999 hasta finales del 2001. Se trata específicamente de los números 1, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14 y 15. Cuento también con copia de los acuerdos paritarios parciales, distribuidos por el empleador al personal de OSPLAD durante esos años, un documento apócrifo emitido probablemente por un miembro de CTERA-AGMER (Asociación del Magisterio de Entre Ríos), un cuadernillo sobre el *Quinto Encuentro Nacional de Consejeros*, emitido por OSPLAD y una serie de fotocopias de cartas documentos que circularon durante esos años. Se consultó también el cuadernillo titulado *Atención a clientes y marketing social*, publicado por OSPLAD y también el cuadernillo *“Programa de capacitación y Formación Laboral en OSPLAD, Curso de atención al afiliado”*, así como copias de Resoluciones y memorandos de la Obra Social e informes públicos de los directivos del Policlínico del Docente. Por otra parte, accedí a memorándums y comunicaciones de la gerencia de la OSPLAD a los trabajadores en ese período, material que se pegaba en las carteleras de la institución. Acerca de las fuentes propias de las organizaciones de los trabajadores de la obra social docente, la principal fuente consultada es el *Boletín*, que fue una sencilla publicación que se editó desde el año 1996 hasta finales del 2001. Se trató de una publicación en blanco y negro, de distribución gratuita y de aparición trimestral aproximadamente, cuyas tiradas oscilaron entre los 500 y 1000 números. Al principio se trataba del *Boletín* de los trabajadores del SOEME, que es el antecesor del *Boletín* del SITOS y que inclusive respeta la misma numeración. La continuidad responde al hecho de que los responsables de la publicación del *Boletín* del SOEME, pasaron a formar parte de SITOS. Los *Boletines* analizados en el presente trabajo son: *Boletín* del SOEME N°1 de octubre de 1996, *Boletín* del SOEME N°2 de diciembre de 1996,

Boletín del SOEME N°3 de enero de 1997, *Boletín* del SOEME N° 4 de febrero de 1997, *Boletín* del SOEME N°5 de abril de 1997, *Boletín* del SOEME N°6 de mayo de 1997, *Boletín* del SOEME N°7 de Septiembre de 1997, *Boletín* INDEPENDIENTE N° 8 de Enero de 1998, *Boletín* SITOSYPPS N° 9 de Mayo de 1998, *Boletín* SITOSYPPS N° 10 de Junio de 1998, *Boletín* SITOSYPPS N°11 de Septiembre de 1998, *Boletín* SITOSYPPS N°12 de Febrero de 1999, *Boletín* SITOSYPPS N° 13 de Junio de 1999, *Boletín* SITOSYPPS N°1 de Julio de 1999 (Clínica de la Ciudad), *Boletín* SITOSYPPS N°14 de Septiembre de 1999, *Boletín* SITOSYPPS N°15 de Octubre de 1999, *Boletín* SITOSYPPS N° 16 de Diciembre de 1999, *Boletín* SITOSYPPS N°17 de Enero-Febrero de 2000, *Boletín* SITOS N°18 de Mayo del 2000, *Boletín* SITOS N°19 de Junio del 2000, *Boletín* SITOS N°20 de Noviembre de 2000, *Boletín* SITOS N° 21 de Mayo-junio del 2001 y *Boletín* SITOS sin número de Septiembre de 2004. Asimismo se consultó una colección considerable de volantes sindicales del SOEME, de la *Asociación de Profesionales* de OSPLAD y de AMRA (Asociación Médica de la República Argentina). También se relevaron fuentes secundarias de publicaciones de la CTA durante ese período. Fue de fundamental importancia la consulta de artículos de diarios y revistas varias de la carpeta de Obras Sociales del archivo del CESPA (Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina) a los efectos de reconstruir el desarrollo de la crisis del sistema de salud y obras sociales desde mediados de los años 80. El análisis del libro de Antonio Balcedo, *Miedos, Broncas y Esperanzas. Mirando al país desde el sindicalismo*, así como sus otras obras: *Bases para la formación del frente nacional, y Sindicalismo y Nación*, fueron utilizados como fuentes en el análisis de la ideología sindical. Dicho material me permitió acceder a las ideas personales del ex secretario general del SOEME, especialmente sus posturas acerca del sindicalismo peronista y no peronista y las nuevas opciones “clasistas” del SITRAC/SITRAM y del surgimiento del “separatismo” de la CTA en los años 90. Asimismo, y gracias a la relación actual que mantengo con la CD, tuve acceso a copias de notas formales elevadas por el SITOS a OSPLAD, informes internos de SITOS, minutas de entrevistas con autoridades, documentos de planificación de acciones y evaluaciones de coyuntura, que circula-

práctica democrática sindical incipiente que renovó la representación de los trabajadores de una determinada organización de salud, y que constituyó una manifestación particular de las clases medias y bajas movilizadas a finales de los años 90, en defensa de sus intereses materiales amenazados por las políticas sanitarias del neoliberalismo menemista. Si bien esa democracia incipiente y semi-directa de los primeros tiempos de la agrupación sindical no se ha transformado en una oligarquía gremial que ahoga ese proceso, como señalan Weber (1964, 1921) y Michels (1969, 1922) pues éste siguió presentando una marcada vitalidad, no pudieron evitarse algunos incipientes rasgos de burocratización, en el sentido del término que hace alusión al proceso de profesionalización y división del trabajo. Dicha burocratización, no devino en una crisis de legitimidad de la nueva dirigencia sindical que pretende desplazar a su rival sindical tradicional (SOEME) del ámbito de la representación gremial de los trabajadores de la obra social. Luego de un largo proceso que ya lleva más de una década, el caso constituye un ejemplo concreto de revitalización de la práctica sindical en la Argentina.

Se argumentará que las contradicciones que se presentan en la CTA, señaladas por Silvana Gurrera (2004), se expresan en ambigüedades que delatan rupturas pero también continuidades con respecto a la tradición sin-

 ron solamente entre los militantes de esa organización gremial, documentos emitidos por SITOS y dirigidos a la CTA, volantes sindicales de ATE, SITOS, SOEME y la *Asociación de Profesionales* de OSPLAD. Además de esta revisión y análisis de fuentes primarias y secundarias, se realizó un programa de entrevistas no estructuradas a trabajadores y militantes, entrevistas focalizadas a los miembros y ex miembros del SITOS, delegados de ATE, SOEME y militantes de AMRA. Las entrevistas fueron en algunos casos cuestionarios escritos y en otros se mantuvieron entrevistas no estructuradas.

dical anterior de raigambre peronista. En efecto, se observa que el SITOS sigue ciertos patrones de conducta, prácticas y rasgos identitarios propios de ATE, uno de los dos pilares fundadores de la CTA.

Asimismo, se mostrará cómo la interacción dinámica SITOS-SOEME y los rasgos señalados por Nicolás Diana Menéndez (2005) en su análisis de ATE y UPCN, para el caso del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), se dan de una manera semejante en el caso estudiado.

Al mismo tiempo se observa que incluso SOEME, que presenta a mi juicio el perfil clásico de los sindicatos peronistas, cursa una crisis de representación y legitimidad, por lo menos en el ámbito de la representación de los trabajadores de la OSPLAD, pero esa crisis no es terminal. Sus prácticas sindicales en OSPLAD han sido fuertemente influenciadas por parte de las prácticas gremiales de SITOS e inclusive parcialmente revitalizadas en un complejo proceso de recuperación que, hasta el momento, no parece ser lo suficientemente sólido a los efectos de lograr cambios significativos en sus prácticas gremiales y en la relación cúpula gremial-cuerpo de delegados.

Finalmente, el estudio de caso concluye que las nuevas prácticas sindicales de los años 90 repitan ciertas viejas y tradicionales prácticas sindicalistas que fueron habituales en el sindicalismo anterior al primer peronismo, combinadas con elementos modernos de los años 80, rasgos basistas y clasistas de los años setenta y cierta incipiente ideología *sindicalista revolucionaria*, autónoma y antipolítica partidaria, propia del fin de siglo. Dicha *microideología sindical* presenta una marcada sobre-politización que refleja quizás un avance en el largo proceso de ruptura con la identidad peronista, o quizás también un proceso de revitalización o transformación de la misma, a partir del proceso de repolitización de la juventud en los últimos años.

El enfoque de análisis sindicatos-estado

María Victoria Murillo señala que los sindicatos pueden organizar *apoyo* u *oposición* a las reformas económicas de modo que los costos de éstas sean distintos a los que el gobierno esperaba inicialmente (Murillo, 2008). Es por ello que los sindicatos deben ser incluidos en el análisis de la política de reformas económicas. En segundo lugar, los sindicatos pueden tener un impacto directo en el funcionamiento de los gobiernos formados por partidos políticos de base laboral. Los sindicatos no sólo han organizado la base política de los partidos obreros y les han proporcionado recursos organizativos para campañas electorales, sino que además, históricamente, han desarrollado una *identidad* compartida con dichos partidos políticos. Su argumento central es que los incentivos creados por *lealtades partidarias*, la “competencia” entre los partidos políticos y la competencia entre sindicatos explican las interacciones entre sindicatos y gobiernos “laboristas” en relación con las reformas.

Pero si la competencia entre partidos políticos hace que los dirigentes sindicales leales teman ser reemplazados por activistas afiliados a los partidos de la oposición, sus incentivos a la movilización aumentan, como forma de demostrar sensibilidad hacia las bases obreras que se ven perjudicadas por las reformas del mercado.

Me parece interesante adaptar este modelo que considera las interacciones de los sindicatos con los gobiernos, y que toma en cuenta la identidad *ideológica* y la *competencia entre sindicatos y de partidos*, al presente estudio de caso. Por mi parte, procederé a revisar las interacciones entre dos sindicatos, SITOS y SOEME, teniendo en cuenta sus diferencias y su condición de *competidores sindicales* por el mismo espacio gremial (los trabajadores de la obra social docente), su relación con el empleador,

formado por agentes sindicales que también presentan *ideologías sindicales diversas*, sin perder de vista la “identidad” (el hecho de ser la misma persona jurídica) del SOEME que actúa como “sindicato” y “empleador” al mismo tiempo⁹.

Realizaré un contrapunto con el estudio de caso de Nicolás Diana Menéndez (2005) acerca de los casos de ATE y UPCN, trabajo que propone un análisis comparativo de los dos sindicatos que operan en el mismo campo, pero analizando la conformación y dinámica cotidiana de la acción sindical, tomándola como una relación

⁹ Cabe mencionar que Victoria Murillo considera cuatro tipos de interacciones entre sindicato y gobierno; la *cooperación o contención efectiva de la militancia* se produce cuando un sindicato organiza a todos los trabajadores y es aliado del partido del gobierno. La lealtad del sindicato al gobierno, disminuye la “militancia” y propicia la negociación. Hay *oposición o militancia efectiva* cuando existe monopolio sindical (régimen de personería gremial, para el caso argentino) y lealtades a diferentes partidos por parte de los sindicalistas dentro de un mismo sindicato. Hay *subordinación o contención estéril de la militancia* cuando existen varios sindicatos que son aliados y leales al gobierno y que compiten entre sí, lo cual debilita a todas las organizaciones sindicales. Finalmente hay *resistencia o militancia estéril* cuando se superpone la competencia entre varios sindicatos, y al mismo tiempo esos sindicatos son leales a diferentes partidos políticos. Esta situación también debilita a los sindicatos y se dificulta la coordinación entre los mismos, debido a las diferentes alianzas con partidos políticos. Murillo analiza 18 sindicatos en tres países diferentes, Argentina, México y Venezuela. El término práctica “efectiva” es utilizada por la autora cuando la práctica gremial es exitosa y se logran concesiones. En cambio si esa práctica no tiene éxito, la autora utiliza el adjetivo “estéril”. También es preciso señalar que la autora considera que la existencia de varios sindicatos que compiten, por lo general debilita a todos los sindicatos. En el caso que estoy analizando, hay dos sindicatos que confrontan o compiten por el mismo espacio sindical (SITOS y SOEME), y que se identificaron a diferentes fracciones del movimiento obrero de la época (MTA y CTA) y que tienen como empleadores a cuatro sindicatos que respondían a las dos centrales sindicales de la época (CGT y CTA). Además dichos sindicatos tenían relaciones diversas con el gobierno y el partido gobernante, algunos eran aliados del PJ en el poder y otros militaban o estaban vinculados a la oposición política (CTA y MTA).

compleja, inacabada, contradictoria y conflictiva.

El objetivo en el presente trabajo es realizar una comparación entre los casos de las interacciones entre ATE y UPCN por un lado, y las correspondientes a SITOS y el SOEME por el otro. Por otro lado, dado que SITOS surge a partir del cuerpo de delegados de ATE, muchas de sus prácticas y de su proceso de construcción de su *microideología sindical*, sigue también las huellas de la organización sindical "madre", ATE, pero con características únicas y particulares que la diferencian de su antecesora¹⁰.

La hipótesis es que las interacciones¹¹, microideologías y prácticas sindicales entre UPCN y ATE por un lado y el estado empleador en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), son semejantes o equivalentes a las existentes entre SITOS y SOEME en la OSPLAD y su particular empleador, que antes fue el Estado Nacional y hoy está conformado por varios sindicatos docentes. Si bien los agentes sindicales son distintos en los dos casos, constituyen expresiones de dos *modelos sindicales diferentes* que se enfrentan en un determinado ámbito de representación.

Analizaré el sistema de ideas y percepciones de los militantes de SITOS y del SOEME así como también los lazos existentes entre los militantes sindicales de base y sus líderes sindicales. Partiré del supuesto de que los sindicatos constituyen *formas* o aparatos que pueden ser un *medio de control* o un *instrumento de resistencia o liberación*. Los sindicatos además generan un *discurso ideoló-*

gico sobre sí mismos, sus prácticas y sobre su realidad inmediata. Cada uno de los grupos sindicales utiliza y elabora una *microideología sindical particular*, que se corresponde con el rol específico que debe cumplir, ya sea el rol de *resistencia a la explotación* o bien de *agente de la explotación*.

Entiendo por *ideología* al sistema de *ideas*, de *representaciones* que impera en una determinada clase social. La ideología es una construcción imaginaria que puede reflejar o no a la realidad. Althusser (1974) considera que todo *aparato ideológico del Estado (AIE)* funciona a la vez mediante la represión y la ideología. Diferencia a la ideología, que puede ser general o bien particular, y dentro de esta categoría menciona a la *ideología sindical*, que se utiliza para asegurar la propia cohesión de la organización o forma sindical. Nicos Poulantzas (1971) señala que existen diferentes regiones ideológicas que presenta la sociedad capitalista: ideología de la clase obrera, ideología de la pequeña burguesía, por ejemplo la ideología *trade-unionista* o sindicalista, como aspecto de la ideología obrera, es una forma por la cual la ideología burguesa domina a la ideología obrera.

En ese sentido partiré del supuesto que en la Argentina de finales de siglo XX la *ideología particular sindical* o bien el aparato ideológico del estado sindical, en términos de Althusser, presenta dos principales grandes ramas o vertientes en esta formación social: la correspondiente a los sindicatos de la *matriz sindical nacional y popular* y una segunda vertiente ideológica sindical, de la cual ATE es sólo un exponente moderno, entre otros sindicatos que arrastran tradiciones y prácticas basistas, clasistas y antiburocráticas que expresan cierta ruptura con la ideología política peronista o bien proponen una reformulación de la misma, a partir de un discurso ideológico vinculado a la tradición de la izquierda peronista. Esas dos vertientes ideológicas sindicales

son expresiones de formas sindicales que agrupan tanto a asalariados de clase media o pequeña burguesía asalariada, como de clase obrera.

Entiendo por *microideología sindical* al sistema de ideas particulares expresados por una forma sindical. La microideología sindical de SITOS, que se encuentra en proceso de elaboración y transformación, constituye una variante molecular de la microideología sindical de ATE, que ofrece un distanciamiento ambiguo de la *ideología política peronista* y un acercamiento a otros contenidos diversos anteriores al peronismo, entre ellos, las ideas socialistas, autonomistas, sindicalistas y anarquistas. La sombra peronista es débil en este caso particular.

El SOEME en cambio posee un sistema micro-ideológico sindical que es propio de los sindicatos de la *matriz nacional y popular*, más específicamente, del expresado por el MTA. A su vez, la *ideología sindical de la matriz nacional y popular* está claramente vinculada a la ideología política peronista, pero presenta diferencias en su interior. Entiendo por ideología política peronista a la ideología popular que constituye un conjunto de interpelaciones constitutivas de los sujetos populares en su oposición al bloque de poder. Se trata de un conjunto de interpelaciones que expresaban la oposición al bloque de poder oligárquico- *democracia, industrialismo, nacionalismo, antiimperialismo* que se condensaron en un nuevo sujeto histórico (Laclau, 1978).

Siguiendo a Goran Therborn (1989), creo que la falta de confianza en su fuerza, el sentimiento de impotencia o el desinterés de los dominados para desafiar a los dominadores, no es una característica psicológica innata de individuos o grupos. Se trata de algo generado por los procesos sociales y que forma parte del proceso total de reproducción social. La *ideología* funciona moldeando la personalidad

10 Por esta razón me apoyaré en el trabajo de Nicolás Diana Menéndez para la descripción del perfil sindical de ATE. Con respecto a UPCN, debo mencionar que dicho sindicato tuvo cierta mínima presencia en la OSPLAD, concretamente, algunos pocos afiliados, pero no llegó a constituir un cuerpo de delegados.

11 Por interacción, entiendo a la *relación de cooperación, conflicto o indiferencia* que se presenta entre las diferentes organizaciones sindicales.

y actúa sobre el individuo. Somete la libido amorfa de los nuevos animales humanos a un determinado orden social y los cualifica para el papel diferencial que habrán de desempeñar en la sociedad. A lo largo de este proceso de sometimiento-cualificación, las ideologías, revolucionarias o conservadoras, proletarias o burguesas, *in-terpelan* al individuo de tres formas fundamentales.

En primer lugar la formación ideológica dice a los individuos qué es lo que existe, quiénes son ellos, cómo es el mundo y qué relación existe entre ellos y ese mundo. A las personas se les proporcionan diferentes tipos y cantidades de identidad, de confianza, de conocimientos para la vida diaria. La manifestación externa de los modos de vida, la relación fáctica entre actuación y recompensa, la existencia, amplitud y carácter de la explotación y el poder están estructurados en modos de formación ideológica específica de cada clase. En segundo lugar, la ideología dice lo que es posible, y proporciona a cada individuo diferentes tipos y cantidades de autoconfianza y ambición, y diferentes niveles de aspiraciones. En tercer lugar, *la ideología dice lo que es justo e injusto*, lo bueno y lo malo con lo que determina no sólo el concepto de legitimidad del poder, sino también la ética del trabajo, las formas de entender el esparcimiento y las relaciones interpersonales, desde la camaradería al amor sexual (Goran Therborn, 1989, pág. 207).

En el presente escrito, intentaré explorar el microsistema de ideas o representaciones del nuevo sindicato, SITOS, y de su rival sindical, el SOEME. Analizaré los comportamientos de sus militantes, sus prácticas, sus actos, ideas formuladas, y trataré de indagar qué les dice su microsistema de ideas en proceso de construcción.

El nuevo perfil militante en SITOS

SITOS, heredero de ATE en el ámbito de la representación sindical de los

trabajadores de la obra social docente, sigue ciertos lineamientos originarios pero indudablemente asume una *microideología sindical* que apenas difiere de la micro-ideología inicial de ATE, mientras que el SOEME, a pesar de haber formado parte de la corriente sindical del MTA, presenta rasgos similares a otros sindicatos de la CGT más inclinados al “participacionismo”, como es el caso de UPCN¹². SOEME arrastra rasgos propios de un sindicato tipo de la *matriz nacional y popular* y presenta una práctica sindical similar a la de UPCN.¹³

La primera diferenciación entre el embrionario SITOS y el SOEME fue *discursiva*. En enero del 1998 en la nota del *Boletín* N°8 titulada *El Soeme fue*, quienes conformarían después el SITOS cuestionaban las prácticas sindicales tradicionales, cuyo único objetivo era la obtención de beneficios personales y se mencionaba el alejamiento con los representados y la indiferencia ante la reforma del estatuto escalafón de los trabajadores de la OSPLAD. El grupo que escribía reconocía haber intentado cambiar esta realidad desde adentro del mismo SOEME, expresando la voluntad de renovación de elementos humanos “*capaces y honestos*”, pero se había estrellado con una resistencia acorde a los viejos tiempos. Es decir que la diferenciación tenía un sentido *moral*.

12 UPCN comparte los rasgos típicos del sindicalismo de la matriz nacional popular, según la describen Martucelli y Svampa (1997). Este sindicalismo es la adaptación de la concepción liberal de la economía, y la continuidad de las prácticas políticas propias del modelo nacional y popular, la vinculación con el sistema político y la reafirmación del rol del conductor. En la actualidad, finales del año 2012, UPCN se enrola en el grupo sindical denominado “independiente”, e integra la CGT conducida por el dirigente metalúrgico Antonio Calo.

13 Cabe aclarar que en el presente trabajo, analizaré las prácticas sindicales del SOEME en OSPLAD, y no en las escuelas, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, así como en otros ámbitos en donde dicho sindicato manifiesta cierta presencia gremial.

El discurso de la nueva propuesta sindical, implicaba modificar las viejas prácticas sindicales consideradas vetustas, y se proponía la promoción de una real democracia interna que intentara acercar las estructuras sindicales a la gente común, la cúpula a las bases. Se proponían nuevas ideas, nuevas modalidades de acción, nuevas estrategias, y se proclamaba el abandono de consignas repetitivas, partidizadas (en referencia a la identidad peronista del SOEME), vacías de contenido, e inútiles y se proponía la incorporación de un *trabajo sindical sistemático* y fundamentado.

A esos cambios anunciados, continuaba el artículo, las autoridades del SOEME respondieron con “*más de lo mismo*”: “resistencia al cambio”, “defensa de intereses”, “oposición” y “silencio”. Dada esta respuesta, se propone no resignarse al *quietismo* y se anuncia el avance hacia la construcción de algo diferente. Así, el minúsculo grupo disidente proclama la renuncia al SOEME y se adelanta la construcción de un nuevo espacio sindical, en el cual se reasume la defensa de los derechos de los trabajadores. Se habla de cambio y de ser protagonistas. Se denuncian las prácticas antidemocráticas y “mezquinas” del viejo sindicalismo, en alusión indirecta a la conducción del SOEME. Es decir que el artículo resume y expresa el rompimiento de una pequeña fracción de militantes y trabajadores de OSPLAD con la dirigencia del SOEME. Se había producido un hiato entre representantes y representados y existía la convicción de que las nuevas formas de representación de los trabajadores no podían estructurarse por dentro de las organizaciones gremiales tradicionales. La estructura anquilosada del SOEME no daba lugar a la generación de los cambios que pudieran cuestionar con éxito al poder acumulado de la *cúpula gremial*.

El lema de la publicación era de “*trabajadores como vos*” y tenía por objeto resaltar la condición real de

trabajadores sin licencia gremial, en contraste con los “burócratas” y con trabajadores con licencia gremial permanente del SOEME. Se buscaba de esta manera la diferenciación con los delegados del SOEME y principalmente, con los delegados paritarios, *es decir, construir un ellos y un nosotros*. Por un lado, nuevos sindicalistas que trabajan efectivamente y por otro lado, sindicalistas de licencia gremial hace años, que no prestaban servicios y a que menudo tenían otras ocupaciones. El hecho de trabajar o no efectivamente, se presentaba como un *elemento de diferenciación*, una prueba de no pertenencia al burocratismo sindical:

“que todos saben en qué sectores y horarios nos pueden encontrar trabajando, porque no somos burócratas sindicales que buscan privilegios personales”¹⁴.

En el siguiente *Boletín* de SITOS N° 9, de mayo del 1998, ya luego de la fundación del nuevo sindicato, aparece la sigla SITOSYPPS (Sindicato de Trabajadores de Obras Sociales y Prestadores Privados de Salud) y el logotipo de la CTA. En poco tiempo, algunos meses apenas, ese grupo de militantes del SOEME y su minúsculo folletín sindical habían pasado del SOEME al SITOSYPPS, previo un proceso de fusión con el grupo de delegados de ATE, que funcionaba y operaba desde inicios de la década del 90.

En la nota del *Boletín SITOS* N° 9 *¿Por qué y para qué un nuevo sindicato?*, se presenta ante los trabajadores de OSPLAD la nueva organización gremial. En esa nota, se reitera el descrédito que padecen las organizaciones gremiales tradicionales y esto se debía al alejamiento de los trabajadores que dicen representar, a la búsqueda de intereses personales, a las negociaciones a espaldas de los trabajadores, y a su conversión en *sindicatos-empresas*. El SOEME era rechazado por su aceptación sin crí-

tica del proyecto patronal y la nueva propuesta sindical implicaba un programa sindical autónomo e independiente del empleador, lejos del modelo obsoleto de representación sindical.

Para escapar a esa situación se anunciaba la fundación del **Sindicato de Trabajadores de Obras Sociales y Prestadores Privados de la Salud**. Se hace mención a la desregulación de las obras sociales que produjo la desvinculación de OSPLAD con el Estado Nacional, y la pérdida de ámbito gremial por parte de ATE, pero también del mismo SOEME¹⁵.

Los trabajadores de OSPLAD ya no eran trabajadores públicos. Esa frase se podía escuchar y repetir incesantemente en los pasillos de la obra social, además de expresar una crisis de identidad, era un aviso claro de nuevos cambios que se avecinaban. Se trataba de un discurso que preparaba el terreno de una profundización del derecho laboral privado, de la instauración de la relación laboral privada en un ámbito público, de la derogación parcial o total del anterior convenio colectivo, el Estatuto Escalafón de 1987 y su reemplazo por un instrumento más favorable a la gerencia de la obra social. El anterior *Boletín* SOEME N° 3 de enero de 1997, mencionaba que junto al recibo de sueldo del mes de enero cada trabajador recibió una “comunicación interna” que hacía referencia a la situación jurídica laboral, que ya no era la de *empleado público* sino de *empleado privado*. Se mencionaba también que continuaba en vigencia el *Estatuto Escalafón y Régimen de Justificaciones y Franquicias* aprobado en 1987. Los trabajadores de la OSPLAD estaban procesando una crisis de identidad y era el empleador quien actuaba como catalizador de esa crisis de identidad.

15 Si bien jurídicamente es discutible hablar de la pérdida del ámbito de representación de ATE o inclusive el SOEME en la obra social, el hecho concreto es que ATE decidió retirar su presencia sindical en la obra social y construir en su reemplazo un nuevo sindicato por rama.

En ese contexto, continúa el artículo del *Boletín* SITOS N°9, un grupo de delegados de ATE y otros que provenían del SOEME, decidieron la fundación de un espacio sindical. Se trataba de la *unión de dos grupos sindicales* para la defensa colectiva de sus intereses materiales. El nuevo espacio sindical, una mezcla de lo nuevo con lo viejo, es presentado como un instrumento para el cambio de una realidad común de los *trabajadores de salud*, para enfrentar el congelamiento salarial, la precarización del trabajo y el cercenamiento de los derechos adquiridos. La fundación de SITOS, potenció mucho más sus rasgos contestatarios y de ruptura propios de la microideología sindical de ATE. La representación es construida por los propios trabajadores.

El discurso “eficientista” del nuevo sindicato

En ese mismo *Boletín* se hace referencia a la reforma del convenio colectivo de los trabajadores de la OSPLAD (1987), es decir, a la negociación paritaria que se estaba iniciando entre los trabajadores de OSPLAD y el *Consejo de Administración* para modificar las condiciones de trabajo. Esa negociación era una iniciativa de OSPLAD y se esperaba que la renegociación del convenio colectivo tuviera una tendencia a la baja, es decir, a la reducción de los derechos laborales. Se hacía mención al principal activo de la obra social, la gente, y se observa el uso de un lenguaje técnico y moderno. Se anuncia la necesidad de “invertir” y “valorizar los recursos humanos”, se habla de “motivación” y de *garantía de calidad*.

Pero al mismo tiempo, se menciona el vaciamiento financiero de la obra social, se hace referencia a “modelos de gestión obsoletos, autoritarios e ineficientes”, a políticas erróneas de asignación de recursos, a recientes y tardías capacitaciones y a la ausencia de una *“planificación estratégica*

14 *Boletín SITOS* N°18, mayo del 2000.

global". Se habla del compromiso de los trabajadores con el lugar de trabajo, de la voluntad de generar *calidad de atención para el afiliado* y se recuerda que mientras todos abandonan a OSPLAD, los prestadores, la dirigencia de turno, administradores, directores y directivos, los trabajadores fueron el único sostén de la obra social a lo largo de años.

Es decir que el discurso ideológico inicial del nuevo sindicato presenta una combinación de un lenguaje moderno, propio de los años 90, una especie de reclamo de eficiencia y buena gestión, junto a una demanda de transparencia institucional, todo esto acompañado de una demanda de revalorización del empleado de OSPLAD. Por todo eso, continúa el artículo, se rechaza la subordinación del "recurso humano" a recetas "seudo-eficientistas" y se denuncia la paritaria a puertas cerradas del SOEME – OSPLAD.

El *Boletín SITOS* N°12 de febrero de 1999, presentaba una nota similar sobre la capacitación en OSPLAD, se hace referencia al curso de estrés de situaciones diarias, y se pedía que se instrumentase dicho curso al personal de enfermería. Inclusive hay una referencia a la "*ciencia de la administración*". Se agregaba que de nada servía dar cursos de "relaciones humanas" cuando se gestionaba de manera autoritaria. Se mencionaba asimismo una encuesta que hizo la misma OSPLAD en el Consejo Local Capital Federal (Córdoba 2040), con un resultado totalmente negativo, el estilo de gestión era autoritario¹⁶. Se criticaba la lenta informatización del Policlínico del Docente y la falta de una página web de OSPLAD, que le permitiera a los afiliados consultar la cartilla de prestaciones de la obra social.

16 La encuesta arrojó que el estilo presente de gestión, era autoritario. El *Boletín SITOS* N°13 de junio de 1999, presentó una nota sobre incentivos laborales, se comentaron métodos de participación de los trabajadores y se utilizaron expresiones como la "satisfacción del cliente", citando los ejemplos de empresas privadas como Xerox Argentina y de Metrogás.

Ahora bien, puede pensarse que este tono modernizante del discurso ideológico gremial era un reflejo consecuente y aprobatorio del discurso ideológico imperante en la obra social, y en el país, es decir, un producto de la adaptación al *neoliberalismo y su discurso modernizante*, propio de los años 90.

En realidad, las técnicas "modernas" de gestión de recursos humanos, el discurso relativo al *trabajo polivalente* y la *polifuncionalidad*, los discursos empresarios sobre la *visión* y la *misión de la organización*, las técnicas manipuladoras de las empresas "innovadoras" destinadas a generar un *espíritu de cuerpo*, propias de los departamentos de recursos humanos, eran muy incipientes en la obra social docente y sólo se habían iniciado durante la presidencia del profesor Baldino. En cambio, era fuerte el discurso interno con respecto a la "enorme" planta de trabajadores de OSPLAD, y con respecto a ese punto SITOS tomó la siguiente posición:

"... en relación a las tan citadas grandes dotaciones de personal de las obras sociales, consideramos que los trabajadores no somos los responsables de toda una historia de ineficiencias e incapacidad gerencial por parte de quienes administraron las obras sociales. Creemos que la clase dirigente debe ser responsable ante tales situaciones anómalas. Y somos conscientes que debemos apelar a nuevas tecnologías a fin de enfrentarnos a nuestros adversarios. Tales tecnologías implican una gran capacitación de nuestros cuadros sindicales, quienes en lugar de ser grandes ideólogos teóricos en las ciencias sociales, deberán utilizar las herramientas que brindan las modernas técnicas de la administración y la reingeniería en beneficio mutuo de trabajadores y afiliados"¹⁷.

Llama la atención, por cierto, no solamente el lenguaje técnico modernizante utilizado, si bien en tono

17 SITOS documento interno "La actual coyuntura social".

confrontativo, sino también la postura asumida ante las ideologías teóricas de las ciencias sociales, las cuales necesariamente deben dar paso a las técnicas de administración y a la tecnología:

"*Debemos identificar los faltantes de personal en las organizaciones donde trabajamos, sean ellas obras sociales o empresas privadas de salud, redistribuir las tareas y controlar la jornada de trabajo, redefiniendo los conceptos de polifuncionalidad y flexibilización de las tareas a efectos de poder incorporar personal con racionalidad, colaborando activamente en la creación de fuentes de trabajo que maximicen la atención a los afiliados y clientes*"¹⁸.

Hay una aceptación parcial del discurso ideológico predominante, se acepta la "racionalidad" que propone el neoliberalismo modernizante en boca de los mismos empleadores, pero por otro lado, no se avala una disminución de la planta de empleados, sino por el contrario, se propone su crecimiento. Se trata justamente del intento de utilización de un saber y de un discurso ideológico técnico, en beneficio de los mismos empleados. Es decir que constituye un intento de apropiación de un discurso que en esos momentos, OSPLAD apenas empezaba a manejar.

Este tipo de discurso utilizado por el nuevo sindicato amerita dos lecturas posibles; por un lado, puede pensarse que el espíritu de la década del 90, con sus apreciaciones acerca de la modernidad y de la inevitabilidad de los cambios que proponía el neoliberalismo y el "fin de las ideologías", impactó en el grupo sindical fundador (como en muchos otros discursos ideológicos de los sindicatos de esos años), aceptándose así la necesidad de realizar cambios y reformas en la administración pública y por supuesto en el sistema de obras sociales, y

18 SITOS documento interno: "La actual coyuntura social".

que efectivamente el nuevo sindicato se constituyó en instrumento de control por parte de la conducción de la OSPLAD, es decir en un *sindicato amarillo*, controlado principalmente por la CTERA. Esa era la lectura inicial que expresaría su rival el SOEME que, por un lado, lanzaría la acusación de “amarillismo” ante el surgimiento del nuevo sindicato.

Otra lectura alternativa que puede realizarse, es que en el discurso sindical efectivamente había una real aceptación por parte de los trabajadores de que OSPLAD no estaba funcionando bien y que se admitía que el déficit de atención que estaban padeciendo los afiliados a la obra social, debía ser solucionado mediante una reforma de la gestión, que implicara ciertos grados de cambios en la institución. Es decir, esa postura implicaba una aceptación parcial del ideario modernizante neoliberal de los años 90, del criterio de eficiencia, pero también expresaba el rechazo a un sindicalismo anterior ausente e indiferente a las necesidades materiales de empleados y afiliados a la OSPLAD.

Asimismo puede darse una tercera interpretación de este discurso ideológico técnico y eficientista: la apelación constante a las técnicas de gestión modernas, a los cambios, a la innovación y la incorporación de tecnología, se constituyó en una herramienta concreta de presión y de desafío hacia la conducción de la OSPLAD, en el sentido de que se intentaba llegar con ese discurso a alinearse con los reclamos y necesidades del afiliado común de la OSPLAD y a “quitarle” a la gerencia un discurso que apenas utilizaba. Es decir, SITOS se despegaba de la idea de actuar meramente como el representante de un sector, los trabajadores y empleados de OSPLAD, y pretendía ampliar su acción para el beneficio del “todo”, la masa de afiliados de la OSPLAD. En efecto, Julio Godio (1993) señala que uno de los desafíos que en materia de fortalecimiento de los sindicatos debe afrontar es la de

incorporar departamentos especializados en economía y administración, y señala que la formación sindical, es la herramienta clave para modernizar las estructuras y los comportamientos sindicales. SITOS de alguna manera expresaba que la modernización y la incorporación de nuevas técnicas y conocimientos, no necesariamente estaban vinculadas con una actitud propatronal, como efectivamente acontecía en otros ámbitos laborales.

Asimismo, se intentaba responsabilizar a la conducción de la obra social por la caótica situación a la cual se había llegado, dejando de lado, por cierto, que el Estado ausente era el principal responsable y generador de la crisis en el sistema de salud en la Argentina. Se trataba de transmitir que el trabajador común, *sabe y conoce cuáles son los problemas de cada sector y puede aportar soluciones*. Este discurso, combinaba entonces una mayor demanda de participación del trabajador con un compromiso activo acerca de las cuestiones referentes a la mejora en la atención a los afiliados. De hecho, esta postura se reflejó en la reiteración de la *doble identidad del trabajador-afiliado de OSPLAD*¹⁹ que se señala constantemente en las publicaciones del nuevo sindicato. El nuevo sindicato había captado que una de las demandas actuales en los ámbitos de trabajo, es un mayor nivel de participación.

Esta demanda de “modernización sin ajuste”, por llamarla de alguna manera, constituía una crítica a la “burocrática”²⁰ OSPLAD, que además de

19 Me refiero a que casi la totalidad de los empleados de la obra social docente, eran también afiliados titulares a la misma, con lo cual, los problemas cotidianos en la atención sanitaria podían verse desde dos miradas diferentes. Aumentar la calidad de atención al afiliado, el objetivo declarado por la gerencia, no era un objetivo que chocaba con los intereses materiales directos de los trabajadores de la obra social, sino todo lo contrario. Esa doble condición de productor y consumidor de servicios de salud, colocaba y coloca a los trabajadores de la obra social en una peculiar situación.

20 En el sentido peyorativo del término que alude a lentitud, ineficacia y desinterés, es decir, a la burocracia disfuncional.

descuidar la atención a sus afiliados docentes y no docentes, había generado un profundo malestar cotidiano en sus trabajadores. También hay que recalcar que este discurso ideológico técnico, es un elemento claramente diferenciador de su par el SOEME, que no presentaba este rasgo. Un factor que no debe pasarse por alto, es la *crítica a las prácticas corruptas en la gestión de la obra social*, que por supuesto incluía al mismo SOEME, en su calidad de empleador. Esta crítica, arrojada a veces sin fundamentos probatorios y sólidos desde el punto de vista jurídico, reflejaba el sentir común de la mayoría de los trabajadores de la obra social, era la expresión de un sentir colectivo.

La aceptación de que las cosas no estaban funcionando bien internamente, que los mismos trabajadores eran parte del engranaje burocrático y que se aproximaba una crisis de representación, puede observarse en el siguiente párrafo:

“para nosotros el tema era contribuir a desarmar esa estructura enferma y burocrática de OSPLAD que impedía cualquier tipo de participación. No se podía hacer nada y cualquier cosa que hacías generaba miedo y posturas autodefensivas. Vos proponías algo, boludeces a veces, como cambiar una planilla desgastada y te señalaban como un trepador o candidato a jefe. OSPLAD era un especie de paquidermo insoportable, insufrible. La cosa era tan chata y pobre que nos hartamos del maltrato permanente al afiliado y a nosotros mismos como trabajadores. La cultura de trabajo local creaba “Gassallas” por todos lados...yo sentía vergüenza ajena a veces mirando a mis compañeros. Se aprendía a maltratar al afiliado. Estábamos profundamente frustrados, hartos de la burocracia de OSPLAD, de la mediocridad permanente, y al mismo tiempo cansados de los delegados sindicales del SOEME, que no

*nos representaban. Pedíamos computadoras porque queríamos agilizar el trabajo, hacerlo más simple y rápido, pedíamos elementos para trabajar mejor, atender mejor a la gente y al mismo tiempo, obtener mejores condiciones laborales. Nos daba mucha bronca la respuesta tardía a esos temas. A OSPLAD le faltaban cuadros técnicos, eso era claro. Sabíamos que la gente, los afiliados, en la mayoría de los casos tenía razón cuando se quejaban de la deficiencia de los servicios. Pero cuidado, queríamos esa modernización sin que implicara echar compañeros nuestros a la calle...”*²¹.

Es necesario tener en cuenta que SITOS estaba conformado por trabajadores que poseían un mayor grado de educación formal, en comparación con la media de los trabajadores administrativos, y que se trataba de personal más joven, que por lo general, tenía un contacto mucho más fluido y estrecho con el nuevo instrumento de producción que se estaba difundiendo en las oficinas en los años 90, la *computadora personal*. Esta mayor habilidad técnica de los nuevos militantes sindicales, se traducían por lo general en una mayor productividad en el lugar de trabajo, un superior conocimiento de los procesos de trabajo que estaban lentamente, siendo modificados en las oficinas de la obra social docente. Este saber técnico incipiente, se constituyó en una herramienta necesaria para enfrentar a la administración de OSPLAD²².

21 Memorias de militante de SITOS, texto inédito.

22 En este sentido, el saber técnico, utilizado en la práctica gremial, no constituye un fenómeno nuevo en la experiencia sindical argentina. Por el contrario, si revisamos la experiencia del SITRAC-SITRAM, encontraremos que varios de sus militantes más conocidos, eran trabajadores con un alto grado de formación; así Gregorio Flores trabajaba en el área de control de calidad de la FIAT-Concord y para trabajar en esa área, se requería un nivel “avanzado” de matemáticas y trigonome-

Serge Mallet (1969) ha señalado que una de las orientaciones sindicales del denominado *sindicalismo de empresas*, es precisamente el conocimiento por parte de los militantes obreros del mecanismo de mercado y de la gestión financiera de la empresa, que se ha convertido en una necesidad inmediata. Este conocimiento lleva a que los sindicatos se planteen problemas relacionados con la gestión de las empresas y cada vez más se pone con más frecuencia en tela de juicio, la validez de la gestión ejercida por las direcciones. De esta manera, se elabora una nueva concepción de la lucha reivindicativa, que, partiendo de la adecuación de las formas de lucha a las condiciones de la producción, acaba en un control de la organización de la propia producción.

Julio Godio (1993) en base a los recientes cambios en la empresa moderna, considera que la legitimidad de representación será siempre frágil si el sindicato no otorga especial atención a la promoción y formación de los sindicalistas a nivel de empresa. La formación técnica-política de los representantes sindicales en la empresa es actualmente la condición básica para consolidar la organización sindical y desarrollar la democracia sindical.

Quizás un aspecto del sentir del nuevo sindicato se refleja en la conocida producción cinematográfica *Recursos Humanos*²³. Los militantes

tría. Asimismo Domingo Bizzi (SITRAC) recuerda que los conocimientos técnicos de la producción, eran indispensables para lidiar con la patronal:” *pero ese conocimiento lo tenés si sabés la composición del material que estás usando. Al no haber ese conocimiento técnico, indudablemente que lo único que tenés que hacer es agachar la cabeza. Y por eso la importancia de la mano de obra especializada que podía discutir en un mismo nivel con el dueño de la fábrica*”.

23 Dirección Laurent Cantet, año 1999. La obra relata la historia de un joven universitario, hijo de obreros, que vuelve a su pueblo e ingresa como pasante en el departamento de recursos humanos de la misma fábrica donde trabajan también su

de SITOS asistieron en grupo al cine y sus miembros pudieron identificarse con los personajes del film y discutir su contenido.

Los cambios a implementar en la obra social que aspiraba el sindicalismo de SITOS se ve claramente expresado en el siguiente fragmento de un documento remitido a las autoridades de OSPLAD, que combina elementos discursivos modernizantes y técnicos con otros contenidos que apelan a la confrontación, que constituye una expresión temprana del nuevo sindicalismo que estaba surgiendo:

“El *Consejo de Administración tiene dos opciones en el diseño de la política de administración de salarios. Una de ellas es la más simple y fácil. Sólo se trataría de poner énfasis en la reducción de costos de mano de obra, levantando las banderas de la tercerización, el outsourcing y la visión contable del personal como gasto improductivo. De esta forma, se trataría de repetir hasta el cansancio que la OSPLAD no puede desarrollarse y crecer debido a los “altos salarios” que debe pagar. El discurso para justificar tales políticas de reducción de costos consistiría en enfatizar en el “tremendo” porcentaje de ingresos que la institución “malgasta” en los empleados y en la gran cantidad de empleados que*

hermana y su padre. Empieza una negociación entre la gerencia y el cuerpo de delegados sindicales, sobre la mejor manera de reducir la semana laboral a 35 horas, de acuerdo con la reciente legislación. El pasante propone realizar una *encuesta* a los trabajadores de la empresa, que se implementa sin saber la futura utilidad que tendría en la negociación. La empresa aprovecha la misma como una pantalla y decide despedir a 12 obreros. El joven pasante se opone a los despidos colectivos, se convierte en un militante sindical en un plazo de horas y se produce la toma de la empresa en protesta por los despidos. Casualmente la jornada laboral semanal de los trabajadores de OSPLAD era y es actualmente de 35 horas semanales.

la OSPLAD “padece”. Inclusive se podría disfrazar esta estrategia con un discurso moderno, destinado a eliminar la burocracia para crear una “organización flexible, con poco personal y altamente eficiente”. Y con el ese objetivo se procedería a disminuir los ingresos reales de los trabajadores o bien mantener el bajo nivel actual de los mismos. Ahora bien, esta administración de sueldos estancados o bajos sería muy provechosa para una firma multinacional cuyo fin es la maximización de la ganancia. La OSPLAD no es una empresa privada. Es una entidad civil, cuya supervivencia obliga a que los ingresos sean mayores que los egresos, como sucede en toda organización que desea sobrevivir en un marco competitivo, pero de ninguna manera podemos afirmar que el fin o misión de una obra social es la maximización de la ganancia capitalista. El Consejo de Administración, integrado por los más importantes sindicatos docentes de la Argentina, se encontraría en medio de una engorrosa contradicción al realizar e implementar aquellas cuestionadas prácticas que sus sindicatos combaten en el sistema educativo nacional. Por un lado, los sindicatos docentes deben combatir para defender los derechos de los trabajadores docentes, uno de los grupos sociales más castigados social y económicamente en las últimas 2 décadas de la Argentina. Si ustedes eligen el camino del “ajuste” en OSPLAD, como afirman repetidamente en sus consignas “contra el FMI y la banca internacional”, dejarían en claro a toda la sociedad argentina que la lucha de los docentes es solo palabrería sin contenido y meramente electorista. La otra opción es la más complicada. Se trataría de crear un sistema de ingresos reales elevados para todos los trabajadores de OSPLAD, en un marco nacional caracterizado por esta

debacle neoliberal. **El Consejo de Administración, si elige este camino, si se anima a construir un modelo diferente, eficiente, auténticamente moderno, ágil, honesto, enemigo despiadado de la corrupción interna, con una administración financiera impecable, con un departamento de asuntos legales hábil en la defensa de los intereses de la institución, con seres humanos altamente calificados, motivados e identificados con la obra social, un modelo de gestión responsable hacia sus afiliados y trabajadores, plenamente consciente de que no existen contradicciones entre los productores del servicio que brinda la OSPLAD, y sus consumidores, quienes son los mismos trabajadores, podría ser el ejemplo en el mercado de salud en Argentina, convirtiéndose en una institución modelo a la cual muchos estarían interesados en pertenecer**²⁴.

La representación de las minorías técnicas

El SITOS prestó una atención muy particular a los problemas del personal de enfermería del Policlínico del Docente²⁵.

Una de las primeras y controvertidas intervenciones en esta área, fue la publicación en el boletín sindical, de una nota escrita por una enfermera que había objetado el mantenimiento de los elementos de trabajo en los “office” de enfermería. La nota hacía mención a los derechos humanos de los pacientes y cuestionaba el estado de abandono de los instrumentos de trabajo. De esa manera, la publicación

24 Documento SITOS “Marco General de la Propuesta”, año 1998, las comillas, negritas, subrayado son del original.

25 En ese entonces la dirección estaba compuesta por un director médico, el Dr. Mott, que había sido gobernador de Catamarca en los años 70, un vicedirector, el Dr. Rosetti y además existía un administrador, y un sub-administrador. Existía a su vez un Depto de Enfermería con un jefe de departamento al frente.

sindical prestaba atención a situaciones puntuales y a problemas específicos de la institución. La nota tenía varios sentidos, por un lado expresaba el malestar de los trabajadores con relación a sus jefaturas intermedias y superiores, responsables del control de dichos elementos de trabajo. Por otro lado, le permitía al nuevo sindicato presentarse como defensor de trabajadores y en particular, dar respuestas a situaciones estresantes que generaban angustia en las enfermeras y al mismo tiempo se exigían cambios en beneficio de los derechos de afiliados-pacientes. Es decir que se trataba de potenciar una *identidad profesional específica, la del trabajador de enfermería*.

Antes de la constitución del nuevo sindicato, la fracción del grupo de afiliados del SOEME había presentado a las autoridades de OSPLAD un proyecto de enfermería en el cual se señalaba el déficit de enfermeros en diferentes pisos de internación, calculado por turnos:

“lo del proyecto estuvo bueno porque en enfermería, hay mecanismos que se usan para calcular las dotaciones de personal, de acuerdo a la cantidad de horas trabajadas al año, y el uso de índices de atención. Es una técnica utilizada en administración sanitaria... nosotros la usamos porque sabíamos que el resultado matemático iba a indicar que faltaba gente, y eso nos daba pie a pedir nuevos ingresos de personal y aliviar así las condiciones de trabajo de los enfermeros. El “proyecto” se entregó al mismo tiempo a las autoridades del SOEME (antes del rompimiento con ellos) y a los directivos del Policlínico del Docente y creó bastante revuelo, por varios motivos... Además estaba bueno porque siempre se escuchaba ese latiguillo de que sobraba gente en OSPLAD, pero nadie se animaba a decir cuánta y dónde. Nosotros en cambio señalamos que en esa área

(*enfermería*), *no sólo no sobraba gente sino que faltaba...era lo contrario al ajuste, un tipo de racionalización al revés*"²⁶.

Esa atención y detección de temas puntuales del sector de enfermería, como lo era la falta de personal, que provocaba jornadas de trabajo agotadoras en los enfermeros/as, era posible debido a la presencia real y física de los nuevos sindicalistas en los puestos de trabajo del sanatorio. Los cálculos matemáticos sólo fundamentaban racionalmente una opinión general que estaba instalada. La única manera de detectar problemas operativos de los trabajadores, era justamente estar en los pisos, trabajar, y básicamente, estar presentes a la hora del refrigerio, momento en el cual las quejas y reclamos de los trabajadores afloraban naturalmente. Los enfermeros/as se quejaban de que ninguno de los paritarios del SOEME era precisamente enfermero/a, es decir, expresaban su malestar y su intención de lograr un mayor protagonismo de la profesión en la dinámica de la institución y de la negociación paritaria. SITOS interpretó correctamente esta demanda por parte de enfermería, que no era exclusiva del sanatorio, y procedió a otorgarles un lugar central en su discurso ideológico.

Nuevamente, la atención de estas cuestiones sectoriales, la respuesta a demandas específicas de grupos de trabajadores, lograba la diferenciación del nuevo sindicato con respecto al SOEME y constituía una lectura correcta de la potencialidad del conflicto. La especial atención dada al personal de enfermería, apuntaba indudablemente al crecimiento de la nueva organización sindical.

Como dijimos anteriormente, los tecnicismos han sido utilizados anteriormente en la experiencia sindical argentina. Los trabajadores del SITRAC también utilizaron los cálculos

matemáticos a los efectos de resistir la intensificación taylorista del trabajo:

"En la línea de montaje los cálculos determinaban la cantidad de gente por tiempo del armado. En eso nosotros tuvimos una especial atención. Allí teníamos un compañero, el Ratón, que en el proceso de desarrollar un cálculo, era un avión. Y era el delegado de la línea de montaje. Entonces por allí se da que necesitás 10 hombres y medio, de acuerdo a la producción. No puede haber un hombre y medio, eso es un hombre que hace una tarea y media. Pero se calcula con el menor esfuerzo. Cuando iban a poner en marcha la línea de montaje, el Ratón paraba, contaba la gente, "¿cuántos motores van a hacer? "acá falta uno, faltan dos", " sí, pero se fue al médico", "traelo de otro lado". La ponía en marcha y la paraba"(Harari, 2008).

Las publicaciones de SITOS otorgan un lugar central a enfermería y su problemática profesional específica: en sus diversos números pueden leerse cuestionamientos diversos, sanciones aplicadas, reiteradas denuncias sobre la falta de personal, críticas diversas a la gestión del Depto. de Enfermería, críticas sobre la presencia de una *"concepción gerencial autoritaria y retrógrada"*, comentarios sobre recientes leyes y reglamentaciones de la profesión, abundan en sus publicaciones y volantes.

Como afirma Julio Godio (1993), la *identidad social* de los asalariados no surge espontáneamente de los intereses de cada grupo profesional, sino de la capacidad de los sindicatos para organizar los roles, valores, emociones que surgen de la actividad de los trabajadores. La identidad social de los trabajadores se produce sólo cuando éstos se reconocen como diferentes de otros grupos sociales y cuando establecen su autonomía frente a otros grupos, en particular los empresarios y el Estado. SITOS en la construcción identitaria que persigue mediante su

discurso ideológico, reconoce y aliena a las identidades profesionales que diferencian a los trabajadores de salud. Es decir que reconoce el carácter heterogéneo de los asalariados modernos, o por lo menos, reconoce las diferencias entre los asalariados modernos de la institución de salud. El desafío del nuevo sindicato pasa por articular lo distinto, se trata de articular la problemática específica de los asalariados de clase obrera con los asalariados de clase media. Se trata de articular, unir lo distinto, lo heterogéneo y reflejar las demandas de los no profesionales, los semi-profesionales y los profesionales.

También se observa una atención especial prestada a reclamos de carácter individual, como por ejemplo, el pedido de "pase" de mucamas, que habían finalizado estudios secundarios y que dependían de enfermería, al agrupamiento administrativo. El SITOS aparece así motorizando pedidos de cambio de agrupamiento, es decir simples reclamos individuales, sectoriales y otros más generales. Estas prácticas sindicales focalizadas mediante el uso de la nota, del simple pedido al empleador, constituye un nivel elemental y básico de la práctica sindical. Esta práctica sindical tan simple, la de recoger una aspiración individual de ascenso de un trabajador y elevarla a las autoridades, contrastaba con la indiferencia casi absoluta y la ausencia del SOEME en cuanto a los problemas particulares, grupales y generales de los trabajadores, que había generado una acumulación de demandas individuales que no recibía respuesta alguna:

...me recibo y tengo que tener el pase. O sea cuando yo pido el pase para pasar a laboratorio me acuerdo que hablo con Claudio González, que Claudio González no sé de que estaba en el SOEME pero no sé qué jerarquía estaba el tipo, y me dijo que no, que ellos el pase no me lo iban a dar porque no había mucamas, o sea yo digo, "pero escuchame una cosa, yo te estoy

26 Memorias de militante de SITOS, texto inédito.

pidiendo el pase de técnica de laboratorio porque se necesita en laboratorio y bueno si a mí me pasan al laboratorio contratá una mucama, no contrates una técnica, dame la posibilidad a mí que estoy estudiando y que estoy en este lugar y me dijo que no, o sea, parecía tan tirado de los pelos todo eso, porque, primero y principal que me causó re- contra- indignación e impotencia por- que no podés, si se supone que tiene que apoyar, el sindicato está para eso, para apoyar al compañero...²⁷

Desde ya, creo que el grado de ebullición del personal de enfermería es una constante a lo largo de nuestro país, existen varios sindicatos de enfermería en proceso de crecimiento, que apelan a una *identidad profesional* y que expresan un profundo descontento en la mayoría de las instituciones de salud, como puede leerse en el siguiente párrafo acerca del conflicto gremial del Hospital de Pediatría Garrahan:

“El descontento abarca todo el hospital, pero fundamentalmente se da en Enfermería. En 1987, del total de enfermeras del hospital el 80% eran auxiliares y sólo el 20%, universitarias; hoy la proporción es inversa. Además, de éstas últimas hay un 20% que cuenta con la licenciatura. Cambió la conformación de Enfermería, que hoy tiene alto nivel técnico, y esto no fue reconocido por el resto de la comunidad hospitalaria. Creció cualitativamente y protagonizó un importante grado de profesionalización, pero no se modificaron las pautas de relación con los médicos, por ejemplo, y no hubo una redistribución de espacios, ni de poder, ni de salarios. Esta situación -que no fue tenida en cuenta por la dirección del hospital- sumada al carisma de un líder gremial, produjo un cóctel muy difícil de desactivar. El mismo conflicto se replica en otras áreas, como en el sector médico, con profesionales que están ganando menos, en términos reales, que hace 17 años y siguen en

el mismo lugar. Los requerimientos al ingresar eran altísimos, y además por mantenerse en el Garrahan no pueden cobrar los sueldos que ofrece el sector privado. La crisis se manifiesta en todo el equipo de salud, pero en Enfermería fue más dinámica y se desarrolló más rápido”, explica Josefa Rodríguez, integrante del Consejo de Administración del hospital (Brienza, 2005).

En octubre de 1999 el nuevo Director del Policlínico del Docente, Roberto Pairola, nombró un asesor en enfermería, el Licenciado Roberto Olguín²⁸. En el *Boletín SITOS* Número 17, de enero y febrero del año 2000, el sindicato dejaba en claro públicamente los temas pendientes con respecto a la cuestión de enfermería: incorporación de enfermeros y mucamas para cubrir el déficit estructural de personal y para asegurar niveles óptimos de atención, puesta al día de los re-escalafonamientos pendientes, asignación de adicionales por función, la apertura democrática en el proceso de toma de decisiones que incentivara la participación, la creación de “círculos de calidad” y de manuales de procedimientos, la adopción de modernas técnicas de gestión y de cálculo de la dotación de enfermería, la capacitación de los auxiliares de enfermería, la creación de sistemas transparentes y objetivos de evaluación del personal operativo y los jefes, etc.

Comparto junto a los autores del libro *Historia de la enfermería* (De Titto y otros, 2004), que la profesión de enfermería debe enfrentarse a serios problemas como la falta de personal, los bajos salarios, las largas horas de servicio, las prácticas peligrosas, la imposibilidad de utilizar los propios conocimientos, juicios y tomas de decisiones en una situación de “creciente proletarización médica” que opera en contra de la enfermería como profesión.

El *médico proletarizado*, convertido en un asalariado más del sistema de salud, está compelido a aceptar trabajar con bajas remuneraciones, lo que lleva a los entes propietarios a preguntarse por qué una enfermera puede ganar mayor sueldo mensual que un médico que cubre guardias de 24 horas. Los salarios de enfermería sufren así una fuerte presión hacia abajo, justamente cuando la profesionalización de la enfermería está en alza. Por otra parte, señalan los autores mencionados, se producen zonas de intersección en las tareas; la profesionalización de los enfermeros coloca a los médicos en un nivel de mayor exigencia y la proletarización de la actividad médica se expresa en la absorción de tareas propias de la enfermería, como las nebulizaciones o la aplicación de inyectables, fenómeno que ya ha comenzado y que hace regresar al enfermero, incluso al profesional, a lo que era originalmente: la higiene, el cuidado de la chata, y otras tareas por el estilo, propias de los auxiliares. Estas zonas grises se ciernen como una amenaza para el futuro profesional de la enfermería (De Titto y otros, 2004).

Creo que los enfermeros conforman un grupo social en proceso de avance, su mayor nivel de formación y el proceso de profesionalización los hace ocupar un rol central entre los trabajadores del hospital moderno y que tanto el SITOS y en menor medida el SOEME, reconocieron instintivamente ese potencial de organización y lucha gremial. Se trata de la construcción de la *identidad del trabajador de enfermería* pero también de una identidad común del “trabajador de salud” y dentro de esa rama, del trabajador específico enfermero y en menor medida, del trabajador médico. Con respecto a otros profesionales de la salud, existe una predisposición favorable a las propuestas específicas de representación, es así como la idea de construir un sindicato o asociación gremial de kinesiólogos, técnicos en

27 Técnica de laboratorio del Policlínico del Docente.

28 Olguín tenía experiencia gremial y desarrollaría una relación fluida con SITOS y SOEME.

laboratorio, hemoterapia, son oídas generalmente con interés.

SITOS en definitiva había percibido que el reclutamiento de adherentes al nuevo sindicato chocaba con una masa heterogénea de asalariados de media y alta formación profesional, como es el caso de enfermería y de los médicos, presentaba dificultades debido a los intereses fraccionados y a la *diversidad laboral* de los asalariados de la obra social, por lo cual era necesario generar una práctica gremial específica y un discurso acorde a la problemática de esos subsectores de asalariados.

Política de Servicios sociales de SITOS y SOEME

Con respecto a los servicios a los afiliados, los ofrecidos por el SITOS en el periodo estudiado fueron casi raquíticos y se limitaban a la *Biblioteca gratuita circulante Julio Cortázar*, que funcionaba en el Policlínico del Docente y a la promoción de los escasos servicios de ATE, los guardapolvos escolares entregados en marzo y el servicio de turismo. No deja de ser interesante la elección del nombre de la biblioteca, que recuerda al célebre escritor argentino que fue evolucionando desde iniciales posturas anti-peronistas a posturas de comprensión y aprobación del peronismo, en un recorrido típico de muchos intelectuales de izquierda y miembros de las clases medias argentinas ²⁹.

Rubén Zorrilla señala que algunos sindicatos del período de la pre-institucionalización, estimulaban la formación de cuadros filodramáticos, es decir conjuntos teatrales de aficionados y que la sede propia del sindicato, era un centro de formación y difusión cultural, y en muchos casos se hallaba

²⁹ La biblioteca en realidad fue originada en un préstamo de la *Asociación Amigos del Parque Rivadavia*, dado que un miembro relevante de SITOS, Alejandro Bassignani, participaba en dicha organización barrial.

en estrecha relación con la biblioteca del lugar (Zorrilla, 1988).

Al igual que ATE, el nuevo sindicato ofrecía muy rudimentarios servicios sociales, con lo cual, la afiliación no era atractiva para quienes buscaban más que todo beneficios materiales en la relación con el sindicato. La escasa relevancia del SITOS hacia la generación de una estructura de servicios era causada, principalmente, por su carencia casi total de recursos organizativos. El SOEME superaba al SITOS en la cantidad y calidad de los servicios a sus afiliados, si bien el grado de desarrollo de los servicios ofrecidos no es comparable con otros sindicatos, que se han destacado por la construcción de un sistema bien desarrollado de servicios. De todas maneras, no se observa una preocupación central en ninguno de los dos sindicatos en generar una estructura de servicios al estilo de UPCN ³⁰. Sin embargo a partir del año 2009, SITOS comienza a recaudar fondos de sus afiliados, que se convierten en cotizantes, por lo cual, una posterior investigación debería analizar los cambios en la militancia de SITOS en relación al aumento de los recursos organizativos del nuevo sindicato.

La relación SITOS -CTERA

Durante el período del presente estudio de caso (1997-2005) CTERA estuvo conducida por la *lista celeste* y su secretaria general fue Marta Maffei. Se trataba de una relación compleja, la CTERA y el SITOS indefectiblemente entraban en conflicto debido a la diferente posición ocupada por las dos organizaciones sindicales en OSPLAD, administradores y administrados, gerenciadore

³⁰ En mayo de 1997 según el entonces Boletín del SOEME Número 6, el sindicato ofrecía subsidios por matrimonio, nacimiento y fallecimiento, una escuela de capacitación que ofrecía el título de perito oficial en Administración Pública Nacional, luego de una cursada de 3 años, servicios de gestoría previsional, asesoría jurídica y préstamos personales desde 6 a 18 cuotas.

controladores del capital sanitario y trabajadores de salud en un contexto de crisis de la obra social, que respondía a múltiples causas.

María Victoria Murillo (2008) ha señalado que la lealtad derivada de la afiliación con el partido en el gobierno facilita la colaboración entre sindicatos y el gobierno. En nuestro estudio de caso, y si bien aquí estamos analizando las interacciones de los sindicatos con otros sindicatos y con este particular “empleador sindical”, creo que la común pertenencia de CTERA y SITOS a la CTA constituyó un punto en común entre ambos agentes, si bien esa común pertenencia a un nuevo espacio político-gremial no impidió la aparición de conflictos propios de la relación capital-trabajo. Se trataba de un *vínculo político contradictorio*, es decir como *construcción de amistades y enemistades*. La “amistad” que podría surgir por compartir el mismo *ámbito político* en la Central, se veía contrabalanceada por la enemistad que surgía en la *relación capital-trabajo* ³¹.

Sin embargo, creo también que esa común pertenencia al “partido”, mejor dicho, el proyecto “movimientístico” de la CTA, contribuyó a impedir el despido de los dirigentes fundadores de SITOS y la destrucción de esa naciente entidad sindical. A su vez, esa comunión del confuso proyecto político de la CTA, provocó una lógica de la protesta gremial por parte de SITOS que giraba en torno al *uso de los medios de comunicación como último recurso*, en resguardo del proyecto político común. Sin embargo, esa

³¹ En la sociedad moderna, existen numerosas formas jurídicas, que si bien no son empresas que producen bienes y servicios al efecto de obtener una ganancia, compran sin embargo fuerza de trabajo y obtienen un excedente. Las obras sociales constituyen solamente una de estas formas, y si bien en este caso la figura clásica del capitalista no aparece, dado el carácter sindical o no-empresario del empleador, hay compra de fuerza de trabajo y producción de valor inmaterial, y por lo tanto, considero que la relación es la de capital-trabajo y desde ya que el trabajo de los asalariados es productivo desde el punto de vista capitalista.

“lealtad” a la CTA por parte de SITOS no se tradujo en una *relación amarrilla de subordinación* a CTERA, OSPLAD o la misma CTA, por el contrario, generó cierto desencanto, escepticismo y una falta de credibilidad y entusiasmo en el proyecto político y de renovación sindical de la CTA, y por otro lado el aislamiento del nuevo sindicato en el marco de la misma CTA, dado el protagonismo central de CTERA en la nueva central sindical³². Es decir que la *autonomía sindical*, definida frente al Estado, los patrones y los partidos políticos, en este caso singular, también se aplicaba con respecto a la misma CTA.

Quiénes *representaban* a CTERA en OSPLAD, casi siempre mantuvieron niveles de comunicación formales e informales con el SITOS como prueba de su apertura y buena voluntad y respeto por la organización sindical “hermana”. Esa comunicación formal o informal³³ entre las dos organizaciones gremiales implicó probablemente un costo político interno para los miembros de CTERA con respecto a los otros sindicatos integrantes del *Consejo de Administración*, y fue inicialmente mal vista por el SOEME. A diferencia de la CTERA, los dos restantes sindicatos del *Consejo de Administración*, AMET y SAEOEP, no desarrollaron ningún tipo de vinculación o comunicación formal o informal con SITOS.

Con respecto a la estrategia discursiva hacia CTERA, SITOS presentaba una posición cuidadosa, generada por su pertenencia hacia la CTA, como ya

hemos señalado supra, pero no exenta de críticas irónicas. Por ejemplo, en la nota sobre el paro docente del jueves 7 de mayo de 1998, se utilizó un título sugestivo *Casa de herrero, cuchillo de palo*, sobre el ajuste en OSPLAD, se señalaban contradicciones entre las demandas sindicales de la CTERA, por un lado, y las políticas que se intentaban aplicar al personal en su obra social docente que contrariaban su discurso.

El primer cruce discursivo se produjo cuando el entonces presidente de la OSPLAD, el profesor Baldino contestó a cierta nota elevada por el SITOS con la frase “*es fácil hacer críticas para quienes desde la tribuna juegan un papel de críticos observadores*”. La respuesta no se hizo esperar, y fue pública: los “observadores” se sintieron halagados por la palabra “tribuna”, la transformaron en la palabra “tribuno” e hicieron mención a los *tribunos de la plebe* de la historia romana. Rechazaron la palabra “observadores” dado su *condición real y efectiva de trabajadores*, no de “burócratas” sindicales. Nuevamente, se enfatizaba la diferenciación entre trabajador y burócrata sindical, esa diferenciación, no solo le servía a SITOS para alejarse simbólicamente del SOEME, sino también para marcar diferencias con los sindicalistas-gerentes que gestionaban la obra social. La auto-comparación con los tribunos de la plebe romana, que habían defendido los derechos de los plebeyos frente al patriciado, no dejaba de tener cierto contenido netamente *clasista* y además la palabra “tribuna”, remitía a la agrupación *Tribuna Docente*, una de las corrientes internas disidentes del oficialismo celeste dentro de la misma CTERA, que responde al PO (Partido Obrero)³⁴.

El *Boletín* SITOS número 14 de septiembre de 1999 se refiere al cambio de autoridades de OSPLAD, a la renuncia de Carlos Baldino y la asun-

ción de Gerardo Acosta como nuevo presidente de la OSPLAD, el consejero de la CTERA que sostuvo el diálogo con SITOS en la “seudo paritaria-paralela”³⁵.

La nota de SITOS expresaba cierta expectativa positiva por el cambio de autoridades, “*como trabajadores tenemos un interés en el éxito de la nueva gestión*” debido a la doble condición de empleados y afiliados. Se reclama en tono esperanzado la estabilidad laboral de los trabajadores, sueldos dignos, oportunidades claras para todos, se critica a la burocracia interna de la obra social, se pide modernización, participación, *democratización de la gestión diaria* y de la vida cotidiana y capacitación laboral y servicios de excelencia. Se reclama el combate contra la corrupción estructural, la simplificación de los trámites, la implementación de nuevos servicios a los afiliados, el deseo de transparencia, *honestidad* y compromiso, es decir que la relación estriba en una combinación del diálogo y al mismo tiempo de la confrontación.

El siguiente fragmento expresaba ciertas complejas aristas acerca de la relación SITOS-CTERA:

“*Con la CTERA la relación fue complicada inicialmente...ellos eran fundadores de la CTA. Nos molestaba que el discurso político de CTERA no tuviera plena aplicación en OSPLAD. En la CTA decíamos que se podía hacer algo diferente, que había otro modelo que el ajuste y el despido menemista y el achicamiento del Estado. OSPLAD era el campo perfecto para demostrar si eso era posible o no. Pero en OSPLAD también habían presentes sindicatos de la CGT (que compartían el discurso menemista) y del MTA de Moyano (SOEME) y había una dura crisis financiera. Esa combinación de la gestión de la obra social creaba contradicciones.*”

35 Ese cambio provocó una nueva conducción en el Policlínico del Docente y asumen el Dr. Roberto Pairola y el Dr. Sabio Paz como director y subdirector del sanatorio, en reemplazo de los doctores Hugo Mott y Rosetti.

32 La posición central ocupada por CTERA en la CTA, quizás influyó en cierta percepción negativa por parte de las autoridades hacia el nuevo sindicato. Esta actitud explica la escasa o nula difusión del caso del SITOS en el ámbito de la CTA, por lo menos, durante el periodo histórico estudiado.

33 Las comunicaciones formales e informales entre SITOS y CTERA se limitaron a encuentros regulares entre un consejero de OSPLAD y miembros de SITOS. No existieron encuentros entre sindicalistas de CTERA y el SITOS, con la excepción de la entrevista del delegado médico de AMRA Alejandro Canderoli con Marta Maffei.

34 Cabe aclarar que ningún miembro de SITOS militaba en el PO.

Nosotros no conocíamos la interna de la CTERA. Era difícil entender como venían las cartas, ya que ellos son una confederación de sindicatos. De a poco creímos entender las internas entre SUTEBA, UTE, etc., con respecto a las políticas aplicadas en OSPLAD. Supongo que ellos tampoco nos entendían, creían que éramos una especie de ataque que provenía de ATE...que éramos expresiones de esas diferencias...nos veían como un grupo o "grupúsculo" radicalizado que ajustaba cuentas...recuerdo una vez que el gerente de administración López nos dijo lo siguiente "chicos esto no es la lucha de clases"...³⁶.

En realidad el enfrentamiento CTERA-SITOS era un legado de ATE. En el momento en que esta última organización decide a inicios de los años 90, proceder a la afiliación de trabajadores de la OSPLAD, estaba sentando las bases de un futuro enfrentamiento localizado en un ámbito laboral en donde el principal socio político de ATE, la CTERA, actuaría en un breve plazo como empleador. A pesar de la "buena voluntad" expresada por el militante, el conflicto más grande entre OSPLAD y el SITOS y que afectó indudablemente la relación, fue el intento de privatización de los jardines maternos que desató el conflicto:

"Por lo general, lo que hacíamos lo hacíamos con información limitada, por no decir escasa... Por ejemplo, después nos enteramos que el principal conflicto con OSPLAD, el de los jardines maternos, dividió profundamente a la gente de CTERA. Nos dijeron por ejemplo que Tito Nenna (UTE) fue un defensor de los jardines... Siempre tratamos de no pegarle públicamente a la CTERA, pero el cinismo se nos escapaba a veces y en privado se les hablaba con dureza. Y esa vez, con los jardines maternos, llegamos hasta a hacer una protesta en la misma Carpa Blanca de los docentes, que se pasó por televisión (Cró-

nica), pero ahí nos empujó la gente, fue una acción espontánea...Lo que sí, nunca nos presionaron en la CTA, nunca nos llamaron para decirnos "chicos paren la mano un poco que joden a la misma CTA". Siempre hubo un respeto a nuestra organización gremial, y en OSPLAD, donde ellos eran nuestros empleadores, nos podrían haber despedido y no lo hicieron...y casi siempre existió un diálogo informal con ellos, con algún consejero nos juntábamos en un bar. Ahí se hablaba con sinceridad y se decían cosas duras. Ese diálogo era impensable que los otros sindicatos que gestionaban OSPLAD... de Gerardo Acosta, que nos recibía abiertamente en Tacuarí 345 cuando era consejero, antes de ser presidente, tengo recuerdos excelentes, era un tipo sencillo y bueno, bien intencionado..."³⁷

El párrafo pone de manifiesto el complicado lugar de la militancia sindical de SITOS. Por un lado, la voluntad de crear un sindicato democrático y representativo generaba un considerable grado de confrontación con los sindicatos que administraban OSPLAD, en un marco de crisis del sistema de salud. Confrontar y atacar a sindicatos del *Consejo de Administración* pertenecientes a la CGT oficialista no constituía un problema para SITOS, al contrario, la *diferenciación* con ellos, resultaba mucho más simple. Pero sí lo era atacar a la misma CTERA, uno de los pilares de la CTA. Aquí el SITOS se encontraba ante un dilema, su defensa de la fuente de trabajo de sus representados podría llegar afectar indirectamente a la misma CTA al señalar diferencias entre un discurso "progresista" y prácticas gerenciales regidas por la lógica de la *racionalización*. La denuncia pública de esta contradicción se designaba internamente en SITOS mediante la conocida frase: "*que la sangre llegue al río*" y aparecía reiteradamente en las conversaciones y negociaciones con su empleador. Por el contrario, la

contemplación de este daño colateral político en los conflictos gremiales de la obra social docente, podía reducir el perfil de SITOS en su calidad de representante genuino de sus trabajadores, y por lo tanto, su legitimidad. Esta situación particular generaba un equilibrio inestable, un constante desplazamiento por la cornisa.

El dilema era percibido por cierta militancia de base del SOEME quien consideraba que esa pertenencia de SITOS a la CTA reducía al nuevo sindicato a la impotencia, *proyectando* en realidad su propia situación de inferioridad y dependencia del empleador que sufría en OSPLAD.

La identificación con la CTA y el rechazo a la CGT:" somos como un vómito"

Por todo lo expuesto, puede comprenderse que las *identificaciones* de los miembros de SITOS con la CTA sean extremadamente débiles y al mismo tiempo es claramente perceptible una actitud de rechazo hacia la CGT, es decir una clara *identidad por oposición* que es compartida por otros militantes sindicales de la CTA:

"*Sí sí, claro yo creo que tiene que ver con los orígenes, nacimos por un rechazo, somos como un vómito, o sea, algo nos cayó mal y lo vomitamos, ahora que hay ahí... creo que esta etapa donde se están sumando, digo, sacando un núcleo originario, que no necesariamente tiene que tener un componente ideológico fuerte, pero el que se amplíe ese grupo original, y que se sumen un montón, va a hacer que se construya una identidad, en un punto, va ir como moldeando su propia identidad, pero a partir de salir de ese grupo chiquitito y que ya no sea el anti, porque el anti ya no alcanza. Es la etapa en donde vos tenés que crecer por vos mismo, no es sólo por oposición al otro, que está bien porque la identidad también es en relación con los otros.*

³⁶ Memorias de militante de SITOS texto inédito.

³⁷ Memorias de militante de SITOS texto inédito.

Me parece a mí que es porque es una etapa, o sea, no es que, ahora si nos quedamos solamente en la etapa de definirnos por oposición a... creo que no se está creciendo y en realidad esa etapa ya está pasando, como decir ahora es como que de lo demás está surgiendo esta cosa de, porque se suman, no es la etapa solamente anti, ya saben el que el SITOS existe, entonces se están sumando al SITOS, no solamente porque había que construir algo en contra del SOEME, ven que el SITOS ha hecho, bueno les atrae el SITOS, por eso la identidad se construye en base al aporte de un colectivo... no por decreto, y es como que tampoco está constituida por decreto, pero ahí va a estar bueno que proceso viene ahora y uno quizás no lo ve por ser parte de, pero me parece que por ahí va a venir la clave de que es lo que se define”³⁸.

Es decir que pertenecer al SITOS es sinónimo de rechazar al SOEME: “Yo no soy el otro. Soy yo. Yo soy el opuesto del otro. Yo soy la negación del otro”. Y en cierto sentido esa diferenciación se utilizaba con respecto a las dos centrales sindicales:

“La CTA y la CGT me da la misma relación que el SITOS y el SOEME, a nivel institución y la CGT me representa lo mismo a nivel nacional, a la CGT la veo muy pegada con el gobierno, demasiado pegada y me parece que como sindicato no tiene que estar pegado al gobierno, que hay que sentarse a discutir, a negociar, pero el sindicato no tiene que ser parte y lo mismo pasa con SOEME bueno acá en OSPLAD”³⁹.

También se perciben sentimientos de rechazo hacia los otros sindicatos del Consejo de Administración, todos enrolados en la CGT.

La *identificación débil hacia la CTA* es consecuencia principalmente a la condición de empleador de la

CTERA en la OSPLAD y a las actitudes de indiferencia relativa que el nuevo sindicato recibió por parte de la conducción de la Central a lo largo de su historia, o por lo menos, durante el periodo estudiado. La columna vertebral de la antigua CTA (hoy partida en dos) era la alianza entre ATE y CTERA y en dicha relación, la situación de los trabajadores de la OSPLAD, no era un tema central. El hecho de que CTERA sea empleadora en OSPLAD y al mismo tiempo fundadora de la CTA, ha puesto en escena aspectos fuertemente negativos que cuestionaron el discurso progresista y de renovación sindical que mantiene la CTA:

“...pilares y principios de la CTA, ahí okey acordamos nosotros en relación con las cuestiones ideológicas, nosotros compartimos gran parte de los ejes que motivaron el surgimiento de la Central como agrupamiento sindical alternativo, a lo que es la CGT y el sindicalismo oficial o tradicional peronista y esto de nuclear no sólo a los trabajadores formales sino a los informales, los jubilados, toda esta cuestión del fenómeno nuevo post 2000 o un poco antes del 2000, entonces en ese sentido hay plena coincidencia. Sí lo que ha habido corto circuito es en la cuestión de la realpolitik, o sea, lo concreto que tiene que ver con el poder, como se expresa, o las relaciones inter-sindicales y este tema de que la CTERA sea patrón, bueno ahí sí ha generado algunos puntos de discrepancia y a veces de colisión con certificar que entre el discurso o la postura ideológica a veces eso, en la práctica, no se traduce y en el caso del SiTOSPLAD lo que ha sucedido muchas veces es que en función de equilibrios súper-estructurales o de conducción de la propia central, el SiTOSPLAD ha resultado ser incómodo y perturbador de alianzas macro y bueno, uno comprende que en función de los intereses que se manejan el SiTOSPLAD esté en un segundo nivel o si

querés, subsumido en relación con los aspectos centrales, porque obviamente si ATE tiene que disputar cuestiones con CTERA, internas, o sea externas o posicionamientos que el SiTOSPLAD plantee cuestiones que vayan en colisión con CTERA obviamente son cuestiones que han pasado a un segundo plano. Sí han tenido actitudes de bancar que el SiTOSPLAD exista como proyecto, en ese sentido uno reivindica la Central como realmente un espacio democrático, porque si no, no existiríamos. En ese sentido es como que el abc o lo ideológico está presente y está vigente. Ahora cuando se trata de disputar más allá o hay disputas concretas entran otras definiciones y en un punto a veces han habido actitudes de algunos sectores contrarias al crecimiento de este proyecto. Y la disputa por ejemplo del código de descuento, algo central en los pilares de la reivindicación de CTA en relación con la democracia sindical no hemos encontrado apoyo de ningún tipo”⁴⁰.

“Nosotros (SITOS) estamos, somos parte, pero en algunos puntos, en algunos momentos, no nos tomaron como tal, digamos, en algunas cuestiones nos hicieron las cosas difíciles, todo lo que nosotros obtuvimos es por nosotros, no por estar dentro, pero bueno, también hay que pertenecer y nosotros no estamos de acuerdo con la idea de la CGT y demás, la época de democracia sindical y todas estas cuestiones, el tema de ahora de poder elegir autoridades, con todo el embarre que haya, toda la cuestión digamos eso no pasa en la otra central, entonces bueno, nosotros pertenecemos y me parece bien pero no es que, no me parece que tengamos una participación súper-activa, tenemos nuestro representante adentro, toda la formalidad

38 Entrevista a Alejandro Bassignani.

39 Entrevista a militante de SITOS.

40 Militante de SITOS.



Movilización a la sede central de OSPLAD. De blanco, el Dr Alejandro Canderoli, delegado médico.

pero no sé si estamos tan metidos adentro como deberíamos o como no deberíamos, eso lo discutimos todos entre nosotros y vemos, hay momentos en los que uno está más o menos, o que decidís participar



Canderoli (de chaqueta blanca) y la primera Secretaria General, Ida Quinchén (de espaldas, ambo oscuro).

*más o menos”*⁴¹.

En síntesis son muy claras las *identificaciones por oposición*; rechazo al SOEME, a la CGT, al discurso de los dirigentes de CTERA que se contraponen con sus prácticas en la obra

social docente, al silencio relativo de algunos dirigentes de ATE y un escepticismo general hacia la CTA. Es decir que se percibe un rechazo fuerte hacia el sindicalismo que ocupa diferentes lugares, desde la administración de una obra social a la conducción de un movimiento sindical que pretendió renovar la política en la Argentina.

Este rechazo aproxima a los militantes de SITOS a las posturas más bien clasistas y antiburocráticas que existen en la CTA.

Este exceso en la construcción de una *identidad por oposición* puede llevar a un punto de inflexión cuando el rival sindical (SOEME) desaparezca de la escena de la competencia sindical en OSPLAD y también limita la búsqueda de un rol más protagónico del nuevo sindicato en la CTA, pero también crea ciertas condiciones para un proceso de radicalización política.

En la elección de la CTA del 23 septiembre del 2010, en la cual los votos se polarizaron en dos listas dirigidas por Pablo Micheli de ATE y Hugo Yas-

el resultado de los votos de la mesa de los trabajadores de OSPLAD expresó claramente el rechazo a la lista encabezada por Hugo Yasky de la CTERA, por su condición patronal en la obra social docente. La elección y la competencia electoral entre las dos listas, colocaron en el centro de la cuestión la percepción del aislamiento del SITOS dentro de la central sindical y permitió la expresión del problema:

“ sí en realidad no sé si aislado pero yo creo que nunca estuvimos incluidos, porque aislados quiere decir que a uno en algún momento o estuvo o no estuvo, digo, si uno dice aislamiento, ahora quiere decir que en algún momento estuviste porque si no ...el tema es que nunca, fuimos visualizados, también por nuestra propia, por un tema cuántico, digamos, numérico, el SITOS es un sindicato de empresa, como tal es chico. Ahora frente a otros sindicatos de empresas que han tenido una consideración diferente, sí ahí uno nota una exclusión, no ni siquiera una inclusión y después una exclusión, directamente, más allá de este último tiempo sí ha habido un cambio donde bueno el SITOS aparece como... frente al desarrollo que ha tenido en cuanto a su grado de institucionalidad, que es la inscrip-

Fernández de Kirchner, las posiciones individuales de la Comisión Directiva y el cuerpo de delegados son divergentes, sin bien predomina en la actualidad un apoyo a las políticas del actual gobierno kirchnerista, por lo menos en la CD. Es decir que la participación de SITOS-PLAD en la elección y su posicionamiento interno en la lista de la Agrupación Germán Abdala, responde más bien a una tradición de vínculos políticos internos dentro de la Central, más que a un posicionamiento político de oposición o rechazo frente al gobierno nacional. El rechazo a la lista 10, está también influenciado por la actitud de rechazo general a la presencia de CTERA, por su condición de empleadora en OSPLAD, en esa misma lista. Es decir que la pertenencia o no pertenencia a una lista respondió a lógicas internas propias de la CTA y al lugar ocupado por SITOS en la misma. De todas maneras, no observo en este caso un proceso de autodestrucción o separación en torno a las diferentes posiciones frente al fenómeno político del kirchnerismo, algo que sí está ocurriendo en otros sindicatos.

ky de la CTERA, SITOS aportó candidatos a la lista 1 de Pablo Micheli⁴² y

⁴² El apoyo a la lista de Pablo Micheli se debió a los lazos y vínculos que SITOS mantuvo con el sector dirigente ATE, desde su nacimiento. ATE ha apoyado la fundación y consolidación del SITOS. En relación a la cuestión del *apoyo o rechazo* al actual gobierno de Cristina

⁴¹ Militante de SITOS.

ción gremial, el código de descuento, la elección de delegados, digamos, nosotros estamos llevando a la práctica lo que es el manualcito CTA para sindicatos nuevos. Eso lo estamos cumpliendo al pie del dedillo y más que en otros lugares. Ahora eso tampoco es presentado tanto interna (mente) como externamente como un caso a seguir o un caso modelo. No, por ejemplo, aparece como caso más modelo el nuevo sindicato gastronómico, los de SIMECA que son los cadetes, aparece Vigilancia y otros, pero el SiTOSPLAD, sí el reconocimiento personal, ahora institucionales no se ven, por esta cuestión que quizás veremos a partir de una elección donde aparentemente hay dos proyectos, tanto de Central como de posicionamiento frente a lo que está pasando a nivel nacional, quizás cambie no... si CTERA no aparece tanto en juego en función de una lista única. Ahora el tiempo lo dirá. Debería ser así, ahora veremos... también depende de lo que nosotros hagamos, cómo nos vayamos posicionando y que llevemos a la Central desde nuestro lugar"

En cambio se percibe un sentimiento más bien positivo con respecto a ATE, que es la organización sindical antecesora del SITOS en la obra social, si bien no he detectado idealizaciones con respecto al mismo. En algunos militantes de SITOS se perciben apreciaciones muy positivas hacia dirigentes históricos como Germán Abdala y Carlos Casinelli, propias de la militancia de ATE.

Sobre las figuras personales con vida de la CTA, la valoración con respecto a De Gennaro es más bien positiva, pero con ciertas reservas, al igual que la valoración hacia dirigentes históricos como Alberto Piccinini de la UOM, mientras las referentes a Marta Maffei de CTERA son extremadamente negativas, algo que no sorprende dado su protagonismo en el despido del delegado médico en el año 2001.

En general las apreciaciones sobre dirigentes actuales de ATE Nacional y Capital son favorables o positivas mientras que las apreciaciones hacia dirigentes históricos de la CTERA son ligeramente negativas, salvo el caso particular del profesor Alfredo Bravo. En general, el militante de SITOS y el trabajador medio de OSPLAD, expresan cierto escepticismo hacia la dirigencia gremial de CTERA.

Por otro, lado las percepciones que tienen los miembros de SITOS acerca de los *sindicalistas en función empleadora o empresarial* son muy negativas:

*"una vez alguien me dijo el sindicalista es el peor patrón que hay y yo me mataba de la risa, hoy acá están siendo los peores, no están siguiendo un buen ejemplo, no están haciendo las cosas bien, lo están haciendo mal, no sé cómo serán los otros, hay obras sociales que sé que están peores los chicos, por ejemplo, SUTERH (OSPERIH) sé que algunos empleados los tienen afiliados al gremio de la carne, cuando deberían estar afiliados a FATSA (ATSA)..."*⁴³.

Perfil de los militantes de SITOS y SOEME

Se observa que el grupo fundador de SITOS estaba compuesto básicamente por estudiantes universitarios de ciencias sociales, historia, sociología, derecho, dos miembros presentaban perfiles más bien técnicos, con estudios en comercio internacional e ingeniería, una enfermera, dos técnicas de hemoterapia, un maestro primario y el resto con estudios primarios y secundarios completos.

Por otro lado, el cuerpo de delegados del SOEME del Policlínico del Docente, ofrecía un perfil mucho más modesto en cuanto a las calificaciones educativas, si bien contaban con delegados enfermeros/as, sus delegados

no enfermeros/as presentaban por lo general, aunque no siempre, un nivel de formación menor y ninguno era estudiante universitario. La agrupación ZETA del SOEME, que actuaba en la sede de Paraguay 2053 durante la década de los 90 y que asumía posiciones ligeramente críticas hacia la conducción del SOEME, presentaba un perfil de sus militantes más similar al de SITOS y uno de sus principales referentes era egresado de la carrera de Trabajo Social de la UNLU (Universidad Nacional de Luján).

Es decir que SITOS reflejaba en su composición de sus cuadros sindicales, una presencia mayor de los estratos de clase media. Su perfil intelectual era reflejado por el nombre de su biblioteca, *Julio Cortázar*. En este sentido, puede decirse que SOEME presentaba un perfil más bien popular y plebeyo, por lo menos en el Policlínico del Docente, mientras que SITOS parecía aglutinar y atraer a los estratos asalariados medios.

Una diferencia fundamental es que el SITOS había incorporado a un médico en sus filas, mientras que el SOEME se mantenía alejado de los *profesionales médicos y del arte de curar*, y además respetaba el rol de FEMECA y la Asociación de Profesionales, que el SITOS cuestionaba, aunque no públicamente. SOEME solamente pretendía *representar* a los trabajadores administrativos y técnicos y no tenía pretensiones de aglutinar a los trabajadores médicos. Por lo general su actitud era de indiferencia total hacia esos particulares asalariados de clase media.

SITOS no solamente no hacía discriminación alguna, tratando de aglutinar a todos los trabajadores de OSPLAD, más allá de su *ocupación o profesión*, sino que además llegó a intentar representar y a encarar conflictos ocurridos dentro de las empresas prestatarias de OSPLAD, surgidas ante procesos de privatización, que tenían presencia física en el Policlínico del Docente. La actitud del SOEME

43 Militante de SITOS.

además privilegiaba a los trabajadores de la planta permanente, en desmedro de los empleados contratados mediante algunas de las diversas nuevas modalidades precarias típicas de los años 90.

Las dos organizaciones sindicales rivales, sin embargo, pretendían incorporar y sumar a los/las enfermeros/as, que como dijimos, tienen una importancia fundamental en la conflictividad propia de las instituciones de salud⁴⁴.

Si bien no dispongo de elementos estadísticos que me permitan describir la composición social de los trabajadores de la OSPLAD durante esos años, se podría afirmar que en su mayoría, la planta de OSPLAD estaba compuesta por elementos provenientes de los estratos inferiores de las clases medias y de la clase obrera. Básicamente, la mayoría de sus trabajadores eran empleados administrativos, muchos con estudios secundarios no finalizados, éste era el grupo mayoritario. La primera minoría de trabajadores, estaba compuesta por los trabajadores más calificados, médicos, enfermeros, técnicos y profesionales del arte de curar, que físicamente se concentraban en el Policlínico del Docente y en la sede de la avenida Córdoba 2040 y que poseían el *saber técnico* principal de la obra social. Finalmente, debemos mencionar a los trabajadores de los servicios generales y mantenimiento, mucamas, camilleros, que presentaban generalmente perfiles de clase obrera o popular.

Es decir que si bien podemos considerar que casi la mayoría de los empleados pueden ser definidos como



Trabajadores del Policlínico del Docente.

miembros de los estratos medios asalariados, existían diferenciaciones de ingresos y de estatus entre los trabajadores no calificados y los calificados, principalmente, las “estrellas” de las entidades de salud: los médicos.

SITOS, en la composición de su grupo de militantes, reflejaba esta situación, la mayoría de sus integrantes eran empleados administrativos, con una presencia menor del personal asalariado profesional, técnicos y enfermeros y la pretensión de incorporar a los médicos siempre fue un objetivo difícil de alcanzar.

A su vez, si analizamos la relación entre el perfil de los empleados administrativos, y el perfil de los delegados o militantes de SITOS de ese mismo origen administrativo, notamos que estos últimos poseen un nivel de educación formal notoriamente superior al resto de sus compañeros: todos tienen estudios secundarios finalizados o bien se encontraban cursando estudios universitarios. En relación a la edad, los militantes de SITOS eran empleados que tenían entre 20 y 30 años, y considerando que la media etaria administrativa era superior en OSPLAD, queda en evidencia que se trataba justamente de la *franja etaria de los trabajadores más jóvenes de la obra social*. Era un movi-

miento gremial de la juventud de la OSPLAD de esa época.

El SITOS presentaba un alto grado de *politicización*, si bien grupalmente el sindicato se presentaba con total independencia de los partidos políticos, es decir el clásico perfil de las organizaciones de la CTA, en sus miembros pueden rastrearse ciertos grados de formación ideológica y militancias anteriores y al mismo tiempo, vinculaciones con organizaciones barriales, cierto rechazo por la política partidaria y los partidos políticos en general, por lo menos en algunos de sus miembros:

“yo me acerqué al sindicato porque vi un espacio para hacer cosas, llevar ideas, tener una voz... me atrajo principalmente la posibilidad de cooperar con el boletín, de publicar una nota, de decir cosas de mi trabajo que me molestaban bastante y además Alejandro me caía bien. La verdad, si bien siempre me gustó la historia, no sabía lo que era la CTA ni tampoco había leído algo de De Gennaro, no estaba al tanto de la historia reciente del movimiento obrero. Y si bien siempre tuve ideas políticas, jamás había militado, bah, fui delegado en la secundaria en el 83 en el Urquiza de Flores y al principio

44 Este patrón diferente de conducta es casi idéntico a lo señalado por Nicolás Diana Menéndez (2005) en relación a ATE-UPCN. Mientras que SITOS, el referente de la CTA, trataba de construir entre todos los asalariados de origen obrero y clase media, SOEME realizaba claras diferenciaciones y se concentraba en algunos grupos de trabajadores, aceptando la precarización de una fracción de los empleados.

*quería participar pero no estaba interesado en ocupar algún puesto formal. Es más, recuerdo que ni siquiera asistí a la asamblea constitutiva del nuevo sindicato, sentía como un especie de rechazo hacia lo sindical*⁴⁵

Obsérvese la interesante contradicción entre la preferencia manifestada por una de las ciencias sociales, la historia, y por otro lado, el rechazo a la política partidaria.

Los militantes del SOEME ofrecen una actitud más utilitarista en la relación con los sindicatos y también con los partidos políticos, una militancia enfocada especialmente a los servicios y una clara pertenencia al peronismo:

“...en 1982 reingreso y entro a trabajar en la farmacia de OS-PLAD, que estaba en la calle Perú, en algún momento me afilié a ATE por la colonia de vacaciones, que estaba en Burzaco y también a UPCN por los servicios que tenía, un recreo en Tigre, en el 86 hubo un paro, no me acuerdo el motivo, creo que había líos con el pago de salarios...después pasé a la sede de Paraguay, liquidaciones de farmacia y de ahí en 1995 o 1996 me voy para el Policlínico. En 1997 o 1998 me afilio a SITOS para ayudarlo a Alejandro a hacer algo. En 2005 integro la lista del SOEME junto con otros compañeros. Todos son peronistas, yo soy peronista pero no de Kirchner, claro que me afilié al PJ (Partido Justicialista), hace mucho, no recuerdo cuando, mis viejos eran peronistas, no militaban pero eran re-peronistas, nos contaban que Perón y Evita les daban máquinas de coser, de los barrios que construía, la ayuda social, esas cosas. Después me afilié a la UCD (Unión de Centro Democrático) me afilié porque un vecino que era de ese partido me dio una

*mano con mi divorcio, me acompañó a la comisaría y entonces me afilié, eso fue en 1990, SOEME es el sindicato de siempre...*⁴⁶”.

La entrega total del militante

Se observa en algunos militantes de SITOS una práctica sindical vivenciada como una especie de sacerdocio, como lo señaló Robert Michels (1969, 1922). Es decir una militancia caracterizada por un fuerte *componente moral*. Sus miembros más activos dedican su existencia completamente a la actividad sindical, se milita durante el horario de trabajo y por fuera del él. Se dedica mucho tiempo a los efectos de estar en la oficina gremial, redactar volantes o notas para el boletín, recorrer sectores y entrevistar trabajadores. Se trata de una práctica que demandaba una entrega total del militante, que a menudo se retrasa o abandona sus estudios y deja de lado cuestiones personales, por los menos, para el caso de los activistas sindicales más comprometidos⁴⁷. Como el Policlínico, núcleo del nuevo sindicato, presentaba trabajadores de diferentes horarios, turno mañana, tarde y noche y fines de semana, esto implicaba un duro trabajo para mantener el contacto con esas bases de empleados. Se trata de una militancia sindical de base más bien tradicional, basada en una rutina sindical cuya normalidad pasa por el contacto estrecho con las bases de representados, la charla, la mateada

46 Militante del SOEME.

47 Martuccelli Danilo y Svampa Maristella (1997) han estudiado como en muchos de los delegados de ATE, la acción gremial constituye un principio estructurante de la vida personal, un lugar central de sentido desde el cual se construyen las identidades. Esta observación es válida para el presente estudio de caso, la militancia se constituyó en una actividad central para el caso de los militantes de SITOS. Kohen Daniel (2010) señala rasgos similares en los partidos políticos de izquierda, la militancia implica nuevos amigos, nuevas discusiones, nuevas parejas sexuales, es decir, el ingreso a una micro-sociedad cerrada.

con los compañeros, la redacción de volantes y boletines, el mantenimiento de la cartelera sindical. Inclusive la jornada laboral es pensada y modificada en función de las necesidades del sindicato. Es una práctica sindical basada en la presencia permanente en el lugar de trabajo. No es una militancia de base clientelar, que se basa en el intercambio de trabajo político por beneficios personales y los militantes de SITOS no tuvieron ningún tipo de ingreso particular o reintegro de gastos por el *trabajo sindical* hasta el año 2009.

Este sacrificio era mucho más intenso para los miembros del SITOS que los del SOEME, ya que los miembros de SITOS no gozaban de licencias gremiales y no tenían sueldos o ingresos sindicales, a diferencia, por ejemplo, de los paritarios del SOEME. Por el contrario, esta *presencia* casi permanente de los delegados de SITOS, contrastaba con la marcada *ausencia* de los delegados del SOEME, especialmente, de los paritarios.

Se trata, en el caso de SITOS, de un tipo de militancia gremial que se asemeja a la tradicional militancia política que existió en la Argentina década del sesenta y setenta y que se contraponen a la *militancia rentada* y *clientelar* de los años 80 y 90. Sin embargo, no todos los militantes llegan a tales extremos de entrega personal y esta diferencia produce una división desigual del trabajo sindical.

Rasgos comunes entre ATE y el SITOS

Svampa y Martuccelli (1997) afirman que la implantación del sistema democrático en 1983, significó tanto la reactivación de la vida política dentro de los gremios como los límites de la democratización sindical. Muchos militantes sindicales resurgieron debido al proceso de democratización del alfonsinismo. Una nueva cama-

45 Memorias de militante de SITOS, texto inédito.

da de dirigentes pudo confrontar en elecciones libres en varios gremios, como es el caso de ATE. En el fondo, el activista de ATE profesa un *civismo democrático* respetuoso de las formas de representación. Ese modelo de militancia se forma tras el desencanto hacia los partidos políticos, por lo cual en muchos casos la militancia gremial apareció como una de las vías posibles de la continuación de la política por otros medios. Se trata de un militatismo que es el resultado de la incorporación del legado alfonsinista y una concepción fuertemente ética de la democracia, pero también de la posición objetiva del gremio dentro del campo sindical (Martucelli y Svampa, 1997).

Nicolás Diana Menéndez (2005) en su estudio señala rasgos acerca de la motivación de los militantes sindicales y el sentido de la participación de los sindicatos, en ATE observa fuertes *motivaciones ideológicas*. En la mayoría de los casos sus miembros se definen como de izquierda y consideran al sindicato como un espacio en el cual es posible llevar adelante ciertas reivindicaciones. Muchos de esos trabajadores, poseen además cierta trayectoria de militancia y o participación anterior, ya sea en ámbitos sindicales, en la universidad, en partidos políticos o asambleas barriales. Otro rasgo común en los militantes de ATE es su condición de estudiantes universitarios relacionados con carreras de ciencias sociales; trabajo social, sociología y economía. Es común encontrar referencias al sindicato como representante de intereses de clase, trascendiendo la perspectiva sectorial. Está presente la aspiración a un proyecto político y a la modificación de las estructuras sociales. De este modo, la distancia entre dirigencia gremial y bases militantes en ATE es breve.

Para muchos de los delegados de ATE la acción gremial constituye un principio estructurante de la vida

personal, un lugar central de sentido desde el cual se construyen las identidades (Martucelli y Svampa, 1997). Desde ese punto de vista, el costo de la salida de la organización es elevado, en la medida en que están en juego configuraciones identitarias.

El SITOS, como he señalado antes, ofrece un perfil similar a la militancia propia de ATE, y la salida del sindicato implicó en muchos casos, crisis emocionales y fuertes cuestionamientos de la *identidad personal*. El arco ideológico también presenta diferentes posiciones, con posiciones de centro-izquierda a izquierda, pero también posiciones apolíticas partidarias e inclusive de derecha. Sus miembros presentan militancias diversas, hay presencia del clima peronista, pero también encontramos identificaciones y militancias con la UCR (Unión Cívica Radical), la organización de derechos humanos HIJOS, la Asociación de Amigos del parque Rivadavia, el PI (Partido Intransigente), el MAS (Movimiento al Socialismo), además de diversas militancias barriales, en la Iglesia Católica, etc. Sin embargo, esas pertenencias e identificaciones individuales no se tradujeron en lazos y nexos duraderos entre el nuevo sindicato y los partidos políticos. El único nexo que se estableció fue una vinculación fugaz con el diputado Roselli, del partido *Autodeterminación y Libertad*, quien financió pasajes del SITOS en una ocasión y prestó su apoyo en el caso de la defensa de dos empleados despedidos.

Nicolás Diana Menéndez (2005) señala que para quiénes están dentro de la organización y discrepan con la dirigencia, es menos probable que abandonen el sindicato dado que en un sentido político la relación es *utilitaria*. Se trata de un utilitarismo no entendido en virtud de incentivos colectivos, sino como un espacio en donde se puede disputar lugares de poder para llevar adelante el proyecto político. Hay un lógica doble en estos

militantes, por una lado no poseen una *identificación fuerte con el sindicato* y explican su participación en tanto disputa de poder, pero por otro lado adscriben a muchos principios declamados por la organización, aunque denuncien que no se respetan. Estos miembros, en términos de Hirschman, serán más proclives a alzar la voz pero no a abandonar la organización sindical.

Para el caso concreto del SITOS, en el caso de algunos militantes de la fracción que no llegó a integrar la primera conducción de 1997, se observan rasgos muy similares a los descriptos por Diana Menéndez. En nuestro caso, el “utilitarismo” de la minoría dejada de lado, se expresó en un *reforzamiento de los principios y de la adhesión a la CTA*, junto a la crítica o indiferencia a la conducción del nuevo sindicato. Es decir estos militantes presentan un perfil de dedicación y confianza en el proyecto político más amplio de la CTA, que compensa su menor trabajo sindical cotidiano, en el ámbito más acotado del sindicato y el lugar de trabajo.

Ahora bien, Nicolás Diana Menéndez (2005) menciona que la pretensión de ATE de constituir un perfil de militante comprometido con la causa de la transformación social, desinteresado y combativo, choca en muchas ocasiones con las necesidades sindicales más tradicionales e incluso, con los requerimientos de demandas sectoriales de los trabajadores que representan. En nuestro caso, los militantes de SITOS comparten ese rasgo, esa indiferencia a las rutinas de afiliación, que además eran actos meramente simbólicos, más bien adhesiones, ya que no implicaban un aporte real de fondos del afiliado a la institución gremial. Dicha actitud agravaba la carencia de fondos del nuevo sindicato e inclusive llevó a que los militantes de SITOS aportaran sumas de dinero de su bolsillo para financiar las actividades de la rutina gremial (como aconte-

cía en las organizaciones de los años 70) y posteriormente a la realización de rifas y otros mecanismos para la captación de fondos necesarios para la práctica gremial.

Por otro lado, en el caso de SITOS observamos una fuerte influencia del proceso democratizador de los años 80. Se trata de una revitalización de la democracia sindical, que como vimos, es un rasgo arrastrado desde su origen a partir de ATE, que también se expresa en un cuestionamiento de la utilización de la violencia en la política. Al igual que se reclamaba la democracia, se rechazaba todo tipo de violencia, que en el mundo sindical, se expresaba con las prácticas sindicales mafiosas y en el uso de las patotas.

Partiendo del supuesto de que la orientación sindical clasista consistía en una estrategia basada en demandas obreras por el control de los procesos productivos en las fábricas, de sus propios sindicatos y la idea del antagonismo irreconciliable de intereses el capital y el trabajo o bien como lo define Brennan (1996) ; “*En su significado más fundamental, el clasismo representó el intento de los trabajadores de romper con el estilo gremial que había surgido con el vandorismo y afirmar cierto grado de control en la fábrica*” podemos afirmar que SITOS tiene puntos en común en ese aspecto al clasismo de los años 70, en el punto de que su práctica gremial apunta al control de los procesos de trabajo y su rebelión contra la burocracia sindical y patronal del SOEME. Sin embargo, y si bien no observo un discurso ideológico referente al antagonismo de las clases sociales, está siempre presente el *antagonismo entre dominadores y dominados*, administradores y administrados, en diversos tipos de relaciones y no solamente en la relación de trabajo. Se trata de un anti-burocratismo democrático de base, o sea de un *clasismo particular* que no utiliza el concepto de clase social. El

empresariado, propietario o controlador de los medios de producción, que es el principal antagonista de la clase obrera y de los asalariados, está situado muy lejos de la realidad cotidiana de los trabajadores de OSPLAD. Los antagonistas de SITOS, *son siempre otros sindicalistas, burócratas sindicalistas o bien miembros de una elite sindical*.

Julián Rebón (1996) en su análisis de las empresas recuperadas, resalta que la crisis de *representatividad es mayor aún con los sindicalistas*, que son percibidos como “vendidos” o “patronales”. Rebón señala que las principales autoridades de la vida fabril, empresarios y sindicalistas, son los más cuestionados en la opinión de los trabajadores. En el presente estudio de caso, *empresarios y sindicalistas se presentan fusionados*.

Las identificaciones de SOEME con el pasado gremial y nacional

Para el caso concreto del SOEME no es fácil encontrar materiales escritos que expresen una construcción o discurso ideológico por parte del cuerpo de delegados del sindicato en la obra social, por lo menos durante el periodo histórico elegido en el presente trabajo. La mayor parte de sus volantes, documentos, etc., son de una extrema simplicidad y se refieren a cuestiones concretas, o a lo sumo transmiten una filiación peronista, sin ofrecer ninguna lectura o diferenciación acerca de la larga experiencia peronista. Esta limitación de los documentos producidos por los cuerpos de delegados del SOEME en OSPLAD, contrasta con los escritos históricos, políticos y el discurso *ideológico* expresado por su ex secretario general, Antonio Balcedo, autor de varios libros sobre historia argentina y sindicalismo⁴⁸. Trataré

48 Recordemos que según Juan Domingo Perón (1985) los sindicatos son asociaciones organizadas que constituyen agentes de enlace

entre los afiliados y el Estado. Perón se opone a la subdivisión de los sindicatos. El sindicalismo obrero no es un perjuicio para el patrón. El sindicalismo es la forma de evitar que el patrón tenga que luchar con sus obreros, es el medio para que lleguen a un *acuerdo*, no a una lucha. Para Perón la organización obrera es imprescindible, los gremios son *medios de control* en las fábricas que el *Estado* tiene para vigilar el cumplimiento de la legislación laboral por parte de los patronos. Los obreros no necesitan protectores ni conductores ideológicos, la masa obrera argentina es consciente y capaz y debe dirigirse sola sin ser contaminada por elementos extraños. Un sindicato es una *garantía de orden* y ponderación. Un sindicato no debe ser político, para hacer política están los partidos políticos. Perón no quiere sindicatos socialistas, radicales, conservadores ni comunistas. Al suprimir todas estas posturas políticas, se llega a la *armonización* absoluta, a la *unidad*. La unidad para Perón es la única condición que hace grandes a los países. La *fragmentación* en cambio es debilidad, es el producto de fuerzas disociadas. Los sindicatos no deben estar divididos en fracciones políticas y el sindicalismo político es peligroso. La política y las extrañas ideologías constituyen un virus de la peor enfermedad que puede aquejar a las masas obreras. La organización sindical requiere una absoluta *disciplina gremial*, que hace al sindicato fuerte, que permite a sus integrantes marchar en una sola dirección, bajo un *comando único*. Las masas humanas necesitan *organización*, porque la *masa inorgánica* se perjudica a sí misma, puede ser vehículo de anacronismo social y puede ser dirigida por hombres sin conciencia y peligrosas para el mismo estado. Eva Perón (1982) distingue *masa de pueblo*: la masa no tiene conciencia colectiva o social ni personalidad social, el pueblo tiene conciencia colectiva y social, personalidad social y organización social. La masa se expresa casi siempre en forma violenta, como en la *Revolución Francesa* y en la *Revolución Rusa*. Perón respeta la libertad sindical, pero prefiere gremios unidos en un haz indisoluble e inquebrantable. Las huelgas de carácter político o ideológico perjudican a la clase obrera. Las disensiones internas dentro del sindicato son como las grietas que afloran en los muros de un edificio. La *unidad* debe ser absoluta y la falta de unidad es el síntoma fatídico de la *disociación gremial* y el factor de debilidad de las masas obreras. Perón afirma que el cemento y la *amalgama* que une a los miembros debe ser solamente “gremialista”, cualquier otra mezcla o amalgama que se una a ese sentimiento gremial preparará la destrucción del gremio y la pérdida de todas las ventajas de la unión. Para Perón, el mejor sindicato, el gremio más poderoso y mejor organizado son los militares, que han conseguido *cohesión* y *fuerza*. El concepto de *organización* jugó un papel significativo en el justicialismo y no perdió los rasgos autoritarios provenientes del modelo castrense (Buchrucker, 1987, pág. 304). El éxito de la acción gremial depende de los líderes, que son

de articular estos escritos con las expresiones ideológicas de los militantes de base. Para acceder a las mismas se realizaron entrevistas a los delegados y militantes en la obra social.

En su libro *Miedos, Broncas y Esperanzas*, Antonio Balcedo (2000) ofrece una serie de notas publicadas en el diario El Día de La Plata y el Diario Popular de Buenos Aires. Se trata precisamente de notas escritas entre los años 1979-1993. Balcedo dedica el libro a sus compañeros del SOEME y de la *Agrupación Peronismo Peronista*. Para Balcedo el sindicalismo anterior al 45 era un sindicalismo de resistencia, sin organización consolidada, que arrastraba una teoría social extrapolada de otras latitudes. Se trataba de un sindicalismo *internacionalista y clasista*, un sin-

representantes de los obreros. Estos líderes no deben ser individuos con preconcepciones o ideologías foráneas que se aprovechan de la masa para poner en evidencia sus ideas. Eva Perón (1982) señaló que Marx, *el jefe de ruta que equivocó el camino*, infundió su conciencia de unidad, pero dividió a los obreros con su doctrina. Los obreros deben seguir ciegamente a los dirigentes bien intencionados. La política y las ideologías son como bombas de tiempo, listas para destruir al gremio. Perón también rechaza a los *filibusteros del campo gremial* aficionados a alzarse con el santo y la limosna y a disfrutar el lujo y de los regalos de la vida burguesa. El representante debe ser un trabajador auténtico. Obreros representando a obreros, sin que se deriven hacia la política, hacia la religión, organizados, fuertes, unidos, atentos ante las infiltraciones dentro de sus organizaciones, obedientes al líder. El *sindicalismo justicialista* está ensamblado dentro de la doctrina justicialista. Los sindicalistas peronistas no apoyan a ningún partido político, sólo a Perón. Se trata de una *visión regulacionista* del conflicto social y del papel del sindicato. La visión del sindicalismo de Perón limita la politización del sindicato sólo en una dirección, la peronista. El *apoliticismo sindical* es dirigido hacia todos los demás partidos políticos y las prevenciones hacia la izquierda son más que claras. Se refuerza así el perfil gremialista y antipartidario del sindicalismo argentino y se procede a *fetichizar la unidad* y la obediencia al líder. Muerto el líder, la *amalgama* que une a los trabajadores se debilita, pero parte de su visión deja una huella que aún perdura muy claramente en gran parte del sindicalismo argentino, particularmente los rasgos de verticalidad, obediencia y rechazo a cualquier fragmentación y el culto a los *líderes muertos*.



Militantes de SITOS, año 2003.

dicalismo de socialistas, comunistas y anarquistas.

Con el surgimiento del peronismo, Balcedo observa que ese sindicalismo se “nacionaliza” y se subordina al Estado Nacional⁴⁹. Del 55 al 73 el movimiento obrero se convierte en *grupo de presión*. A finales de los años 60, Balcedo reconoce que el sindicalismo sufrió un proceso de “burocratización”⁵⁰. Surgen entonces las obras so-

ciales sindicales que tienen un valor incuestionable para los trabajadores. La política de equilibrio del “lobo” Vandor condujo a un relativo alejamiento entre la dirigencia y las bases y así surgió la división de la *CGT de los Argentinos* en el 68. Balcedo critica al sindicalismo combativo de la *CGT de los Argentinos* y recalca la importancia de la negociación en la práctica sindical:

“esa política de equilibrio, diseñada por Vandor, condujo a un relativo alejamiento entre la dirigencia y las bases y a no pocas divisiones al aparecer, como oposición, un sindicalismo combativo. La división, que según el sabio consejo de Perón había que evitar a toda costa, aparece en 1968. Frente a la CGT oficial, de Vandor y Alonso, aparece la CGT de los Argentinos, liderada por el dirigente gráfico Raymundo Ongaro. La actitud inculdicable y la elevada moral de este dirigente contiene, pese a que no debe menospreciarse su aporte, la limitación de un activismo que no comprendió que la lucha se inte-

49 Julio Piumato, un exponente de la Unión de Empleados Judiciales (UEJN), integrante y cofundador del MTA, mano derecha de Hugo Moyano, considera que el sindicalismo anarquista, socialista y comunista fue transformado por el peronismo, que industrializó al país y aportó un proyecto nacional. Para Piumato, el peronismo surge a partir de los trabajadores que liberan a Perón en octubre de 1945. Se trata de una creación de las masas de “arriba hacia abajo”, a diferencia del fascismo. El peronismo implicó para los trabajadores el desarrollo de una *conciencia política*, además del fortalecimiento y crecimiento de los sindicatos que ya existían. Después del golpe del 55, el sindicalismo presentó dos variantes, una “participacionista” y otra más inclinada a la confrontación. El peronismo aportó dignidad y la conciencia política llevó a las masas a luchar por la democracia. Fuente: conferencia de Julio Piumato en la USAL, año 2011. Grabación en mi poder.

50 Para otro sindicalista peronista, también escritor de libros y exponente de la denominada corriente de participación, Juan José Taccone, proveniente del sindicato de Luz y Fuerza, existió burocracia a partir del segundo gobier-

no peronista. Esa burocracia es producto del oportunismo en política y se había extendido al campo obrero y le restó dimensión revolucionaria al mismo (Domínguez, 1977).

*gra necesariamente con instancias de negociación. Fue como el sindicalismo en ese momento oscilara, sin puntos medios, entre los extremos de blandura y dureza”*⁵¹

Balcedo condena al sindicalismo clasista no peronista⁵² que en esos años, comenzó a desafiar la burocracia sindical:

“pero la división era más profunda: en un clima de gran fermento social apareció un sector sindicalista clasista que se ubicaba a la iz-

51 En realidad el cuestionamiento de la CGT de los Argentinos no es patrimonio exclusivo de los sectores sindicales tradicionales u ortodoxos peronistas. Parte de la izquierda sindical considera que la organización de dicha central, fue una política errónea de sectores de la izquierda nacional y marxista, que los aisló de las bases. Esta división de los organismos de lucha centralizados, como lo es la forma CGT, divide y debilita al movimiento obrero. Esta visión considera que no es conveniente dividir las formas, sino que hay que llevar la lucha por la democracia gremial anti-burocrática y la toma de conciencia a las formas ya existentes. Se trata de trabajar sindicalmente con prudencia, clandestinamente, sin darse a conocer abiertamente ante la burocracia. Ver *El sindicalismo de liberación* (1994) de Luis Fanel.

52 En el discurso ideológico del sindicalismo peronista, más allá de sus diferenciaciones, existen algunas visiones similares del proceso histórico argentino. Juan José Taccone, considera que Ongaro contó con la simpatía de la derecha liberal y de la nueva izquierda. La “nueva izquierda” que participó en el Cordobazo, se remonta a grupos contestatarios que aparecen en los años 60, inspirados por *intelectuales* de la revolución. Según Taccone, en la práctica estos grupos alentaron a la derecha o extrema derecha a quedarse con el poder. Se trata de *élites contrarrevolucionarias*, que actúan como vagón de cola de la derecha y presentan rasgos de infantilismo revolucionario. Buenos diagnosticadores, no pueden pasar a las soluciones. En su génesis están los “intelectuales”. Para Taccone, Ongaro fue un “cow boy” sindical, sin representatividad masiva, pero de actuación espectacular. La izquierda le restó así “ideología nacional” a su movimiento. Agustín Tosco fue un dirigente honrado, pero muy “frustrado” ideológicamente, muy politizado y con vínculos con los universitarios cordobeses. Ambos dirigentes gremiales, Ongaro y Tosco, fueron apoyados por liberales e izquierdistas, y fueron promovidos por los diarios. Taccone considera que la denominada “burocracia sindical” es un bastión en defensa de los idearios nacionales, más allá de sus errores (Domínguez, 1977).

quierda y con mayor dureza que la CGT de los Argentinos. SITRAC-SITRAM eran las siglas más conocidas. Era casi una reaparición del sindicalismo preperonista de socialistas y anarquistas que rechazaba todo tipo de entendimiento con otros sectores sociales y, por tanto, refractario a la idea del frente nacional. Aparecen simultáneamente, en filiales de sindicatos tradicionales, figuras carismáticas que plantean una lucha agresiva, como Agustín Tosco y Elpidio Torres, respectivamente de las filiales cordobesas de Luz y Fuerza y de SMATA, el sindicato de los mecánicos”(Balcedo, 1999)

Balcedo⁵³ observa, en sus columnas mencionadas en los diarios, que en los años 70 hubo huelgas salvajes protagonizadas por la “subversión antinacional” pero el sindicalismo nunca intentó tomar el poder para modificar el régimen jurídico o de propiedad⁵⁴. Los años 70 ofrecen una orgía de sangre desatada por la “subversión” y respondida por métodos similares y crueles por la contra-insurgencia⁵⁵.

53 En el trabajo de Daniel de Santis (2009), sobre la lucha gremial en Propulsora Siderúrgica, empresa del grupo Techint, hoy en día Siderar, el autor comenta como nació un cuerpo de delegados clasistas, compuesto por militantes de Montoneros, el Peronismo de Base (PB), el Partido Comunista (PC) y el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), y como esa agrupación se enfrentó a la burocracia sindical del dirigente Rubén Diéguez, el secretario adjunto regional de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica). Antonio Balcedo aparece en el relato, ya que en esos años ocupaba un cargo en la regional de la CGT junto al citado Diéguez. Sobre Rubén Diéguez, Balcedo (2000) refiere que se trató de un dirigente gremial ineludible y justicialista, amigo de Vandor y agrega que fue implacablemente combatido por la “subversión guerrillera”, a la que enfrentó política y sindicalmente con energía y valor. Balcedo agrega que Diéguez fue detenido luego del golpe de Estado y sufrió torturas.

54 En relación a este punto, en muchos textos clásicos de Perón hay una crítica a la propiedad privada absoluta, y se destaca la función social de la propiedad, recogiendo de esta manera la crítica al liberalismo y al marxismo propio de la doctrina social de la Iglesia.

55 Julio Piumato, quien además es Secretario de Derechos Humanos de la CGT, en cambio ofrece un perfil menos inclinado al *consenso*.

La “*violencia guerrillera*”, para Balcedo, no fue pergeñada por la voluntad del pueblo que no tenía derecho a elegir a sus gobernantes, fue el producto del impulso de *intelectuales de sectores ubicados en las antípodas de la gesta nacional y popular*, fue producto de la radicalización de grupos ideologizados⁵⁶. Cuestiona a la “izquierda antinacional subversiva”, fuerza “perversa” que fue derrotada políticamente por el pueblo antes del golpe del 76. Perón aceptó a esa fracción armada (Montoneros) y jugó peligrosamente con la dialéctica de los contrarios, nos dice Balcedo, que en

En su discurso, reivindica a la izquierda peronista de Cooke y rechaza a la teoría de los dos demonios. Piumato en su juventud militó en la Juventud Peronista (JP) y estuvo encarcelado durante varios años durante la dictadura militar del 76. El golpe de marzo del 76 tuvo como principal víctima a los trabajadores y los militares fueron el brazo ejecutor de la oligarquía, según su visión del proceso histórico argentino. Conferencia en la USAL, año 2011, grabación en mi poder.

56 Una lectura interesante del conflicto sindicalismo tradicional versus juventudes peronistas es el libro de Juan Gasparini titulado *Montoneros, final de cuentas*. Según el autor, el poder sindical, la CGT y las 62 Organizaciones recibió de Montoneros un tratamiento inaceptable de “todo o nada”. No se le reconocía nada y se le pedía todo. La táctica fue hacerles frente a balazos limpios y en la construcción de estructuras independientes, la JTP (Juventud Trabajadora Peronista), el Bloque Sindical del Peronismo Auténtico, la CGT de la Resistencia, (CGTR), que finalmente no prosperaron. Si bien no todos los dirigentes gremiales eran de confiar, dada la corrupción y el “matonaje” anidado en algunas estructuras desde hace años, el autor recalca la necesidad de construir alianzas. Rehuir esas alianzas en nombre del purismo cuando se trata de la construcción y lucha por el poder popular, es caer en el infantilismo. Los acuerdos fueron posibles, nos dice Gasparini. La campaña electoral del 73 unió a guerrilleros y sindicalistas. El 1 de junio de 1973 la Mesa Nacional de las 62 Organizaciones elogiaba a la JP (Juventud Peronista), realzando su participación en los actos del 25 de mayo. Las columnas de la JP fueron aplaudidas por parte de la Juventud Sindical Peronista (JSP). Durante el Rodrigazo, Montoneros se negó a estrechar vínculos con la dirigencia sindical que se oponía al vuelco reaccionario de Isabel Perón y el nefasto López Rega. También se apartaron de la Coordinadora de Gremios, Comisiones internas y Cuerpos de Delegados en Lucha y no apoyaron a la lista Marrón de Alberto Piccinini en Villa Constitución (Gasparini, 1999, pag. 141 y 142).

definitiva sirvieron para su plan estratégico⁵⁷. Luego los condenó con severidad y vio como le daban la espalda a la plaza de sus *lealtades* y diálogos con el pueblo. En definitiva concluye que esos grupos entraron en una acción suicida, contra-revolucionaria y antinacional.

Según Balcedo el sindicalismo quedó entrampado entre el fuego cruzado del gobierno y las organizaciones guerrilleras, hasta que Lorenzo Miguel se enfrentó al gobierno peronista contra López Rega⁵⁸ y Celestino Rodrigo en las famosas jornadas de junio y julio de 1975. Para Balcedo (2000) López Rega fue un personaje nefasto, un exponente de la derecha antinacional que apostó al contraterrorismo, mientras que Isabel Perón carecía de competencia para las complejas funciones que desempeñó. Inclusive cuestiona el verticalismo extremo que se apoyaba en la unidad e impide las críticas. Después vino la dictadura del 76 y la persecución del movimiento obrero y el sindicalismo se repliega. Los años 80 vieron la derrota del justicialismo en las elecciones y la necesidad de encarar una autocrítica.

Durante los 90, Balcedo se mostrará crítico con Menem⁵⁹, el partido

57 Según Taccone, Perón intentó controlar a las formaciones especiales y las utilizó tácticamente. Perón retornó en el 73 buscando la unidad interna y eso implicaba controlar a los grupos juveniles, a los infiltrados de la IV Internacional para así encauzar a la juventud en general. Esa reducida capa de dirigentes juveniles tenía ideas muy claras de sus objetivos y veían en el peronismo un medio (Domínguez, 1977).

58 Taccone al igual que Balcedo, se diferencia de la extrema derecha peronista y considera que López Rega era un oportunista y un mediocre, sin una ideología definida y sin tradición dentro del peronismo. Las jornadas de junio y julio fueron un éxito colosal político y económico del sindicalismo, pero éste solamente capitalizó el aumento de salario e hizo un hara kiri político y así comienza la derrota (Domínguez, 1977).

59 Para Piumato, el alfonsinismo de los años 80 fue una experiencia socialdemócrata que intentó debilitar al movimiento obrero con su proyecto de reforma sindical fallido. Con la llegada de los años 90 se produce la aparición de Menem, que es lo contrario del peronismo,

peronista se encontró sumido en una crisis de desprestigio y de *falta de representatividad*. Balcedo presenta una crítica y autocrítica de los años 90 en Argentina; Menem representa al populismo reaccionario sin empañadas, vino y tabas;

“ni unos ni otros (empresariado y sindicatos) enfrentamos con decisión el modelo cavallista, que destruyó fábricas, pues de trabajo, salario, que empujó a amplios sectores a la pobreza y que actuó no sólo para cercenar conquistas sino para debilitar a las organizaciones llamadas a defenderla. A veces hubo reacciones, aunque relativamente esporádicas, y a veces se tomaron atajos que de todos modos no resolvieron lo fundamental. Entre esos atajos estuvo la defensa que hizo la CGT del papel sindical en las convenciones colectivas de trabajo y de las obras sociales, ambos elementos sumamente positivos para el sindicalismo, que le dan fuerza y poder de negociación; pero quizá el precio, en términos de renuncia a un cuestionamiento de fondo a la actual orientación, fue demasiado alto” (Balcedo, 1999)

Finalmente para Balcedo, la CTA, incurre en un error similar al cometido por la CGTA porque divide al movimiento obrero, y además peca de un reivindicacionismo que si bien la ubica como combativa, hace recordar errores *aislacionistas y clasistas*⁶⁰.

en la visión de Piumato. Menem logró dividir al movimiento obrero y solo una minoría sindical se resistiría a las políticas neoliberales. Conferencia en la USAL año 2011, grabación en mi poder.

60 En relación a este punto, Piumato considera que la resistencia al neoliberalismo se configuró en dos vertientes; quienes resistirían desde la CGT, aún armando un corriente disidente que buscaba su *recuperación*, por un lado, mientras que una parte del sindicalismo (la CTA) aceptaría que el problema estaba en el modelo sindical, y propondría el “modelo europeo” de la *pluralidad sindical*. Dicho modelo se originó en la Europa de posguerra y tuvo la finalidad política de fragmentar o dividir al movimiento obrero, según su visión. Piumato señaló inclusive que Europa avanza en la coordinación de diferentes centrales y

En síntesis, el pensamiento de Antonio Balcedo expresa un discurso ideológico del peronismo sindical clásico, anti-marxista y antiliberal, claramente contrario a la izquierda peronista y no peronista, y en sus escritos se perciben resabios de un anti-intelectualismo plebeyo. Se trata de un discurso nacionalista de derecha de inflexión populista⁶¹ moderado a mi juicio, y claramente contra-revolucionario.

Se manifiesta partidario de la construcción del frente nacional que una al movimiento obrero, las fuerzas armadas, la Iglesia y el empresariado nacional, que lo diferencia el proyecto ultra-liberal⁶² de Carlos Menem y comparte el *culto a la unidad sindical* que es propio del discurso ideológico peronista acerca del sindicalismo, si bien señala excesos ultraverticalistas. Su pensamiento se encuadra en las ideas del neo-vandorista MTA de Hugo Moyano surgido en los 90, quien también se enfrentó al mene-

sindicales para mitigar la fragmentación y la debilidad sindical. Por otra parte, manifestó su esperanza de que el movimiento obrero argentino recupere la *unidad sindical* dado la actual coincidencia con el modelo nacional y popular por parte de importantes fracciones de ambas centrales, la CGT (Moyano) y la CTA (Yasky). Cabe aclarar que el discurso es anterior a la ruptura de Moyano con el gobierno nacional. Conferencia en la USAL año 2011, grabación en mi poder.

61 Cabe aclarar que no se detectaron en los escritos de Balcedo expresiones ideológicas propias de la extrema derecha peronista, tales como alusiones a la “sinarquía” de Carlos Disandro o menciones a publicaciones como los conocidos y apócrifos “Los Protocolos de los Sabios de Sion”. Tampoco se encontraron menciones aprobatorias de personajes históricos como López Rega, Osinde, Villar, ni se detectaron menciones favorables a organizaciones de extrema derecha, tales como el Comando de Organización, la Concertación Universitaria (CNU) o la Triple A. Por el contrario, hay una condena a la extrema derecha peronista del periodo 1973-1976.

62 El discurso anti-liberal es una característica bastante común a muchos discursos ideológicos peronistas. El liberalismo de los oligarcas o gorilas antiperonistas es a menudo vinculado a la izquierda, que juntos componen la trenza liberal-marxista, interpretada inicialmente por la Unión Democrática de 1945. Así los Montoneros fueron tildados como los hijos barbudos de los comandos civiles antiperonistas del 55.

mismo y luego a la Alianza, y hoy en día confronta con el mismo gobierno kirchnerista de Cristina Fernández de Kirchner, pero sin romper con la tradición ideológica del peronismo, aunque se aleje discursivamente del aparato del pejetismo.

Sin embargo, el MTA presentó diversidades y no fue un bloque homogéneo. El contrapunto realizado entre el discurso de Antonio Balcedo y las ideas de Julio Piumato, un claro exponente del MTA, por cierto mucho más visible que Balcedo en la actualidad, y con las obras citadas de Taccone de Luz y Fuerza, exponente del “participacionismo” permite vislumbrar que hay ciertas diferencias en los discursos ideológicos sindicales, aún en el interior de la vertiente ideológica nacional y popular y dentro de los agrupamientos sindicales coyunturales. El discurso ideológico de Balcedo está a medio camino entre el “participacionismo” y el discurso propio del peronismo sindical combativo encarnado por Julio Piumato y Hugo Moyano⁶³.

El discurso de Balcedo posee mayores componentes que tienden al orden y al consenso, por lo cual, es un discurso de derecha. El denominador común del discurso ideológico del sindicalismo peronista es entonces cierto grado de “nacionalismo”, que diferencia siempre a las corrientes “nacionales” de las “foráneas e internacionales” (en referencias al sindicalismo de raigambre socialista o marxista, clasista o de liberación) y la clásica tercera posición⁶⁴, que prescribe un

63 Por mencionar solo un ejemplo, Facundo Moyano, hijo del dirigente camionero y dirigente de la nueva Juventud Sindical, se considera admirador de Agustín Tosco. Es decir que pueden rastrearse discursos ideológicos actuales, que si bien se mantienen dentro del peronismo, trazan puentes ideológicos con los discursos antiburocráticos y clasistas.

64 La tercera posición, reflejada en la conocida expresión, “*ni yanquis ni marxistas*”, propone un posicionamiento externo de neutralidad, con relación a la guerra fría (ni yanquis ni rusos), si bien Perón afirmó que en caso de guerra, el lugar de Argentina era a favor de Occidente. Pero también el lema propone un posicionamiento intermedio en la política local (ni liberales ni comunistas, peronistas). En el

punto intermedio entre el liberalismo y el marxismo.

La obra de Balcedo es un exponente de la posición de la cúpula del SOEME, aunque no puede decirse que asimismo constituye un fiel reflejo discursivo de las ideologías presentes en las bases de delegados y afiliados al SOEME.

El surgimiento de la ideología política peronista en la Argentina, una ideología claramente reformista, con sus rasgos ligeramente confusos y su carácter anticapitalista y anticomunista al mismo tiempo, reflejó la emergencia de una clase obrera que integró el movimiento político policlasista que encabezó el general Perón en la década del 40, pero también el fracaso de los partidos socialista y comunista, en el desempeño de su papel de vanguardia ideológica directiva de la masa de trabajadores.

La ideología política peronista cumplía la función de generar una identidad basada en la dignidad del trabajador, y su contradictoria *ambigüedad* tenía la ventaja de permitirle a Perón evitar cualquier tipo de dogmatización teórica, que en definitiva no era deseable debido al carácter multi-clasista de su movimiento y que le restaría libertad de movimientos para moverse de izquierda a derecha según la coyuntura política del momento. Mackinnon Moira y Petrone Mario Alberto (1999) señalan que el populismo puede ser pensado desde la intención de sus promotores como una operación de cooptación en gran escala que deviene en elemento conflictual del orden que se quiere preservar. Sin embargo, agregan, hay que captar además de los elementos de cooptación, manipulación, y atrofiamiento de la autonomía, el componente de cambio, que supera los procesos iniciados por los líderes

discurso de la extrema derecha peronista, existe una supuesta confabulación internacional entre yanquis y rusos, liberales y comunistas, unidos por el “judaísmo” y la “sinarquía internacional”, que atentan contra la nacionalidad argentina. Esta teoría conspirativa de una confabulación internacional, tiene indudables raíces nacionalsocialistas.

populistas. Junto con el componente de dominación, cooptación y manipulación, encontramos el movimiento de una experiencia participativa, liberadora, una experiencia de revulsión y conflictividad. Mackinnon y Petrone (1999) citan a Francisco Weffort quien define al populismo como modo determinado y concreto de manipulación de las clases populares, pero también como forma de expresión política de la irrupción popular en el proceso de desarrollo industrial y urbano. Es decir que es un mecanismo de ejercicio de dominio pero también una manera de amenazar a ese mismo dominio⁶⁵.

El primer peronismo (1946-1955) generó en las clases subordinadas sentimientos de pertenencia y de *orgullo nacional*. La campaña de adoctrinamiento fue llevada a toda la sociedad argentina y en las clases medias generó un abierto rechazo y resistencia. El carácter *nacional* y religioso del peronismo, lo diferenciaba de la ideología marxista, considerada como foránea y atea. La *peronización* de la clase obrera argentina fue un éxito y el burdo adoctrinamiento fue vivido como un insulto para las clases medias que todavía hoy genera rechazo en el recuerdo de muchos. Estos cambios políticos e ideológicos se produjeron en un marco caracterizado por el avance del proceso de sustitución de importaciones y un fortalecimiento

65 Es muy interesante el relato que hace Juan Carlos Torres (2011) de las primeras entrevistas entre militares y sindicalistas y los militares del equipo de Perón a mediados del año 1943. Los militares expresaron que el Ejército había salido de los cuarteles decidido a terminar con su antigua asociación con los poderosos y a tomar contacto con los trabajadores a partir de sus representantes. Los uniformados expresaron su preocupación por la cuestión social. Luego tomaron la palabra los sindicalistas, quienes pidieron el fin de la represión en curso, la necesidad de intervención del estado en las relaciones laborales, la creación de un nuevo Ministerio en reemplazo del Departamento Nacional del Trabajo. Este encuentro refleja el carácter bifronte del peronismo: por un lado, una fracción de la institución militar (que había ocupado el gobierno y expresaba la necesidad de reformar el capitalismo) y por el otro lado, sindicalistas, representantes de los trabajadores argentinos.

to tanto de la clase obrera, como de la clase industrial burguesa. El peronismo fue la ideología del desarrollo industrial argentino.

Peter Waldmann (1986) señala que la integración de los estratos marginales no era un mero problema económico y legal. Perón tenía plena consciencia de la importancia que podían tener las estrategias ideológicas y emocionales para captar la masa trabajadora, y procuró despertar en los estratos bajos un sentido de *nacionalidad* y de *identidad* mediante la difusión de la doctrina peronista y la ayuda del estilo plebiscitario con ribetes emocionales. Esos métodos debían ser acompañados sobre una base material e institucional (Waldmann, 1986). Esta visión sin embargo deja de lado que la clase obrera ya presentaba rasgos reformistas en la década del 30.

La *ideología política peronista* tomó la forma de la “doctrina peronista”, en la cual predomina la idea de la organización, quizás un sesgo propio de la formación militar del líder carismático. Se trataba de *ordenar* u *organizar* lo que estaba desorganizado, de controlar el desorden en su heterogéneo movimiento. Como afirma Moira Mackinnon (2002), se trataba de generar una amalgama, un alma colectiva, un espíritu o una doctrina. La doctrina debía ser inculcada y aprendida y podía encontrarse en el *Manual del Peronismo* y en los discursos del mismo Perón desde el 45. Sin embargo, esa ideología incorporada por la clase obrera, y luego en los sesenta y setenta por una parte de la clase media, sufrió transformaciones que eclosionaron en el periodo 1969-1976, dando lugar al peronismo de izquierda. La derrota política del 75 y luego el golpe militar y la represión indiscriminada, paralizaron dicho proceso de transformación ideológica, por lo menos, hasta los últimos años del siglo XX, en el marco del cambio de régimen de acumulación y de un retroceso relativo de la industrialización argentina y de primacía del capital financiero.

Ahora bien, volviendo al estudio de caso, si bien está claro que Antonio Balcedo fue un intérprete de la ideología sindical nacional y popular, en las entrevistas realizadas a delegados o simples afiliados al SOEME en la OSPLAD, me he encontrado con una escasísima o bien nula difusión de su producción literaria ideológica. La gran mayoría de los entrevistados desconocían la obra escrita del citado dirigente y ninguno afirmó que había leído alguno de los tres libros citados en el presente trabajo. *La producción escrita del dirigente del SOEME no se utilizó como elemento ideológico amalgamador dentro de la estructura del SOEME, por lo menos en el periodo estudiado.* Sin embargo, en las entrevistas realizadas a los militantes del SOEME surge que el denominador común es la pertenencia al peronismo. La sombra peronista es mucho más fuerte en SOEME que en el caso del SITOS, que presenta una pluralidad ideológica discursiva similar a la de ATE y mantiene una distancia mayor con la tradición ideológica peronista, sin que esto implique un rompimiento total con la ideología peronista o la inexistencia de discursos ideológicos peronistas en su seno.

Por otro lado, el carisma o liderazgo del ex secretario general del SOEME es casi inexistente: Antonio Balcedo es mirado con una total indiferencia desde las bases de afiliados del SOEME en la OSPLAD y para muchos, como dije, sus libros son totalmente desconocidos.

Los dirigentes sindicales Juan Pedro Contreras y Juan Carlos Méndez en cambio han generado impresiones a favor y en contra, muchas más sólidas en la masa de afiliados que aquella producida por Antonio Balcedo. El líder sindical principal del SOEME durante las últimas décadas, parece haber sido Juan Pedro Contreras, quien ha representado cabalmente la función de un liderazgo carismático basado en el carisma original de Perón.

La izquierda sindical del SOEME

Sin embargo, este predominio discursivo del *peronismo sindical* en la cúpula del SOEME, expresada por Balcedo, convivió con otras expresiones en sus bases. En las entrevistas realizadas, he detectado que en la década del 70 existió un cuerpo de delegados del SOEME en el Policlínico del Docente que presentaba posiciones *peronistas de izquierda* y que discrepaba con la cúpula sindical del momento:

“entro acá por intermedio de un muchacho que trabajaba acá que se llamaba Andrés Gatti que era el jefe de la parte de facturaciones, la parte de internación y la parte de archivo, que estaba ahí en planta baja...ahí habían delegados de SOEME que eran personal del Metropolitano que habían quedado, porque les habían dado para optar, si querían quedarse como OSPLAD o algunos se fueron (...) entre los que trabajaban en la oficina estaba ese muchacho Chiche que está desaparecido (...) También del lado de internación trabajaba otro de los desaparecidos, que fue Roberto Arfa, ese sí tenemos el nombre y apellido. El nombre de Chiche nunca se decía, porque él se ve que no lo daba a conocer por cuestiones de seguridad de él, y todo el mundo le decíamos Chiche. Acá en esa época como era el grupo de delegados y era un grupo con ideas supuestamente de la militancia de Montoneros...eran delegados del SOEME pero ya venían con la militancia de Montoneros ... entonces esos muchachos que eran todos de una oficina tenían una misma ideología...pero no eran, vamos a decir de la lucha armada, sino que eran cuadros políticos... lo de Chiche después se dijo que sí que estaba dentro de la organiza-

*ción, éstos otros eran como apoyo logístico”*⁶⁶

Este grupo de militantes del SOEME sufrió la represión y fue dispersado. La represión, para el caso del Policlínico del Docente, fue tan efectiva que décadas después muy pocos entrevistados recordaban la existencia de dicho grupo y ningún cuerpo de delegados⁶⁷ del SOEME reivindicó o utilizó como símbolo de lucha y resistencia la figura de los delegados o simpatizantes secuestrados, desaparecidos y reprimidos. Por el contrario, y como veremos más adelante, SITOS encaráría un *proceso de recuperación de la memoria* de la actividad gremial en la obra social durante la década del 70.

La visión del contrincante sindical

Sobre el discurso del SOEME acerca del SITOS, lamentablemente casi no hay registros escritos que puedan aportar información al respecto. Por lo general, SOEME presenta una limitadísima producción de volantes sindicales, en el periodo histórico comprendido (1997-2004), y SITOS supera ampliamente en ese aspecto al SOEME, en cantidad de material producido.

En los escasísimos volantes emitidos, el SOEME no nombra jamás a su rival sindical, aunque en contadísimas ocasiones aparece el término “*grupúsculo minúsculo*”. Oralmente se percibieron inicialmente las siguientes descalificaciones verbales

66 Entrevista a ex delegado del SOEME.

67 Al igual que en UPCN en cuanto a la relación entre la comisión interna de delegados y la dirigencia del sindicato, se observa en SOEME una fuerte concentración del poder, las relaciones con el empleador son llevadas a cabo por la alta dirigencia sindical, haciendo a menudo caso omiso a las demandas de la base y de los delegados del lugar de trabajo. El secretariado, ya sea nacional o no, ejerce una injerencia significativa en las distintas delegaciones que coordina.

hacia SITOS; en un principio SITOS es acusado de ser un *sindicato amarillo*, el producto de una supuesta maniobra de una fracción del mismo empleador, la CTERA, destinada a generar un cuerpo de delegados dóciles en OSPLAD y por lo tanto, una amenaza para SOEME y los trabajadores de OSPLAD. Las comunicaciones informales y formales entre miembros de CTERA y SITOS, avalaron aún más esta lectura del SOEME en su calidad de sindicato de trabajadores de OSPLAD.

Los miembros de SITOS son, para ciertos militantes del SOEME, los *no peronistas*: radicales, “zurdos”, “troskos”, peronistas traidores que abandonaron al SOEME y son los continuadores de ATE. También en los primeros tiempos se atacaba personalmente a los miembros de SITOS, se los considera como jóvenes trepadores, oportunistas y ambiciosos que buscan poder y beneficios personales. Finalmente, la descalificación más habitual, que se impondrá, se referirá a la falta de *inscripción gremial* de SITOS y luego a la carencia de la personería gremial, situación que se mantuvo durante años, con lo cual eso dará lugar para lanzar la frase: “*ellos no existen*”, es decir, la *negación* de la existencia del nuevo sindicato que justamente estaba luchando por su derecho a existir, *a ser reconocido por el otro*. Esa posición discursiva por parte de elementos del SOEME amerita dos reflexiones, por un lado la frase intenta expresar que SOEME, arrastra una historia, *existe como sujeto sindical*, y cuenta con capacidad legal para representar a los trabajadores en la negociación paritaria, pero también *poder de gestión como empleador y de recursos organizativos*. Existir significa en este plano tener poder legal de *representación y de gobierno de la obra social*. *No existir es carecer de ese poder*. Pero a medida que SITOS fue avanzando y ampliando su inserción en los empleados de OSPLAD, debilitando progresivamente al SOEME, la frase adquirió un sen-

tido netamente defensivo y negador de la realidad. En ese sentido, la frase tenía una connotación casi infantil, se trataba de la “respuesta” desesperada ante una realidad frustrante, el avance del rival sindical y la impotencia propia ante los cambios.

Sin embargo he detectado también posturas tolerantes y abiertas hacia los miembros de SITOS, ajenas a la *lógica amigo-enemigo*, especialmente en los militantes del SOEME que confrontan o desafían en menor medida, a la cúpula dirigente del SOEME:

“yo tengo la misma, o sea inicialmente, eran como un Boca-River, algo viste ellos son los contras y listo. Y después con el pasar del tiempo no, porque yo trabajo todos los días con mis compañeros, que son del SITOS, mi jefa que digo que es una excelente persona, la mejor jefa, que lo dije allá en Tacuarí, adelante de todos (...) y esto lo sostengo de hecho fui a sus asambleas, en este último tiempo a participar para invitarlos a todos, no solamente a Alejandro sino a todos, que vengan con sus banderas, porque decían que por lo menos me llegó a mí, de que si ellos venían a nuestros reclamos el logro iba a ser del SOEME y ellos como quedaban, iban a poner su gente, entonces dije listo no hay problema, que el logro sea de todos, vengan con sus banderas, hagan el quilombo, pero hagámoslo juntos, esta fue la propuesta”

SITOS y SOEME para muchos de sus militantes son *grupos de referencia* y de pertenencia. Rubén Zorrilla (1998) señala que el grupo al que pertenece un individuo es el grupo de pertenencia, que por lo general es el *grupo de referencia*. La guía puede tomar un cariz positivo o negativo, el grupo de referencia puede ser un modelo a seguir, o por el contrario, algo que hay que rechazar. Zorrilla indica que por razones diferentes, liberales, socialistas y fascistas constituyen grupos de referencia negativos recí-

procos. *El grupo de pertenencia* se refuerza con el rechazo del grupo de referencia. Cuando el grupo de referencia es positivo puede debilitar o competir con la lealtad del grupo de pertenencia: el individuo marginado puede abandonar el grupo y el grupo de pertenencia que abandona se convierte en grupo de referencia negativo, es el caso del feligrés cristiano que se hace ateo o comunista. La virulencia con que se critica a su anterior grupo de pertenencia refleja su fidelidad a su nuevo grupo así como también expresa la necesidad psicológica de combatir una parte de su propia historia y de expiar su culpa, de comportamientos, que mirados a la distancia, parecen profundamente errados. En el caso de SITOS, el grado de virulencia de sus ataques hacia el SOEME puede responder, parcialmente a estas causas. SOEME es algo a rechazar, *lo que no se deber ser*.

Finalmente, en aquellos militantes del SOEME que confrontan con su cúpula, se perciben expresiones e ideas acerca de la CTA contrarias a las expresadas por su ex secretario general Antonio Balcedo:

*“yo creo que bueno, la Confederación General del Trabajo es una coronación del movimiento histórico, o sea creo que está bien, está bueno, y con respecto a la relación con la CTA, en otros países del mundo hay más de una CGT, entonces yo considero que está bueno, digo coincidiendo coherentemente con la pluralidad, creo que eso hace a que pueda haber disenso, pueda haber debate, favorece el debate y bueno en ese libre albedrío es donde se generan las buenas cosas, cada uno trae los bolonquis que tiene en cada sector, en cada rubro y se discute, pero si solamente hay una opinión y solamente dirige uno por ahí podemos caer en un ... se desvirtúa.”*⁶⁸

En síntesis, se observan posturas contrarias al secretariado general o

regional, pero que no llegan a producir rupturas internas o nuevos liderazgos. En definitiva, los militantes del SOEME expresan una grave dificultad de desafiar a los liderazgos tradicionales y una renovada fe en sus dirigentes, a pesar de las permanentes contrariedades y decepciones que éstos generan.

Las identificaciones del SITOS con el pasado

Las acciones de los trabajadores van constituyendo y son constituidas por percepciones que señalan conflictos e identificaciones con diversas personificaciones sociales y políticas. Se define un *otro* en *confrontación* y *diferenciación* y se encuentra un campo de pertenencia en base a elementos comunes que permiten constituir un *nosotros* frente a los *otros*. Se expresan así solidaridades y conflictos en base a distintas identidades y a su cercanía y lejanía (Rebón, 2006).

Los militantes de SITOS presentan una identificación marcada con la *CGT de los Argentinos*, con la figura particular de Agustín Tosco y también en menor medida, con la experiencia de los sindicatos de la Fiat SITRAC-SITRAM, como puede leerse en el *Boletín SITOS* N°18 de mayo del año 2000:

“las direcciones indignas deben ser barridas desde las bases (...) El movimiento obrero no es un edificio ni cien edificios; no es una personería ni cien personerías; no es un sello de goma ni es un comité, no es una comisión delegada ni es un secretariado. El movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo y como tal no se puede clausurar ni intervenir” (Programa del 1 de mayo: CGT de los argentinos 1968)

Abundan las referencias a Agustín Tosco del sindicato de *Luz y Fuerza de Córdoba*. La identificación con SITRAC-SITRAM es más bien débil.

Los militantes de SITOS, a diferencia de las experiencias de los sindicatos cordobeses, en ningún momento se autodefinen como un sindicato *clásista*, sino que se rescata de esa experiencia más que todo, cierta metodología y el espíritu combativo. SITOS no sólo intenta diferenciarse de la *identidad peronista* de los sindicatos de la CGT, como lo hace la CTA, sino que al mismo tiempo, expresa un rechazo hacia cierta izquierda partidaria considerada como impotente para construir y reflejar intereses de la mayoría de los trabajadores, sin que esto implique una actitud de intolerancia a la izquierda. De todas maneras, en las entrevistas a militantes de SITOS he encontrado valoraciones positivas hacia Tosco pero también hacia Rucci⁶⁹ con lo cual conviven *identificaciones contrarias* y diversas en su seno.

El uso de la palabra “*clasista*” fue casi instintivo y no abunda demasiado en los materiales impresos de SITOS. La constante referencia a Agustín Tosco, es decir, a un tipo de *izquierda sindical independiente* y no vinculada claramente a los partidos políticos, constituye un claro posicionamiento en una izquierda gremial autónoma e independiente de las formas partidarias:

⁶⁹ El británico Gillespie (1988) comenta que tanto Rucci como Coria eran claros exponentes de la burocracia sindical. Coria provenía de la UOCRA y actuaba en las 62 organizaciones y se había opuesta a la lista Cámpora-Solano Lima. Durante su gestión sindical, había acumulado dinero y tierras, se movía en un choche a prueba de balas y tenía una estancia en Paraguay. Rucci era propietario de coches y departamentos y era acompañado por un séquito de guardaspaldas. Charly García menciona a los guardaspaldas de Rucci y de Lennon en la canción “Transas” del disco *Clics Modernos*. Rucci confrontó con Agustín Tosco en un famoso debate televisivo que hoy en día constituye un valioso material de estudio. La figura de Rucci ha sido utilizada desde hace algunos años, por sectores sindicales de la CGT. Es sabido que Rucci fue asesinado por Montoneros, si bien esta organización nunca expresó claramente su autoría. Se ha conformado una Fundación Rucci y próxima la fecha de su muerte, el 26 de septiembre, la ciudad aparece empapelada de afiches que recuerdan al célebre dirigente metalúrgico.



Protesta en la puerta del Policlínico en reclamo de salarios.

“es difícil porque digamos, ninguno de nosotros tiene tradición gremial, entonces no hay como una pertenencia, sí podemos decir que hay identificación con posturas por ejemplo, para nosotros el tema de la CGT de los Argentinos es como muy claro esa cuestión y uno puede identificarse con planteos, pero que a veces no son...es identificación, no compenetración o idealización sino decir bueno, se reivindican algunos aspectos como por ejemplo Tosco como la figura más emblemática y más clara...ahora en un contexto donde justamente tenía la burocracia que transaba con la dictadura de Onganía, digamos hay ciertas similitudes pero muy distintas...no es una empatía de decir se forma parte de, sino de identificación de determinadas cuestiones ...si uno tiene que mantener ideales, el tema ideológico, mantener ciertas cuestiones uno se identifica, ahora lo que falta es ese sentido de pertenencia, es decir, formamos parte de algo, uno lo que ve es como que hay una cosa cortada, que nosotros somos nuevos llegados al sindicalismo...porque SITOS es nuevo, entonces sí hay una identificación de determinadas cuestiones en base a determinados

ejes que uno puede tener frente a sí, y eso es lo que uno, digamos tiene como déficit en ese punto... no como déficit problemático sino que bueno es nuestra realidad, somos algo nuevo, y como lo nuevo uno trata de mirar situaciones que han pasado en el pasado, que tengan que ver con la práctica de hoy, salvando las diferencias. Ahora ciertas cuestiones son siempre las mismas, esto de no transar frente a determinadas cuestiones, mantenerse en lo que se piensa y frente a lo que se combate, no hubo muchos ejemplos en el sindicalismo. Si uno ve que, a lo mejor idealizadamente la CGT de los Argentinos expresaba eso...en un contexto ideológico totalmente antitético a la situación de hoy...pero ciertas cuestiones como que son muy vigentes... igual que en esa época y el contramodelo sí creo que está más claro eso, que es lo que no queremos ser, eso sí por oposición está más claro, sea el SOEME o la CGT...⁷⁰.

Se trata de un proceso de autoconciencia, de una construcción de un yo, de la construcción política de una identidad sindical singular. De Gennaro en referencia a la CTA hizo

mención a una crisis de crecimiento, de una época de adolescencia, donde impera la duda por todos lados, en un proceso de *reafirmación de la identidad*, con contradicciones. Es una nueva conciencia de las dudas (Rauber, 1999).

Estas identificaciones de SITOS al mismo tiempo preservan la *autonomía* lograda, se desconfían de las adhesiones muy estrechas, hay una actitud de desconfianza o mejor dicho de indiferencia. Se trata de mantener una *identidad propia como colectivo* y de establecer alianzas flexibles con las organizaciones que las nuclean, pero no las subsumen. Esa es precisamente la relación de SITOS con la misma CTA, su pertenencia en ningún momento presupone una subordinación a la central sindical. Por el contrario, el peso de CTERA en la CTA refuerza la *autonomía* del sindicato. Para SITOS la autonomía frente al empleador implica autonomía frente a la misma Central. El mismo tipo de vínculo se establece además con los partidos políticos. Parece operar una *lógica de multiplicidad*, de generación de nexos pero con mucha cautela, sin generar adhesiones (Fernández, 2006). En ese sentido, SITOS nunca ha experimentado un proceso de intento de “copamiento” por parte de militantes políticos, como aconteció con algunas asambleas barriales en el 2001, y esto creo que responde a la poca visibilidad del nuevo sindicato. En las entrevistas realizadas algunos de los miembros enfatizaron la *autonomía ideológica y partidaria* del nuevo sindicato y el hecho de “dejar la política afuera”:

“Me parece más sano no tener una idea (política ideológica), a ver, sí o sí tenés que ser peronista, me parece que se puede luchar por los trabajadores desde cualquier lado, no es que el peronismo sea el dueño de la verdad más allá de que en sus orígenes sí lo haya aplicado el peronismo, los derechos laborales, los derechos del trabajador,

70 Entrevista a Alejandro Bassignani.

pero se hicieron otros partidos y otros pensadores que ya tenían ideas sobre eso que aplicó el peronismo ...no se tiene que apropiarse, no es una apropiación a partir del peronismo, cualquiera que quiere luchar está bien. Está bien que la CTA haya una pluralidad de ideas, tiene que ser así, plural..."⁷¹.

Se trata de una postura que implica acercarse a los partidos políticos, pero con autonomía. No es una postura a-política partidaria. Tradicionalmente la ideología sindical peronista implicaba un alejamiento de los partidos políticos y de las ideologías "foráneas" en función de la *lealtad* al líder del movimiento. Aquí se observa una postura cercana a la del sindicalismo de liberación que encarnaba Tosco. El cordobés consideraba que el *apoliticismo* era un mal. El sindicalismo agrupa a compañeros de distinta ideología política partidaria, religiosa, filosófica y no debía embanderarse con algún partido determinado, credo religioso o cualquier otra parcialidad que pueda dividir en la lucha por los objetivos comunes de todos. Pero al mismo tiempo, Tosco pensaba que cada trabajador tenía el deber de pensar políticamente y de rechazar la indiferencia del apoliticismo. Quien se considera apolítico, sustenta en la práctica la política de la reacción (Tosco, 1975).

El liderazgo sindical

El liderazgo sindical de SITOS presenta una tendencia de rechazo a la posible "burocratización" del sindicato, entendida ésta como la generación de una casta de profesionales sindicalistas que se atornillan a sus puestos gremiales y distorsionan la democracia interna:

"Nosotros veíamos que en nuestro grupo de militantes había un claro protagonismo de algunas personas y el resto es como que seguía a esos líderes naturales...eso la verdad a mí

me preocupaba un poco, ya que queríamos tener militantes capaces de funcionar como líderes, que pudieran planificar y ejecutar acciones sindicales...la idea era no repetir el esquema de la permanente continuidad de las mismas caras en la conducción de los sindicatos, como pasaba en la mayoría de los sindicatos... no queríamos tener un Fidel siempre presente.... inclusive llegamos pensar en la rotación de los cargos..."⁷².

*"peligro de burocratización por ahora no veo, no, no veo, si vería estaría luchando desde adentro, donde estoy, para que no suceda así que peligro no veo por eso no tengo problema hoy, tal vez sí con el tiempo puede llegar a aparecer pero a ver estaríamos haciendo futurismo que no tiene sentido y el crecimiento del SITOS va a crear un ámbito donde ya perdamos de vista y bueno para eso van a estar las bases, si las bases se arman bien no debería haber peligro"*⁷³.

Con respecto a este tema, se observa un punto en común con las experiencias de las asambleas barriales, en relación a la común desconfianza hacia los *representantes* o su rechazo liso y llano. En este caso en particular, se observa cierta ligera preocupación por la posible *crystalización* de los cargos gremiales, por la regeneración de una nueva burocracia sindical que se distanciara de las bases y por la perpetuación del secretario general. Se resalta el funcionamiento *horizontal* en el proceso de toma de decisiones:

"En principio recuerdo que fue un liderazgo y conducción de carácter grupal-democrático, como si fuese una conducción colegiada. Todo se debatía y se ponía a consideración de la Mesa Directiva, donde cada uno volcaba su opinión y se trataba de enriquecer la toma las decisiones. Eso para mí fue algo inédito y le dio una espe-

*cie de "aura democrática y despersonalizada" al liderazgo y a la conducción. Impensable en el Sindicalismo Argentino hasta ahora conocido"*⁷⁴.

Por otro lado, el SOEME ofrecía liderazgos más acordes al molde de la vieja tradición peronista, con su verticalidad y la obediencia a los dictados del líder. Se trata de una variación de la weberiana *dominación carismática* que es particularmente extraordinaria y fuera de lo común, de lo cotidiano y que ha devenido en dominación tradicional. Cuando la dominación carismática se ejerce sobre una masa de seguidores, el aparato administrativo está constituido por los discípulos y subordinados más leales y devotos, para desempeñar el papel de intermediarios entre el líder carismático y la masa. Ese aparato administrativo carismático es por lo general inconstante e inestable. El personal administrativo es escogido y seleccionado según la confianza que el líder deposita en los subordinados. La selección se basa en la devoción, autenticidad y confiabilidad del subordinado. Si el subordinado deja de merecer la confianza del líder, pasa a ser sustituido por otro más confiable. Quien deja de ser confiable, se convierte en un *traidor*.

El portador original del carisma en el movimiento peronista fue Juan Domingo Perón. La fidelidad de los trabajadores y otros sectores populares tenía su epicentro en el célebre General. Los sindicalistas peronistas, en su calidad de jefes secundarios o intermediarios entre el líder y la masa, no igualan el carisma del fundador, pero utilizan dicho *capital carismático* hasta que se agota y sobreviene la *crisis de legitimidad*. Estos dirigentes sindicales que se apoyan en la base carismática propia del peronismo, se han convertido en *autoridades tradicionales*. Los líderes sindicales peronistas recogen el legado del carisma de Perón y se valieron de él, para

⁷² Memorias de militante de SITOS texto inédito.

⁷³ Militante de SITOS.

⁷⁴ Militante de SITOS.

⁷¹ Militante de SITOS.

prolongarse en el gremialismo o bien para empezar una carrera sindical (Zorrilla, 1988).

Veamos algunas apreciaciones acerca de los líderes sindicales del SOEME:

...“*Contreras para mí era un flor de tipo, él nos recibía y nos escuchaba, era el único del SOEME que valía la pena...me acuerdo una vez que fuimos a verlo a Tacuarí, ahí en el quinto piso, y nos recibió diciendo ¿Qué pasa chicos? Y nos recibió a todos...escuchó, tomó nota, nosotros le contamos que había pasado, querían echar a un compañero y después prometió que se iba a ocupar....en cambio Balcedo era otra cosa, nosotros teníamos fama de quilombos y esa fama era bien merecida...yo era peronista, no estaba afiliado pero era peronista... desde siempre... cuando murió Contreras... todo mantenimiento fue al velatorio, fue un fin de semana...yo también fui por supuesto...*”⁷⁵.

“*Juan Contreras era un showman, un sindicalista peronista de la vieja escuela, era un hábil comunicador, tenía un especie de magnetismo, por la forma de hablar y sonreír me hacía acordar mucho al general Perón. La palabra de él era santa. Después cuando nos alejamos del SOEME, el viejo se convirtió en blanco predilecto de nuestros ataques políticos, ya que justamente él integraba el Consejo de Administración de OSPLAD*”⁷⁶. Sobre los líderes del SOEME, en las entrevistas realizadas las apreciaciones con respecto a Contreras fueron ligeramente positivas, aún en los relatos de miembros del SITOS, mientras que Antonio Balcedo generó comentarios indiferentes tanto en trabajadores vinculados a SITOS como al SOEME. Juan Carlos Méndez en cambio generó comentarios muy negativos por parte

de varios entrevistados vinculados a SITOS, mientras que los delegados del SOEME entrevistados expresaron una actitud de esperanza y fe hacia dicho dirigente gremial.

Aquellos militantes del SOEME que confrontan internamente con su propia cúpula gremial, se han referido a sus propios dirigentes en duros términos:

“*y yo creo que la historia de ellos tiene que ver también con la historia de la obra social directamente. Creo que han sido, hasta la fecha, socios necesarios, que no defendieron, de hecho hoy, al día de hoy, no defienden, o no hacen lo que deben hacer, con respecto al trabajador, porque se sientan a negociar a tal punto que en las últimas paritarias, o sean en estas últimas, por primera vez los delegados fuimos nombrados paritarios y llegamos y pudimos asistir a una sola reunión en el Ministerio de Trabajo (...) Esto enojó de alguna manera a la OSPLAD porque no se arribaba a un acuerdo, esto no quiere decir que de pronto Méndez fue mejor que Contreras y que Balcedo, creo que fue parte de una, si tengo que hablar genuinamente con respecto al trabajador creo que fueron parte de una asociación ilícita, así de contundente*”⁷⁷.

Sin embargo y a pesar de las críticas, no se rompe definitivamente con esos líderes cuestionados, sino que por el contrario, se renueva la fe en ellos. SOEME presenta rasgos muy similares a los descriptos por Nicolás Diana Menéndez en relación a UPCN y las cualidades de sus cuadros más preciadas, son la *lealtad* y la *obediencia*, aunque esta actitud no implica la inexistencia de diferencias y resistencias en el sindicato. La agrupación ZETA del SOEME, como hemos señalado, se diferenciaba ligeramente de este perfil y presentaba cierto grado de confrontación con el líder del SOEME. En las entrevistas realizadas, han surgido fuertes críti-

cas y cuestionamientos hacia la dirigencia del SOEME que casi igualan al discurso de SITOS. Aun así, el rasgo principal del SOEME es la verticalidad y la obediencia al líder-patrón, Juan Pedro Contreras, que además, fue integrante del mismo Consejo de Administración de OSPLAD.

Para el caso del SITOS, no existe un líder que sea venerado o respetado o considerado como indispensable, aunque desde el año 2003, SITOS sea dirigido por el mismo dirigente sindical, quien es un líder carismático desde la misma fundación del sindicato en 1997, ese militante ha manifestado su intención de dar un paso al costado, como lo ha hecho el mismo de Gennaro en la CTA y su estilo de conducción se basa en el logro del consenso en el marco de la comisión directiva⁷⁸.

Sin embargo se trata de un liderazgo muy fuerte, basado en un *perfil personal honesto* y una formación académica y capacidad de oratoria notable y es probable que esas características retrasen el alejamiento del líder del nuevo sindicato o bien su paso a un segundo plano en la estructura sindical, como ha acontecido con el mismo de Gennaro en la CTA. No observo en SITOS un *funcionamiento verticalista* ni parece ser la *lealtad* un valor de relevancia en el nuevo sindicato.

⁷⁸ SITOS sigue las prácticas de ATE. Como señala Diana Menéndez, en ATE, no se observa el culto al líder como sí sucede en UPCN. Si bien Víctor de Gennaro es una figura excluyente del sindicato, ha tenido alternancia en el cargo de secretario general y no es considerado como líder irremplazable. Sin embargo, en ATE existe el culto a la personalidad, pero de un líder ya desaparecido: Germán Abdala, quien encarna las virtudes del militante y es presentado como una suerte de mito federador, tal cual sostienen Martucelli Danilo y Svampa Maristella (1997, pag. 297-298). Este peso relativo del culto a la personalidad debe ser interpretado como la expresión de una doble necesidad: por el lado de la necesidad institucional, a fin de reforzar a través del mito de origen el corte fundacional que separa a ATE de su propio pasado, como del resto de la tradición sindical argentina y por otro lado la necesidad de los propios delegados de recomponer imaginariamente aquello que en la realidad se separa siempre y se opone a veces, la ejemplaridad ética y el imperio de los resultados.

⁷⁵ *Trabajador de OSPLAD.*

⁷⁶ Memorias de militante de SITOS texto inédito.

⁷⁷ Militante del SOEME.

La *sombra peronista*, para utilizar la expresión de Martucelli y Svampa, parece estar muy oculta.

Se trata de un liderazgo sindical más bien democrático, no despótico o narcisista, que fomenta la participación y la horizontalidad en la toma de decisiones, según lo expresado por los entrevistados:

“...del 2003 te puedo decir que si bien la conducción formal la tenía Ida, porque ella tenía los contactos en ATE y la CTA, la conducción real la tenía Ale...Ale se ocupaba de todo, de lo más chiquito a lo más grande, ahora es diferente, SITOS creció mucho, aprendimos, ya no somos Ale-dependientes, ya no es imprescindible, claro que si lo perdemos sería un gran pérdida, pero seguiríamos adelante”⁷⁹.

...sí (lo podría diferenciar de los sindicalistas comunes) porque sin duda él (Alejandro) es un líder pero que tiene mucho de democrático, entonces vos estás con una persona que podés hablar, que podés tratar, que podés discutir, que siempre está abierto a la discusión, es muy democrático, no se esconde atrás de su cargo para nada, y eso lo diferencia mucho (el sindicato) tendría que funcionar igual (sin su líder), porque la mayor parte de los que están en el sindicato, son personas que vienen trabajando con Alejandro desde hace 10 años, así que tendría que funcionar igual...⁸⁰.

Como hemos señalado, en el liderazgo que presenta el SITOS hay cierta preocupación por la continuidad excesiva de los cargos directivos, que presenta el *peligro de burocratización*. La identificación con el líder se refuerza porque el líder comparte rasgos comunes a todos los miembros del grupo; el líder es un *trabajador asalariado* como el resto y *no goza de licencias gremiales*. El líder es un “padre” pero también un hermano. El

líder anterior al actual, Ida Quinchén, tenía asimismo las mismas características centrales, si bien su menor formación era compensada por una prudente delegación de funciones en los diferentes secretarios de la comisión directiva.

Pero al mismo tiempo, SITOS intenta la construcción de la imagen del *militante sacrificado y heroico*. En ese sentido, quizás la búsqueda de información y datos de la enfermera secuestrada y desaparecida, Mirtha Gladys López, avanzó en esa dirección, en la construcción de un nuevo *mito identitario*.

La búsqueda de la identidad: Mirtha Gladys López

SITOS incentivó y generó un proceso de búsqueda de información acerca de los empleados de OSPLAD desaparecidos durante la última dictadura militar (1976-1983):

“Con respecto a la enfermera desaparecida, charlando con los compañeros durante años, habíamos escuchado relatos orales de una enfermera secuestrada durante la dictadura, en esos momentos OSPLAD estaba controlada por gente de la Armada y de la Prefectura Naval, los enfermeros nos contaban que una compañera había sido secuestrada en el mismo Policlínico del Docente, en el octavo piso, algunos se acordaban del nombre, pero no del apellido, se decía que había desaparecido pero otros decían que la habían liberado, en síntesis, había una nebulosa y mucha confusión con ese tema. Nosotros investigamos por internet y encontramos su nombre y apellido y una foto y número de Conadep, así que con esa información decidimos avanzar en la recuperación de la memoria de la compañera desaparecida. Empezamos publicando un aviso en Página 12 el día del aniversario de su desaparición, 14 de abril con la intención

de contactarnos con compañeros o familiares de Mirtha. Después nos contactamos con gente vinculada a Hermanos y a SERPAJ que nos ayudó mucho en la reconstrucción de la historia de Mirtha. Todo eso terminó en un acto que hicimos el 24 de marzo del 2006 en el Policlínico del Docente, conjuntamente con las autoridades de OSPLAD, estuvo el presidente de OSPLAD Daniel Perata y se colocó una placa en el hall de entrada en homenaje a los desaparecidos de OSPLAD. Además identificamos otro compañero desaparecido, Arfa, que era administrativo y trabajaba en el archivo y años después del acto del 26 de marzo nos contactamos con una sobrina de la compañera desaparecida, Mara López, a la fecha de hoy seguimos trabajando en ese tema...”⁸¹.

La cuestión de la reconstrucción de la historia provoca también cierto debate en la identidad del grupo sindical. La investigación realizada indicaba que Mirtha Gladys López⁸²,

81 Memorias de militante de SITOS texto inédito.

82 Mirta había nacido en el Chaco en 1954 y había trabajado en el Hospital Eva Perón, rebautizado Hospital Castex por los militares, en el partido de San Martín. Era militante barrial en José C Paz, enfermera y estudiante de Medicina. Mirta fue vista en el Centro Clandestino de Detención (CCD) Campo de Mayo en 1977. El novio de Mirta era Pablo Albarracín, nacido el 9/7/56, legajo 1442, fue secuestrado el 13 de abril de 1977, un día antes. Pablo era técnico radiólogo y había militado en la Federación Juvenil Comunista (FJC) y había ingresado a la Escuela de Suboficiales General Lemos. En la oficina de personal de OSPLAD no se encontró documentación alguna sobre Mirta. Además del acto recordatorio del 26 de marzo del 2006, en el Hospital Eva Perón de San Martín se realizó otro homenaje el día 23 de marzo del 2010. En la declaración de Graciela Gabuti, enfermera, en el marco del juicio de Campo de Mayo, relata que dos hombres armados, vestidos de civil, secuestraron a Mirta en la noche del 14 de abril de 1977, en horario de trabajo y dentro del sanatorio. A su vez, Graciela Altamirano se desempeñaba como supervisora de enfermería y relata que se encontraba en otro piso cuando se produjo el operativo de secuestro. Refiere que escuchó gritos, golpes y que pidieron que se apagaran las luces. Al personal que se desempeñaba cerca de los ascensores, telefonistas y personal de intendencia, los

79 Militante de SITOS.

80 Militante de SITOS.

enfermera y estudiante de medicina, secuestrada en el Policlínico del Docente el 14 de abril de 1977 cuando tenía 24 años, legajo CONADEP N° 2912, mientras que Roberto Arfa Selman, legajo CONADEP N° 5337, empleado administrativo del archivo del Policlínico del Docente, secuestrado el 25 de abril de 1976, estaba vinculado con la JP (Juventud Peronista).

Algunos miembros de SITOS llegaron a preguntarse si el recordatorio de Mirtha no dejaba al sindicato “*muy a la izquierda*”. Por otro lado, la cuestión de la recuperación de la memoria en el ámbito laboral, sirvió para cohesionar en una causa común a los empleadores con los empleados. Los consejeros de la CTERA apoyaron, financiaron y finalmente participaron de los gastos de la ceremonia del 24 de marzo del 2006 que se realizó en el hall del Policlínico del Docente, a iniciativa del SITOS. Esa ceremonia se realizó sin la participación de miembros del SOEME, quien mantuvo una postura de indiferencia ante el acto.

Es decir, que se observa un proceso de construcción ideológica de una identidad del *trabajador de OS-PLAD*, inclusive retrocediendo a los años 70, en una época en la cual el mismo SITOS, no existía. Se trataba de volver a una época en la cual se suponía un nivel de politización del lugar de trabajo elevado, durante los años 70, acorde al contexto político de la formación social argentina. Uno de los probables sentidos de la investigación era determinar el motivo del secuestro y desaparición de los trabajadores y si dicho motivo estaba vinculado a algún tipo de militancia gremial en la obra social. Por otro lado, otro resultado de ----- obligaron a arrojar al suelo. El personal de intendencia le comentó que los secuestradores estaban armados y que se identificaron como miembros del Ejército Argentino. Alrededor de las 3 de la mañana Graciela Altamirano se comunicó con el Subdirector del Policlínico del Docente, Hernández Esturla, para comunicarle lo ocurrido. El subdirector no se presentó y Altamirano dejó la novedad en el report de enfermería. El cuaderno de report o libro de novedades de enfermería, posteriormente desapareció.



Una de las primeras marchas en reclamo de la inscripción gremial a finales de los años 90.

la investigación fue la de conseguir el listado de enfermeros desaparecidos durante la dictadura militar, es decir, se pretendía *fortalecer la identidad del trabajador de enfermería*. Se trata de una construcción desde un presente que busca legitimarse hacia el afuera y el adentro del grupo. Como afirmó Eric Hobsbawm (1998), se utiliza la historia como legitimador de acción y *cementador* de cohesión de grupo. En el 18 Brumario de Luis Bonaparte, Carlos Marx escribió lo siguiente: “*Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajos circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmiten el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos se disponen precisamente a revolucionarse y a revolucionar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal.*” (Marx, 2006, pag 17). Hacer política o sindicalis-

mo, implica construir un relato, una historia, una determinada tradición. Como dice Beatriz Sarlo, la historia es siempre una intermitencia, los focos siguen a algunos personajes o se detienen en algunos hechos y dejan en sombra a otros. Es imposible recordar todo y cuando se ordena el pasado en función del presente, se dibuja una genealogía donde el que recuerda se ubica como pieza final: soy lo que soy porque reconozco en mí este pasado. La identidad y la identificación necesitan ciertos anclajes, ciertos símbolos, algunos héroes y algunas gestas⁸³.

¿Cuál es el sentido, para los trabajadores de OSPLAD, de recordar a Mirtha o a Roberto? ¿Qué implica recordar a Carlos Casinelli o Germán Abdala por parte de los militantes de ATE, a Jorge Di Pascuale en el sindicato de farmacia o al Goyo Flores de SITRAC?

El recordatorio de los trabajadores desaparecidos estuvo presente además en la misma *Federación de Salud de la CTA*, en la cual habitualmente, durante el periodo estudiado, se producían actos de recordatorio de la enfermera Irma Glaciar de Carrica

83 Ver nota “La épica según los Moyano”, por Beatriz Sarlo. La Nación del 25 de agosto del 2012.



Encuentro sindical en la sede de la CTA. En la primera fila dos miembros fundadoras del sindicato.

⁸⁴. La mistificación de las enfermeras desaparecidas sin duda se ve facilitada por los rasgos propios de la profesión de enfermería, en el cual el sacrificio y la entrega, forman parte de la historia del surgimiento de la enfermería profesional moderna.

⁸⁴ Irma Laciari de Carrica fue una enfermera nacida en 1926 en la provincia de Córdoba. Hija de un obrero ferroviario y delegado gremial, siguió la profesión de sus tías maternas y estudio enfermería profesional e instrumentación quirúrgica en la reconocida escuela Cecilia Grierson. Irma trabajó en Río Cuarto y en el Hospital Rivadavia a partir de 1953. Militó en el Partido Socialista que lideraba Alfredo Palacios y fue secretaria general de la junta de delegados de ATE del hospital. En el 55 participó junto al personal del hospital en el auxilio de los heridos del histórico bombardeo de la Plaza de Mayo. Este hecho la llevó a participar en ATE y en la *Resistencia Peronista*. Durante los años sesenta, Irma fue directora y docente de la escuela de auxiliares de enfermería del Hospital Posadas, que después pasó a ser el Hospital San Martín dependiente de la UBA, hoy Hospital de Clínicas. Sus compañeros la habían bautizado con el apodo "la enfermera de los pobres" por su costumbre de llevar a sus alumnos a caminar por las villas de Retiro, Bajo Flores o La Matanza, para que tuvieran contacto con los excluidos, donde colaboraban con los vecinos además de brindar atención de salud. Irma se acercó a la JP (Juventud Peronista) y se dedicó a la atención de los detenidos políticos, y realizaba tareas de búsqueda de compañeros desaparecidos. Fue secuestrada en su domicilio, ubicado en el barrio de Liniers, el 18 de marzo de 1977 y el operativo estuvo a cargo el teniente Coronel Gatica, Jefe del Regimiento de Infantería Número 1 de Patricios.

SOEME Y UPCN

En su análisis de UPCN, Nicolás Diana Menéndez (2005) señala que el carácter dominante de las relaciones que se entablan está menos asociado a un proyecto político que trascienda las condiciones sectoriales. Lo gremial se inscribe como parte de la filiación peronista pero ese proyecto peronista es referido como marco doctrinario general. En UPCN la distancia entre dirigencia y bases afiliadas es mucho más lejana que en ATE.

El sindicato que otorga y alcanza conquistas laborales requiere de parte de los "beneficiarios" la gratitud y la *lealtad*, que se expresa en la afiliación y en las convocatorias a paros o movilizaciones. Del lado del afiliado se responde mediante respuestas a esas demandas, que son motorizados como *coerciones morales que se precipitan sobre todos aquellos individuos envueltos en relaciones de intercambio y a los intereses que les están asociados*.

Esas coerciones morales, en las que quedan envueltos los sujetos en la medida en que se sienten *deudores* frente a la organización que les da beneficios, puede explicar la posibilidad de cerrar el círculo, a su vez, las apelaciones a la *lealtad* se inscriben nuevamente en el bagaje normativo

del peronismo, dado que la *lealtad* es asumida como uno de los valores supremos (Diana Menéndez, 2005).

UPCN tiene una variedad de *canales de representación y participación* que fragmenta y mediatiza la relación, en la medida en que existe la tendencia a especificar la participación de los miembros a partir de problemáticas delimitadas, profesionales, juventud, igualdad de derechos. Esto imparte una *fragmentación de la representación* que limita la posibilidad de problematizar la situación del trabajo y del trabajador en su conjunto y fundamentalmente en su relación con el estado empleador (Diana Menéndez, 2005).

Para el caso del SOEME, y a semejanza de UPCN, se observa una relación instrumental de sus afiliados con el sindicato. Aún más, la doble condición de *empleador* y al mismo tiempo *gremio* del SOEME, incrementa esa *relación utilitaria* entre delegados y afiliados. Acercarse al SOEME no sólo implica la posibilidad, real o ficticia, de conseguir ventajas personales, tales como ascensos, favores diversos, o simplemente información, sino que también ofrece la oportunidad de quedar bajo resguardo de un proceso de ajuste y racionalización. Es decir, el acercamiento al SOEME ⁸⁵ implica la esperanza de la posibilidad individual de obtener una mejora o bien cierta protección. Se trata justamente del acercamiento al mismo empleador, en una lógica más bien política y de poder. Aquí la *coerción moral* de la que

⁸⁵ Es semejante a lo señalado por Nicolás Diana Menéndez (2005) con respecto a UPCN. Muchos de los afiliados de UPCN utilizan al sindicato como medio de satisfacer requerimientos y servicios y muchos ni siquiera comparten la plataforma ideológica que otorga la filiación peronista, puesto que la relación es en gran medida instrumental. La vinculación establecida entre el afiliado común y los trabajadores parece muy cercana a la prestación de un servicio, que una vez realizado exige del otro su contraparte. Asimismo, esta vinculación puede pensarse a partir de la lógica de los intercambios de dones.

habla Diana Menéndez, para quienes reciben favores no es sólo moral, no se limita al reclamo de la devolución del favor, sino que implica también la posibilidad, real y ficticia, del despido, traslado, etc.:

*“Yo entré a trabajar en el 82 en OSPLAD, el 5 de febrero de 1982. Trabajé en servicios generales y estábamos al frente del Policlínico. Me afilié al SOEME por Cordero, él me había pintado un cuadro rosa del sindicato y me afilié. Antes de OSPLAD había trabajado de colectivo en la línea San Vicente, pero no me afilié a la UTA, nunca... En el 83 o 84 participé de las elecciones nacionales del SOEME, pegando carteles y esas cosas... nos habían prometido la categoría 6 en OSPLAD y a otros algo de plata, pero a mí y a otros dos compañeros nos prometieron la 6... después no cumplieron, no nos dieron la categoría y lo encaré a Méndez (SOEME) y lo puse en el mismo edificio del SOEME, porque no había cumplido con lo prometido... él me dijo que había que hacer una nota y esperar...”*⁸⁶.

*“...Me afilié al SOEME porque necesitaba un préstamo y ellos ofrecían eso, y además por otros servicios que tenían... ATE llegó a finales de los años 80 más o menos, no me acuerdo bien... después me borro del SOEME, en el 84 creo, porque no me ayudaron con un problema que tuve, y me afilié a UPCN... después a los pocos años me desafilié de UPCN y volví al SOEME”*⁸⁷.

Las prácticas sindicales en OSPLAD

María Victoria Murillo señala que las interacciones posibles entre gobierno y sindicatos son: *movilización exitosa u oposición, movilización fallida o resistencia, contención*

exitosa o cooperación y contención fallida o subordinación (Murillo, 1991). Me parece interesante la clasificación porque básicamente enfatiza las dos respuestas posibles de acción sindical, la *movilización* y la *contención*, que justamente constituyen un par dialéctico para luego evaluar el éxito o fracaso de cada curso de acción.

Ahora bien, considero que las respuestas de SITOS hacia su complejo empleador, en el periodo estudiado, oscilaron entre la movilización exitosa, en menor medida la movilización fallida y ocasionalmente en la contención exitosa. SOEME por otro lado eligió generalmente cursos de acción que la llevaron muy a menudo a la contención fallida o “subordinación” al empleador, si bien presentó, eventualmente, escasas acciones de movilización fallida o resistencia.

La lógica de la acción sindical del SOEME observada en el estudio de caso, es muy similar a la de UPCN⁸⁸, en el sentido de que la movilización o el paro es el último recurso de su rutina de prácticas sindicales. De hecho durante el periodo en cuestión del presente estudio de caso, el SOEME nunca convocó a un paro. En este caso la “negociación” o cooperación muchas veces pasaba por acudir al consejero del SOEME en OSPLAD a los efectos de plantearle el problema, es decir, tiene la forma de una consulta, un pedido, a una autoridad propia del mismo sindicato. La acción sindical de los militantes de base del SOEME se reduce al pedido a sus superiores en la cúpula gremial, con la esperanza de acceder positivamente a los mismos.

⁸⁸ Sobre las prácticas sindicales hacia afuera, Nicolás Diana Menéndez (2005) señala que el funcionamiento interno de UPCN es vertical y orgánico. Las medidas de fuerza de UPCN constituyen en su estrategia general el último paso de un largo camino. Entre sus concepciones, se encuentra la actitud negociadora, lejos incluso de la fórmula vandorista de golpear para luego negociar. UPCN recurre a la movilización y a las medidas de fuerza como un último recurso.

Nuevamente, hay que recalcar una vez más la gran diferencia entre los dos casos, si bien el SOEME presenta una tendencia a la concertación y el diálogo, en desmedro de la movilización y el paro, en el caso de OSPLAD esa tendencia dialoguista se refuerza debido a su condición de empleador. En este caso, es muy difícil distinguir entre el letargo propio de ese modo de encarar la actividad sindical, de su participación y aprobación lisa y llana de la medida, en su calidad de empleador.

SITOS, fiel a su tradición y su origen a partir del cuerpo de delegados de ATE⁸⁹, utiliza la asamblea como práctica habitual y también la movilización, aunque no abusa de su uso. Con respecto al paro, SITOS, como hemos dicho estuvo limitado de convocar al mismo, debido a la carencia de inscripción gremial durante una parte del periodo estudiado, pero ha reemplazado esta modalidad de protesta por la “*huelga de brazos caídos*” y otras modalidades de protesta.

La debilitada identidad peronista

Como mencioné anteriormente, el SITOS en su calidad de organización integrante de la CTA, expresa cierta ruptura con la identidad ideológica peronista. Sin embargo, las publicaciones de SITOS presentan un uso de lemas de corte peronista: *¿no eran los niños los únicos privilegiados?* o bien *La única verdad es la realidad*.

La referencia continua a lemas peronistas puede interpretarse de manera diversa. Por un lado, pareciera que el nuevo sindicato adscribe a la ideo-

⁸⁹ El modelo asambleario de ATE, que cumple un rol central, es la forma reivindicada por la organización como única forma válida de toma de decisiones y representa la forma más horizontal posible de la toma de decisiones. Y si bien es sabido que existen mecanismos de manejo de asambleas por parte de los expertos, lo cierto es que es un mecanismo transparente, en donde las posibilidades de expresión están abiertas a todos los participantes.

⁸⁶ Trabajador de OSPLAD.

⁸⁷ Enfermera del Policlínico del Docente.

logía sindical clásica peronista, pero del resultado de las entrevistas de los equipos de prensa, surge que el uso frecuente de tales frases y lemas está destinado a los otros interlocutores sindicales. Se trata probablemente de una burla a la ideología peronista, un uso cínico de la *identidad peronista* sindical. Burlarse de los lemas peronistas, era una manera más de diferenciarse del SOEME y por supuesto, del *peronismo liberal menemista*, es decir, de una práctica habitual del *sindicalismo de la matriz nacional y popular*. Sin embargo, no necesariamente ese uso intencional es leído de la misma manera por los receptores de los mensajes.

La ruptura con el peronismo y con la verticalidad y lealtad propia de los sindicatos de matriz peronista como lo es el SOEME, pueden rastrearse en los siguientes relatos:

*“Yo estuve en la JP (Juventud Peronista), empecé a ir cuando tenía 13 años, en el 83, cuando todavía se militaba en la clandestinidad, nos reuníamos en la trastienda de un bar, en Bella Vista, ahí hacíamos reuniones, discutíamos, era un peronismo de izquierda, hablábamos de Marx...también tratábamos cuestiones como la música de los pueblos aborígenes...para mí el peronismo venía de familia... mis viejos eran peronistas, pero no habían militado...bueno entonces sigo en la JP hasta el año 89...estuve en las elecciones internas del 88, yo estaba con Cafiero y no con Menem...criticábamos la política económica del gobierno radical...dejé de participar cuando veo como se organizaron los saqueos del 89...ahí digo basta...yo tenía muy idealizado al peronismo...eso no me gustó”*⁹⁰.

“de la época del SOEME, digo esos dos meses que trabajamos en la calle Salta, recuerdo dos cosas, el busto de Perón y Evita en el segundo piso y principalmente,

*recuerdo que nos traían unos sandwiches de jamón crudo que eran excelentes. Ellos “pagaban” nuestro trabajo, nuestra participación de esa manera...Me acuerdo una vez que volanteamos la sede central de Tacuarí y se armó quilombo. Claudio González (Secretario SOEME Capital Federal) dijo que ahí no podíamos volar porque Contreras (Juan) era jefe... Nosotros éramos un especie de grupo autónomo y eso caía mal, así empezó nuestro alejamiento del SOEME. También cayó mal que nos entrevistáramos con directivos del Policlínico del Docente sin el aviso y autorización expresa de los dirigentes del sindicato. Teníamos claros problemas de “disciplina” y nos miraban con desconfianza.... Cuando vimos que no se podía hacer mucho en un ámbito así...nos fuimos con la gente de ATE para crear lo que después sería el SITOS.”*⁹¹.

Sin embargo esta ruptura no es total ni es un proceso acabado e individualmente miembros del nuevo sindicato se reconocen como peronistas, pero en proceso de ruptura:

*“yo provengo de un familia de emotividad peronista...de esas familias italianas que hablaban de Perón y de Mussolini, en casa casi todos eran peronistas, recuerdo a mis abuelos llorando frente al televisor cuando fallece Perón, yo tenía cinco años pero me quedó grabada esa imagen a fuego... debe ser el recuerdo más lejano que tengo... pero también habían algunas influencias marxistas (mi vieja)...en esa época, cuando me acerqué al sindicalismo, al SITOS, me consideraba un peronista de izquierda, ahora sigo siendo de izquierda... sin duda alguna...pero creo que ya no soy más peronista”*⁹².

91 Militante de SITOS.

92 Memorias de militante de SITOS texto inédito.

En otros casos el proceso de ruptura es doble, se rompe con la tradición familiar peronista, con la identidad peronista y se rompe con el SOEME:

“Entro en Osplad en 1987, en el Policlínico, en la oficina de farmacia...había presentado un CV en 1983 y ese año me iba a casar...mi viejo era delegado del SOEME y me da una mano con el ingreso... a él mucho eso no le gustaba eso de hacer entrar a la familia... pero bueno como me iba a casar y necesitaba el trabajo me dio un empujón y entré...creo que en ese momento habló con Feito del SOEME...mi viejo además era Secretario Gremial del SOEME Capital Federal y delegado acá en OSPLAD...a mí personalmente la actividad gremial me producía rechazo porque no compartía la identidad política...mi viejo era peronista y bostero...yo no me sentía representado por el PJ (Partido Justicialista)... me parecía un partido muy cerrado...discutía mucho de política con mi viejo...yo me identificaba con otros ideales de libertad y aceptación de las diferencias, y me sentía atraído por las ideas socialistas, milité primero en el PI (Partido Intransigente) desde 1983 hasta 1985 y después en el MAS (Movimiento al Socialismo)...me voy del PI cuando el viejo Alende en el 85 pacta con Cafiero...en el PI iba a las reuniones, a los comités...opinábamos de muchos temas, me acuerdo especialmente de la ley Mucci sobre reforma sindical...de la deuda externa...del MAS (Movimiento al Socialismo) me distancié a finales de los años 80, quería un cambio... en OSPLAD mi afilió al SOEME, en el 89 había una grupo de delegados que más o menos cuestionaban, ahí estaban Ángel Sánchez, el radiólogo, Ramón Rivadeo...pero bueno después eso se vino abajo, duró poco y el SOEME se convirtió en lo de siempre...Claudio González llega en el 91 o 92, es mi viejo quien lo presenta al SOEME...mi

viejo después se pudrió de la militancia, siempre estaba solo...decía que no había apoyo... me acuerdo que cuando mi viejo renunció vino Méndez a hablar con él...Méndez venía siempre a mi casa...a mí Méndez no me gustaba, era un mentiroso, era un tipo que nunca te miraba a los ojos...yo estudiaba teatro en ese entonces y me inspiraba desconfianza como hablaba...la cuestión es que lo convenció y mi viejo volvió por un tiempo...mi viejo finalmente renunció al sindicato y después se fue de OSPLAD... siguió vendiendo las chequeras del SOEME (MOSPEME) y terminó endeudado por bancar a algunos compañeros...cuando se fue con el retiro voluntario arregló para que le descontaran lo que él debía a SOEME por las chequeras”⁹³.

También se observa una débil presencia del peronismo familiar, que convive con una actitud de admiración hacia algunos símbolos del peronismo, como el culto a Evita Perón:

“Yo vengo de una familia que son bastante apolíticos y si se inclinó alguna vez para algo era para el peronismo, o sea en mi casa nunca se habló del radicalismo, se habló del peronismo, de hecho mi papá es español, se habla del peronismo como de un hecho, o querían ser peronistas o estaban obligados porque en el tiempo que mi papá pisó la Argentina si no tenía el carnet peronista no conseguía trabajo, estoy hablando cuando murió Evita en el 52, pero hasta ahí, poco y nada ...no no (no iban a la unidad básica) para nada no, al contrario...no no yo no tenía ya te digo, era bastante apolítica, soy una admiradora ferviente de Evita, pero bueno el peronismo en la época plena de Perón, hubo muchas cosas buenas que hizo Perón que no hicieron los demás”⁹⁴.



Acto sindical en la puerta de la sede de OSPLAD ubicada en Paraguay 2053.

Estas posturas conviven con otros discursos, de militantes mayores en edad, que también reflejan ciertas adhesiones más bien clásicas, que remiten a un origen y una clara vinculación con el peronismo:

...yo fui a Ezeiza cuando llegó Perón, fuimos con mis compañeros de trabajo, íbamos en un micro escolar que nos dejó lejos, en puente 12. Empezamos a caminar pero no llegamos, oímos el tiroteo y vimos pasar las ambulancias...nos volvimos entonces, la gente se empezó a ir, para mí fue algo horroroso, yo iba a una fiesta y en cambio casi pierdo la vida...después mi mamá se puso como loca porque no volví a casa...me había quedado en lo de una amiga...yo tenía 21 años. Perón estaba viejo y de López Rega se decían muchas cosas, que estaba con la Estela...yo sentía desconfianza por Estela de Perón... cuando Perón muere también fui al centro, pero no pude verlo... también había ido cuando asumió Cámpora, fui a festejar al centro de Merlo...¿Montoneros?... eran compañeros pero yo no estaba de acuerdo cuando moría algún inocente...no me gustó lo de la nena de Lambruschini... eso no me gustaba, pero no por esos tipos...sino por los inocentes...cuando muere

Rucci a mí me afectó...yo me siento mal...porque nosotros lo apoyábamos a Rucci⁹⁵, lo sufrimos con bastante dolor...para mí Rucci era todo un dirigente...El PRT en cambio no tenía mucha fuerza... ellos pedían cosas imposibles...⁹⁶.

El fundamentalismo ético y la revalorización de la ética gremial

“Hay una vieja historia, probablemente un mito, sobre un militante sindical anarquista de principios del siglo pasado, a quien

⁹⁵ El inglés Gillespie (1988) ha señalado que Montoneros, cometió el error de suponer que el resto del movimiento obrero, compartía la caracterización de “traidor” que le daban a Rucci. Sin bien importantes tendencias anti-burocráticas había surgido, relacionadas con nombres como Raimundo Ongaro, Jorge di Pascuale. Agustín Tosco, Armando Jaime, René Salamanca y Alberto Piccinini, habían surgido durante los años 60 y 70, un gran número de trabajadores seguían dispuestos a tolerar a los sindicalistas corruptos mientras consiguieran beneficios económicos para sus afiliados. En ese sentido, Montoneros subestimó el “economicismo” de la clase obrera argentina, y erróneamente, equipararon los altos niveles de militancia obrera relativa a cuestiones “económicas” o meramente sindicales, con el radicalismo político de las bases y consideraban que los burócratas sindicales eran ajenos al movimiento obrero. Por otra parte, el PRT se oponía a la ejecución de los burócratas sindicales.

⁹⁶ Militante de SITOS.

⁹³ Militante de SITOS.

⁹⁴ Militante de SITOS.

unas piadosas monjas tuvieron que alimentar porque se había desmayado de hambre. Puesto que le encontraron bastante dinero en los bolsillos, le preguntaron por qué había pasado días sin comer. El hombre explicó: "tuve que resolver un problema familiar urgente que me llevó fuera de la ciudad; en eso pasé el tiempo y gasté todo mi dinero. Pero éste no podía tocarlo, es del sindicato..." (Gabetta, 2007)

Los miembros del SITOS comparten ampliamente estos valores. La idea de que los sindicalistas se apropian de los fondos de sus sindicatos y obras sociales está fuertemente instalada en la Argentina, especialmente en su clase media. Los medios masivos de comunicación alimentan constantemente esta *sindicalofobia*. El rechazo a estas actitudes de la casta sindical, se generó en la expresión del fundamentalismo ético:

"Había como un especie de manía por el tema de la transparencia y honestidad del delegado. Del otro lado, del lado del SOEME, había rumores de que ciertos dirigentes tenían varios negocios, taxis, jugueterías, etc. Nosotros queríamos ser exactamente lo contrario a ellos. Recuerdo que cuando abrimos la primera casilla de correo de hotmail del SITOS, que era como ahora gratuita, uno de nuestros compañeros guardó o envió un mensaje personal, no recuerdo exactamente como fue...ese hecho originó en broma, la expresión "fundamentalismo ético" en el sentido de que el compañero fue en broma, ligeramente observado, en broma, por darle un uso particular, individual, para algo que era de todos. Así también, cuando otro compañero usó una pequeña cantidad de dinero para gastos personales, con la intención de devolver el dinero, pero sin conocimiento de los demás, se generó una pequeña discusión... recuerdo que inclusive se llegó a cuestionar en nuestras

*charlas, el tema de las licencias gremiales, (que nosotros no teníamos) y que eran consideradas de cierto modo, como inmorales..."*⁹⁷.

De esta manera, los militantes de SITOS enfatizan con orgullo y cierta soberbia la humildad de sus militantes y remarcan el manejo lúcido de sus simples y rudimentarias finanzas. Nuevamente se trata de un rasgo que lo diferencia del resto de los sindicalistas que operaban en OSPLAD; su *rechazo por el dinero* contrasta con la percepción del sindicalismo como medio de acumulación privada y de ascenso social.

La raíz de este comportamiento proviene en parte del legado de ATE; se trata justamente del "purismo ético" del que hablan Martucelli Danilo y Svampa Maristella (1997). Este rasgo es tan fuerte que en 1995 la dirigencia de ATE llevó a cabo una campaña nacional de afiliación que comenzó centrándose en el cambio de actitud del delegado: se tendía a disociar la tarea de afiliación, de la *imagen inmoral del beneficio económico*. El *fundamentalismo ético* de SITOS no es más que una variante particular del "purismo" de ATE. El *purismo* inclusive se plasmó en el histórico encuentro de Burzaco en diciembre de 1991. En efecto, el punto cuarto del nuevo modelo sindical pretendía la *"revalorización de la ética gremial atacando la corrupción y el pseudo-pragmatismo con el que las dirigencias caducas terminan legitimando el ajuste"*.

Los autores citados señalan sin embargo que por esta vía se corre el riesgo de reforzar el compromiso ético en detrimento de la *eficacia política de la institución gremial*. En este sentido los miembros de SITOS están experimentando un cambio similar al encarado por ATE, a partir de la posibilidad de recaudación que se generó en el año 2009.

La impugnación de la casta sindical

"Esos "líderes" sindicales llevan más de una década apoltronados en sus puestos y forman una verdadera casta, herencia de la llamada "burocracia sindical" de los años 70. Botones de muestra: recientemente, Juan Manuel Palacios, secretario general de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) y mano derecha de Moyano desde hace más de una década, fue denunciado por la compra millonaria de un campo en la localidad de Henderson, provincia de Buenos Aires. Otro ladero de Moyano, Jorge Viviani, secretario general de la Federación Nacional de Peones de Taxis, fue denunciado por la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), luego de detectarse que una gran cantidad de pagos a proveedores de la obra social de los taxistas los cobraban, en realidad, personas allegadas a la cúpula del gremio. Los llamados "gordos" (los dirigentes ligados al menemismo en la década del '90, como Luis Barrionuevo, del gremio de los gastronómicos, Mariano West Ocampo, del sindicato de Sanidad, y Armando Cavaliere, de Empleados de Comercio, entre otros" (Brienza, 2007).

El rechazo a la burocratización presenta varias dimensiones en este caso. Por un lado, se trata de una crítica a la casta de los burócratas sindicales, entendida como el grupo o capa que se encuentra enquistada en el gobierno de los sindicatos, y que hace uso de métodos fraudulentos para consolidar su continuismo en el gobierno de las organizaciones sindicales. Es decir, uno de los significados más habituales en Argentina cuando nos referimos a la "burocracia sindical". Esta burocracia u oligarquía, además de no ser representativa de las bases de trabajadores afiliados, se caracteriza por su alto grado de corrupción y su afán de lucro.

⁹⁷ Memorias de militante de SITOS texto inédito

El fragmento del texto Hernán Brienza (2007) es una expresión de este rechazo que es ampliamente compartido por la sociedad argentina. Se trata de un rechazo ambiguo y contradictorio, ya que junto a la justa demanda por parte de las bases, de generar cúpulas sindicales con mayor representatividad en los sindicatos, y de la condena a la corrupción, dicho rechazo convive con una crítica antipopular, una manifestación de la “*sindicalofobia*” de clase media y alta hacia el mundo obrero y popular. Es en cierta manera, el viejo rechazo a los *mayores bribones del mundo* combinado con un prejuicio de clase.

Asimismo, se observa en SITOS cierta preocupación ante el peligro de la auto-burocratización en un sentido más bien weberiano y micheliano, es decir, de la pérdida de pureza ante el crecimiento de la organización y los efectos de la *división del trabajo* y la generación de una nueva oligarquía sindical. Por otro lado, en SITOS se expresa la crítica a la burocratización de las organizaciones modernas, a la *alienación laboral* que surge de la máquina burocrática moderna que tortura por igual a empleados y usuarios-afiliados. SOEME es rechazado y criticado por su falta de democracia interna, pero también es duramente despreciado por su práctica clientelar de repartir pequeños beneficios a sus militantes.

Los entrevistados expresan su rechazo por la *burocracia sindical*, que es contraria a la democracia sindical:

“No me parece que no, hay que rotar, si no es democrático, no le hace bien a lo que es la democracia dentro de la institución, aparte es una acumulación de poder y no tiene sentido...lo que pasa es que es muy difícil, digamos ...¿Cómo se haría?...yo creo que dándole la participación que tiene que tener la gente, la participación que tiene que tener el delegado y en algún punto el que no esté de acuerdo

*espontáneamente y naturalmente va a surgir otra lista en el momento de la elección o no, lo que pasa es que es muy duro entregar entre comillas el poder, le cuesta al tipo que está enquistado ahí, pero bueno tiene que suceder porque si no, no es sano... y aparte estás haciendo lo mismo que están haciendo los demás y si vos querés ser diferente, no lo vas a lograr así...”*⁹⁸.

*“Y (burocracia sindical) es lo que está enquistado hace muchos años en nuestro país y lamentablemente son las paredes que nos encontramos, aunque seas del palo, viste, es que no te deja llegar más arriba, y son los filtros, y son los que te dicen “no” sin pensar, sin debatir. Creo que eso, no sólo que no es democrático, sino que no es digno”*⁹⁹.

Al respecto, reitero el hecho de que SITOS conserva fuertes *rasgos identitarios* provenientes de su origen a partir de ATE. Recordemos las dificultades descritas por Diana Menéndez (2005) en relación a la necesidad de ATE de intervenir en las paritarias. Una de las grandes diferencias que existe entre ATE y UPCN es que el segundo sindicato, *controla una obra social*. Es decir que UPCN tiene una real experiencia en el gobierno y gestión de una gran organización, la obra social de los empleados estatales, a diferencia de ATE, que hasta el momento, se ha preservado de una experiencia como ésa.

En la misma CTA, la CTERA comparte ese mismo desafío, a diferencia de ATE, la CTERA debe encarar el gobierno de su obra social, OSPLAD, una de las más grandes del país, y por lo tanto, requiere un mayor nivel de especialización de sus cuadros sindicales-empresarios, o bien el contacto con profesionales especialistas en gestión y administración.

SITOS en cambio, durante sus años iniciales tuvo una estructura organizativa extremadamente simple, se ma-

nejó prácticamente sin recursos financieros, su tamaño fue diminuto, y esas circunstancias, que lo asemejan quizás a los pequeños sindicatos anteriores a las transformaciones propias del mundo sindical ocurridas en el primer peronismo, lo diferencia del resto de las organizaciones sindicales en OSPLAD. En ese sentido, SITOS puede, por el momento, levantar las banderas del *fundamentalismo ético*, es decir, proclamar que es inmune a los procesos de corrupción y degradación propias del crecimiento de las organizaciones en la sociedad capitalista.

En el presente estudio de caso, observamos un cuestionamiento directo y frontal a la burocracia sindical del SOEME, que tomó la forma de la creación o fundación de un nuevo sindicato afiliado a la CTA, conducido por asalariados mayoritariamente provenientes de estratos de la clase media, que si bien propusieron el desplazamiento total del SOEME del lugar de la *representación gremial* en la OSPLAD, aceptan el diálogo con las bases de dicho sindicato, pero nunca con la dirigencia, cúpula o “burocracia” del mismo. De alguna manera, quizás de forma instintiva, SITOS realiza una diferenciación conceptual entre “burócratas” atornillados a sus cargos (que deben ser expulsados y destruidos políticamente) y dirigentes medios o bajos que por su condición real de trabajadores de la obra social, son tolerados e inclusive aceptados, y pueden ser de alguna manera “recuperados”. De hecho puede decirse que el abandono del SOEME por parte de esos delegados, es visto como un proceso de toma de conciencia del trabajador.

La encuesta como práctica sindical

El mecanismo de la *encuesta anónima*, utilizada por SITOS, es siempre el siguiente: se deposita una urna en el espacio físico del sector y se entregan las encuestas anónimas, invitando

98 Militante de SITOS.

99 Militante del SOEME.



Trabajadores de OSPLAD se movilizan a la sede del Ministerio de Trabajo, sede de la calle Alem, en reclamo de la personería gremial. Año 2010.

a los trabajadores a opinar y participar. Los sectores o áreas son seleccionadas en base a las percepciones de disconformidad o conflicto por parte de los trabajadores. Luego se vuelcan los resultados y se socializan las respuestas mediante volantes sindicales. De esa manera, se genera un ambiente de movilización y participación que a menudo, genera un profundo malestar en las jefaturas del sector objeto de la encuesta.

De ese modo, se avanza con reclamos puntuales y específicos, canalizándose las problemáticas específicas a las autoridades de OSPLAD. Esta estrategia de intervención requiere, cierto grado de participación de los trabajadores, que necesariamente deben completar la encuesta, pero su carácter anónimo ofrece cierto resguardo al mismo tiempo, ya que el anonimato protege de las probables reacciones de las jefaturas intermedias responsables de los sectores investigados. La encuesta sindical específica, es una expresión del poder que se origina en la oficina. Es la propia palabra registrada textualmente de los trabajadores de una oficina o sector sanitario, que se utiliza como herramienta de política gremial.

Se trata de una especie de variante más formalizada que la asamblea. Una asamblea requiere la participación de los trabajadores y empleados, requiere “poner el cuerpo” en la acción gremial, tomar la palabra, y eso puede ocasionar cierto grado de exposición no deseada.

Por ejemplo, el *Boletín SITOS* número 13 presenta una nota sobre la encuesta del servicio de hemoterapia. En dicha encuesta, el jefe de servicio, un médico, procedió a abrir la urna para controlar el contenido de las expresiones vertidas por sus trabajadores, en su mayoría técnicos de hemoterapia. Ese acto generó un volante del sindicato en denuncia de dicha violación de urna, un acto que fue interpretado como una acción antisindical, que fue a su vez contestada por carta documento del jefe del sector al sindicato denunciante. El sindicato respondió ratificando lo dicho y a continuación, publicó lo sucedido en el *Boletín*. Nuevamente se repite la mecánica de la ampliación de la participación, conflicto, publicidad del conflicto y explotación propagandística del hecho. Se trata de una *mecánica sindical* que se retroalimenta del pequeño conflicto permanente, cotidiano, diario:

*“por lo general hacíamos las encuestas donde sabíamos que habían problemas. Para ese caso concreto de hemoterapia, habían acusaciones serias hacia el médico que era el jefe de servicio quien se abusaba de la situación irregular de los trabajadores técnicos, precarizados, en negro”*¹⁰⁰.

La práctica del humor

Se observa también en SITOS un frecuente uso del humor. En cierto *Boletín* aparece el siguiente aviso: “*Sergio por qué nos hiciste esto*” y a continuación es firmado por una lista de mujeres. Estos avisos, sólo eran comprensibles para unos pocos individuos que estaban al tanto del hecho puntual, por lo general una anécdota laboral, y no eran lo que parecían, pero se jugaba intencionalmente con el doble sentido de las palabras y los trabajadores se divertían tratando de resolver el mensaje. En la sección de *frases célebres*, se colocaban expresiones verbales risueñas y también “actos fallidos”, seguidas de las iniciales de los protagonistas, que también provocaban la hilaridad de los trabajadores.

También se registran burlas; se publicó una caricatura del entonces Director del Policlínico¹⁰¹, y durante la elección “simbólica” del año 1999 fue promocionada mediante una caricatura colectiva de los candidatos del SITOS, que causó impacto en los lectores. Se trataba de generar una ida y vuelta entre el *Boletín* y los trabajadores mediante prácticas que renovaban el tradicional repertorio sindical. Las anécdotas sólo eran posibles de narrar porque los militantes de SITOS trabajaban efectivamente y estaban presentes en los lugares de trabajo, y constituían una especie de sello que

100 Memorias de Militante de SITOS texto inédito.

101 En realidad se trató de una caricatura del general paraguayo Oviedo, aparecida en Clarín quien presentaba rasgos faciales similares al directivo.

sólo podían imprimir quiénes compartían efectivamente una cotidianeidad.

Eso era casi imposible para los miembros del SOEME cuya militancia implicaba una *ausencia permanente en el lugar de trabajo*, una distancia casi total de sus bases.

Con las *frases célebres del Boletín*, el intercambio consistía entonces en leer y luego preguntar los detalles del evento o bien tratar de detectar al autor del fallido mediante la adivinanza de las iniciales. El humor y el doble sentido también se aplicaba para ridiculizar a los directivos, como el caso del *Boletín* de la Clínica de la Ciudad, en el cual se le dio un “Oscar” de mejor actor de reparto al jefe de recursos humanos de dicha empresa, o bien la nota “*Marconi SA*” (sindicalista y árbitro) y para dar a conocer prácticas protagonizadas por jefes intermedios: “*fichadas sólo para jefes*” que deslegitimaban su autoridad laboral.

A veces existían consecuencias por el exceso de humor en la prensa sindical: la nota en el *Boletín SITOS* Número 21, de Mayo-Junio del 2001 sobre el consejero, abogado y locutor Guillermo Marconi originó un sumario interno a los miembros del SITOS:

*“ese boletín fue lindo, pero cometimos un error táctico, ahí atacamos a Guillermo Marconi, al SOEME (como de costumbre) y encima publicamos la nota del despido de Alejandro Canderoli, es decir, la atacamos a Marta Maffei... en chiste entre nosotros dijimos que el SITOS no era partidario de sectarizar los palos...había para todos ...y claro, todos los atacados se unieron para devolvernos los palos”*¹⁰².

Las interacciones entre SITOS-SOEME

María Victoria Murillo (2008) entiende por *competencia* entre sindicatos a la *rivalidad entre organi-*

zaciones sindicales por representar al mismo grupo de trabajadores en contextos nacionales y sectoriales diversos. SITOS y SOEME, constituyen un ejemplo de competencia entre sindicatos en su lucha por representar a los trabajadores de OSPLAD.

Murillo también señala que la competencia entre sindicatos por representar a los mismos trabajadores hace que la coordinación entre ellos mismos sea más difícil, debilitándolos y dificultando la obtención de concesiones gubernamentales, a pesar de su lealtad al partido. En nuestro estudio de caso, y si bien la autora analiza las interacciones entre sindicatos y

docente, es decir, el empleador. La excepción a esta actitud prevaleciente fueron quizás las charlas espontáneas entre el dirigente del SOEME Juan Carlos Méndez y miembros del SITOS, mantenidas en el hall de Policlínico del Docente.

Son interesantes las relaciones espontáneas de los militantes del SOEME y del SITOS. Los intercambios de opiniones, amistades y lazos entre los miembros de SITOS y los primeros paritarios del SOEME, fueron prácticamente nulos, si bien es cierto que hubo interacciones públicas en asambleas. Esto se debe principalmente al *ausentismo* señalado



Manifestación de Sitosplad en Rosario.

gobiernos, creemos que la coordinación formal de acciones entre SITOS y SOEME fue dificultosa debido al doble rol del SOEME desempeñado en la obra social, rol que señala y enfatiza SITOS en su habitual práctica gremial por un lado y por el otro, la pertenencia del nuevo sindicato a la CTA y su rechazo a la CGT.

Formalmente, SITOS jamás intentó dialogar con la dirigencia del SOEME, es decir, con los miembros de su Secretariado Nacional, quiénes son considerados “burócratas sindicales” y como co-gestores en la obra social

de dichos miembros paritarios, que durante años dejaron de prestar servicios en las dependencias de OSPLAD y al rechazo que generaba su muy esporádica presencia.

En cambio, se observa una comunicación *informal* frecuente entre delegados del SOEME del Policlínico y miembros de SITOS. En realidad se observa que el grado de comunicación informal entre miembros de SITOS y los delegados del SOEME depende del grado de confrontación o diferencia que dichos delegados expresan hacia el secretariado del SOEME.

102 Militante de SITOS.

Así, los delegados del SOEME que presentan actitudes críticas y rebeldes hacia su propia conducción gremial, son más proclives a dialogar a menudo con miembros de SITOS. Ese fue el caso de la agrupación ZETA y de algunos militantes del Policlínico que confrontaron en mayor o menor medida con la cúpula gremial de su sindicato. SITOS y la agrupación ZETA, llegaron a organizar reuniones conjuntas para analizar la situación coyuntural. Por el contrario, quienes están más alineados y presentan actitudes *verticalistas* hacia la cúpula sindical del SOEME, rechazan por

probablemente respondía a las condiciones estresantes de trabajo en el sector salud. La “coexistencia pacífica” en la competencia gremial entre ambos sindicatos parece ser un legado de los años 80 en el sentido de que refleja un rechazo hacia cualquier forma de *patoterismo gremial*, propia de la tradición sindical.

Desde SITOS se realiza la siguiente diferenciación: los trabajadores afiliados del SOEME y los escasos delegados que son dignos de respeto (a diferencia de quiénes son catalogados como oportunistas en busca de venta-

una vía importante de información obtenida acerca de los movimientos de sus rivales en la *competencia sindical*.

Sobre los trabajadores de OSPLAD simplemente afiliados del SOEME y que presentan escaso compromiso emocional, se considera que dichos compañeros, todavía no han desarrollado una *conciencia* clara de quién es el empleador en la OSPLAD o bien siguen atados a lógicas sindicales meramente clientelares. Desde este punto de vista, se considera que el proyecto de SITOS se ve entorpecido debido a la *inmadurez de los trabajadores* y no solamente por la barrera legal de la legislación vigente que regula organizaciones gremiales, que estatuye claras diferencias entre la *inscripción gremial* y la *personería gremial*.

Las comunicaciones entre miembros de SITOS y la *Asociación de Profesionales de OSPLAD* ha sido pobre en el periodo estudiado. En este caso, no se observa la animosidad y rivalidad que se presenta en la competencia de la dupla SITOS-SOEME. Si bien SITOS en algunas ocasiones, ha intentado establecer nexos y una vía de diálogo, la Asociación ha respondido con indiferencia y la actitud de los miembros de SITOS hacia la conducción de dicha Asociación fue de un ligero menosprecio, dado la percepción negativa acerca del inmovilismo y parálisis que presentó la Asociación durante el periodo estudiado (1997-2004). Por otro lado, el intento de crear un cuerpo de delegados de AMRA constituyó un intento de reemplazar a la Asociación de Profesionales y a la misma FEMECA que probablemente enturbió las relaciones entre ambos grupos. Sin embargo, las relaciones informales entre miembros de SITOS y la Asociación fueron naturales y frecuentes. FEMECA en cambio genera un alto grado de rechazo en la militancia de SITOS, si bien dicho sentimiento de rechazo no es tan in-



Trabajadores de OSPLAD se movilizan a la sede del Ministerio de Trabajo, sede de la calle Alem, en reclamo de la personería gremial. Año 2010.

lo general cualquier comunicación informal con SITOS y las relaciones interpersonales están caracterizadas por la indiferencia, frialdad o bien la hostilidad abierta o reprimida. No se registraron choques violentos, verbales o físicos, entre miembros de ambos sindicatos rivales en el periodo estudiado (1997-2004). Esto último no deja de ser sorprendente, dado que en el periodo en cuestión ocasionalmente se producían episodios habituales de agresiones físicas entre compañeros de trabajo que terminaban a menudo en suspensiones e inclusive despidos. Este alto grado de agresividad física

(y personales), son visualizados como compañeros que están equivocados en el camino elegido para representar a los trabajadores y que tarde o temprano, chocarán con la burocracia sindical enquistada en el poder en el SOEME y quedarán reducidos a la impotencia.

SITOS utilizaba esas vías de comunicación informales asiduamente para obtener información e intentaba inducir la interna del SOEME, con el objeto de fomentar las actitudes disidentes e inclusive lograr éxodos del SOEME hacia el nuevo sindicato. Esas comunicaciones informales también fueron

tenso como el que es dirigido hacia el SOEME.

SOEME en OSPLAD presenta casi todas las prácticas gremiales descritas por Paula Abal Medina ¹⁰³, salvo el uso del lenguaje técnico modernizador que, como ya dijimos, fue una característica particular de SITOS en su

103 El artículo de Paula Abal Medina *El caso de los empleados de comercio*, publicado en *Miradas al Sur*, domingo 22 de noviembre de 2009, permite visualizar algunas de las prácticas sindicales de dicho sindicato cegetista. El sindicato de comercio es un ejemplo del sindicalismo negado, que elude al “progresismo zozzo”, según el dirigente Armando Cavalieri. Las acciones sindicales del sindicato de comercio se basan en la ausencia de representación en los establecimientos, y en la subrepresentación, es decir, una menor cantidad de delegados que los habilitados por norma. Una tercera forma es la de los representantes ausentes; se eligen delegados cuya presencia es muy escasa en los establecimientos, se intensifica así la distancia y el extrañamiento entre representantes y representados y de esta manera crece el descrédito y la desconfianza hacia lo sindical. Una cuarta forma es la retirada de la representación, así como en términos generales a CGT había renunciado a vastos sectores del mundo laboral, como por ejemplo los desocupados, los trabajadores informales, en negro, los sindicatos veían reducidos sus representados por las figuras contractuales habituales de “fuera de convenio” trabajadores eventuales, tercerizados, etc. La retracción sindical, se asemeja a la retirada de *Casa Tomada*, el cuento de Julio Cortázar. El quinto es la presencia confinada de los delegados en los establecimientos que implica la pérdida de relevamiento de las asambleas de delegados. El sexto elemento que fomenta este modo verticalizado de sindicalismo surge de las relaciones entre las bases y la cúpula sindical. La concentración de autoridad desde arriba potencia la dinámica vertical. El séptimo elemento es la representación de gestoría, siguiendo la clasificación de Martucelli y Svampa sobre los sindicatos de servicios. El lugar de lo sindical en la empresa es una ventanilla de atención al afiliado para brindarle anteojos, remedios, piletas, clubes, colonias etc. Aquí los delegados tienen presencia activa con un alto nivel de compromiso. La otra figura que menciona Paula Abal Medina es la del “delegado cogestor” quien mimetiza la práctica sindical con práctica empresaria, adopta el punto de vista empresario, su jerga, sus objetivos, incorpora sus reglas, cogestiona las decisiones empresarias. Redunda en sus relatos palabras como “diálogo”, “globalización”, “eficiencia”, etc. Aparece un consignismo repetitivo con expresiones del estilo “el Che Guevara se murió hace mucho”, “hay que dialogar, y acompañar a las empresas”, “tenemos que recuperar el legado de Rucci”. Las definiciones estilan expulsión, rechazo a la “zurda loca”.

estadio inicial, que ya hemos analizado en la primera parte de este trabajo. La *ausencia física de sus delegados paritarios*, que se prolongó durante años, cierto énfasis en los servicios sociales, en un sindicalismo acotado de servicios, la inexistencia de delegados en muchas sedes, la falta de elecciones de los mismos, la acción sindical inexistente o bien apenas efectuada como mera reacción defensiva ante el permanente acorralamiento del SITOS, la ausencia significativa en el conflicto de los jardines maternos, la ausencia en las jornadas de diciembre del 2001, son indicios de esas prácticas sindicales “ausentistas”.

SiTOSPLAD en cambio se fortalecía con la presencia permanente y casi



Militantes de SiTOSPLAD se preparan para marchar, año 2010.

avasallante, una presencia cotidiana, que controlaba y supervisaba hasta en el más mínimo detalle de la vida laboral:

“La práctica sindical había que llevarse a cada sector y lugar de trabajo. Básicamente se trataba de participar lo más posible en cada área de trabajo de varias maneras posibles, desde el aporte de ideas y cambios en los procesos de trabajo, hasta el uso de reuniones de los equipos de trabajo. Eso se hacía a

título individual, pero con el conocimiento y apoyo del sindicato. También se presentaban por escrito propuestas de cambio de distribución de tareas de modificación en los procedimientos de trabajo, cambios de planillas, pedidos de instrucciones, etc. Por lo general, se bombardeaban con ideas y propuestas a las jefaturas medias y a los directivos. De esta manera se lograba crear un clima de cuestionamiento y participación, lo que significaba un debilitamiento de la autoridad o se ponía de manifiesto un quietismo de la jefatura que por lo general, recibía con muy mala gana las ideas y propuestas, más allá de su contenido concreto. Hubo

*ocasiones en las cuales se desobedecieron frontalmente directivas que se consideraban inadecuadas, hecho que terminó en la sanción de los insubordinados”*¹⁰⁴.

Otra consecuencia de la presencia permanente de SITOS era el cambio de actitud de los empleados hacia los directivos. Estos eran tratados con altivez y hasta con soberbia. Se había generado parcialmente en los trabajadores de OSPLAD identificados

104 Memorias de militante de SITOS texto inédito.

con el nuevo sindicato, una gimnasia cotidiana que consistía en el desafío de las indicaciones de los superiores jerárquicos. No era solamente la *recuperación de la dignidad*, era la construcción de una actitud basada en el orgullo y una clara actitud de desafío.

El trabajo como elemento diferenciador

Por otro lado, en SITOS prevalece la idea de que el delegado y dirigente gremial debe *trabajar* efectivamente y sólo debe hacer uso de los permisos gremiales o licencias de una manera excepcional y no permanente. Esta manera de pensar la acción sindical, tendía a fomentar aún más la diferenciación con respecto a las prácticas “ausentistas” propias del SOEME y además constituía un especie de seguro destinado a impedir la separación burocrática entre el delegado o militante sindical y el trabajador común. Esta postura tiene antecedentes en las prácticas del SMATA cordobés de la época clasista en los años 70:

*“Excelente lo veo (el hecho de que los delegados y miembros de la comisión directiva trabajen) cosa que no pasa con los demás delegados, porque eso yo los veo con los delegados del SOEME, nosotros venimos rigurosamente a trabajar todos los días, es más de hecho nos descuentan horas gremiales, nosotros cumplimos, el lema es y es lo que yo pienso, en la parte personal, si yo no doy el ejemplo de algo no puedo pedir nada. Sí, para mí sí (está bien que el secretario general trabaje) todos tenemos que trabajar, somos todos trabajadores”*¹⁰⁵. En efecto, René Salamanca, dirigente clasista de SMATA Córdoba, había propuesto que la asamblea de delegados debía pasar a ser el máximo órgano de decisión y se proponía la *rotación de los cargos directivos*, así cada delegado debía volver a su

sección de origen cada tantos meses, alternando su tarea habitual con su labor de dirigente gremial. Se trataba de una medida preventiva contra una *nueva burocratización*. Salamanca formó parte del primer grupo de delegados que volvía a la fábrica (Gónzaga, 2006).

El aislamiento de SITOS

SITOS es una organización sindical nacida a partir de ATE que se desarrolló en un ámbito laboral particular, la obra social docente, que es gerenciada y administrada por sindicatos docentes, entre ellos la CTERA, uno de los dos pilares de la hoy fracturada CTA. Ese difícil lugar pudo ser compensando por una alianza del nuevo sindicato con partidos y sectores de izquierda que cuestionaban a la conducción oficialista de la lista celeste de la CTERA. Sin embargo, una aproximación a *Tribuna Docente*, por ejemplo, si bien podía aportar apoyo y difusión a las luchas gremiales de SITOS, podía tener consecuencias imprevisibles en la relación con los sectores dirigentes de ATE, aliados de la CTERA.

Además, la desconfianza hacia los partidos políticos que expresaba el nuevo sindicato, su apoliticismo marcado incipiente y de ideología fuertemente sindical, minaba la posibilidad de una alianza de este tipo, más allá de los costos políticos coyunturales. En ese sentido, la militancia de SITOS, en el periodo estudiado (1997-2004), no superó los límites de la lucha económica o gremial, es decir, el *trabajo de Sísifo* en términos de Rosa Luxemburgo, con lo cual podemos concluir que se trató básicamente de una “lucha democrática”, en términos de Inés Izaguirre (2009).

En comparación con la conocida experiencia clasista de SITRAC-SITRAM y otros sindicatos clasistas y antiburocráticos, SITOS fue una organización gremial mucho más sitiada y aislada y no desarrolló vínculos y relaciones con otras organizaciones

políticas, centros de estudiantes, y por supuesto, jamás tuvo el impacto mediático que sí tuvieron las experiencias fundantes del sindicalismo clasista cordobés, más allá de que el contexto histórico entre los años 70 y los 90, presenta marcadas diferencias que impiden una comparación seria. Los conflictos ocurridos en la obra social docente, no contaron con amplias repercusiones en la política nacional como acontece, por citar un caso más conocido y reciente, en el caso nuevo sindicato de subtes, los “metrodelegados” que confrontan con la UTA y que tienen el poder de afectar significativamente en su repertorio de protestas el castigado sistema de transporte de la ciudad.

Este relativo aislamiento de SITOS se reflejó en una marcada falta de visibilidad de la experiencia del nuevo sindicato, inclusive en la misma CTA. Hasta hace poco tiempo, en la página web de la entonces unificada CTA, previo al cisma del 2010, y salvo en algunos documentos de la *Federación de Salud*, no existía ninguna mención al nuevo sindicato de la obra social docente. Cualquier difusión oficial de un conflicto en OSPLAD cuestionaba y cuestiona directamente a la conducción de CTERA en la obra social docente, por lo cual la condición de la CTERA de empleadora probablemente opacó la existencia del nuevo sindicato.

El aislamiento de SITOS dentro de la CTA merece una segunda reflexión. Más allá de la probable resistencia de la CTERA en la difusión de los problemas de su obra social, la CTA siempre se caracterizó por permitir un amplio grado de autonomía, o por decirlo de otra manera, su *centralismo* fue inexistente o mínimo. La cúpula directiva por lo general tenía un mínimo nivel de intervención en las organizaciones y esto traducía en un alto margen de *libertad y autonomía*. En ese sentido, SITOS fue una organización ampliamente autónoma de la CTA y probablemente ese mismo

105 Militante de SITOS.

patrón de relación se configuró entre muchas otras organizaciones estudiantiles, políticas y barriales con el “aparato” de la CTA. Sin embargo, esa distancia amplia, en este caso particular que estoy analizando, también podría ser interpretada como indiferencia por parte del “aparato” hacia el nuevo sindicato.

El aislamiento se reforzó ante la nula presencia de los militantes de SITOS en la CTA. Para la mayoría de los militantes de SITOS, el lugar por excelencia era el puesto de trabajo, la oficina, el sanatorio, no la sede de la CTA. Como afirma Gabriela Carpineti en su relato en este mismo número de *Sísifo*, *ser de la CTA no era estar en la casa de la CTA, ni era tener un cargo en la institución*, ni ir todos los días a ver a los dirigentes, sino que era tener presencia cotidiana en el territorio. Este aislamiento o distancia produjo que poquísimos militantes de SITOS se hayan sumado a los distintos experimentos partidarios que nacieron dentro de la CTA durante el periodo estudiado.

El sistema de ideas del SITOS¹⁰⁶

El *sistema de ideas* en formación de SITOS les dice más o menos esto a sus militantes y a los trabajadores afiliados: ustedes son trabajadores del sector salud en una rama particular, las obras sociales y dentro de la misma, trabajan en una de las mayores. Esas obras sociales están o estuvieron dirigidas por funcionarios estatales y sindicalistas de paso que actúan con un alto grado de corrupción e irresponsabilidad hacia los trabajadores y afiliados. Las obras sociales han sido víctimas del ajuste neoliberal. Uno de sus empleadores, el SOEME, *controla y manipula* a la representación sindical de los trabajadores y debe ser expulsado de ese lugar. La *cogestión sindical* debe ser rechazada, no se

puede ser patrón y defender a los trabajadores al mismo tiempo. El nuevo sindicato, formado por *todos los asalariados, profesionales y no profesionales* sin distinciones, expulsará al sindicato-patrón y puede ser un medio que mejore los ingresos y la calidad de vida de los trabajadores de la obra social y al mismo tiempo genere un nuevo trabajador altamente comprometido con su tarea y con el bienestar del colectivo de los afiliados, a pesar de la crisis financiera que existe en la salud. No hay incompatibilidad entre altos salarios y buena atención a los afiliados. La tecnología debe ser bien aprovechada y utilizada. El enemigo a batir es la burocracia sindical y la corrupción. El problema de la obra social es *moral y técnico*. El nuevo sindicato debe evitar a toda costa su transformación en un sindicato similar a la mayoría y para hacerlo, la *democracia de base* y participativa es esencial. El sindicalista nuevo y con una fuerte *moral* debe trabajar y no puede vivir de licencia gremial. El peor defecto de un sindicalista es perseguir su bienestar particular y acumular dinero o bienes. La CTA puede ser un elemento de renovación, sin embargo el doble discurso y la burocratización de algunos de sus sectores son un obstáculo. El nuevo sindicato es a-político partidario y sólo debe focalizarse en obtener las mejoras materiales de todos los asalariados. La *pluralidad ideológica* de los militantes es un elemento positivo. Nadie le dice al SITOS lo que debe hacer, ni el empleador, ni la CTERA, ni la misma CTA, ni los partidos políticos. Moralmente el SITOS es superior a todos los demás actores sindicales. Agustín Tosco es el mejor ejemplo del nuevo sindicalista argentino.

Reflexiones finales

SITOS sin duda alguna es una *experiencia sindical democrática* que expresa el quiebre parcial con el perfil

de los sindicatos peronistas tradicionales. Es una expresión de lo que representó y fue la misma CTA. Es una *rebelión anti-burocrática y democrática*, dirigida contra su empleador sindical y constituyó un desafío a la forma tradicional de *representación* sindical. Presenta contradicciones y carece de pureza, como la mayoría de las experiencias sindicales concretas. Sus prácticas sindicales presentaron innovaciones tales como las encuestas sindicales, el tipo de comunicación mediante sus publicaciones, así como también presenta tradicionales prácticas sindicales como la *huelga de brazos caídos*, las marchas y las ocupaciones del lugar de trabajo. Se trata de una mezcla de lo nuevo con lo viejo que se expresó en un contexto histórico de crisis del modelo neoliberal instaurado en los años setenta.

Su historia presenta la construcción y expresión de una *nueva identidad sindical* a partir del ideario renovado de la experiencia de ATE y esa identidad intenta superar los límites estrechos de los intereses de un sector. Se trata más que todo de una identidad por oposición a un modelo sindical obsoleto.

Si bien el caso presenta algunos rasgos propios del “clasismo sindical” así como también elementos propios de un anarquismo rebelde incipiente que cuestionó todo tipo de autoridad, conformando una experiencia que presentó rasgos propios del anarquismo a-político, vinculado probablemente al contexto histórico que se expresó mediante el “que se vayan todos”. Por otra parte, el nuevo sindicato presenta una tendencia a la negociación y a la cooperación, propia de la lógica de la acción sindical y de la ideología sindicalista. En ese sentido, de alguna manera, presenta ciertos rasgos propios de la tradicional práctica del vanderismo, de golpear y negociar. Creo que es un producto de los estratos medios-bajos de los años 90, con sus contradicciones y ambigüedades de la época, su aceptación parcial del ideario libe-

106 Aquí sigo la interpelación al individuo que propone Goran Therborn (1989) en su obra ¿Cómo domina la clase dominante?

ral-modernizante en su fase inicial, su apoliticismo partidario y su carácter autonomista, que se expresaría en la sociedad argentina mediante el “que se vayan todos”. El nuevo sindicato presentó, inicialmente, una tendencia parcial a ver el problema como una cuestión meramente técnica, es decir, manifestó cierto exceso inicial de un tecnicismo propio del sindicalismo revolucionario. Su énfasis en la lucha contra la corrupción que configura una militancia moralizada propia de la militancia tradicional, su horizontalidad organizativa, y su democracia de base, son todos rasgos que están presentes en esta experiencia gremial.

Al mismo tiempo, está presente una fuerte *politización* y *radicalización* de la práctica sindical que cavilo, se vio atenuada en este estudio de caso por la condición gremial del empleador, la obra social docente. El lenguaje inicial técnico y moderno, desaparece a medida que se van incrementando los niveles de conflicto y se considera la posibilidad de reconvertir el sindicato en una *empresa recuperada*.

SOEME, en cambio, presenta los rasgos clásicos del sindicalismo tradicional peronista; *organización, verticalidad, respeto al líder, obediencia*. Su gran práctica sindical en la OSPLAD fue el “ausentismo” y la cooperación fallida, en términos de María Victoria Murillo. Si bien su posicionamiento político sindical lo llevó a integrar el combativo MTA, su perfil en OSPLAD lo asemeja a otros sindicatos, como es el caso de UPCN y del sindicato de empleados de comercio. Sin duda alguna, su capacidad de acción gremial se vio menoscabada por la “doble” presencia del sindicato en la gestión de OSPLAD. Los grados de control por parte de la cúpula del SOEME sobre las bases, son muy amplios y efectivos, sus cuerpos de delegados fueron altamente “amarillos”, pero eso no implica que no hayan existido *resistencias* a ese control por parte de la cúpula gremial, resistencias mínimas y fácilmente controladas

por la elite burocrática que controla el sindicato hace décadas y que co-gobierna la obra social docente. Aún así, a pesar de la escasa *autonomía* que tienen los cuerpos de delegados del SOEME con respecto a la *cúpula burocrática-empleadora*, se observaron actitudes de resistencia que de alguna manera, parecieran indicar que el descrédito y la falta de legitimidad de dicho sindicato no es total. SOEME sufrió probablemente una progresiva pérdida de afiliados a lo largo del periodo en cuestión (1997-2004), no documentada por cierto, y esa merma ya se ha convertido en la actualidad, diciembre del 2012, en una sangría que hace peligrar su carácter de representante legal, dado el aumento de afiliaciones del SITOS. SOEME, sin embargo, se ha cuidado muy bien de dar a conocer las bajas de su padrón de afiliados de OSPLAD¹⁰⁷ que ya es inferior al de su competidor sindical.

La *crisis de legitimidad* del SOEME podría tener una válvula de escape mediante una redefinición en los lugares que ocupa, un SOEME que no integre el *Consejo de Administración*, es decir que renuncie a su calidad de empleador, quizás pueda a lo mejor superar su descrédito, pero una medida como ésta, implicaría la renuncia al manejo de los fondos de la obra social docente, es decir la renuncia a considerables *recursos organizativos*, algo improbable por cierto dada las características de su liderazgo y sus tradiciones y prácticas gremiales. Las prácticas sindicales del SOEME en OSPLAD constituyen un ejemplo de que un sindicato, puede convertirse perfectamente en un *instrumento de control* y de sumisión utilizado por empleador, aunque ese control no sea

107 Sin embargo tengamos en cuenta que en el 2010 SITOS, superó en cantidad de afiliados cotizantes al SOEME, hecho que generó el inicio del trámite de la personería gremial, en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. SITOS a partir de finales del 2009, comenzó a recaudar aportes de sus afiliados simbólicos, que pasaron a ser afiliados efectivamente aportantes y cotizantes.

total ni homogéneo. De hecho, nunca puede ser total el control de la forma *sindicato* y siempre existe el riesgo de una *rebelión gremial*.

La pregunta final que me hago es la siguiente: *¿Por qué el SOEME insiste en representar a los trabajadores de OSPLAD?* Se me ocurren dos respuestas, una de ellas tiene que ver con el *control de los trabajadores* de la obra social. En esa dirección, SOEME co-gobierna OSPLAD y al mismo tiempo controla o intenta controlar a sus propios trabajadores en un intento de mantener el orden interno. Pienso que esa respuesta puede ser parcialmente cierta, aunque me genera ciertas dudas. La otra respuesta que encuentro es la siguiente; SOEME por lo general tiene pocos afiliados en las escuelas, debido al pequeño tamaño de las dotaciones de empleados. Grandes organizaciones como OSPLAD, cuya dotación total de empleados supera los 2.000 agentes, le ofrecen la oportunidad de afiliarse y recaudar *recursos financieros* que no son para nada despreciables. SOEME, o mejor dicho su cúpula burocrática, al intentar seguir siendo el sindicato de los trabajadores de OSPLAD, en última instancia está defendiendo la fuente de sus recursos organizativos: *el descuento gremial al sindicato de una masa considerable de afiliados*. Creo que esa puede ser una de las razones centrales por la cual su *cúpula gremial* se resiste a la pérdida de terreno en la OSPLAD; *la protección de sus finanzas y de sus recursos organizativos. Esa hipótesis se ve fortalecida ante el reciente descuento obligatorio del 1% que SOEME ha establecido con respecto a TODOS los trabajadores de la obra social, inclusive los afiliados al SITOSPLAD, hecho que ha generado un alto grado de rechazo*.

Por otro lado, también podría realizarse la siguiente reflexión con respecto a la masa de los trabajadores de la obra social docente: suponiendo que SITOS *representa* cabalmente a los

empleados de OSPLAD, y que su surgimiento y consolidación es una respuesta a la crisis de representación y legitimación de su rival sindical: *¿por qué entonces los trabajadores no se desafilian del SOEME y se afilian a SITOS, un hecho que permitiría arrancarle la personería gremial?* Creo que hay dos respuestas posibles, por un lado es posible que SITOS haya sido durante el periodo estudiado, una expresión de una minoría de trabajadores y que la mayoría de los empleados haya seguido vinculada *emocionalmente* y tradicionalmente al SOEME y a sus prácticas clientelares. Esta explicación no se corresponde hoy con la realidad de los hechos, porque a la fecha de escritura de este texto, diciembre del 2012, los afiliados del SITOS superan a los afiliados al SOEME en la obra social. De todas maneras, mi razonamiento parte de la premisa o supuesto de que un trabajador, no “debería” elegir a su empleador como “representante sindical”. Esta lógica elemental puede ser cuestionada. Por citar solo un ejemplo, Agustín Santella (2012), citando a Ghioldi, relata que un dirigente de comercio de Rosario, de tendencia clasista, cuenta que el sindicato provincial les propuso a los empleados que eligieran delegados en los establecimientos. *Una mayoría de los empleados señaló como delegados a sus propios patrones o jefes.* Entonces quizás sea conveniente más que partir de la lógica de la plena conciencia del antagonismo entre empleados y empleadores, plantear la siguiente pregunta: *¿Cómo puede ser interpretado que un grupo de trabajadores o empleados elija como representantes gremiales a sus mismos empleadores?*

La segunda reflexión es que efectivamente SITOS *representa* a la mayoría de los empleados de OSPLAD, pero la legislación laboral argentina, es decir la intervención del Estado argentino en las relaciones laborales, garantiza y fortalece la posición defensiva del SOEME, mediante la institución de la personería gremial.

Creo, para concluir, que la respuesta a ambas preguntas hay que buscarlas en los hechos, en el laboratorio de las ciencias sociales. Como dije, en el año 2010, SITOS superó en afiliados cotizantes al SOEME. Veremos entonces en un futuro próximo la respuesta de los trabajadores de la obra social; su permanencia en el SOEME o su afiliación efectiva a SITOS permitirán o no, la disputa final por la ansiada *personería gremial*. Y aquí nuevamente entra en escena el Estado, que deberá tomar la decisión, o no, de realizar el ansiado, y temido, enroque de personerías gremiales ¹⁰⁸. Todo pareciera indicar, si miramos solamente el crecimiento de SITOS y el retroceso de SOEME, que los días del SOEME en OSPLAD, en su calidad de representante sindical de los trabajadores de la obra social, están contados y no es exagerado suponer que una vez obtenida dicha personería, la actividad gremial del SOEME en la obra social desaparezca completamente o se reduzca a una mínima expresión, como aconteció en el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

La dupla SOEME-SITOS presenta rasgos comunes a los descriptos por Nicolás Diana Menéndez (2005) con relación a la *competencia sindical* entre UPCN y ATE en el Ministerio de Trabajo; es decir la presencia de un sindicato inclinado al diálogo y la cooperación y otro que tiende más hacia el conflicto en un ámbito estatal. Estos rasgos comunes posiblemente responden a una similar cultura laboral en ambas instituciones. OSPLAD es una *entidad pública no estatal*, que ha sido intervenida por el Estado Nacional durante casi dos décadas, por lo cual no es extraño que se presente una similar *polarización gremial* que existe habitualmente en la administración pública nacional.

Finalmente, y ante la situación de la actual *fragmentación de la CTA*, que se inició en septiembre del 2009 y

108 En ajedrez, en determinado momento del juego, el rey y la torre pueden intercambiar posiciones en una misma jugada y a esto se lo conoce como enroque.

no se ha resuelto, es interesante estudiar y observar cómo evolucionará la conciencia e ideología de los militantes del SITOSPLAD, ahora que pertenecen a una fracción de la Central en la cual la CTERA está ausente, en un contexto histórico de *politización de la juventud, de revitalización del peronismo kirchnerista*, pero también de fragmentación de las centrales sindicales.

Bibliografía citada

Abal Medina Paula (2009) *El caso de los empleados de comercio*. Miradas al Sur del 22 de noviembre del 2009.

Althusser L (1974) *Ideología y aparatos ideológicos del estado* en *Escritos*. Ediciones Laia. Barcelona. España.

Balcedo Antonio (2000) *Miedos, Broncas y Esperanzas Miedos, Broncas y Esperanzas. Mirando al país desde el sindicalismo 1979-1993*. Corregidor. Buenos Aires. Argentina.

Balcedo Antonio (1999) *Bases para la formación del frente nacional. Se necesita como herramienta de cambio en la Argentina Neoliberal*. Corregidor. Buenos Aires. Argentina.

Balcedo Antonio (1999) *Sindicalismo y Nación. Un aporte desde la militancia sindical, para el cambio en el país y en el movimiento obrero*. Corregidor. Buenos Aires. Argentina.

Bayer Osvaldo, Borón Atilio y Gambina Julio (2010) *El terrorismo de estado en la Argentina: Apuntes sobre su historia y sus consecuencias*. Instituto Espacio para la Memoria. Buenos Aires. Argentina.

Bourdieu Pierre (1990). *La huelga y la acción política*, en *Sociología y Cultura*, Grijalbo. México.

James Daniel (2003) *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Editorial Sudamericana. Argentina.

Brienza Hernán (2007) *Trabajadores pobres, dirigentes ricos*, Le Monde Diplomatique, número 91, enero del 2007.

De Santis Daniel (2009) *Entre tupas y perros. Un debate con Eleuterio Fernández Huidobro y Luis Mattini sobre Tupamaros y el PRT-ERP*. Segunda Edición. Ediciones Razón y Revolución. Buenos Aires. Argentina.

De Titto Raúl E, Ricci María Teresa y De Titto Ricardo J (2004) *Historia de la enfermería. Formación y Perspectivas*. Editorial El Ateneo. Universidad Maimónides Enfermería. Buenos Aires.

Diana Menéndez Nicolás (2005). *ATE y UPCN: dos concepciones en pugna sobre la representación sindical de los trabajadores estatales*. En Fernández Arturo (comp). *Estado y relaciones laborales: transformaciones y perspectivas*. Prometeo. Buenos Aires. Argentina.

Domínguez Nelson (1977) *Conversaciones con Juan José Taccone*. Colección Diálogos polémicos. Colihue. Hachette. Buenos Aires. Argentina.

Fernández Ana María y colaboradores (2006) *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Tinta y limón ediciones. Buenos Aires.

Fernández Arturo (1997) *Flexibilización laboral y crisis del sindicalismo*. Espacio Editorial, Buenos Aires, Argentina.

Izaguirre Inés y colaboradores (2009) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. Antecedentes. 1973-1983. Desarrollo. Complicidades*. Eudeba. Argentina.

Gabetta Carlos en *Le Monde Diplomatique*, número 91, enero del 2007.

Gasparini Juan (1999) *Montoneros. Final de cuentas*. Edición ampliada. Ediciones de la campana. La Plata. Argentina.

Godio Julio (1993) *Economía de mercado, Estado regulador y sindicatos*. Editorial Legasa. Buenos Aires.

Góngora Sergio (2006) *René Salamancá. El maoísmo argentino*. Colección fundadores de la Izquierda Argentina. Capital Intelectual. Buenos Aires. Argentina.

Gurrera, María Silvana (2002) *Protesta, conflicto sindical e identidades políticas: la Central de los Trabajadores Argentinos en los años noventa*. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas. CLACSO. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/gurrera.pdf>

Gurrera María Silvana (2004) *Ruptura y promesa movimientista. La construcción política de la Central de los Trabajadores Argentinos durante la década de 1990*. Tesis de maestría en políticas Públicas y Gerenciamiento del

Desarrollo. Universidad Nacional de San Martín. Georgetown University. Buenos Aires. Argentina.

Gillespie Richard (1988) *Soldados de Perón. Los montoneros*. Grijalbo ediciones. Buenos Aires. Argentina.

Harari Ianina (2008) *Proceso de trabajo y luchas obreras en los trabajadores automotrices entre 1970 y 1976*. Primeras Jornadas internacionales de investigación y debate político. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires. 30 de octubre al 1 de noviembre del 2008. Argentina.

Hobsbawm Eric (1998) *La era del imperio: 1875-1914*. Crítica. Buenos Aires.

Kohen Daniel (2010) *Marea roja. La familia de la izquierda argentina. Entre el kirchnerismo, las nuevas luchas sindicales y la amenaza de fragmentación*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Argentina.

Laclau Ernesto (1978) *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo y dictadura*. Siglo XXI editores. Argentina.

Mackinnon María Moira y Petrone Mario Alberto compiladores (1999) *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de Cenicienta*. Eudeba. Buenos Aires. Argentina.

Mallet Serge (1969) *La nueva condición obrera*. Colección de ciencias sociales, serie de sociología. Editorial Tecnos. Madrid. España.

Martucelli Danilo y Svampa Maristella (1997). *La plaza vacía*. Losada. Buenos Aires. Argentina.

Marx Carlos (2006) *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Agebe. Buenos Aires. Argentina.

Michels Robert (1969) *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Amorrortu ediciones. Buenos Aires.

Murillo María Victoria (1997) *La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem*. Desarrollo económico, vol 37, número 147.

Murillo María Victoria (2008) *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*. Nueva ciencia política de América Latina. Segunda edición. Siglo XXI Editora Iberoamericana. Buenos Aires. Argentina.

Perón Eva (1982) *Historia del Peronismo*. Editorial Megafón. Buenos Aires. Argentina.

Perón Juan Domingo (1985) *Doctrina Revolucionaria*. Ediciones Realidad Política. Argentina.

Poulantzas Nicos (1990) *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Siglo XXI editores. Vigésimo-quinta edición. México.

Poulantzas Nicos (1972) *Fascismo y dictadura. La tercera internacional frente al fascismo*. Siglo XXI editores.

Rauber Isabel (1999) *Tiempo de herejías. Nuevas construcciones, debates y búsqueda de la Central de Trabajadores Argentinos* (CTA). Mayo-octubre de 1999. Instituto de Estudios y Formación. CTA.

Rebón Julián y Saavedra Ignacio (2006). *Empresas recuperadas. La autogestión de los trabajadores*. Claves para todos. Colección dirigida por José Nun. Capital intelectual. Argentina.

Santella Agustín (2012) *De la representación sindical en los establecimientos. Antecedentes, problemas y discusiones*. Ponencia del Ciclo de Seminarios El modelo sindical en debate. ASET (Asociación Argentina de Especialistas del Estudio de Trabajo). Friedrich Ebert Stiftung.

Strega Enrique (2004) *Asociaciones sindicales. Ley 23.551*. Editorial La Ley. Buenos Aires. Argentina.

Therborn Goran (1989) *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*. Siglo XXI Editores. Cuarta edición. México.

Torre Juan Carlos (2011) *La vieja guardia sindical y Perón*. Biblioteca Militante. Ediciones Razón y Revolución. Argentina.

Tosco Agustín (1975) *La lucha debe continuar. Testimonio del Cordobazo*. Rafael Cedeño editor. Tercera edición. Buenos Aires.

Weber Max (1964) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica. México.

Zorrilla Rubén H (1988) *El liderazgo sindical argentino. Desde sus orígenes hasta 1975*. Biblioteca Argentina de Historia y Política. Hyspamérica. Buenos Aires. Argentina.

» Entrevista a Gabriela Carpineti



1

Bar Inside, Bartolomé Mitre 1572

La idea es charlar un poco en términos de trayectoria personal pero también política en cuanto a los espacios que transitaste. Y después, pensar algunas cuestiones sobre CTA y la mirada que podés tener sobre ese proceso. Pero, en principio, tu trayectoria política personal, la Facultad, la incógnita para nosotros que siempre comentamos la militancia universitaria post-2001, después la militancia partidaria...

Yo empecé a militar en el secundario, en 1999. Una militancia estudiantil vinculada con el mundo universitario, por el colegio al que iba, pero que también estaba atravesada por un fin de época bastante prolongado. Eran los años '98, '99. A la agrupación a la que me acerco en 2° año era una agrupación que pegaba carteles del Che y Evita en el colegio. Me sentí identificada con eso y me acerqué. Se llamaba 16 de Septiembre. Había sido la referencia histórica del PC en los secundarios. De los dos PC, del PC Central y también del PC Congreso Extraordinario, después de la ruptura del famoso 16° Congreso del '86. Me acerqué ahí y, de alguna manera, viví junto a otros compañeros el clima de los secundarios de la ciudad de Buenos Aires y de la Provincia en torno a la discusión de la Ley Federal: los últimos recortes del menemismo y los primeros recortes que se venían de la Alianza. Había una politización cre-

ciente en los secundarios en ese momento, de hecho, unos años después, en 2002, se logra hacer la marcha más masiva de secundarios después de diez años. Yo, entonces, empecé a militar en esa agrupación que tenía una vertiente nacional, popular pero también de izquierda. La fuimos copando un montón de chicos del Colegio que no teníamos pertenencia partidaria y teníamos una mirada mucho más caótica sobre la época pero nos encuadrábamos en esa cosa nacional, popular, también de izquierda, pero no partidaria. Teníamos mucho rechazo a lo partidario en esa época.

Con esa agrupación le ganamos el Centro de Estudiantes a la Franja Morada en octubre del 2000 y fuimos conducción durante todo el año 2001 y 2002. Yo estaba en 4° año y entré como Consejera en el Consejo del Colegio, que, al ser universitario, tenía un co-gobierno.

Mi primer acercamiento a la CTA fue en esos años, 2001-2002. Un montón de compañeros que éramos conducción del Centro veíamos en la CTA una referencia en todos esos años de salida del menemismo, por lo que significó la Alianza en términos de la eclosión del sistema político, econó-



mico, social y cultural. La CTA era una referencia muy importante para los chicos que militábamos en los secundarios y en la universidad, que no teníamos adscripción partidaria y que teníamos un caos en la cabeza, seguramente por las historias familiares de muchos de nosotros. La CTA podía juntar todo eso: ser referencia de lo nacional, de lo popular, de las izquierdas, y fundamentalmente una resistencia muy concreta a ese fin de época, a ese consenso tan fuerte del Estado con el neoliberalismo.

Nuestros primeros acercamientos a la CTA fueron ahí, cuando pusimos una urna del FRENAPo en nuestro colegio. Después durante todo el 2002 participamos de la multisectorial que reunía la CTA en la Iglesia Santa Cruz y en ATE Nacional. También durante ese 2002 fueron las movilizaciones que reunían desde los sectores medios

1Material producido por Revista Pampa. pensamiento/acción política (<http://www.pampa.org.ar>). Publicado originalmente en: <http://somosenosotros.pampa.org.ar>.

que se empezaban a organizarse en las asambleas hasta todo el movimiento de desocupados. Me acuerdo que cuando fue lo de Darío y Maxi nosotros tomamos el Colegio y vinieron los chicos de SIMECA, de H.I.J.O.S., porque nuestro Centro de Estudiantes participaba de la mesa de escrache a los genocidas y ahí empezamos a conectarnos con un montón de grupos que tenían este enjambre común con nosotros. Nosotros nos inscribíamos en lo que era la militancia estudiantil independiente que se había hecho muy conocida en esos años porque había logrado esto: al compás de lo que estaba sucediendo en el país, juntar un montón de militancia, ponerla en la calle, recuperar un montón de centros de estudiantes que estaban en manos de la Franja o de expresiones muy despolitizadas.

Después de lo de Darío y Maxi en junio de ese año, la CTA fue garantía de la unidad de muchos sectores. Específicamente hubo dos marchas muy importantes después del 26 de Junio: la del 3 de julio y la del 9 de julio. En ese momento para muchos de nosotros la CTA era un faro muy importante. En esas marchas la CTA no sólo fue una de los espacios más importantes en términos organizativos, sino la articuladora política, la herramienta que permitía reunir todo eso. Desde lo que venía de Provincia, del interior del país, lo que pasaba en Capital, con todas las especificaciones que ese proceso contenía. Así que nuestro primer contacto con la CTA fue ese: fines del 2001 con el FRENAPO, durante todo el 2002 con las movilizaciones. Lo hago en plural porque quiero incluir a otro montón de compañeros. Yo soy parte de otro montón de compañeros que tienen vivencias parecidas, somos cercanos en edad, venimos recorriendo un camino parecido, que son mis compañeros de 14 Bis, de Usina, también los que hoy están militando en otros lados pero que nos vimos empezar, militando en el secundario en esos años, a fines del menemismo.

Para ubicarnos ahí en la militancia del secundario, 2000,

2001, 2002, ¿cuáles son las variables que recordás que, más allá de esta visión negativa sobre lo partidario, esa idea de lo caótico, sí los aglutinaban, que sí los hacían mantener una experiencia común? Sobre todo en lo que refiere a la ciudad de Buenos Aires, ya que ustedes provienen de escuelas que son muy emblemáticas en términos culturales, estéticos, políticos. En este sentido, ¿cuáles eran para vos, estas variables en esa época?

Nosotros teníamos un vínculo con H.I.J.O.S., con SIMECA, con una reivindicación muy fuerte del movimiento nacional y popular que se materializaba en el peronismo —siendo que el peronismo que habíamos conocido nosotros era el menemismo— pero que, a su vez, era una demanda muy fuerte de autonomía, de independencia, de no enjambre con estructuras partidarias, porque para nosotros lo partidario era el encierro. Entre los elementos comunes, en principio, había una reivindicación en términos culturales de la lucha de los '70. Éramos parte de esa generación que creía necesario politizar la memoria de la lucha de los '70, es decir, reivindicar que los compañeros tenían una identidad política, provenían de organizaciones y recuperar desde ahí. Cosa que, obviamente, nos diferenciaba de otras organizaciones estudiantiles ligadas al reformismo, que expresaba centralmente la Franja Morada y que eran muy fuertes ya que gobernaban todos nuestros colegios pre-universitarios y los centros de estudiantes de la UBA. Nuestros colegios eran un semillero de discusiones. La nuestra era por politizar la lucha de los '70, sacar a la luz la historia de los desaparecidos de nuestro Colegio, poner en evidencia a muchos profesores que habían sido profesores durante la Dictadura y seguían en funciones... Hubo un caso muy emblemático en nuestro Colegio que fue el caso del profesor Romusi, a quien pudimos hacerle un sumario y terminó afuera del colegio. Eso lo hizo nuestra generación.

Después había obviamente una pelea muy fuerte contra los recortes presupuestarios del gobierno de la Alianza. Esos, creo, eran los puntos más fuertes.

Y, en términos culturales, lo más fuerte que teníamos era esto que yo denomino caótico porque había una concepción sobre el peronismo que representaba para nosotros lo no partidario, una concepción ligada a la idea más movimientista, a la solidaridad de la experiencia peronista. Éramos lo suficientemente peronistas y lo suficientemente de izquierda, decíamos que éramos peronistas porque para nosotros eso era lo más amplio que había pero, al mismo tiempo, decirlo dentro de nuestros colegios era extraño porque el peronismo ahí era el menemismo. Lo más fuerte, sí, era la voluntad de politización de todo lo que estaba pasando. La politización tenía que ver con poder hacerse de una identidad, poder explicar por qué éramos independientes no partidarios, pero, a su vez, tener una fuerte decisión política de ser parte de una reconstrucción de espacios nuevos que pudieran intervenir en todas las esferas.

También nosotros fuimos en el secundario de las agrupaciones que empezaban a desarrollar militancia social en los barrios. Empezamos a militar ya en ese momento, a los 14 o 15 años, en barrios de la ciudad con un trabajo muy social. Nos dábamos cuenta de que había una Argentina despedazada en términos sociales. Además estábamos en eso muy articulados. No éramos sólo los chicos del Pellegrini, del Nacional, sino que estábamos con los chicos del Volta, del Acosta, del Moreno, del Otto Krauze. De hecho, ese año también se hizo famoso porque a muchos chicos de esos colegios nos amenazaron por el tema del boleto estudiantil. En fin, creo que tenía que ver con eso: con ayudar a que se rompa el consenso neoliberal, con conectarse con compañeros de otras luchas, con conectarse con compañeros que estaban pensando cosas parecidas y, después, con las reivin-

dicaciones gremiales de todos los días de los colegios.

Está bueno, porque desde esos ejes quizá es más fácil pensar lo que tuvo una organización como la CTA en términos de capacidad de aglutinar trayectorias diferentes de todos los que estamos entrevistando...

La CTA nos ayudaba mucho en las marchas del 2002, sobre todo cuando teníamos que organizar la seguridad en las marchas. Era un año complicado en ese sentido, fue el año del asesinato de Darío y Maxi, veníamos de 30 muertes en diciembre del 2001. Nosotros éramos chicos, todos menores de edad y la CTA nos ayudaba mucho en ese sentido. Tengo una anécdota que es muy buena cuando se hace la reunión preparativa para la marcha del 3 de Julio, después del asesinato de Darío y Maxi, a la semana siguiente. Estábamos en Nazaret y nosotros llevábamos una consigna que sintetizaba la unidad del campo popular. Aclaro que “campo popular” no tenía el mismo sentido que ahora tiene la idea, ¿no? Cuando uno dice hoy “campo popular” hay como un vacío, en términos de significación. En ese momento creo que no, que tenía un sentido fuerte de recuperación. Nosotros, los secundarios, habíamos llevado una consigna y lo había aprobado el espacio de Nazaret y eso me quedó como un recuerdo muy bueno. Muy significativo, porque, además, estaban todos en ese espacio. Desde Daffunchio con el MTD Aníbal Verón hasta D’Elía con la FTV. Estaban Maffei, Víctor De Gennaro, el “Canca” Gullo, que era del ARI. Así que un poco nuestra gestación, nuestra llegada, nuestra compenetración con la vida del militante, esa decisión, se tomó en esos años. Y esa raíz, si bien era caótica, tenía un sentido de politizar todos los aspectos de la vida. Creo que por eso era fuerte la reivindicación de los ’70, porque nosotros lo que veíamos era eso, la politización de la vida. Después, venían otro montón de debates de los ’70 pero que no vienen a cuento ahora, me parece.

¿Y de la experiencia 14 Bis, ya entrando en la experiencia de la militancia universitaria? ¿Cuál sería la diferencia en lo que se refiere a las agrupaciones dentro de la facultad de derecho y también en cuanto a la relación con agrupaciones políticas de otras Facultades, en un nivel de relación intra-universidad, digamos?

14 Bis surge en un periodo que, a diferencia de lo estaba relatando recién, describiría como un período de mucha normalidad en Argentina. Surge en el 2007. Cristina era elegida con el 45%. Todos los indicadores crípticos de fines de los ’90, macroeconómicos y sociales, no existían con la misma envergadura. La agrupación surge en un momento de mucha normalidad, después de seis años de no eclosión de todo, sino de mucha normalidad. En un contexto donde la Federación Universitaria era conducida desde hace algunos años por el Partido Obrero y, a la vez, la Franja Morada no estaba en retirada porque conducía los Centros más importantes. Pero también un contexto donde desde el 2001 en adelante se dieron muchos cambios al interior de la política del movimiento estudiantil. Que esto no se reflejó después en las formalidades de las conducciones concretas de la UBA: en sus rectorados, en sus consejos directivos, es verdad.

Una de las primeras decisiones de 14 Bis es vincularse fuertemente a experiencias sindicales, de trabajadores, sociales y poner a disposición la herramienta universitaria en función de construir esos lazos. La estrellita del ser independiente en política había pasado, en el 2007. Eso es también un dato importante de la época. Entonces, desde el inicio, en nuestros materiales nosotros decíamos que éramos una agrupación de estudiantes, graduados y docentes que estaba vinculada con la Central de Trabajadores de la Argentina. Y con eso decíamos que estábamos vinculados con la construcción de un proyecto político que tenía que ver con poner en cuestión en un momento de normalidad de la

Argentina. Cuestiones que no nos parecían tan normales. Si bien lo nuestro tenían que ver, obviamente, con toda una épica muy nacional de recuperación de lo estratégico, intuíamos que en términos de reinención y creatividad hacía falta algo nuevo. Tenía toda una épica de recuperación del Estado, por un lado, pero, por otro lado, también con una impronta de creatividad muy fuerte, inclusive en la estética de la Agrupación de la Facultad.

Nosotros veíamos que en el 2007 en Argentina había un reacomodamiento del sistema de partidos, que volvían a acomodarse ciertas identidades políticas tradicionales, y que la CTA en ese contexto tenía que volver a ser el actor disruptivo que fue siempre. Disruptivo para poner sobre la mesa todo eso que en la Argentina no seguía siendo normal. A nosotros, por historia de los compañeros que fundamos 14 Bis, nos parecía nuestro lugar natural. No teníamos que explicarle mucho a nadie nada. De hecho, la convocatoria que tuvo la CTA en la Facultad fue muy importante. Nosotros pasamos por los cursos diciendo que trabajábamos con la CTA y en un año construimos una Agrupación de treinta compañeros. Antes de otro episodio que también marca en la Argentina un momento importante que fue el conflicto de la 125 en el 2008. Pero, incluso ahí, creo que nosotros pudimos marcar una posición importante en la Facultad sobre eso.

Un poco nuestra historia también fue la de la CTA en la Facultad. La supuesta diferencia, o lo que nosotros creíamos en ese momento, con otras agrupaciones era que nosotros nos hacíamos cargo de un compromiso con un sector de la vida social, cultural y político de la Argentina que era la CTA. Nosotros nos hacíamos cargo de nuestro compromiso con un sector concreto de la historia argentina de los últimos veinte años. Nosotros siempre trabajábamos sobre ejes de la ciudad, como la problemática de la vivienda, por ejemplo, lo que hacía que nos relacionáramos con organizaciones concretas. Todo eso lo reunía, para noso-

tros, en parte la CTA, más hablando de la posibilidad de construir una experiencia política: el Movimiento Político Social y Cultural. Nosotros, de hecho fuimos al Congreso del 2002 y cuando se lanzó el Movimiento Político Social y Cultural estábamos ahí; estábamos saliendo del secundario, porque fue en diciembre del 2002. Un poco la historia de 14 Bis tiene que ver con eso que fuimos antes. Y lo que queríamos ser porque veíamos una potencia ahí, que estaba trabada pero creíamos que podía desarrollarse. Obvio, en el 2007 la veíamos trabada como experiencia, no es que entramos como Heidi. En el 2002 un Congreso que había lanzado el Movimiento y era 2007 y no había una encarnadura muy real todavía de eso. Pero veíamos que era por ahí.

Hablando de encarnadura, en todos los casos de los que vamos entrevistando, y nosotros también como militantes de la CTA, la apropiación de algunos de los ejes de la Central –vos lo decías recién en relación con los ejes de la ciudad de Buenos Aires– quizá no tenía correlato con el sistema de aperturas a las herramientas políticas como puede ser la política territorial, la vivienda, el trabajo. ¿Ustedes no notaban un achicamiento de la institucionalidad respecto a lo que iba abriendo sistemáticamente? ¿Una ausencia de responsabilidad que empezó a pesar sobre las experiencias concretas a partir del 2005 y 2006?

Yo usé una palabra que es poco apropiada por un lado, pero también muy habitual, que es lo “natural”. Para nosotros era natural estar en la CTA, no teníamos que explicarlo mucho ni a nosotros mismos ni a quienes convocábamos, porque era algo natural. Porque tenía que ver con una trayectoria, con una identidad, con nuestra propia elección desde que teníamos 15 años. Lo que había significado la CTA en la Argentina para los sectores de la resistencia en los ‘90. Estar con los que no habían traicionado, los que se la bancaron y se fueron cuando ha-

bía que irse y no se comieron ni una. Era fuerte eso. Pero usé esa idea de lo natural, justamente, porque en un momento deja de ser eso, natural, porque empezó a costar mucho explicarlo. Explicar nuestra pertenencia. Lo que nos pasó –y que a muchos le empezó a pasar desde antes, esto que vos decías desde el 2005– es que empezó a ser forzado, como una experiencia forzada. Y eso tiene que ver con el achicamiento de la institución. Cuando uno tiene que explicar tanto la experiencia, tiene que explicar tanto por qué está ahí, me parece que tiene que ver con su achicamiento, con su acortamiento, con su falta de perspectiva, con la imposibilidad de apropiarse de eso. Yo no llamé a nadie de la CTA para decirle que era la CTA en la Facultad, soy la CTA. Era esa cosa de movimiento: vos sos, ahí. Después empezás a vincularte pero no es que le pediste permiso a un referente que conociste para plantar la semilla de la CTA en la Facultad. Nadie hasta ese momento lo había hecho en la facultad: ni los docentes, ni los abogados que se graduaban y trabajaban en el sindicato, menos en el movimiento estudiantil que es la semilla máxima de toda experiencia universitaria. El claustro estudiantil es el acumulado donde más generás.

¿Qué pasó después? Mirá, la primera actividad que nosotros hicimos en la Facultad tenía que ver con el Convenio 87 de la OIT –la libertad sindical– y la hicimos con Víctor De Genaro. Al año siguiente, otra de nuestras actividades fue con los abogados del Observatorio Social de Derecho de la CTA y con los chicos de SIMECA sobre la precariedad laboral. Esas fueron las dos primeras actividades más fuertes como CTA en la Facultad. Me acuerdo que le hice una pregunta a Víctor ese día sobre la Constituyente. Era un momento donde empezaba la discusión sobre la Constituyente y en los últimos momentos de la charla de ese día se hablaba sobre eso. La pregunta que yo le hacía era cómo lograr que eso no se achique. Esa pregunta venía a raíz del temor de algunos compañeros en que eso se terminara pare-

ciendo a la experiencia de la Alianza. Yo le comenté y pregunté específicamente sobre eso y me acuerdo que se enojó mucho en ese momento. Aunque no sé si todo esto responde a la pregunta que me hacías...

Sí, claro que responde. Porque la pregunta tiene que ver con algo sobre lo que nosotros estamos charlando, conversando, reflexionando en los últimos tiempos. Y es que hay una trampa que tiene que ver con que si cuando uno tiene que hacerse cargo de una herencia, de la herencia de los que se fueron cuando tenían que irse, uno no tiene ya en el sello de origen la capacidad de correrse cuando el relato murió. Que es el momento, justamente, cuando uno tiene que salir a explicar por qué el cuentito es el cuentito. El chiste del cuentito es que uno no tiene que salir a explicar nada. Me parece que ahí está la cuestión de la que estamos hablando nosotros. A nosotros nos interesa hablar con compañeros nuestros que hicieron lo que había que hacer porque en el mito de origen de nuestra militancia hay que irse cuando las cosas indican que hay que retirarse. Obviamente que si esto lo escucha –o lo lee– algún dirigente o conductor de la CTA diría que la comparación es odiosa en términos de que antes la construcción de los ‘70, antes el menemismo era diferente; pero es una construcción de relato. Para nuestra generación la politización en términos subjetivos es tan importante porque hay que irse cuando uno ya no “es”.

Para mí es algo muy groso que una agrupación pueda decir que es CTA y después de seis meses se acerca a articular efectivamente. Ya lo veníamos haciendo con los compañeros del MOI, ya habíamos llevado una propuesta de espacio jurídico de la CTA Capital a Fabio Basteiro cuando todavía era Secretario General. Ya éramos CTA y no le teníamos que pedir permiso a nadie, ni hacer una cita

o un contacto con alguien, algo bien propio de lo partidario, bien propio de la estructura encorsetada, que se cierra. Inclusive en ese momento que era el comienzo del cierre, a principios del 2007, nosotros sentíamos que nos desplazábamos naturalmente. Tan naturalmente que inclusive cuando referentes de la Central cometieron, para nosotros, un error estratégico en cómo se expresaron durante el conflicto del campo, nosotros tuvimos la libertad de bancar la 125 en la Facultad. Nosotros tuvimos la libertad de hacerlo, inclusive refiriéndonos a esos mitos del origen.

Ahora, ¿vos creés que esa libertad dependía de la institución o dependía de la distancia que, justamente, ustedes tenían del aparato de la Central?

Dependía de la distancia del aparato. Justamente, esa misma distancia que nos hizo decir que éramos CTA antes de hablar con cualquiera de la institución.

De esa ilusión hablo. Nosotros tuvimos tanta ilusión respecto al relato, nos lo creímos tanto que vivimos el relato y no vivimos la institución. La institución en términos de aparato te hubiera matado.

Me parece que el momento de mayor libertad, despliegue organizativo, conquista de compañeros que se suman a las iniciativas, a las peleas, a las causas, al grupo, tiene que ver con los momentos en que uno puede mantener una distancia y es cuando más vivís la ilusión de la experiencia política, donde más vivís la política. La identidad, incluso. Nosotros éramos re CTA. Inclusive, el momento en que más estuvimos cerca del aparato fue cuando más nos desilusionamos, más nos encerramos, más nos deprimimos como militantes y eso duró muy poco. Por suerte, duró un año ese proceso. Pero cuando más nos comprometimos con la estructura de recursos, de vínculos íntimos con el aparato fue cuando más nos deprimimos. También se dio en el proceso de ruptura de la

CTA, en el 2010. Con esto no quiero caer en la falacia liberal de que “los recursos siempre hacen mierda la política”: el problema es qué hacer con los recursos, cuando los hay, y se desvanece la ilusión de la política, y nos encontramos frente al problema de su recreación.

También lo que pasa es que en la CTA el aparato antes no existía. O si existía no tenía ni voz ni voto.

Bueno, ahí está lo ridículo de la interna de la CTA. Para mí lo más bizarro de la CTA es hacer construir un escenario de disputa de aparato, cuando la CTA nunca fue un aparato, siempre fue una política. Fue una política que permitía que un grupo de pendejos de la Facultad quieran ser CTA y sean cincuenta cantando en la Facultad por la CTA. Y había compañeros que no habían vivido todo el proceso que conté al principio, que tenían 9 años en el 2001 y cantaban por la CTA. Me parece que la clave es eso: lo bizarro y lo decadente de la interna de la Central es que se teatralizó una disputa de aparato en un lugar que siempre fue una política. Entonces, la ilusión estaba en su capacidad de ser política, no en lo otro.

Sí, también, en el momento en que se van de CGT, el descreimiento del aparato era lo que le daba la fuerza.

Otro punto: ser de la CTA no era estar en la casa de la CTA. Era bancar la CTA donde vos quisieras bancarla y desarrollar su política, porque era una política. Ser de la CTA no era tener un cargo en la institución. Hoy intuyo, que la CTA y sus experiencias aledañas son más cargos institucionales que llenar que compañeros, militantes, referentes, intelectuales, laburantes que la banquen en sus espacios concretos. Ser de la CTA, en aquel momento, no era ir a la casa de la CTA todos los días; eran las experiencias sindicales, sociales, y hasta esta experiencia tan primitiva que yo contaba de un grupo

de chicos de la Facultad de Derecho de la UBA y así en los barrios y así en otros lados.

Si vos tuvieras que explicar, en términos causales y desde otro plano... Salgamos de la subjetividad y de la apropiación identitaria, hasta si se quiere de modo más estructural, y le tuvieras que explicar a alguien la gran pregunta que nos hacen a nosotros (y te la deben hacer a vos) qué pasó en la CTA en el 2010...

Una primera conclusión creo que es que no pudo construir un relato después del 2001. Por un lado, hubo una imposibilidad de construir un relato después del 2001. Ese relato que supo construir con tanta eficacia política después de los '90. Que no fue después del 2003, después del kirchnerismo, sino después del 2001. O sea, el problema no es el 2003, el problema es en el 2001. La CTA no pudo construir un relato como “somos los que nos fuimos”, que era el de los '80, “somos los que resistimos”, que era el de los '90. Después del 2001, ¿qué somos?

A mí me parece que la respuesta de la CTA frente a esas pistas nuevas para construir institución –que fueron nuestras propias experiencias– era meternos a todos adentro de la institución. No sé igual cuál hubiese sido la otra opción. Pero me parece que la respuesta era meternos a todos dentro de la institución como si eso resolviese algo que estallaba. Y evidentemente ése no fue el camino. Sino, por el contrario, después mezclado con otras variables hizo que muchos compañeros hoy nos sintamos más lejos que cerca.

¿Qué otras variables?

Desde ya, por supuesto, hubo decisiones políticas en los últimos años, en términos de posicionamientos públicos ante algunos hechos puntuales del debate político de la Argentina, de la posición ante una nueva coyuntura de transformaciones que se abre con la crisis de la Resolución 125, que mar-

caron a fuego al conjunto de la militancia de la CTA y popular de nuestro país. No creo que sea solamente una cuestión de oficialismo u oposición.

Además de contabilizar las interesantes medidas que se toman desde el gobierno a partir de 2008, muchas de las cuales eran parte de la agenda histórica de la CTA, creo que debe tenerse muy en cuenta el resurgir del relato nacional y popular; lo nacional y popular vuelve a convocar a la militancia, y a una nueva generación. Por una cuestión lógica eso pone en cuestión, abre el debate, en el conjunto de los compañeros de la CTA, que siempre se sintieron y formaron parte de esa tradición. Y construyeron un relato desde la reivindicación de la Patagonia rebelde, el radicalismo Yrigoyenista, el peronismo de Juan, de Eva y el movimiento obrero, los 17 años de resistencia, y las expresiones revolucionarias de los '70, la resistencia sindical a la dictadura, la recuperación de herramientas de los trabajadores en el amanecer democrático y lo que vino después.

Y de pronto desde el 2008, al menos en el momento de discutir con compañeros, era uno el que tenía que explicar por qué algunos compañeros de la CTA habían votado en contra de la 125 en el Congreso. O uno se preguntaba porque la CTA tenía posicionamientos que no eran naturales para la historia de la CTA en un punto, sin que eso significase decidir ser parte orgánica del kirchnerismo.

La CTA siempre había tenido una muy buena política de gestualidades, una diplomacia interesante, en el plano internacional y hacia América Latina era destacable. Como que hasta eso se fugó, como cierto estilo a la hora de hacer política.

¿Vos creés que el hecho de que parte de las conducciones hayan construido la herramienta partidaria impactó en la interna de la Central?

La idea de construcción de herramientas partidarias siempre estuvo en la CTA, con diversos nombres. El

Congreso de 2002 habla de un Movimiento Político, Social y Cultural, en definitiva la cuestión de la herramienta político-electoral estaba planteada. En ese sentido, no creo que tenga sentido atribuir la idea de que un partido político, o varios, sean responsables de limar una experiencia social "pura".

Nosotros, de hecho, nos incorporamos a la herramienta partidaria de Buenos Aires. La primera reunión que fuimos fue en diciembre del 2006, convocada por Claudio Lozano cuando todavía se llama Movimiento por Buenos Aires, todavía no era Buenos Aires para Todos, todavía no eran los instrumentos del Movimiento Político y Social, ni la Constituyente. Era Movimiento por Buenos Aires y era Claudio el único que estaba lanzando la propuesta más partidaria. Y nos acercamos porque veíamos que había un momento de normalidad de la política en donde era interesante que el espacio de la CTA construyese instrumentos electorales. El problema para nosotros no era ése, no se ponía en riesgo la autonomía de la Central ni sus políticas. El problema era a qué actores convocaba eso. Los problemas fueron otros después. En ese momento no era un problema, para nosotros; era acertada esa política en el 2006-2007. Por esto que digo, porque hay una reorganización partidaria importante en un momento de normalidad política. No estaba el "que se vayan todos" ya. No había un rechazo a lo electoral, inclusive en nosotros mismos. En muchos militantes ya no había eso. Teníamos muchos compañeros que habían ido a militar al kirchnerismo, inclusive afiliándose al PJ, que había sido el cuco para muchos de nosotros. Entonces, en un punto, todos queríamos ver qué era eso de ser parte de la vida partidaria y nosotros también fuimos parte de eso.

Sí creo que, evidentemente, el problema es cómo se construyó ese proceso al interior de la CTA. Yo no lo viví eso pero, por lo que pude percibir después, el saldo que me tocó vivir a mí, nadie sabía a ciencia cierta

cómo se construyó ese proceso, con qué niveles de democracia interna se construyeron esas decisiones, cuáles eran los actores que articulaban eso en concreto, cuáles los compañeros responsables de construir las herramientas partidarias. Y que no se sepa bien ese mecanismo es un error siempre. Supongo que los problemas tienen que ver con eso, con quiénes son los protagonistas de eso y cómo internamente se llegó a esa decisión. Además, quiénes son los compañeros que van a armar la herramienta partidaria no es una definición menor, es un instrumento muy importante un partido. Sobre todo las herramientas electorales para que todo el caldo de cultivo que venía sembrando la CTA en todos los rincones de la Argentina, ese "gaucho en cada pueblo" que tenía la CTA, pudiese también construir una alternativa electoral de disputa de la institucionalidad estatal. Yo estaba de acuerdo con eso.

Creo que el problema no es la posición con el kirchnerismo en el 2006-2007. No es el problema de la línea, me parece que internamente tuvo que ver con otras variables, que son esas. Lo digo por cómo se dieron las cosas después en el cierre de la CTA, como que se reproducen las cosas. Y, obviamente, cuando algo pasa otra vez es algo más grave. La repetición hace más grave el episodio.

Entonces, te hago la pregunta al revés. ¿Cómo implosiona en esa construcción partidaria el quiebre de la Central?

Eso tiene que ver con lo que cada uno piense que tiene que ser un partido. Me parece que la primera pregunta es esa. Y ahí hay algo interesante de la CTA, que era que pensar el momento electoral y el momento partidario como un momento táctico dentro de una construcción estratégica en términos de movimiento. Creo que lo interesante de la propuesta de la CTA desde siempre era esa: ubicar el momento electoral como un momento más táctico que estratégico en la perspectiva de un movimiento. En definitiva, eso es el peronismo. La marca del peronismo

es esa tesis en términos intelectuales concretos. Y creo que perdió eso. El partido, de alguna manera, se volvió una variable de justificación de la interna de la CTA. El problema es cuando lo partidario se tornó, desde los dos lados, una discusión que, primero, asoció lo partidario a lo electoral, una sinergia ridícula en términos de la propuesta original. Y a la discusión parlamentaria, porque también hubo mucho vicio de parlamentarismo donde las discusiones se volvieron sobre qué votaste en este caso o en aquel. Un partido muy parlamentarizado, con muy poco despliegue territorial, al mismo tiempo.

Ahora sí, hay que discutir qué pasa cuando organizaciones que vienen debatiendo estos temas de cómo construir participativamente hace años pasan efectivamente a la arena partidaria-electoral. La idea que ilusiona es que las herramientas políticas sean participativas. Quiero ser cuidadosa con esto, pero realmente nosotros veíamos que las herramientas partidarias se construían vacías de participación; que se armaban herramientas políticas y no había intenciones siquiera de abrir algo tan básico, como decenas de casas populares, locales, centros culturales, o como más nos guste llamar a las casas de la militancia.

El tema a pensar sería: qué pasa cuando una herramienta que históricamente se reivindicó de participación popular, comienza una experiencia electoral y repite todos los vicios del viejo progresismo. Y encima en un momento que la militancia reverdece por todos lados.

Creo que el problema fue ése. Igualar lo partidario a lo electoral y que, a su vez, esa sea una variable de justificación para que se haga inevitable una ruptura de la CTA. Más cuando esto no pasó en la elección del 2006, pasó después de la crisis de la 125, después de un montón de giros en términos de gobernabilidad estatal, más interesantes que, por lo menos, los producidos hasta el 2007. Al menos en términos culturales, en los sectores

donde imprimía una gravitación cultural la CTA, influyeron.

Que, igual, eran más superestructurales que en el 2003. Por que era más lógico ponerte a favor de las políticas de derechos humanos en el 2003-2004, con más argumentos de debate político que la ley de medios...

La repercusión de políticas de Estado en cada experiencia popular inciden en ella de acuerdo a cuán superestructural o cuán arraigo real tenga una organización. Uno no la puede medir en términos de cuán grossa es la CTA en el sector privado por la cantidad de afiliados que tiene. El fuerte de la CTA siempre fue la línea política, la perspectiva política. No era la cantidad de aparato, la cantidad de recursos, lo que la hacía valiosa para un proyecto de país dignificante de las mayorías. Entonces, también por eso nos pegaron tanto algunas cosas. Las organizaciones, en definitiva, terminan pareciéndose mucho a las grandezas y a las miserias de sus creadores, de sus dirigentes.

¿El partido llegó a tener algún tipo de acuerdo en términos internos respecto a una o dos o tres líneas políticas claras en la ciudad o también se manejaba como un partido superestructural teniendo sólo el territorio de la ciudad?

Por lo menos del 2006 al 2010 que puedo relatar la experiencia más completa, el problema del partido no era que fuera más independiente de la Central o del sindicato, el problema no era la autonomía en relación a un sindicato o a una central obrera. El problema era qué vida creaba el partido. Por eso vuelvo a la pregunta sobre si entendíamos lo mismo cuando decíamos que había que construir un partido en la ciudad de Buenos Aires en este contexto de la Argentina, con estas variables, en una ciudad que también se transformó mucho en la última década. Que así como creció el boom inmobiliario productivo del modelo extractivo sojero, crecieron un montón los asentamientos informales,

las villas. El acceso a la vivienda se dificultó más en la última década para los sectores jóvenes, para los sectores más precarizados que viven en la ciudad. Creo que el partido tocaba todo esto de oído y se le acercaban buenos cuadros técnicos, por la referencia que la CTA tenía como un imán de buenos cuadros técnicos pero nunca, en todos esos años, del 2006 en adelante, pudo tener una productividad propia. Entonces, la culpa no es la dependencia a lo sindical, sino qué otra productividad propia puede tener un partido en la ciudad. Era esa pregunta más de hacerse cargo uno, nosotros, que era lo que queríamos construir. Creo que tocaba de oído muchos temas. Que tenía una línea política interesante sobre todo porque el sistema político de la ciudad de Buenos Aires es un sistema donde todos los partidos tienen negocios con todos los partidos y éste era un partido nuevo que no tenía ningún compromiso con nadie y podía desplegar mucha política en función de que no tener compromiso ni con la corporación judicial de la ciudad, ni con el negocio inmobiliario de la ciudad, ni las instituciones más fuertes de la ciudad, ni con los sindicatos empresarios de la ciudad.

Incluso con los sectores políticos de la ciudad.

Sí, claro. Tuvo siempre un coqueteo con las experiencias progresistas de la ciudad pero no era parte del sistema político de la ciudad y de sus acuerdos. Entonces, teníamos todo en un punto por hacer y con el imán de la CTA, que era un imán interesante, no era un problema.

Gaby, ¿ustedes qué posición tuvieron concretamente ante el cierre de listas, cuando se empezó a anunciar el quiebre de la Central, cómo lo masticaron, qué debates internos tuvieron y, después, qué posiciones tuvieron al respecto?

Para nosotros fue muy duro, la verdad. Yo no empecé a militar a partir del kirchnerismo, aunque sea la marca de época que todos tenemos que pensar.

Pero no es el problema que te constituye en términos políticos.

Nuestro problema fue la ruptura de la CTA. Ese gran espacio que nos albergaba a muchos. Nosotros, ya desde el 2009, después del encuentro de la Constituyente en Neuquén, me acuerdo que la pregunta con la que volvimos fue por qué no hubo ni una reunión de cuadros intermedios en todo el encuentro. Como que la cuestión era ser democráticos en poner a una carita de cada organización en la coordinación de la comisión pero no hubo una reunión de los cuadros intermedios. Y había pasado lo mismo en el encuentro de jóvenes de agosto en Córdoba. No hicieron una reunión de trescientos, de cien cuadros intermedios donde se definieran las acciones que había que llevar adelante, las tareas, las perspectivas. La pregunta, más que pregunta la bronca que tenía era ésa, la pérdida de tiempo, de vitalidad organizativa. Y había 4 mil personas en Neuquén.

En el encuentro de agosto en Embalse hubo más de 2500 jóvenes, no sabemos dónde están. Acá seguro que no. Yo sé muchos donde están y no es acá. Se fueron, justamente, porque no hubo ese tipo de contención. A los cuadros se los contiene con responsabilidades, con tareas, con protagonismo, no se los contiene metiéndolos adentro de la institución. Se los contiene con tareas para desarrollar la política de la institución hacia afuera.

Eso fue el 2009. Después, el 2010 fue un año de encapsulamiento. Al mismo tiempo que nosotros intuíamos un cierre feroz de lo más vital, fue paradójicamente nuestro año de mayor compromiso con la institución. Cuando presentíamos que venía un cierre muy fuerte, fue el momento donde más nos comprometimos en términos formales con la estructura orgánica. Y esto es una pregunta interesante ¿por qué cuando uno intuye un cierre de lo más feroz es cuando uno termina comprometiéndose más formalmente con la experiencia?

No fue menor el resultado electoral del 2009, para ustedes que estaban dentro, justamente, de la experiencia partidaria.

Hay muchas cosas que se te van por el costado, que se te escapan. No querés dejar de creer porque es muy fuerte dejar de creer, es muy doloroso dejar de creer. Es como que uno se resiste también internamente, sobre todo, cuando los acontecimientos son tan veloces.

Y es de vuelta lo que decíamos antes del mito de origen: cuando los compañeros que crean la Central se van es, justamente, cuando llegan a tener cargos en CGT. No es que ya se van cansados de perder con una agrupación y entonces deciden desde esa barricada. Cuando ya tienen los cargos y ven que con eso no pueden hacer nada con eso. Por eso, un mito de origen es un mito de origen.

Cuando más responsabilidades institucionales teníamos y a la vez veíamos que se venía el cierre feroz de lo más vital, estuvimos en el 2010 en el intrínquiles ese y la interna de la CTA nos encontró así. Pero, pese a eso, decidimos no intervenir ferozmente, fuimos críticos siempre de la interna. Nos mantuvimos al margen porque se había transformado en una discusión de aparato lo que siempre tenía que haber sido una discusión de la política, porque veíamos que había compañeros en ambos lados del escenario en batalla y eso pasó a ser importante. Para nosotros no es menor que formalmente en la 10 y en la 1 hay compañeros. Donde está el lazo compañero. En el lanzamiento de la Constituyente en Jujuy estábamos todos juntos, inclusive después del surco abierto por la 125, y en el 2010 uno es traidor, el otro es un hijo de puta, al otro le pusieron plata y así una lista de agravios horribles entre quiénes fueron compañeros. Nos encontró en esa situación: con mucha angustia, con mucha desilusión, con mucha sensación de falsedad. Nunca entendimos qué se estaba discutiendo, no se lo podíamos explicar a muchos de nuestros compañeros. Creíamos que las cosas que se

discutían se podían seguir discutiendo en unidad. Si se mantuvo la unidad en el 2006, ¿por qué no se iba a poder sostener en el 2010? En todo caso, muchas de estas preguntas había que hacérselas antes.

También nosotros en ese caso hicimos uso de nuestra identidad más outsider, o como tal vez algunos decían un tanto despectivamente, “los universitarios”, y opinamos lo poco y necesario. Me parece que después de ese evento (porque fue un evento) queda poca política en la(s) CTA(s) y mucha memoria para reconstruir y muchos compañeros para revincular para el futuro. Porque yo sigo creyendo que en los ‘90 y algunos años después la CTA fue el mayor acumulado subjetivo de la experiencia popular en la Argentina, yo creo que la mejor subjetividad se albergó en la CTA que supo enamorarnos.

Para terminar, si los mejores compañeros estaban en la CTA (y hablando ya de Capital, porque en una organización nacional uno no puede analizar tan profundamente todos los lugares), los militantes más formados en términos políticos, la mejor subjetividad, los que estábamos preparados para mantener las discusiones más complicadas; ¿por qué, si estábamos para eso, cómo no tuvimos reflejo, capacidad, gesto, nosotros, más allá de las conducciones?

Yo ubico esta contradicción tajante que nos atravesó a nosotros, a mí en el 2010, que era que, mientras más emocionalmente intuíamos el cierre feroz de lo vital, nos encontró con el mayor compromiso orgánico con la estructura en términos formales de recursos, de responsabilidades. Mientras más habíamos metido la pata adentro de las distintas instituciones de esa experiencia era cuando más complicado estaba lo vital ahí. Me parece que a muchos nos pasó eso. Que supongo suele pasar en momentos de cierre. Como si quisieras salvar lo insalvable.

¿Por qué no pudimos? Me parece que fue una Central de mucha libertad, creo que eso la hizo grande: la libertad, lo que hizo que esa subjetividad sea potente. Poder ejercer la libertad en política es un lujo, más en un marco de tanta precariedad de la vida como en los últimos cincuenta años de la Argentina. Tener libertad en política es hermoso. También así sentimos la libertad de irnos cuando eso no nos representaba. Además, me parece que nosotros queríamos mucho a nuestros dirigentes también, entonces, en un momento uno no podía creer que estuviera pasando eso. Creo que había una querencia muy fuerte hacia los referentes. Creo que eso sostiene cosas positivas, interesantes pero que, en determinados momentos, puede volverse un obstáculo que anula a muchos compañeros. Confiamos demasiado. Creo que nos pasó eso.



» Entrevista a Javier Altrudi



Pizzería San Antonio, Garay 3602.

Quisiéramos, para empezar, que nos cuentes de SIMECA, de la relación de la experiencia generacional con la constitución de SIMECA y el bagaje organizativo que eso supuso.

Un primer dato para tener en cuenta es que nuestro gremio está conformado básicamente por jóvenes y los primeros compañeros que se organizaron y muchos de los que después nos sumamos al trabajo militante de SIMECA lo hicimos siendo muy jóvenes. Nuestra primera vinculación con lo político, con la militancia, tiene que ver con la experiencia de H.I.J.O.S., o sea, entre mediados y fines de los '90. De esa experiencia nosotros tomamos la cuestión de la acción directa y principalmente la metodología del escrache. Al ser la nuestra una actividad fuertemente precarizada, sin posibilidades de tener una acción gremial más tradicional, institucionalizada, más normatizada, de elegir delegados y de poder organizarnos dentro de los lugares de laburo, es que el escrache se convirtió en una metodología para empezar la discusión con la patronal, para denunciar también la situación de explotación en la que nos encontrábamos los trabajadores del sector.

También está la cuestión de que éramos jóvenes. Somos jóvenes. Nuestra primera experiencia tuvo que ver con eso, con participar de los escraches, nuestra primer llegada a la política, a la actividad política –más allá del tradicional calendario del movimiento popular que tienen que ver con el 1° de mayo, con el 24 de marzo, con esas fechas más institucionalizadas.

Después es interesante, aunando en términos de época, una anécdota que siempre cuentan los primeros compañeros: que estaba la discusión de si se iba a llamar SIMECA o SAMECA, en relación a la discusión con la cuestión del autonomismo, que estuvo quizás muy en boga a partir del 2001-2002. Y que, si bien se resolvió por “independiente”, por una cuestión de concepción política de no creer que se podía de alguna manera crear dentro del

marco del capitalismo una economía, una forma organizativa social que lo alterne y que conviva con ella, se resolvió porque uno de los compañeros hinchas de Independiente, que fue el que más rompió las bolas de que si no se llamaba “independiente” se iba a la mierda, y bueno, quedó “Sindicato independiente”. Pero bueno, también tiene que ver con esa discusión de época.



Y después bueno, tuvimos mucha vinculación. Yo no soy de la primer camada militante del sindicato, soy de la segunda o tercer camada, en la que ingresamos compañeros que veníamos de la experiencia del movimiento territorial o en ese momento del movimiento piquetero, con los cuales SIMECA compartía toda una visión, no sólo de querer dar cuenta de las necesidades reivindicativas del gremio, sino también de apostar de alguna manera a un cambio social. Hay cuestiones organizativas, muy políticas como la acción directa, de darle mucha bola a buscar formas de democracia directa, de participación directa. Esas cuestiones también me parece que hacen a la época, a esta década y a los primeros pasos del sindicato. Está muy mezclada por eso y muy mezclada también, en los que no estábamos desde la primera hora, lo vivíamos en nuestra experiencia política en los movimientos sociales: el MTR, la Aníbal Verón, el Bloque Obrero y Popular, todas experiencias que venían en esta franja de hacer una fuerte reivindicación de la acción directa, de la democracia directa y de apuntar también al cambio social, no sólo lo reivindicativo.

Y comparando esas experiencias que estás comentado, esa constelación que viene más de la formación de mediados de los '90 y que quizás logra a principios de los 2000 su instancia más organizativa e institucional, ¿vos qué opinás de lo que vendría a ser cierta moda o boga que hay hoy sobre el acento en las juventudes? ¿Crees que es solamente un recambio de esas experiencias que manejan los mismos ejes como el cambio social, la acción directa, democratización o que hay declives y nuevas irrupciones en lo que podrían ser ahora las juventudes?

Bueno, quizás no lo mencioné pero nosotros veníamos de una generación

con una cultura política que descreía y desconfiaba de las estructuras tradicionales, de las instituciones, de los referentes político-sociales, incluso de aquel momento, incluso de los que eran más de nuestro palo, si se quiere decir. Tampoco había confianza en ellos, no había confianza política. Hoy creo que hay una irrupción, me parece que hay muchísima más difusión y que se abrieron cauces de participación política que en ese momento no existían. Hace un año o dos años, creo que lo que pasó acá en Capital Federal con los colegios secundarios, yo desde que tengo memoria, en mi colegio, de noventa pibes que éramos en la promoción, solo tres éramos militantes a los dieciséis o diecisiete años. Y hoy me parece que es más masivo, vamos a ver qué pasa. Y tiene otros condimentos, ¿no? Creo que el cliché ese de que hay una “recuperación de la política” no es sólo un cliché, me parece que hay parte ocurre eso. Quizás me parece más institucionalizada la práctica política actual. También hay otras posibilidades y hay otra apertura de organizaciones que estaban muy cerradas que se empiezan a abrir; el mismo Estado no es el mismo Estado de hace diez años, el gobierno obviamente es otra cosa, las políticas públicas no son las mismas. Me parece que se fueron abriendo cauces que antes no existían. Y me parece que hay algo así como confianza, cada grupo tendrá la suya en su referente, que antes era por lo menos más cuestionada. Me parece que ahora se recuperó, se recompusieron distintos grados y niveles de representación. Obviamente no es lineal y sigue habiendo quiebres pero me parece que hay algunas representaciones o la posibilidad de construir referencias más claras. Eso en nuestra época era más cuestionable, por lo menos en la tradición de la que veníamos, en la que andaba uno, ¿no?

Un poco metiéndonos en la discusión de la experiencia sindical más propiamente dicha, ¿cuáles

son las novedades que introduce la experiencia de SIMECA al sindicalismo —o sea, las potencialidades propias de época que le introduce SIMECA al sindicalismo— y cuáles fueron los límites, incluso las frustraciones con las que se fueron encontrando en ese tránsito en estos diez años? O sea ¿qué le da SIMECA al sindicalismo y a su vez qué límites esos aportes encuentran a la hora de robustecer esa experiencia sindical?

Quizás un primer aporte tiene que ver en trabajar la problemática de la precarización laboral. Un gran primer aporte. Porque no nos quedaba otra. Nosotros siempre decíamos que no era que veníamos de una actividad vieja, que habíamos conocido la gloria, que habíamos conocido el Estado de Bienestar, la plena garantía de todos los derechos y que durante los '90 los perdimos. Nuestra actividad es una actividad fuertemente precaria: surge en los '90 y bueno, ya nacimos como actividad precarizada. En ese sentido somos un sector de trabajadores precarizados, sin derechos, que empezamos a organizarnos. Eso me parece que es una novedad. Es una novedad tanto para otras actividades jóvenes como la nuestra como para el sindicalismo más tradicional que no le daba bola; o no sé si no le daba bola o no podía o no supo cómo resolver, pero digamos que no estaba dentro de sus prioridades abordar la cuestión de la precarización. Éramos jóvenes, eso también me parece que era una novedad para los principios, para la época: una camada de militantes jóvenes, de militantes sindicales jóvenes, o de jóvenes haciendo sindicalismo. Eso también en su momento es una novedad. La cuestión de recuperar viejas tradiciones del movimiento obrero: yo te decía que compartíamos con los movimientos sociales el tema de la asamblea, de la democracia directa. Esas cuestiones no son novedosas, pero de alguna manera las recupera-

mos y les sacamos un poquito del polvo de la historia.

¿Y los límites con los que fueron encontrando? Porque bueno, más allá del aporte sin lugar a dudas propio, sin embargo las estructuras sindicales se mantenían en su posición inamovible...

Sí bueno, los límites tienen que ver con errores de juventud y también con esa cuestión que te decía de desconfianzas. Nosotros tardamos mucho tiempo, por ejemplo, en acercarnos a discutir con referentes sindicales. Para nosotros eran todos iguales, todos iguales de cuestionables, todos iguales de malos, todos iguales de burócratas, todos iguales de reformistas, dependía de en cuál de los casilleros los ubicábamos. Y eso fue un error. O no un error, es un límite. Nosotros nos podríamos haber ahorrado... Si bien la experiencia uno siempre la tiene que hacer, ¿no? Pero siempre es mejor si uno la hace discutiendo con compañeros que ya pasaron por caminos parecidos, que transitaron por caminos parecidos. Nosotros tardamos mucho tiempo en eso y tampoco encontramos compañeros que nos vengan a hablar... muy tarde tuvimos referentes que nos vengan a discutir de política sindical, de sindicalismo. Tardamos mucho tiempo en encontrarlos, incluso ya hasta era tarde. Ese era como un límite. También nosotros tenemos toda una primera etapa del sindicato muy anti-todo, muy antisistema, muy anti-institucional y en la práctica fuimos viendo la necesidad de conseguir herramientas legales, como la personería gremial, formalizar el sindicato, el convenio... Todo eso lo fuimos aprendiendo en la práctica; nosotros, cuando empezamos, hacíamos los escraches y no teníamos la más puta idea de cómo seguir.

Eso fue como una segunda etapa en la vida de SIMECA...

Claro, fuimos ganando conflictos o fuimos pudiendo generar instancias

de negociación con la patronal, instancias de conseguir mejoras para nuestros compañeros y no teníamos cómo capitalizarlas. Despreciar la institucionalidad fue un límite pero, bueno, tenía que ver con toda esa formación y con toda esa época de la cual nosotros veníamos.

¿Y el acercamiento a esa institucionalidad cuándo y cómo se empezó a dar?

Creo que para fines del 2004, principios del 2005, nosotros empezamos a ver. Para 2003-2004 se termina de resolver que lo que queríamos construir era un sindicato y fuertemente aparece la figura de la necesidad de la personería jurídica y de la personería gremial como una pieza clave para ese armado. Lo que es anterior al 2003, 2004, tiene que ver con esta cuestión antisistema, con esta cuestión anti-institucional y tiene que ver de alguna manera con discusiones de si íbamos a ser una agrupación de motuqueros, si iba a ser un grupo, qué iba a ser. En el 2003, 2004 se define esa cuestión. En el 2005 conseguimos la simple inclusión gremial. En el medio siempre hay acciones, por más que en términos colectivos no lo hayamos tenido, nuestro abogado, que es el abogado de ATE, ustedes lo conocen, Matías Cremonte... O sea, que siempre hay un compañero. Ahora, no son relaciones que se van haciendo desde el colectivo, sino que es de acción de un compañero o de un grupo de compañeros que van tejiendo determinadas relaciones. Lo cierto es que para esa misma época, 2004-2005, vemos que hay necesidad de dotarnos de una institucionalidad mayor, acercarnos a alguna de las centrales, como táctica para conseguir la personería gremial porque veíamos que solos no nos alcanzaba. Ahí hay una discusión muy fuerte y se impone acercarse a la CTA.

Tenemos contacto con las dos centrales y bueno, prima la cuestión de la CTA porque la veíamos más acorde

a todos nuestros principios que a la CGT. Creo que eso es en el 2005, sí. En el 2005 nosotros nos incorporamos a la CTA. De todas maneras tampoco es una incorporación inmediata, hay mucho tiempo en el que estamos como flotando en el aire, que no nos implica nada la pertenencia a la CTA. No nos implica nada porque pasó mucho tiempo hasta que nos sentemos a discutir con algunos referentes y no implicó nada. Fue decir "sí, estamos", alguna nota en acta y nada más. Creo que como límite es eso, un desprecio del primer momento de lo institucional, un límite en saber pedir consejos, que no sé si es soberbia, no sé cómo sería eso. También una desconfianza por todos los referentes que había en su momento. Y después, más adelante, cometimos otros errores que tienen que ver con no terminar de entender la lógica gremial. Nos costó mucho a nosotros entender que en la lógica gremial también hay un momento de negociación. Éramos zarpados en la acción directa, muchas veces no supimos frenar para negociar, consolidar un trabajo gremial y después seguir; queríamos todo ya. Así que ese también fue un cambio, no del primer momento sino ya de cuando nos constituimos como sindicato, resolvemos cuáles eran las prioridades, el tema de la personería gremial y cuando paralelamente íbamos haciendo acción gremial.

En sí creo que recorre a todas nuestras experiencias y a todas las décadas cierta tensión en tener un recelo a la institucionalidad y bancar cierta tradición o cierto acervo de las agrupaciones menos institucionalistas o de la forma más agrupacional y de debate político. Me parece que es una tensión que siempre estuvo incluso en la Central, a otro nivel. También no sé si es un límite, me parece que no es ni lo uno ni lo otro, me parece que es una dinámica que se da entre lo insti-

tuido y ciertas formas novedosas de construcción...

También tiene que ver con cuestiones generacionales de maduración política. Nosotros renegábamos, incluso generacionalmente muchos no veníamos de una tradición militante. Teníamos un H.I.J.O.S. entre los fundadores de SIMECA, o sea que había una ruptura pero hasta cotidiana, de no tener al viejo, o los que los teníamos no habían sido militantes. O sea no veníamos de una tradición, me parece; o veníamos, pero con las consecuencias de venir, también, hablando generacionalmente.

Después, uno analiza con limitaciones cuestiones que tienen que ver con la experiencia, uno ahora con el diario del lunes es muy fácil ver muchas cosas, ¿no? No con sentido de culpa, sino con una cuestión autocrítica, para adelante. Quizás en ese momento hicimos lo que pudimos hacer o hicimos lo que nos salió y está bien, es parte de la experiencia acumulada. Obviamente siempre es muy condicionada con el momento histórico.

Inevitablemente, la decisión de constituir una institución que tiene en términos simbólicos y concretos una raíz tan fuerte en nuestro país, la del sindicato, el sindicalismo, abre una etapa nueva que se conecta con raíces históricas fuertes y con experiencia fuertes. Hablábamos de la novedad que introduce SIMECA en el escenario sindical, social y político, cuando toman esa decisión se encuentran con variables existentes muy fuertes. ¿Con qué desafíos se encuentran cuando deciden construir un sindicato, con lo fuerte que es eso, esa palabra?

Aún estando dentro de CTA, a nosotros nos costó... Quizás hablando ya más en términos personales, son discusiones que no sé si dimos. Pero nos costó encontrar algo: o sea, había una referencia muy fuerte de determina-

das corrientes militantes sindicales, siempre hablando de política sindical, de los '70, anterior a los '70, obviamente de principios de siglo, toda la fundación de las primeras organizaciones obreras y los sindicatos y las grandes epopeyas o también las grandes masacres. Pero no veíamos por lo menos la CTA como una continuidad de la CGT de los Argentinos. Es ya adentro que vimos los hilos conductores, de afuera no la veíamos. Incluso tampoco tenemos grandes referentes en toda la década del '80, y quizás por eso nos cueste ver o nos costó ver a la CTA como una línea con una tradición de determinadas corrientes del movimiento obrero en la cual nos sentíamos inscriptos. Y muchas cuestiones de la CTA las fuimos valorando estando adentro, no de afuera; nos fuimos enterando y las fuimos conociendo adentro. Nosotros teníamos coordinación de muchas marchas, de muchas actividades, muchos vasos conectantes con el movimiento territorial y ninguno con la CTA, por ejemplo. Y para nosotros estaba el tema de la unidad de los trabajadores, los reconocíamos a los desocupados como trabajadores, era una cuestión que la sentíamos muy propia, muy nuestra y no sabíamos que la CTA la había tenido como un pilar desde el principio incluso. Para nosotros no era visible esa cuestión. La cuestión de la libertad y de la democracia sindical, si bien coincide también con nuestro ingreso, con el primer tiempo, tampoco la reconocíamos como una reivindicación retomada... No veíamos a la CTA o no sabíamos de esas cuestiones tan fuertes en la identidad de la Central, que las sentíamos en nuestra identidad. Incluso nosotros ingresamos a la CTA con muchos compañeros en contra. O sea que veían la necesidad, en ese momento hablábamos de un paraguas político mayor, y medio ingresamos porque era "el mal menor" para muchos de los compañeros: muchos creían que era necesario pero con una valoración negativa de la CTA.

También porque en rondas previas de discusión con dirigentes de las dos centrales, en la CTA encontramos mayor recepción, nos dieron más bola. Esa tensión más tarde se resolvió. La primera elección en la que nosotros participamos en la CTA fue la del 2006, ni bien entramos, de hecho yo fui vocal de la mesa ejecutiva de CTA Capital, más o menos como el chiste ese de los tres chiflados o de esas películas de soldados que dicen "bueno, a ver, quien está para la misión que dé un paso al frente" y dan todos un paso para atrás. Bueno, yo quedé en ese lugar porque era el único que estaba dispuesto a asumir esa responsabilidad y no quedar teñido con esto que decía antes, todavía para muchos compañeros nuestros seguían siendo "los reformistas de la CTA", seguían siendo "los burócratas" y esa participación en instancias de conducción con compañeros de otras experiencias nos hacían esto también. Fue así como quedo yo ahí. Más allá de los méritos personales, de que era un militante constante dentro del sindicato, pero en términos de la elección... Y otro de los compañeros, por ejemplo, fue por otra de las listas y no lo discutió con nadie. Que está bien, pero dos compañeros que éramos del mismo núcleo político, del mismo sindicato, fuimos por distintos lados. No pensábamos todos lo mismo de la CTA y de la práctica política.

En términos personales, desde ese principio de participación dentro de la Central en el 2006 y esto que contás de asumir un cargo, aunque sea de la manera en que lo decís, ¿cuáles son los elementos políticos con los que te encontraste y cuáles son los elementos más organizativos o en términos generacionales con los que articulás? ¿Qué tipo de articulaciones ustedes pudieron hacer en la medida en que estuvieron dentro de la organización?

Pará, que voy a volver un poco con lo de los límites. A pesar de tener un discurso del cambio social, nosotros durante mucho tiempo fuimos corporativistas: tuvimos una práctica corporativista y, no sé, si se quiere sectaria, ponele, que éramos nosotros y siempre éramos nosotros. Era contradictorio con lo que te decía antes. En la práctica política concreta éramos re-corporativos, re-sectarios, re-nosotros, los 20 de diciembre había que hacer lo que decíamos nosotros y si no se iban todos a la concha de su madre.

Me parece que cuando empezamos a romper con el corporativismo empezamos a entender la lógica de CTA y empezamos a participar de las mesas. Yo soy elegido y participé de una mesa como un año después de la elección. Ahí empezamos a entender que no sólo se trataba de aportar a lo nuestro, ahí también empezamos a hacer propio el planteo de la libertad sindical, porque nos habían negado la personería y cada vez era más fuerte nuestro reclamo, nuestra demanda, nuestra necesidad de esa lucha y ahí nos vamos apoyando en la institucionalidad de la CTA para movilizar, nos vamos apoyando en esas cuestiones, vamos apoyando y conociendo otros conflictos. Hacemos algunos cursos de formación con compañeros de CTA. Es como que empieza una etapa de mayor apertura, empezamos a querer recibir y aceptar el aporte de otras experiencias y de otros compañeros y no sólo todo de nosotros mismos. Parece que la clave tiene que ver con eso. En el medio de la operación política nosotros para conseguir la inclusión gremial. El año posterior nos da una mano muy importante Claudio Marín, y con él es con quien tenemos la primera mano en esta cuestión de conducir o de discutir algunas de las directrices a seguir en términos sindicales y de política sindical. Después esa relación se va a cortar. Esa relación, como ocurría muchas veces, era una relación que tenía mucho que ver

con algunos compañeros. Al alejarse ese compañero esa relación en parte se fue.

¿Cómo pensás que se jugó a lo largo de estos últimos diez años la relación entre pertenencia política, organización y acción? En el sentido de que percibimos cierta sospecha en cómo se vienen esgrimiendo las identidades pegadas a las estructuras mucho más allá de las cosmovisiones políticas, y que eso obviamente abrió el riesgo de que la acción –en términos de práctica política– quede en un segundo plano. Ya dijiste que para vos no es un riesgo en término de cosmovisión, comparando una década atrás; y sin ser melancólicos –no queriendo volver a tener un 2001– la relación entre organización, política y acción...

Para mí, yendo a un campo más político, no tan de política sindical, digamos, lo que faltó en el 2001 entre otras cosas fue organización, fue institución también. Hubo capacidad para impugnar lo que estaba pasando; obviamente, si bien tuvo un margen de espontaneidad, no era un proceso espontáneo, sino que se venía gestando a lo largo de los estallidos, las puebladas, los escraches, la misma irrupción de la CTA. Durante mucho tiempo la CTA no era parte de nuestro análisis en esos estallidos, en ese racconto histórico. Una de las experiencias es que faltaba organización, institucionalidad y faltaba proyecto político. Un proyecto político capaz de aglutinar a todos los actores sociales que participaron del 19 y 20 de diciembre. Para mí es una experiencia, un aprendizaje.

Hay algo que nuestra generación, los militantes que formamos parte de los '90, como que no termina de saldarse con todo eso... Si bien nunca tuvimos como muchas ilusiones, como

que la desilusión también es muy fuerte. Me parece que hay algo que no termina de saldarse con la institución, con el ingreso a las instituciones cuando uno siempre tuvo un discurso muy “anti”, ¿no? O bien eso depende de los grados donde vos te ubicás: de ser casi una organización anarquista a estar bancando el estar en una mesa, sea como sea que se haya dado...

Claro, la declaración de principios nuestra dice que “estamos por la abolición de la explotación del hombre por el hombre”, casi de la FORA.

En ese sentido lo decía, que jamás llega a saldarse, así como en otros creo que jamás llega siquiera a problematizarse algo por fuera de lo que es la institución... Por eso, queríamos saber acerca de todo lo que fue el proceso del 2009-2010 de la CTA, proceso que vivimos juntos, preguntarte si podés dejarnos tu sensación o la experiencia. Algo de lo cual todavía curiosamente no se habló. Fue un duelo, pero del que ya pasó como un año y sin embargo no hay análisis, ¿no?

Yo, personalmente, otra de las grandes experiencias de esta década es que el espacio político, el espacio social, el espacio sindical ideal no existe. Lo que aprendí es a bancarme las contradicciones. También aprendí que cuando vos tenés claro lo que querés y cuando tenés clara una línea ética, que hay una barrera que no vas a pasar o que hay cuestiones que no vas a pasar, vos podés sentarte a discutir, podés formar parte de lo que sea. Nosotros en estos diez años, y en términos personales yo lo viví, estuve percibiendo durante un año una rentada de un aparato, de una estructura, yo nunca lo había hecho. Tal es así que, durante mucho tiempo, esa fue una discusión que tuvo nuestro sindicato de no aceptar la posibilidad de

que ningún compañero miembro de la conducción, miembro del sindicato, no fuera un mensajero y que laborara todas las horas que laborábamos los mensajeros. Esa fue una discusión: no nos dimos cuenta que para organizar hacía falta tener al compañero liberado. Nosotros hoy no tenemos ninguna duda al respecto, eso ya no es una discusión, ya está saldada porque también en la práctica pudimos decir a la estructura que “bueno, no hay acuerdo político, muchas gracias por esto, compañeros” y renunciar a esa renta. Nosotros en la práctica pudimos ser coherentes con todo un bagaje y cuestiones que pensábamos. Si uno no se pone a prueba, es muy fácil decir “no, no, no”; la cuestión es ponerte a prueba y poder seguir siendo coherente. Decir “yo tuve un acuerdo con determinada estructura, con determinado grupo de compañeros” y una de las cuestiones del acuerdo se desprende que es una renta y vos después podés renunciar a eso por las convicciones, para mí eso es una prueba de coherencia y eso es la enseñanza. No rechazar todo por decir que me van a condicionar, no. Te condicionan si vos te dejás condicionar, o te pueden condicionar durante un tiempo mientras vos te vas acomodando, porque uno también tiene la cotidianidad, las cuestiones personales, tiene hijos, tiene casa, tiene servicios que pagar. En ese sentido, nosotros como colectivo político nos demostramos a nosotros mismos que estábamos en condiciones de renunciar a estas cuestiones por ideas, por política. Esa es una enseñanza de este último tiempo.

Pero en términos de manual, si alguien que viene, por ejemplo, de Paraguay, te hace una entrevista y te dice: “usted que fue parte de la conducción antes de que se quiebre la CTA, ¿me puede contar qué pasó?”, ¿qué le dirías?

Para mí hay por lo menos dos proyectos políticos que no lograron ni

hacer síntesis, ni hacer un acuerdo de convivencia –lo que también era otra posibilidad– que permitiera construir o seguir construyendo base social.

¿Hablamos de dos proyectos políticos diferencialmente estratégicos, coyunturalmente distantes? O sea, ¿cuáles son los elementos que hacen sean distintos proyectos políticos?

Si uno analiza el discurso de los compañeros de las conducciones de las dos fracciones, de los dos espacios, más o menos encuentra lo mismo. Entonces, uno presumiría que en términos ideológicos no hay grandes diferencias y que tiene que ver más con posicionamientos de cómo se llega. En lo estratégico, en lo que se quiere construir no hay diferencia, aparentemente. Hay posicionamientos de cómo llegar y valoraciones de la coyuntura y sobre qué sectores sociales hacer alianza o no, apoyarse o no, la caracterización del gobierno y el proceso político argentino. Me parece que ahí radica la diferencia principal. De hecho, nuestra posición en un primer momento fue la neutralidad: primero, porque pensábamos que la lógica de estructura iba a hacer que se cierre en una lista y no nos íbamos a jugar por ninguna si total se iba a cerrar. Esa fue la primera apreciación que tuvimos y que desde la neutralidad nosotros de hecho discutíamos esto con los dos sectores, nosotros queríamos la unidad y como queríamos la unidad entonces no tomábamos parte por ninguno. Bastante ingenuos, fuimos. Nosotros decíamos, cuando empezaron estas discusiones a mediados del año pasado, que era un momento formidable para la CTA porque se estaban empezando a instalar discusiones en términos más masivos. Antes el tema de la libertad sindical era sólo de los militantes de la CTA. La CTA tenía en ese momento una aceptación social como nunca la había tenido. No sé si esto es así o si uno lo veía porque vivía en un micro-

clima “ceteatista”. A mí me parecía que se estaba en condiciones de capitalizar, incluso estaba presente en los conflictos, había nuevos sectores de trabajadores que la veían como una referencia, ya sea porque se alentaba la formación de un sindicato nuevo o sectores de sindicatos de la CGT que veían en la CTA la posibilidad de una referencia política sindical. Y ése fue el planteo que hicimos nosotros, que era un sin sentido ir con dos listas separadas. El planteo nuestro, siendo un granito de arena en esta gran playa, era que era una boludez tensionar e ir a una fractura, que ir en dos listas generaba fractura, que había que hacer un acuerdo político de convivencia, también repensar algunos acuerdos que se tenían de la CTA que ya estaban medios caducos y que después cada una de las fracciones haga su experiencia política por fuera de la CTA. De última, en el mejor de los casos, la historia juzgaría cuál se convertiría en hegemónica, o cuál tendría la posta de la transformación social tan anhelada. Particularmente a mí no me asustaba, porque soy un enamorado de la revolución sandinista, y los sandinistas se fracturaron en tres, cada uno hizo su experiencia política, acumuló política y socialmente siguiendo su camino y después se pudieron reunificar. Tampoco me parecía mal esa posibilidad. Ojalá pase esto ahora, creo que no: creo que las diferencias políticas se acrecentaron, los caminos adoptados, los personalismos, las ambiciones personales, creo que muchas cosas van haciendo que cada vez se vayan distanciando más esas posibilidades.

Vos hacías una distinción entre lo que fueron las conducciones, los relatos, las enunciaciones de las conducciones en el momento del quiebre y de todo el proceso electoral, el congreso que se hizo en medio...

De lo que sí nos bajamos nosotros fue de nuestro lugar en la mesa directiva de CTA Capital, que era don-

de más funcionábamos. Nos bajamos porque hacía un tiempo la mesa no funcionaba como tal sino que era la mesa de una agrupación, la Germán Abdala. Nosotros sostuvimos durante un tiempo eso porque era lo que funcionaba de la CTA, en tanto sindicato ya cuando se entró en la lógica del proceso electoral, ahí sí nos bajamos. Esa fue una decisión clara, primero estaba esta cuestión de la neutralidad.

¿Cuál es tu opinión sobre la capacidad de una militancia tan politizada como la que tenía la Central y su accionar durante ese proceso? Porque me queda la impresión, más allá de que las conducciones hayan estado muy decididas a quebrar y que los aparatos hayan estado también muy decididos a quebrar e ir a una disputa de este estilo sin ningún tipo de discusión, o bien que ya no había un ejercicio de discusión política, de reflexión y de sostenimiento ético dentro de la militancia de la Central, o sea que ya no estaba ahí o que estaba y que no pudo tener reacciones acordes a lo que estaba pasando por el tipo de militancia que era, una militancia muy formada, extremadamente politizada, por lo menos desde lo que es Capital Federal, nuestra regional, o la nuestra y la de Provincia de Buenos Aires, o sea la regional más grande de la Central y la Nacional, que no pudo llevar a cabo ningún tipo de correlato agrupacional. Como que todo pasó sin pena ni gloria... ¿Vos qué opinás sobre eso?

Yo creo que se venían deteriorando esas instancias de discusión y de diálogo. Esto que te digo que la mesa no funcionara o que fuera sólo una expresión de una parte, yo no recuerdo plenarios de la CTA donde haya discusiones. Yo creo que no los conocí. Incluso no los conocí con los que después conformarían los dos sectores

de la CTA en Capital. En ese sentido intuyo que hubo un deterioro, que hubo un repliegue de esa militancia, no sé si para conservarse mentalmente o para qué, o a su sindicato o a su lugar de trabajo, o a su organización social. También es cierto que por lo menos acá en Capital Federal, no sé si como consecuencia de esa lógica, no había una referencia política clara desde hacía tiempo. Vos tenías a los docentes, por ejemplo, frente a Macri, o sea tenías todas las luchas muy fragmentadas con un gran protagonismo de la Central en términos generales porque tenías a UTE con una disputa muy fuerte, los hospitales con ATE, el Colón que hace tiempo que empezó el conflicto ahí, o Niñez. Pero no hubo una capacidad de totalizar todos esos esfuerzos, incluso en un terreno donde había posibilidad de unificar todo, porque al ser el enemigo tan claro muchas veces lo que organiza tu propia fuerza es cómo te posicionás vos frente al enemigo. El enemigo te termina de alguna manera organizando o estructurando a vos. Acá era tan claro y no se dio eso. En los últimos cuatro años no se dio eso, se dio una CTA saliendo por una cosa, a otro sindicato o a otras organizaciones o muchos compañeros que yo me enteré después que fueron de la CTA. Nosotros ahora tenemos relación con la juventud de FEDEVI, la Federación de Villas y Barrios de Emergencia, fueron de la CTA y yo no los conocía, los conocía afuera; el comedor Los Pibes, un montón de experiencias que protagonizaron determinadas luchas o que se plantaron frente al macrismo pero que lo hicieron o que no encontraron en la CTA una conducción o un espacio de aglutinación y centralización de todas esas fuerzas. Me parece que fue un proceso de deterioro que se fue dando.

Y en ese proceso, específicamente la experiencia generacional, los que en ese momento estaban siendo CTA, ¿cómo crees

que lo viven? Porque no creo que sea lo mismo estar en una experiencia de un sindicato que era parte de la Central como un tipo de cincuenta años que quizás se enteró hasta por los diarios. Hablo en concreto de la Capital Federal y de Provincia de Buenos Aires, lo que tiene que ver con la experiencia de SIMECA, la experiencia de 14 Bis, la experiencia de la gente que rodeaba todo lo que fue Chicos del Pueblo, entre otros, más o menos cierto núcleo...

En términos generacionales es difícil también evaluar cómo se vivió, porque teníamos dentro de la misma identidad de CTA distinto sentido de pertenencia. Nuestro sindicato siempre tuvo un sentido de pertenencia y una identidad muy propia y jamás se terminó de licuar con la CTA, con lo cual a la hora de afrontar una crisis o una ruptura de la CTA tenés la posibilidad de replegarte a tu identidad. Me parece que hay otras organizaciones con más arraigo en la CTA que lo deben haber vivido más fuerte. Creo que en términos generacionales nosotros estuvimos fuera de las decisiones. Esta ruptura también tiene que ver con eso, con lo generacional. Esta mochila yo no me la cargo y creo que no se la tiene que cargar ningún compañero ni creo que realmente se la merezca cargar algún compañero, por más que hoy esté ocupando algún lugar de decisión en donde sea, porque nosotros no decidimos, no fuimos partícipes de esas decisiones. Y me parece que también tienen que ver viejas rencillas personales, creo que hay mucho de eso que se fue deteriorando. Yo lo escuché a Pablo Micheli poner como argumento, para desprestigiar a Yasky que este no lo había llamado cuando él había estado enfermo. Cuando lo escuché decir esto dije, “que idiotez, ¿cómo va a decir esto para justificar una ruptura o para justificar una posición política?”

Sí, también había un aluvión de esas cosas porque ya no había más política...

Ya no había más política, pero también hay cuestiones políticas que se van haciendo personales después.

Sí, pero aparecen con más nitidez cuando...

Cuando está clausurado el debate político, la posibilidad de síntesis o convivencia.

¿Y qué tipo de antídotos o conjueros, nosotros como militantes podríamos tener en cuenta, en relación a lo que pasó, para aprender algunas cosas que no tendrían que volver a ser, respecto a este riesgo de que la acción y la organización hayan quedado, ni siquiera en un segundo plano, creo que en un tercer o cuarto plano?

Los antídotos son los de siempre: es agruparse, es discutir política, es tensionar, es tener audacia. Quizás a los jóvenes nos faltó audacia, incluso nos faltó también la viveza de organizarnos generacionalmente y hacer un planteo desde ahí. Y si no, lo que te decía, mandamos a todos a la concha de su madre y seguimos militando en los sindicatos y seguimos participando pero desde otro lado, sin ocupar cargos. Organizarse, debatir, llegar a una posición y plantarse ahí, porque si las cosas escapan a vos...

Un poco hablando del presente y del futuro, yo te escuché decir que para vos la experiencia de SIMECA en algún sentido había terminado, se había desgastado. Con todo lo que estuvimos hablando durante todo este tiempo, ¿qué hay sobre el futuro con toda esta experiencia de SIMECA, con la experiencia de lo que hicieron los '90, la experiencia de haber estado en CTA, con toda esa mochila que sí es nuestra, tuya, de todos, qué hay para adelante?

En términos personales, para mí está agotada la experiencia de SIMECA y en la lógica que tenemos nosotros de política sindical, nosotros aún entrando en la CTA —ahí sí esa fue una discusión de todos los compañeros— nunca creímos en la alternancia sindical. De hecho, queríamos ser el sindicato único, casi: queríamos tener otras características que tienen los sindicatos únicos, como son el ser democráticos, que se puedan presentar listas a elecciones, que haya disputa pero que haya solidaridad, que no se banquen determinados conflictos porque son de una facción y no de otros... Queríamos generar otra política pero nunca nos planteamos la alternancia sindical, nunca creímos en eso. En ese sentido, SIMECA en Capital Federal, para mi lógica, está agotado porque existe un sindicato con personería gremial. Si yo siguiera arriba de la moto laburando y me afiliara a ese sindicato, que para mí tampoco sería renegar de ninguno de los rangos identitarios que te dije, ni siquiera lo de CTA, sería dar la disputa por adentro.

Porque en definitiva fue un logro para el gremio en estos diez años, para la actividad, que la actividad tenga personería...

Sí, incluso parece consuelo de tontos, pero el sindicato éste existe porque existió SIMECA, si no, jamás existiría. Digamos, yo creo que los gremios se hacen en la lucha, porque hay muchas actividades que existen, pero no todas se consolidan como gremio; existen en la medida en que tengan una acción política y se van creando como sujetos. No existen antes: hay un montón de actividades que permanecen durante años, hasta que algún compañero o algún grupo de compañeros decide organizarse y surge como gremio, si no, no existe. Y bueno, la expresión institucional que existe hoy, existe porque estuvimos nosotros.

En términos de qué se viene, yo siempre desde los dieciséis, diecisiete años me vi a mí mismo como un militante político y comprometido con el cambio social. Siempre me vi así. Y se viene eso, ver desde mi nuevo laburo qué se puede hacer, creo también que es un momento eminentemente político, que hay discusiones políticas, por lo cual también nos estamos planteando construir, un grupo de compañeros que nos fuimos del sindicato porque veíamos esto mismo y porque aparte no estamos laburando más en el gremio, no pertenecíamos objetivamente al gremio, construir otro tipo de organización política. Incluso jugar en esa institucionalidad, que quizás una década atrás cuestionábamos, en la que entendíamos que no se podía jugar porque estaba clausurada su pertenencia o porque ingresar a ese mundo institucional “nos ensuciaba”, y quizás para redondear la experiencia de esta década, hoy no lo creemos eso. Hoy creemos que si uno tiene algunas seguridades propias, ideológicas, en tanto a lo ético, a su comportamiento, uno se puede permitir ingresar a algunas lógicas que no son las que vos elegiste, las que vos deseás, para transformarlas.





Editado por SiTOSPLAD (Sindicato de Trabajadores de OSPLAD).